

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

16

SEGON

LA
MONEDA

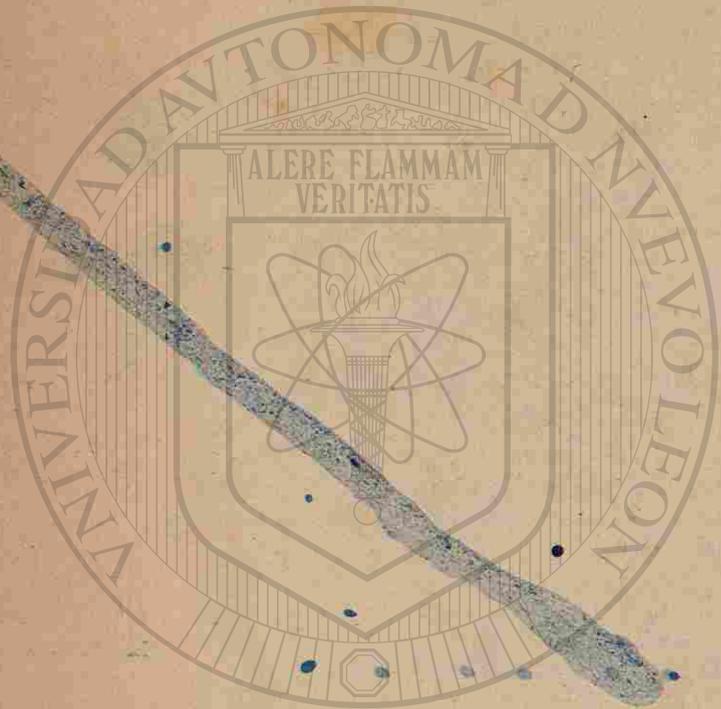
CJ1906

L6

R. B.



1080012219



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES



Lyman Haynes Low
y Dr. Nicolás León.



LA MONEDA

Del General Insurgente



DON JOSE MARIA MORELOS.



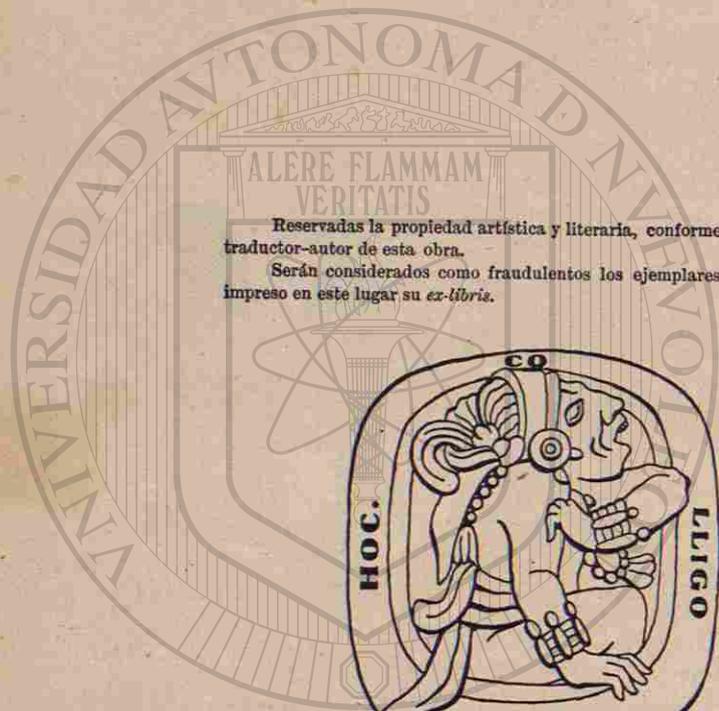
Ensayo numismático.



Tipografía del Gobierno de Morelos,
DIRIGIDA POR LUIS G. MIRANDA.
CUERNAVACA.—AÑO 1897.

CJ1906

L6

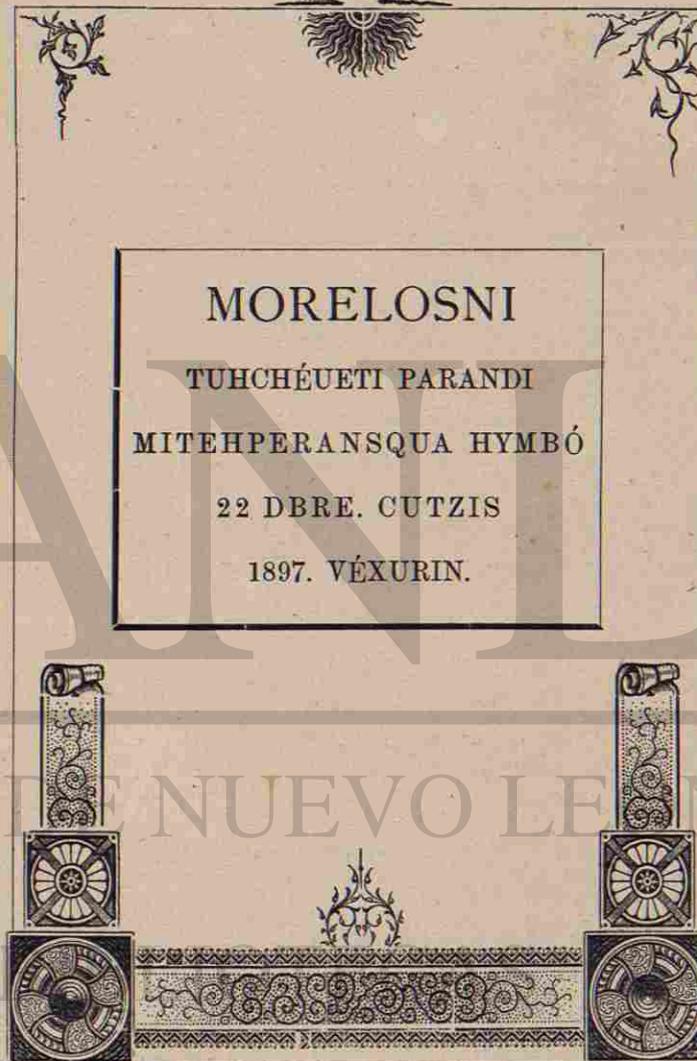
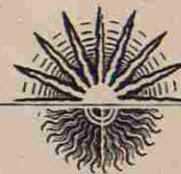


Reservadas la propiedad artística y literaria, conforme á la ley, por el traductor-autor de esta obra.
Serán considerados como fraudulentos los ejemplares que no lleven impreso en este lugar su *ex-libris*.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155581



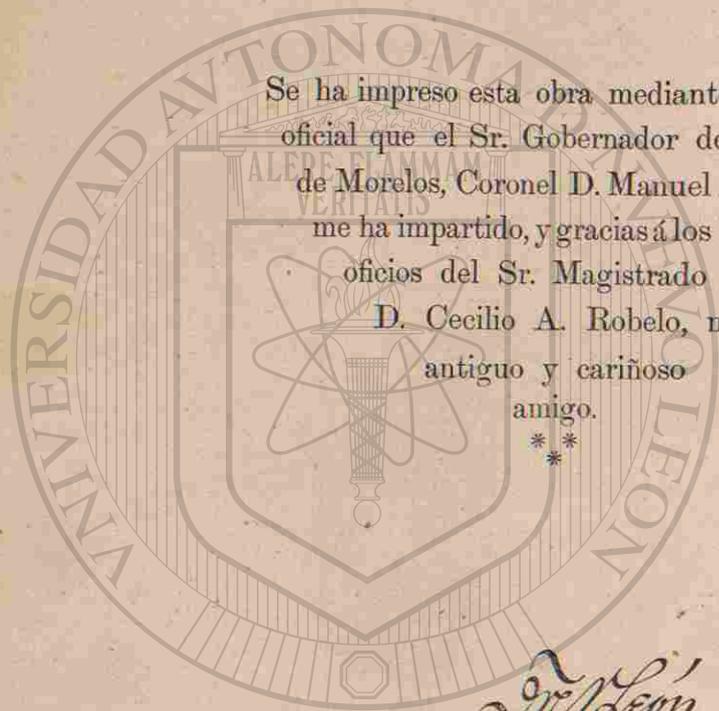
MORELOSNI

TUHCHÉUETI PARANDI

MITEHPERANSQUA HYMBÓ

22 DBRE. CUTZIS

1897. VÉXURIN.



Se ha impreso esta obra mediante el auxilio oficial que el Sr. Gobernador del Estado de Morelos, Coronel D. Manuel Alarcón, me ha impartido, y gracias á los buenos oficios del Sr. Magistrado Lic. D. Cecilio A. Robelo, mi antiguo y cariñoso amigo.

* * *

Dr. León

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

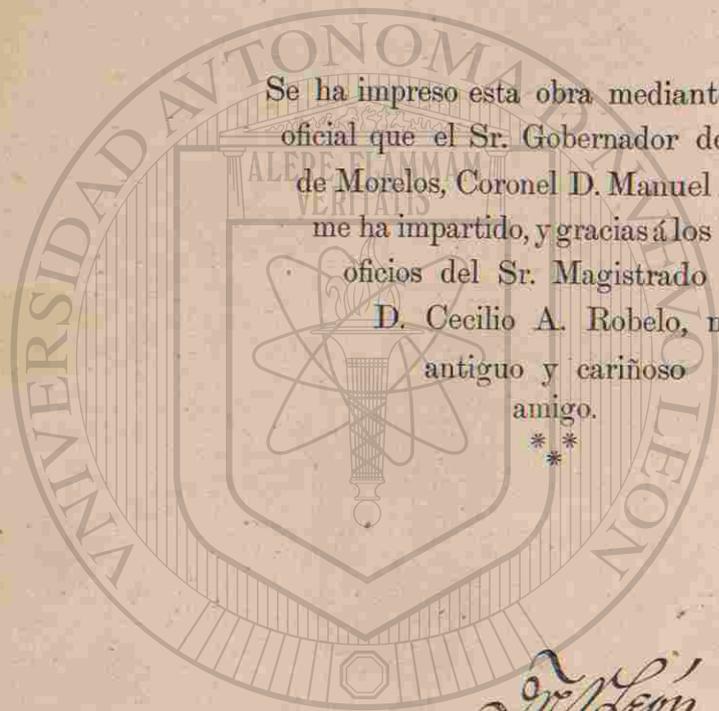
DIRECCIÓN GENERAL DE REPOSICIÓN



TODO lo que se refiere ó haya pertenecido á nuestro insigne caudillo insurgente, el GENERAL DON JOSE MARÍA MORELOS, tiene el privilegio de interesar tanto á los nacionales como á los extranjeros. Sus hazañas militares, sus geniales ocurrencias y su habilidad política, mientras más el tiempo pasa, son mejor estimadas y apreciadas.

Uno de sus muy importantes actos políticos fué la acuñación de la moneda de cobre, que representaba un valor muy superior al intrínseco de ella. Por tal medio facilitó el que todos los patriotas contribuyeran á la causa de la Patria, tanto y como les fuera posible, dentro del límite de sus proporciones.

Los siguientes párrafos de una carta escrita por él al Lic. D. Ignacio Rayón, y fechada en Tixtla á 12 de Agosto de 1811, nos patentiza el fin que en ello se propuso:



Se ha impreso esta obra mediante el auxilio oficial que el Sr. Gobernador del Estado de Morelos, Coronel D. Manuel Alarcón, me ha impartido, y gracias á los buenos oficios del Sr. Magistrado Lic. D. Cecilio A. Robelo, mi antiguo y cariñoso amigo.

* * *

Dr. León

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



I

TODO lo que se refiere ó haya pertenecido á nuestro insigne caudillo insurgente, el GENERAL DON JOSE MARÍA MORELOS, tiene el privilegio de interesar tanto á los nacionales como á los extranjeros. Sus hazañas militares, sus geniales ocurrencias y su habilidad política, mientras más el tiempo pasa, son mejor estimadas y apreciadas.

Uno de sus muy importantes actos políticos fué la acuñación de la moneda de cobre, que representaba un valor muy superior al intrínseco de ella. Por tal medio facilitó el que todos los patriotas contribuyeran á la causa de la Patria, tanto y como les fuera posible, dentro del límite de sus proporciones.

Los siguientes párrafos de una carta escrita por él al Lic. D. Ignacio Rayón, y fechada en Tixtla á 12 de Agosto de 1811, nos patentiza el fin que en ello se propuso:

4
"24.—Hallándome, dice, sin socorro, y adeudada la Caja en algunos miles por causa de tanto comisionado devorante, he resuelto sellar cobre en calidad de libranza, pues de este modo nos presta el pobre y el rico, lo que hice publicar por bando en el comercio del ejército, y en la provincia de Tecpan, para que nadie la repugnase, y tenga su debido valor en el mercado, cuyo bando también remito á V. E. para que si lo tuviere á bien lo mande publicar en los lugares convenientes, pues es regular que esta moneda se extienda en el comercio de otras provincias. (Como también sucedió.)

"25.—Esta providencia quise tomarla de acuerdo con el Señor Hidalgo, y sólo me responde con fecha 16 de Diciembre próximo pasado, desde Guadalajara, que pida prestado, y libre contra la Caja Nacional cualquiera cantidad; pero no habiendo hasta ahora encontrado personas pudientes que hagan préstamos bastantes al socorro de las tropas, he librado en cobre de medio real arriba hasta un peso, menos tostones, de moneda inútil, á favor del pobre y del rico, con lo que parece estamos bien socorridos."

El Sr. D. Manuel Orozco y Berra, en su obra *Amonedación de México*, al ocuparse de la de Morelos, dice lo siguiente:

"La moneda de Morelos es de los años 1811 (bastante rara), de 1812 y de 1813. Es de dos clases, la fabricada en el Sur y la hecha en Oaxaca; la hay de plata y de cobre, con los mismos valores representativos, unas piezas troqueladas, vaciadas las otras. Todas tienen en el *anverso* un monograma compuesto de una M, cuyo primer trazo es una S, rematando el cuarto

5
en una O (MORELOS); debajo el valor (8 r.—2 r.—1 r.) y en el tercer renglón el año respectivo: en el *reverso* un arco con una flecha y debajo *sup.*"

"Algunas piezas no tienen adorno ninguno, otras, como el núm. 27, que es un real de plata vaciado, tiene ya más dibujos, siendo más complicada la peseta troquelada que representa el núm. 28. De este último género es el peso de cobre núm. 29, no habiendo encontrado otra variedad que la del núm. 30, que entre el arco y el *sup.*, tiene las dos letras t. c. Ninguna lleva cordón."

"La moneda de Oaxaca es de mejor gusto, de mayor corrección en los dibujos, y en todo muy superior á la del Sur. *Anverso*: un león coronado en el centro y al rededor: AMÉRICA. MORELOS. 1813. *Reverso*: el arco y la flecha ya descritas y en el exergo: PROVINCIONAL DE OAXACA. (Núm. 31). No tiene la marca del valor, pareciendo por el tamaño un medio real: carece de cordón."

Como se verá en esta obra, y no obstante la reconocida competencia del Sr. Orozco, sus noticias tocante al punto en estudio, son muy deficientes y un poco inexactas; mas antes de proseguir puntualizaremos que el núm. 27 del Sr. Orozco, corresponde al XXI de nuestro trabajo; el 28 al VI; el 30 al XXVIII, el 31 al XXIV y el 29 al XXV, con ligeras variantes en el adorno.

En la *Historia militar del General Morelos*, escrita por D. Carlos María de Bustamante, que no es otra cosa que un extracto de la causa que le mandó formar el virrey Calleja, nada dice ni en el *interrogatorio* ni en las *respuestas*, con referencia á la moneda que mandó

acuñar con su nombre, y solamente habla de la que por orden de la *Junta* y á nombre de la *Nación*, ordenó se sellara.

El Sr. Lyman Haynes Low, de Nueva York, tuvo la bondad de favorecerme, el año de 1886, con un ejemplar de un interesante folleto, debido á su pluma, referente á la moneda de Morelos, y cuyo título es como sigue:

A Sketch of the coinage || of the || Mexican revolutionary General || Morelos. || Based upon an important find. || Read before the American Numismatic and archaeological society. || New York. || June 2, 1886. || By || LYMAN HAYNES LOW. || Librarian || New York: || Privately printed. || 1886. ||

4º oblongado, 18 páginas y 22 grabados intercalados en el texto.

A pesar del modesto título de *Bosquejo* (Sketch) vimos, al terminar su lectura, que esa obra era una verdadera monología, y nos propusimos traducirla en nuestra lengua castellana, anotándola con algo, bien poco por cierto, que en ella no constaba y aumentándola con algunas nuevas noticias.

El trabajo quedó terminado en pocos días; mas contratiempos que no es del caso referir, hasta hoy nos han permitido su publicación, dando lugar este retardo á poder utilizar posteriores investigaciones propias y ajenas.



II

EL Sr. Low nos dice en su opúsculo:

“Un joven arqueólogo americano, excavando un pequeño túmulo (*mogote*), cerca de Tlacoahuaya, Estado de Oaxaca, México, en Agosto de 1885, encontró un saco que contenía 428 monedas de cobre, todas del cuño de Morelos. Los valores de ellas, el número de cada una y el año en que fueron acuñadas, son como sigue:

1811: 2 Reales, 4; = 1812: 8 Reales, 31; = 2 Reales, 258; = 1 Real, 2; = 1813: 8 Reales, 59; = 2 Reales, 74; total 428 piezas. Abarcan ellas las principales variedades conocidas en este metal, y hay también algunas entre las mismas que no obstante las minuciosas investigaciones hechas hasta la fecha, creo que no se han descrito ni dado á conocer.

Tesoro semejante no se había encontrado antes, y su hallazgo es, por lo mismo, tan importante, que autoriza muy bien la publicación de este ensayo.

acuñar con su nombre, y solamente habla de la que por orden de la *Junta* y á nombre de la *Nación*, ordenó se sellara.

El Sr. Lyman Haynes Low, de Nueva York, tuvo la bondad de favorecerme, el año de 1886, con un ejemplar de un interesante folleto, debido á su pluma, referente á la moneda de Morelos, y cuyo título es como sigue:

A Sketch of the coinage || of the || Mexican revolutionary General || Morelos. || Based upon an important find. || Read before the American Numismatic and archaeological society. || New York. || June 2, 1886. || By || LYMAN HAYNES LOW. || Librarian || New York: || Privately printed. || 1886. ||

4º oblongado, 18 páginas y 22 grabados intercalados en el texto.

A pesar del modesto título de *Bosquejo* (Sketch) vimos, al terminar su lectura, que esa obra era una verdadera monología, y nos propusimos traducirla en nuestra lengua castellana, anotándola con algo, bien poco por cierto, que en ella no constaba y aumentándola con algunas nuevas noticias.

El trabajo quedó terminado en pocos días; mas contratiempos que no es del caso referir, hasta hoy nos han permitido su publicación, dando lugar este retardo á poder utilizar posteriores investigaciones propias y ajenas.



II

EL Sr. Low nos dice en su opúsculo:

“Un joven arqueólogo americano, excavando un pequeño túmulo (*mogote*), cerca de Tlacoahuaya, Estado de Oaxaca, México, en Agosto de 1885, encontró un saco que contenía 428 monedas de cobre, todas del cuño de Morelos. Los valores de ellas, el número de cada una y el año en que fueron acuñadas, son como sigue:

1811: 2 Reales, 4; = 1812: 8 Reales, 31; = 2 Reales, 258; = 1 Real, 2; = 1813: 8 Reales, 59; = 2 Reales, 74; total 428 piezas. Abarcan ellas las principales variedades conocidas en este metal, y hay también algunas entre las mismas que no obstante las minuciosas investigaciones hechas hasta la fecha, creo que no se han descrito ni dado á conocer.

Tesoro semejante no se había encontrado antes, y su hallazgo es, por lo mismo, tan importante, que autoriza muy bien la publicación de este ensayo.

Siendo tan pocas las amonedadas en plata, me ha parecido conveniente ocuparme también de ellas, y así presentar una revista general de esta acuñación.

Para describirlas he escogido treinta y un ejemplares que representan los dos tipos con todas las variedades observadas, y creo que podrán servir de base para investigaciones ulteriores.

Los tipos están exactamente representados por las figuras 1 y 8; los números de orden están arreglados en referencia á las fechas de emisión; toda otra diferencia la clasifico como simple variedad.

1811.

I. **8 Reales.** PLATA. *Anverso:* monograma de Morelos, | 8-R. | 1811. Gráfica formada con hojas y rosas, ó sea una guirnalda rústica. *Reverso:* un arco con una saeta colocada verticalmente sobre la cuerda, hacia la parte media del campo y bajo la fecha SUD (en vez de la correcta palabra SUR). Gráfica igual á la del *anverso*, pero sin flores. Excepción digna de notarse es que esta pieza es la única de la serie, acuñada en plata.

II. **2 Reales.** COBRE. Semejantes en dibujo al I, tanto el *anverso* como el *reverso*, pero sin la guirnalda, y en ámbos gráficas de puntos y pequeñas rayas. Son genuinas todas las de cobre, siempre que sean acuñadas.

Esta variedad prevalece durante los tres años (1) de la acuñación, y puede señalarse como la más común ó general.

El hallazgo proporcionó cuatro de éstas, todas de diferentes cuños, y también la descrita bajo el I.

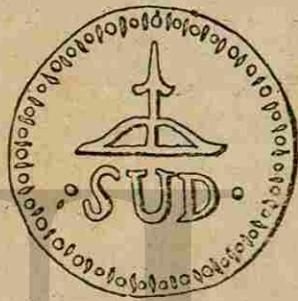
(1) Adelante se verá fueron cuatro años.—N. León.

1812.

III. **8 Reales.** PLATA. Variedad igual al II, pero con gráficas en el *anverso* y *reverso*, formadas con puntos y pequeñas líneas anternadas. Esta no es del hallazgo; copié la descripción del núm. 6,934 del *Catálogo de la venta Fonrobert.* (Fig. 1).



FIGURA I.



IV. **8 Reales.** PLATA. Dibujo copiado del I. En el *reverso* la guirnalda es discontinua, sus extremidades se encuentran arriba de la punta de la saeta. Abajo SUD, pero con u minúscula (SuD), con un adorno y dos ramos. Esta pieza y la precedente son diferentes de las de otros vaciados, que se describirán adelante, y que no se perfeccionaron con instrumentos.

V. **8 Reales.** PLATA. El *anverso* tiene una guirnalda más perfecta que las antes descriptas, y en la cual hay Rosas y Tulipanes; la fecha está punteada, lo que no se encuentra en ningún otro ejemplar, salvo en uno, único, de *2 Reales (cobre)*, de 1812. El *reverso* patentiza el mismo adelantamiento. Dos largas hojas rodean el arco y la flecha; sus tallos terminan sobre la u de SUD. Gráficas en forma de picos ó pequeñas líneas (cosa que también se vé en las piezas de 8 y 2 Reales),

y parecen haber sido retocadas después de salidas del molde.

VI. 2 Reales. PLATA: Variedad igual á la precedente. (Fig. 2).



FIGURA 2.



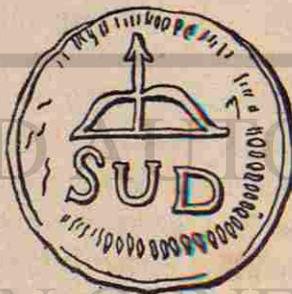
VII. 8 Reales. COBRE. Pieza semejante al I. Es ejemplar único de la variedad, con esta fecha, entre las del hallazgo, y el único también que conozco.

VIII. 8 Reales. COBRE. Variedad copia del IV, y que se le parece mucho, con la diferencia de ser acuñada y no vaciada. Se encontraron dos ejemplares en el hallazgo.

IX. 8 Reales. COBRE. Variedad igual al II. Anverso y reverso con gráficas de pequeñas rayas. (Fig. 3).



FIGURA 3.



X. 8 Reales. COBRE. Variedad copiada del III (lo mismo que el IV es al VIII), su prototipo no existe en el hallazgo. Un pequeño resello circular, en el anverso, contiene el monograma de Morelos, con una estrella

arriba y abajo de él, como se ve en el grabado (Fig. 10) del XXVII. Este resello cubre el monograma original y está en la misma posición sobre todas las monedas que lo recibieron. Hecho digno de notarse es que las de este valor y tipo (señalado ya como común), coinciden con las fechas 1812 y 1813, y fueron las únicas reselladas. De esta fecha y marca hubo cinco en el hallazgo.

XI. 8 Reales. COBRE. Presenta una notable diferencia en el margen, pues tiene una gráfica de puntos y una línea formada con los mismos, abajo de la fecha. Este ejemplar fué del hallazgo y no se ha encontrado duplicado.

XII. 8 Reales. COBRE. Presenta un cambio en la forma del arco, cuya extremidad superior es recta, y la flecha emplumada; prolongándose su tallo debajo de la cuerda del arco y pasando entre los pies derechos de la *u*, en sud. Solamente dos piezas de á 8 Reales, de esta variedad, hubo en el hallazgo, cada una de diferente cuño y ámbas nuevas para mí.

XIII. 2 Reales. COBRE. Variedad como el VII. Solamente cuatro de éstas se encontraron, tres de las cuales manifiestan claramente haber sido troqueladas sobre planchetas que habían recibido previamente una impresión de los cuños. El ejemplar que poseo tiene en el reverso A | HO, muy visible en el centro del campo; ignoro si sería moneda de alguna hacienda.

XIV. 2 Reales. COBRE. Otra de las cuatro á que me he referido en el número anterior, pero diferente en el anverso. El monograma, valor y fecha, en el orden acostumbrado; pero una larga curva interior se extiende del primero á la última, mientras que de la curva á la

orilla hay grabadas líneas paralelas, semejando una gráfila.

XV. **2 Reales.** COBRE. Variedad igual al IX, con gráfila formada de picos. (Fig. 4).



XVI. **2 Reales.** COBRE. Variedad igual al XI, y parece ser única, pues otras cuatro las excludí por juzgarlas falsificadas.

XVII. **2 Reales.** COBRE. La saeta es la misma que la del XII, y el arco de la forma acostumbrada. Cuatro había en el hallazgo; todas de un trabajo grosero é imperfecta acuñación.

XVIII. **1 Real.** COBRE. Semejante al II. De éstas aparecen dos en el hallazgo, y otra que parece muy superior en trabajo á cada una de ellas.

1813.

XIX. **8 Reales.** PLATA. Lo mismo que la V, pero con un número 2 contrahecho en la fecha (en el molde), en vez del 3, y á continuación un punto.

XX. **8 Reales.** PLATA. Semejante al V, pero aquí se ve la tentativa, con más éxito, de cambiar la cifra 2 en 3; *anverso* y *reverso* con gráfilas de pequeñas rayas, y faltando el punto después de la fecha. (Fig. 5),

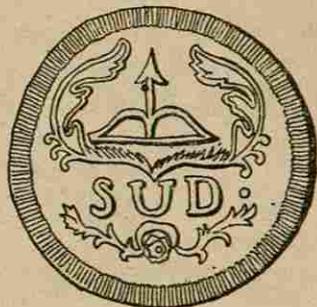
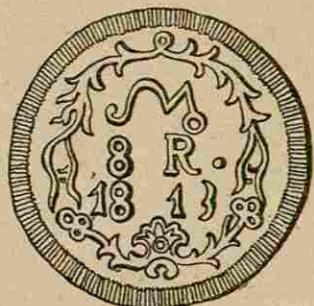


FIGURA 5.

XXI. **1 Real.** Dibujo general como la precedente, mas el *anverso* presenta una guirnalda de hojas bien trabajada; gráfilas de una raya por ambos lados (Fig. 6).



FIGURA 6.

XXII. **1 Real.** PLATA. En el *anverso* la letra *M* ocupa el lugar del monograma, con una guirnalda semejante á la de la anterior. En el *reverso* el dibujo es el mismo que el de la V.

XXIII. **Medio Real.** PLATA. Como el anterior: *M* | *M. R.* | 1813. | *Anverso* y *reverso* con una guirnalda; las hojas y ornamentos faltan. (Fig. 7.)



FIGURA 7.

XXIV. **Medio Real.** PLATA. Segundo tipo. *Anverso*: AMERICA MORELOS; un león rapante vuelto hacia la izquierda. Exergo 1813. *Reverso*: PROVINCIAL DE OAXACA; en el campo un arco y una flecha. Troquelada. No se conocen variedades. (1). El grabado es copia exacta

(1) Adelante veremos cómo es que sí existe una.—*N. León.*

del que trae el catálogo de venta de la colección Fon-
robert (Núm. 6948). La juzgo dudosa. *Reverso*: Grá-
fila de pequeñas líneas. (Fig. 8).



FIGURA 8.

XXV. 8 Reales. COBRE. Variedad igual á la VII,
y parece provenir de una acuñación abundante de esta
fecha, como se demostró en el hallazgo. Solamente
cuatro ejemplares tenían la cifra 3 con la cabeza re-
donda -3- (Fig. 9).



FIGURA 9.

XXVI. 8 Reales. COBRE. Semejante á la IX y di-
ferenciándose sólo en la fecha.

XXVII. 8 Reales. COBRE. Variedad semejante al
IX. Resellada como el X. Se encuentran seis de esta
clase. (Fig. 10).

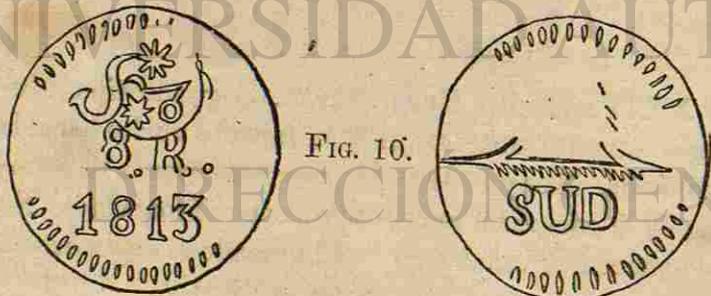


FIG. 10.

XXVIII. 8 Reales. COBRE. La pieza más perfecta
de todas las de esta clase y materia. Acuñada, aunque
no todas las de la emisión. El *reverso* presenta el arco
con su parte superior recta (parecido al XII) y debajo
de él *T*C* | *SUD* |. Tanto el *anverso* como el *reverso*
tienen gráfila formada por ocho estrellas y hojas de no-
pal, alternando así: =*==*==*. Algunas veces hay pun-
tos en vez de estrellas.

Cuatro piezas de esta clase se encuentran en el ha-
llazgo y es variedad hasta hoy conocida. (Fig. 11).

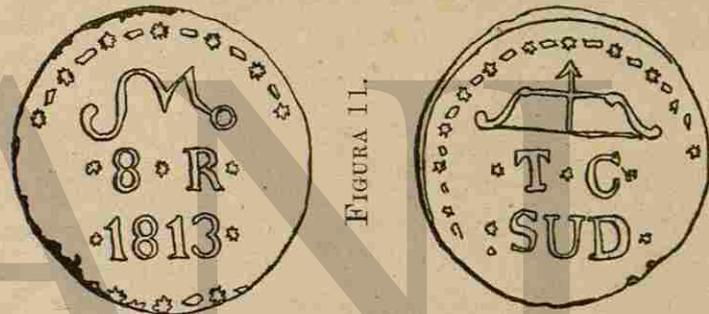


FIGURA 11.

Leo en la *Biographie generale*, vol. 36, pág. 543 que
"Morelos recibió el mando de un cuerpo de 7.000 hom-
bres destinados á propagar la insurrección en *Tierra
Caliente*, que se extiende á lo largo de la costa del Pa-
cífico, en la parte occidental de México." Presumo por
las letras *T*C* que éste quizá se hizo en *Tierra Ca-
liente*.

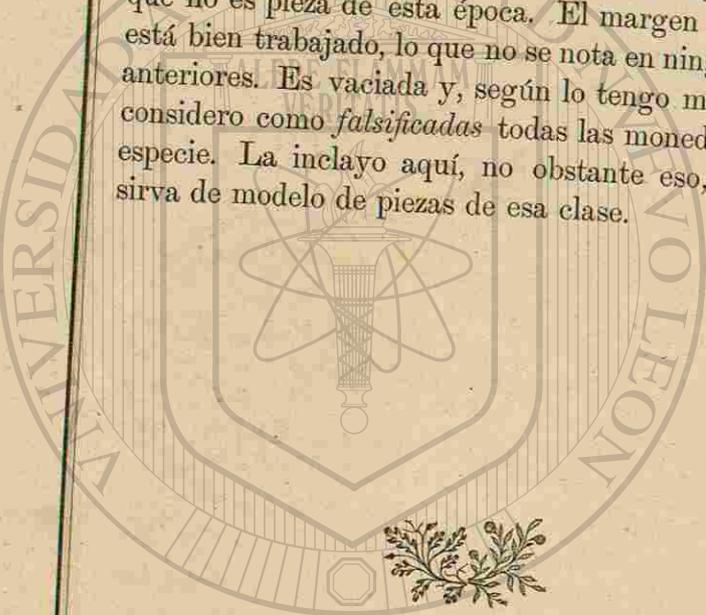
La superioridad de su trabajo indica una fuerza or-
ganizada y conveniente uso del cuño; esto me inclina á
creer que ésta fué la última acuñación. (1)

(1) Adelante se verá que no es esto exacto; y con respecto á lo que signifiquen
*T*C*, está por averiguarse, puesto que toda la acuñación se hizo en *Tierra Ca-
liente*. — N. León.

XXIX. 2 Reales. COBRE. Como la anterior; había cinco en el hallazgo.

XXX. 2 Reales. COBRE. Variedad como la IX.

XXXI. Medio real. COBRE. Hecha en el mismo molde que la XXIII; no proviene del hallazgo, y se cree que no es pieza de esta época. El margen de la pieza está bien trabajado, lo que no se nota en ninguna de las anteriores. Es vaciada y, según lo tengo manifestado, considero como *falsificadas* todas las monedas de esta especie. La inclayo aquí, no obstante eso, para que sirva de modelo de piezas de esa clase.



III

LA tentativa que se hiciera para ampliar en este opúsculo las numerosas diferencias, aunque muy accidentales, que existen entre los varios cuños de que me he ocupado, requeriría mucho tiempo y agotaría la paciencia; así es que me contentaré con dar á conocer, brevemente, las más prominentes, entre las diversas formas de los cuños.

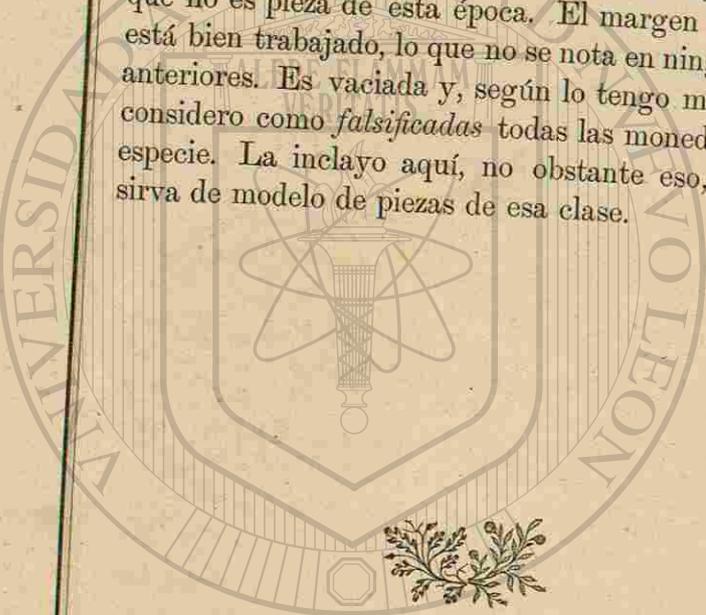
El monograma de Morelos es, en verdad, original y muy particular en su composición. Parece ser una combinación de las letras M.O.S.; mas escribiéndolas en el orden que aparecen usadas es: MOS. No es difícil, á pesar de esto, encontrar en una pieza bien acabada todas las letras del nombre MORELOS, y completar la palabra repitiendo la letra O.

El valor y fecha presentan muchas variantes, en cuanto á la *situación, tamaño y forma* de los caracteres y letras y en la *puntuación* que precede, média ó sigue

XXIX. 2 Reales. COBRE. Como la anterior; había cinco en el hallazgo.

XXX. 2 Reales. COBRE. Variedad como la IX.

XXXI. Medio real. COBRE. Hecha en el mismo molde que la XXIII; no proviene del hallazgo, y se cree que no es pieza de esta época. El margen de la pieza está bien trabajado, lo que no se nota en ninguna de las anteriores. Es vaciada y, según lo tengo manifestado, considero como *falsificadas* todas las monedas de esta especie. La inclayo aquí, no obstante eso, para que sirva de modelo de piezas de esa clase.



III

LA tentativa que se hiciera para ampliar en este opúsculo las numerosas diferencias, aunque muy accidentales, que existen entre los varios cuños de que me he ocupado, requeriría mucho tiempo y agotaría la paciencia; así es que me contentaré con dar á conocer, brevemente, las más prominentes, entre las diversas formas de los cuños.

El monograma de Morelos es, en verdad, original y muy particular en su composición. Parece ser una combinación de las letras M.O.S.; mas escribiéndolas en el orden que aparecen usadas es: MOS. No es difícil, á pesar de esto, encontrar en una pieza bien acabada todas las letras del nombre MORELOS, y completar la palabra repitiendo la letra O.

El valor y fecha presentan muchas variantes, en cuanto á la *situación, tamaño y forma* de los caracteres y letras y en la *puntuación* que precede, *média* ó sigue

á éstas. También algunas veces se omite en todo ó en parte.

En una de las monedas de 2-*Reales*, de 1812, hay unos dos puntos (:) entre 2-*R*, y el mismo signo, en otro ejemplar, sigue á la palabra *SUD*.

El arco presenta muchas variedades; desde estrecho y largo hasta corto y casi ovalado ó semicircular; otras veces semeja un par de alas puntiagudas.

La cuerda se encuentra tanto lisa como emplumada, unas veces á la derecha y otras á la izquierda; por lo común está tirante; pero, en pocas piezas, donde la extremidad del arco está vuelta sobre sí, la cuerda está floja en el centro.

Generalmente el arco es liso y corto, y por lo mismo presenta muy pocas diferencias; en resúmen, no hay parte alguna en el grabado tan uniforme como ésta. Las excepciones se notaron en dos de las monedas de á 2-*Reales*, de 1812, en las que el arco se extiende por debajo de la cuerda y ésta no tiene plumas.

Es oportuno notar aquí también, que en algunas pocas monedas de 8 y 2-*Reales*, de 1812, el arco tiene una virguita de cada lado, abajo de la cuerda.

Las más raras que se escogieron para mencionarse, tienen fecha de 1812, salvo dos excepciones, y son de á 2-*Reales*.

Esta parece ser la época excepcional en el periodo de la acuñación, pues que por el hallazgo se ve que las dos terceras partes de él, son de aquella fecha. Una tiene una estrella que precede, otra va en medio y otra sigue al valor, y dos tienen puntas de flecha en el valor con una coma antes y después de la fecha.

La O en el monograma une y forma parte de una *RO*, muy bien marcada, en un caso; *SUD*, en dos casos, está en posición retrógrada; v. g.: invirtiendo las letras y leyendo de derecha á izquierda; la *S* en uno y la cifra 2 en otro, están invertidas: se encuentra *SUD* una vez terminando debajo del centro del arco y abajo de la flecha. Dos presentan el monograma caído en el campo y dividiendo el valor; hay también de las piezas de á 8-*Reales*, dos que pertenecen á la misma categoría. Otras tienen el arco separado de en medio, con las extremidades encorvadas, y la flecha pasando entre ellas, sin tocarlas.

Mencionaré ya tan solo dos de 1813, y cerraré mis apuntes relativos al gusto ó capricho de los grabadores. Una de estas monedas tiene una cifra 3 invertida, y la otra presenta la fecha aumentada, pues aparece 18813.

Algunas de estas particularidades pertenecen quizá á una extensa clase de las monedas falsificadas. Parece que su emisión se hizo en grandes proporciones, y creo que ésta es la razón de porqué se comenzaron á usar los resellos en las de á 8-*Reales*, y probablemente hacia 1813. Como las de poco valor eran tan numerosas, se pensó, según todas las apariencias, que el golpe que recibieran con los cuños de valor mayor tendrían un efecto general, puesto que, de éstas, pocas fueron falsificadas.

Una de las de 2-*Reales* tiene un resello fraudulento, y el único ejemplar en que éste fué grabado, en vez de estar en el anverso, como el genuino, se vé en el reverso.

Claro es que había varias casas de moneda en juego; y con relación á los operarios de la acuñación, hay indi-

cios de que los que seguían á Morelos se reclutaban de entre los más hábiles en este arte.

El número de cuños parece haber sido sin cuento.

Sesenta y cinco piezas de á 2-*Reales* nos revelan 46 cuños diferentes. La desigualdad de la acuñación, por falta de práctica, y la mala aplicación del cuño, hacen difícil la comparación. Juzgo que ninguna substancia más dura que el cobre se usó en la acuñación, y á esto debe atribuirse el que no haya vestigios de cuños rotos; pues que una rotura de éste echa á perder la pieza.

Se acostumbró *grabar con buril* las letras ó figuras que se ven imperfectamente ejecutadas. Esto ocurre tan sólo en piezas de á 2-*Reales* y en cada año de acuñación; á pesar de ello los valores más altos tienen frecuentemente este defecto.

A lo blando del cuño hay que atribuir el que se hubiese abandonado la amonedación de la plata por golpe, y sustituido con el vaciado, después de la tentativa de 1811, como se dijo en el I, donde se nota que la impresión es superficial y sin resultado en la plata.

No encuentro una explicación satisfactoria de la circulación de *monedas de cobre y plata* en un mismo año; aunque el hecho mismo nos indica un plan ó móvil: no aparece, sin embargo, que se haya usado del mismo cuño en más de un metal.

El *moldeado* se practicó, pero no en grande escala.

Del *tamaño y peso* se cuidó bien poco en esta tosca acuñación, hecha en tiempos de extrema necesidad, pues no era posible haber atendido á ambas cosas. Esto se comprueba en monedas de cobre de 8 y 2-*Reales*, que con el mismo valor nominal, tienen peso y tamaño dobles."



IV

Suplemento al anterior folleto.

NUEVAS adquisiciones y noticias me permiten adicionar mi *Ensayo tocante á la amonedación de Morelos*.

El Sr. Dr. Nicolás León, de la Ciudad de Morelia, me ha indicado, con toda amabilidad, su deseo de publicar mi obrita en español, y al permitírselo, le prometí un *Suplemento* que perfeccionara y aumentara los datos de mi obra antedicha. Sigo en éste el mismo método que en aquélla. Los números entre paréntesis () se refieren al tamaño de la moneda, expresado en milímetros.

1811.

I. — 8 *Reales*. COBRE. Tipo del IV, sin puntuación; sud y la cuerda del arco emplumada. Un sólo ejemplar he visto (35).

cios de que los que seguían á Morelos se reclutaban de entre los más hábiles en este arte.

El número de cuños parece haber sido sin cuento.

Sesenta y cinco piezas de á 2-*Reales* nos revelan 46 cuños diferentes. La desigualdad de la acuñación, por falta de práctica, y la mala aplicación del cuño, hacen difícil la comparación. Juzgo que ninguna substancia más dura que el cobre se usó en la acuñación, y á esto debe atribuirse el que no haya vestigios de cuños rotos; pues que una rotura de éste echa á perder la pieza.

Se acostumbró *grabar con buril* las letras ó figuras que se ven imperfectamente ejecutadas. Esto ocurre tan sólo en piezas de á 2-*Reales* y en cada año de acuñación; á pesar de ello los valores más altos tienen frecuentemente este defecto.

A lo blando del cuño hay que atribuir el que se hubiese abandonado la amonedación de la plata por golpe, y sustituido con el vaciado, después de la tentativa de 1811, como se dijo en el I, donde se nota que la impresión es superficial y sin resultado en la plata.

No encuentro una explicación satisfactoria de la circulación de *monedas de cobre y plata* en un mismo año; aunque el hecho mismo nos indica un plan ó móvil: no aparece, sin embargo, que se haya usado del mismo cuño en más de un metal.

El *moldeado* se practicó, pero no en grande escala.

Del *tamaño y peso* se cuidó bien poco en esta tosca acuñación, hecha en tiempos de extrema necesidad, pues no era posible haber atendido á ambas cosas. Esto se comprueba en monedas de cobre de 8 y 2-*Reales*, que con el mismo valor nominal, tienen peso y tamaño dobles."



IV

Suplemento al anterior folleto.

NUEVAS adquisiciones y noticias me permiten adicionar mi *Ensayo tocante á la amonedación de Morelos*.

El Sr. Dr. Nicolás León, de la Ciudad de Morelia, me ha indicado, con toda amabilidad, su deseo de publicar mi obrita en español, y al permitírselo, le prometí un *Suplemento* que perfeccionara y aumentara los datos de mi obra antedicha. Sigo en éste el mismo método que en aquélla. Los números entre paréntesis () se refieren al tamaño de la moneda, expresado en milímetros.

1811.

I. — 8 *Reales*. COBRE. Tipo del IV, sin puntuación; sud y la cuerda del arco emplumada. Un sólo ejemplar he visto (35).

1812.

2. — **2 Reales.** PLATA. Tipo del XV. Ancho monograma, flecha grande, cuerda tirante. Gráfica de gruesas líneas separadas del margen. (23½*).
3. — **8 Reales.** COBRE. Tipo del XI. Resellada con el monograma de Morelos; sin punto después de la fecha o sud. (37).
4. — **8 Reales.** COBRE. Parecida al XI. Los puntos en alto relieve. 8 R | . 1812. | Resellada sobre el monograma y la fecha. (37).
5. — **2 Reales.** COBRE. Parecida al XV. Arco grande semejando un par de alas; punto á cada lado de la saeta. (23).
6. — **2 Reales.** COBRE. Tipo común con un ojo sobre el monograma; fecha y valor de pequeño tamaño. El arco largo y bajo; la base de la saeta (sin plumas) sobrepasa la cuerda. Fina. Gráficas de anchas rayas. (25).
7. — **1 Real.** COBRE. Parecida al XVIII. Arco y letras grandes, cuerda tensa. Gráficas de gruesas rayas y puntos; en el reverso hay 31 puntos. (21).
8. — **1 Real.** COBRE. Parecido al XVIII. El arco largo y bajo; punto á cada lado de la saeta. (17).
9. — **½ Real.** COBRE. \tilde{M} en medio del monograma y la fecha. Reverso, tipo usual. (14).
10. — **½ Real.** COBRE. Parecida á la anterior con una M en vez de \tilde{M} . (15).

1813.

11. — **½ Real.** ORO. Tipo parecido al núm. 9, pero más bien ejecutada; arco pequeño y mejor dibujado. (14½*).

12. — **½ Real.** PLATA. Del mismo cuño que la anterior. (14½*).

13. — **2 Reales.** PLATA. Tipo del XXX. Monograma pequeño, redonda la parte superior ó cabeza del número 3, el arco corto, cuerda encorvada y ancha, gráficas de rayas toscas. (24*).

14. — **2 Reales.** COBRE. Tipo del núm. 5. Ancho monograma, valor y fecha pequeños, la cabeza del 3 en escuadra. Arco semejando alas; saeta en medio de puntos; punto antes y después de sud. (23).

15. — **1 Real.** COBRE. Tipo del XVIII. Letras y figuras anchas; redonda la cabeza del núm. 3; gráficas de rayas. (18).

1814.

16. — **1 Real.** PLATA. | 1814 | . Monograma de Morelos. *Reverso:* V·I·R·. Guirnalda al derredor del margen, como gráfica, y de la cual se percibe menos de la mitad. El tejuelo es demasiado pequeño y menor que el cuño. Yo interpreto que esa letra V significa *valor* ó *vale*. (V—vale I—un R—real). (16½*).

17. — **8 Reales.** COBRE. Tipo usual; ancho monograma. *Reverso:* arco con su parte superior plana. | sud | . O·X·A·. | . Gráficas de rayas cortas ó picos en ambos lados.

Sin duda que las letras son abreviatura de OAXACA, no obstante la puntuación. De la colección del Sr. Benjamín Betts, y no conozco otro ejemplar (*Fig. 12*).



FIGURA 12.



Las marcadas con una estrella * pertenecían á la colección del finado Presbítero D. Agustín Fischer, y no he encontrado nunca duplicados.

De la obra del Sr. Low hemos suprimido una sus-
cinta biografía de Morelos y algunas notas referentes á
monedas y medallas acuñadas durante los años de la
revolución de Independencia. Si para los extranjeros
ello tiene importancia, nosotros, sin negársela, podemos
prescindir de esas noticias, por ser materias bien cono-
cidas generalmente.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



V

En el *Journal of Numismatics*, pág. 56, vol. XXXI, nº 2, Boston, 1896, el Dr. J. W. Bastow publicó una nota referente á las monedas de Morelos. Empieza por desvanecer la creencia errónea de los que afirman que la acuñación de Morelos emanó de Oaxaca. Como prueba de ello está la carta de Morelos á Rayón y que insertamos á principios de esta obra.

“Morelos, dice á continuación, atacó y tomó á Oaxaca en Noviembre 25 de 1812. En Febrero de 1813 marchó á Acapulco. Es evidente que en Agosto de 1811 Morelos había acuñado y seguía acuñando moneda. Se sabe que él abandonó mulas cargadas de moneda de cobre, en su marcha para Oaxaca.

En Abril de 1812 se capturaron en Pachuca 200 barras de plata; un ciento de éstas se reservó Morelos y las amonedó en Oaxaca.

En Enero de 1814 resolvió el Congreso, para su mayor seguridad, trasladarse de Chilpantzinco á Tlacote-

pec; Berazaluze, el tesorero, llevó consigo \$10,000 en moneda de cobre, que era el fondo del tesoro, cantidad que tuvo que abandonar en el camino, por falta de mulas que la condujesen.

Entre las reformas acordadas por el realista general Alvarez, al tomar el mando de Oaxaca, en Marzo de 1814, fué una la de abolir la moneda de cobre y toda otra que no tuviese el cuño del rey, tratando así de volver la confianza hacia este importante medio para toda transacción comercial.

UNA NOTA ADICIONAL. — El General Nicolás Bravo, de Chilpanzinco, fué un cordial partidario de Morelos, en toda su carrera militar, y uno de sus oficiales. En Julio de 1886 (menos de un año después del hallazgo de las monedas de Morelos, mencionado por Low), un hallazgo semejante tuvo lugar en una hacienda que perteneció al General Bravo, al arar un campo.

El 10 de Septiembre próximo, con motivo de la inauguración de un monumento conmemorativo del nacimiento de este insigne caudillo, distribuyeron, tanto en Chilpanzinco como en toda la República, las monedas encontradas, como se vé por la carta circular subsecuente:

“Correspondencia particular del Gobernador de Guerrero. — Bravos, Septiembre 22 de 1886.— Señor..... Tengo el gusto de remitir á Vd., por el ordinario de hoy, unas monedas de las que se repartieron en esta capital el 10 del actual, en el acto de la inauguración del monumento erigido al ilustre insurgente, General Nicolás Bravo, con motivo del centésimo ani-

versario de su nacimiento, las cuales fueron encontradas en una finca de campo de la propiedad del mencionado caudillo.

“La acuñación de esta clase de moneda tuvo por objeto el sostenimiento del ejército independiente, que expedicionaba en este rumbo, por los años de 1812 á 1814.

“Me suscribo de Vd. con esta oportunidad como su afectísimo y S. S.—*Francisco O. Arce.*”

Escribí yo entonces al C. Gobernador del Estado de Guerrero, respecto á las monedas encontradas. En su contestación me dice que las fechas de ellas eran: 1812, 1813 y 1814, sus valores 8 y 2 Reales, unas cuantas de este último y 570 del primero, y de cada año. Todas de cobre.

Lo antedicho tiende á probar que la acuñación de esta moneda comenzó en Chilpanzinco, ó más bien en Tixtla.

La estadística nos demuestra que esta acuñación fué más numerosa en Chilpanzinco.

Existen en mi poder, sin ser conocidas, las monedas de Morelos, siguientes:

1813.

$\frac{1}{2}$ Real. PLATA. 1813. Tipo como el núm. 6,948 del *Catálogo de la venta Fonrobert y XXIV de Low*, pero las letras son mas grasas y cruzadas; en el *anverso* no está el león tan erguido (*rampante*), y en el *reverso* la punta de la saeta queda directamente á la letra L; las gráficas de líneas cortas y gruesas. Tamaño $17\frac{1}{2}$ mm. (*Fig. 13*).



FIGURA 13.



Posible es que ésta sea el núm. 12 de Low; pero mientras ella no se publique en figura, no puede asegurarse.

1814.

8 Reales. PLATA. 1814. *Anverso:* tipo usual con flores en el campo, puntos antes y después de . S . R . *Reverso:* arco contraído en sus extremidades, formando como una escuadra; cuerda emplumada; campo ocupado con adornos en cada lado; SVD escrito en modo y tamaño comunes y cubierto por la cuerda del arco. Gráficas de pequeñas rayas. Tamaño 32½ mm. Dudo si esta pieza es vaciada ó troquelada; su apariencia es de lo primero, pero las gráficas indican lo segundo. (Fig. 14.)



FIGURA 14.



8 Reales. FERNANDO VII. 1807. m.m. \hat{m} ; vaciada. Con el resello de Morelos, cual se vé en la XXVII de Lowe, pero no con el mismo punzón. Este resello está en parte sobre uno anterior que contenía unas armas indígeno-americanas, á saber: una honda, un carcax con flechas cruzado por una lanza, y sobre todo ello una

mano asiendo una flecha cargada, circuido todo por una gráfica de hojas de laurel formando guirnalda. Sus dimensiones relativas son 13 y 17½ mm.

8 Reales. FERNANDO VII. 1810. mm. \hat{m} ; vaciada. Dos resellos de Morelos semejantes al anterior, con otro resello más pequeño y circular, que contiene un monograma de escritura, formado por letras enlazadas y que, al parecer, son *L. V. A.* El cuarto resello, en parte cubierto por uno de Morelos, es igual al antes descrito y que contiene el trofeo de armas indígeno-americanas. (Fig. 15).



FIGURA 15.

8 Reales. Probablemente de Fernando VII. Esta pieza apenas conserva huellas del sello original. En parte está raída con cuchillo ó lima, y el margen se vé liso; parece que toda ella fué atacada por un ácido. Tiene, como la anterior, tres resellos; pero sólo el de Morelos se reconoce parcialmente, por estar profundamente impreso. Las dimensiones de los otros hacen presumir que serían iguales á los antes descritos, ó los mismos. Esta moneda se encontró en la Barranca del Puerto de las Tunas, hacienda de Queréndaro, distrito de Tzinapécuaro, Estado de Michoacán.

Llamo la atención sobre que estos resellos de Morelos, en las tres monedas citadas, se encuentran graba-

dos precisamente sobre la cara del busto de Fernando VII; ¿sería por cubrir esa cara ó por presentar ella una superficie plana? Yo me inclino á creer lo primero."

Al Sr. Bastow pasó inadvertida una particularidad de la moneda de 8-*Reales*, de Morelos, año 1814, que él describe y aun dibuja; es ésta un ojo bien caracterizado, sobre el monograma y entre los adornos; particularidad que Lowe señaló en la descripción del núm. 6.

Aventurado es, sin documentos precisos, señalar el lugar primero ó el principal de la acuñación de Morelos. Por el solo hecho del hallazgo de las monedas en el Estado de Guerrero, á que se refiere el Sr. Bastow y el lugar donde ello fué, no puede deducirse lo que él sostiene, y es: que Chilpantzinco ó Tixtla fueron los lugares donde se comenzó á acuñar la moneda de Morelos. Fundándonos en la carta de Morelos á Rayón, creemos que sería más lógico señalar á *Tecpan* como la cuna de esa labor. (*)

El resello con el trofeo indígeno-americano, que describe el Sr. Bastow, no es otro que el usado por la *Suprema Junta de América*, ó sea la de *Tzitáquaro*, en la moneda provisional que emitió. Quizá en algunas localidades, y, no obstante el resello de Morelos, no se quería admitir la moneda, y, para lograrlo, se le mandó poner el de la *Junta*, que en esas circunstancias tendría más prestigio.

(*) Residiendo el infrascrito en Acapulco, el año de 1876, como Juez de primera instancia del distrito de Tabares, visitó las cumbres de los cerros de *Carabali* y *El Veladero*, y un anciano, natural del país, que lo acompañaba, le hizo observar unas ruinas y excavaciones, diciéndole: *Aquí estaban los hornos en que hacia dinero el Sr. Cura Morelos.*—CECILIO A. ROBELO.

VI

DE lo conocido hasta la fecha, referente al asunto que nos ocupa, hemos podido investigar lo siguiente:

1812.

A.—**2 Reales**. COBRE. 1812. Anverso: Monograma de Morelos muy parecido al XI de Low, pero el número uno de la fecha es arábigo (1). Gráficas de pequeñas líneas. De la colección del Dr. Francisco Kaska.

B.—**1 Real**. COBRE. 1812. Dibujo igual, aunque reducido, al XXVIII de Low. Detalles más finos en el arco y cuerda, que patentiza bien la torsión de los hilos. En el canto se ven huellas de *cordoncillo*, hasta hoy no señalado en monedas de esta clase y materia.

C.—DE COBRE con el valor, figura y tamaño que demuestra la figura 16. La R está como resello. Es indudable que por mal sellada se quiso suplir con los punzones, con que se abrían los cuños, lo que les faltaba. Este cuño es diverso de los hasta aquí señalados y del estilo del XV de Low. Se encontró en Oaxaca y pertenece á Madme. Rose Billain, que con gran bondad nos la ha comunicado. (Fig. 16).

dos precisamente sobre la cara del busto de Fernando VII; ¿sería por cubrir esa cara ó por presentar ella una superficie plana? Yo me inclino á creer lo primero."

Al Sr. Bastow pasó inadvertida una particularidad de la moneda de 8-*Reales*, de Morelos, año 1814, que él describe y aun dibuja; es ésta un ojo bien caracterizado, sobre el monograma y entre los adornos; particularidad que Lowe señaló en la descripción del núm. 6.

Aventurado es, sin documentos precisos, señalar el lugar primero ó el principal de la acuñación de Morelos. Por el solo hecho del hallazgo de las monedas en el Estado de Guerrero, á que se refiere el Sr. Bastow y el lugar donde ello fué, no puede deducirse lo que él sostiene, y es: que Chilpantzinco ó Tixtla fueron los lugares donde se comenzó á acuñar la moneda de Morelos. Fundándonos en la carta de Morelos á Rayón, creemos que sería más lógico señalar á *Tecpan* como la cuna de esa labor. (*)

El resello con el trofeo indígeno-americano, que describe el Sr. Bastow, no es otro que el usado por la *Suprema Junta de América*, ó sea la de *Tzitáquaro*, en la moneda provisional que emitió. Quizá en algunas localidades, y, no obstante el resello de Morelos, no se quería admitir la moneda, y, para lograrlo, se le mandó poner el de la *Junta*, que en esas circunstancias tendría más prestigio.

(*) Residiendo el infrascrito en Acapulco, el año de 1876, como Juez de primera instancia del distrito de Tabares, visitó las cumbres de los cerros de *Carabali* y *El Veladero*, y un anciano, natural del país, que lo acompañaba, le hizo observar unas ruinas y excavaciones, diciéndole: *Aquí estaban los hornos en que hacia dinero el Sr. Cura Morelos.*—CECILIO A. ROBELO.

VI

DE lo conocido hasta la fecha, referente al asunto que nos ocupa, hemos podido investigar lo siguiente:

1812.

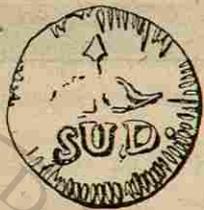
A.—**2 Reales**. COBRE. 1812. Anverso: Monograma de Morelos muy parecido al XI de Low, pero el número uno de la fecha es arábigo (1). Gráficas de pequeñas líneas. De la colección del Dr. Francisco Kaska.

B.—**1 Real**. COBRE. 1812. Dibujo igual, aunque reducido, al XXVIII de Low. Detalles más finos en el arco y cuerda, que patentiza bien la torsión de los hilos. En el canto se ven huellas de *cordoncillo*, hasta hoy no señalado en monedas de esta clase y materia.

C.—DE COBRE con el valor, figura y tamaño que demuestra la figura 16. La R está como resello. Es indudable que por mal sellada se quiso suplir con los punzones, con que se abrían los cuños, lo que les faltaba. Este cuño es diverso de los hasta aquí señalados y del estilo del XV de Low. Se encontró en Oaxaca y pertenece á Madme. Rose Billain, que con gran bondad nos la ha comunicado. (Fig. 16).



FIGURA 16.

ALERE FLAM 1813.
VERITATIS

D.—Tamaño de la moneda de á 8 Reales. Oro. Sin abandonar el estilo general de la composición del dibujo, creo que puede formar un *tercer tipo*. Presenta en el canto un *cordoncillo*, formado, al parecer, por líneas paralelas hechas con una lima. Vaciada. Ejemplar único conocido y de la colección del Dr. Francisco Kaska. (Fig. 17).



FIGURA 17.



E.—Oro. Tamaño menor que $\frac{1}{2}$ real y un poco mayor que las antiguas *cuartillitas* de plata. Vaciada. Conozco dos ejemplares: uno (el del grabado) propiedad del Dr. F. Kaska, y otro que me inclino á creer que es el mismo ó parecido á la del monetario del finado Sr. D. Antonio Gutiérrez y Victory. (Fig. 18).



FIGURA 18.



F.—PLATA. De igual dibujo á la anterior, y de tamaño un poco mayor. Vaciada.

Me inclino á creer que ámbas lo fueron en el mismo molde. De la colección del Dr. F. Kaska. (Fig. 19.)



FIGURA 19.

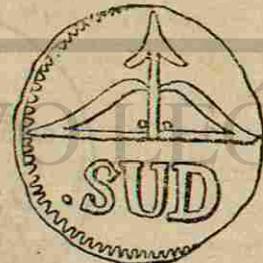


G.—8 Reales. COBRE. *Anverso*: Monograma de Morelos con el trazo inicial de la M enteramente distinto del de los cuños hasta hoy descritos | . S . R . | | 1813 | El número 8 de la fecha es de dibujo particular. *Reverso*: Arco bien formado con la parte central y superior en ángulo reentrante; cuerda recta en la que descansa la saeta, teniendo en ambos lados un punto. SUD precedido de un punto. Gráficas de rayas cortas formando ondulaciones y solo parcialmente estampadas.

Este dibujo es bastante correcto, sencillo y no sin arte. De la colección de mi hermano Francisco León C. que la agenció en Oaxaca. (Fig. 20.)



FIGURA 20.



H.—1 Real. PLATA. *Anverso*: | . M . | . IR . | 1813 | dentro de una guirnalda formada por pequeñas hojas de laurel que limita el campo. Gráfica de rayas pequeñas. *Reverso*: Arco con saeta emplumada y en án-

gulo reentrante su parte superior; á cada lado de él una rama foliar que abraza la flecha; abajo SUD y á cada uno de sus costados, ramos foliares divergentes. Gráfica depequeñas rayas. Vaciada. Del Sr. Don José Sánchez Castillo. (Fig. 21.)



FIGURA 21.

1814.

I.—**8 Reales.** COBRE. 1814. *Anverso y Reverso.* Iguales al XXV de Low. Del Dr. Francisco Kaska.

J.—En poder de mi hermano el Sr. Francisco León C. existe una *prueba* troquelada ó una moneda, incompletamente sellada, de cobre y del tamaño de **8 Reales**. El reverso, que es lo único sellado, no tiene completo el dibujo, pues se lee: SUD | OXA | en dos líneas. Es de estilo de la del Sr. Betts, núm. 17 de Low. Se encontró en Oaxaca. (Fig. 22.)



FIGURA 22.

K.—Se halló también en Oaxaca otra moneda de cobre de á 8-R. muy mal sellada y *resellada* en el an-

verso con punzones que indican el valor, ámbos de un dibujo hasta hoy no descrito. De Madame Rose Billain que bondadosamente nos la ha prestado para describirla. (Fig. 23.)

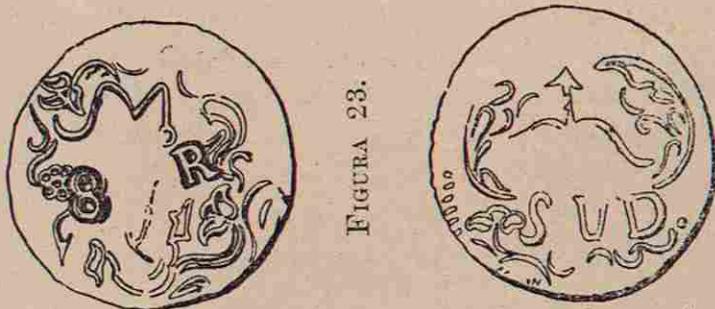


FIGURA 23.

Supimos en Oaxaca, por tradición oral, y lo corroboramos con lo escrito en el tomo 2.º, pág. 371 del *Museo Mexicano* (México 1843), que el artista é insurgente poblano *D. Luis Rodríguez Alconedo*, dibujó y grabó en Oaxaca los troqueles para la acuñación que allí ordenó Morelos.

Estos trabajos se ejecutaron en el que fué Convento de la Concepción, más tarde Cárcel, y últimamente Casa de Moneda, convertida en Maestranza, que dirigió el ilustre Gral. D. Manuel Mier y Terán.

La Srita. D.^a M. Guadalupe Quiñones, originaria de Oaxaca, me ha referido que por el año de 1849, y siendo ella de muy corta edad, vió en una bodega del entonces *Colegio de Niñas* (hoy *Academia ó Escuela Normal de Profesoras*) de Oaxaca, grandes cantidades de pesos y otras monedas de cobre, de Morelos; tanto guardadas en costales, tompiates y cajas, como hacinadas en los ángulos de la pieza.

Esto y todo lo antes dicho, prueban que el Estado de Oaxaca fué el lugar en que más se fabricó esta mo-

neda, que indudablemente se emitió por vez primera en el actual Estado de Guerrero.

Creemos que las monedas de oro se hicieron en corto número y como *curiosidad*, siendo *vaciadas* todas las hasta hoy conocidas. Las de *plata*, aunque no muy raras, no deben haberse hecho en cantidades crecidas; las más comunes son las de *2-Reales*, siguen las de *8-Reales*, y las de $\frac{1}{2}$ -*Real* si son bien difíciles de hallar.

Para completar estas noticias, agregaremos los *precios* que estas monedas han alcanzado, ya en pública subasta, ya en ventas á precios fijados.

NUMEROS.	PRECIOS.
III.	27 marcos. = \$ 4 75 cs.
V.	10 " = " 2 50 "
IX.	8 " = " 2 50 "
XV.	10 " = " 2 50 "
XX.	35 " = " 8 75 "
XXI.	5,25 " = " 1 31 "
XXII.	9,50 " = " 2 37 "
XXIV.	10,00 " = " 2 50 "
XXV.	16,50 " = " 4 12 "
XXVII.	10,10 " = " 2 02 "

En la venta Fischer la número V alcanzó el precio de 3,75 dollars y la número XV, 2,15 dollars.

2.	Dollars 1 00
11.	" 15 00
12.	" 7 00
16.	" 7 50

Los precios en moneda mexicana, son á la par.

VII

BIBLIOGRAFIA.

Bustamante. Lic. Carlos María de.—Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana. 2.^a edición. México. 1843.

— Historia Militar del Gral. D, José María Morelos, extractada de su causa política. Suplemento al Cuadro Histórico. México. 1825.

— Los tres siglos de México durante el gobierno español, por el P. Andrés Cavo. Con notas y suplementos. México. 1836.

Catalogue of the selecte and valuable collection of Coins, medals and Tokens of Mexico, and its States, Cities and Haciendas, formed by the late Preb^o Agustín Fischer. New. 1891.

Catálogo de la venta núm. 141, hecho por Scott Stamp & Coin C^o L'd. de New York, el año 1896.

Die Jules Fonrobert'sche Sammlung überseeischer Münzen und Medaillen. Ein Beitrag zur Münzgeschichte aussereuropäischer Länder. Bearbeitet von Adolph Weyl, Amerika.

II Abtheilung: Central-Amerika a) Mexico. *Berlin 1878.*

Journal of Numismatics. Boston.

Museo Mexicano. (El) ó Miscelánea pintoresca de amenidades curiosas é instructivas. México 1843.

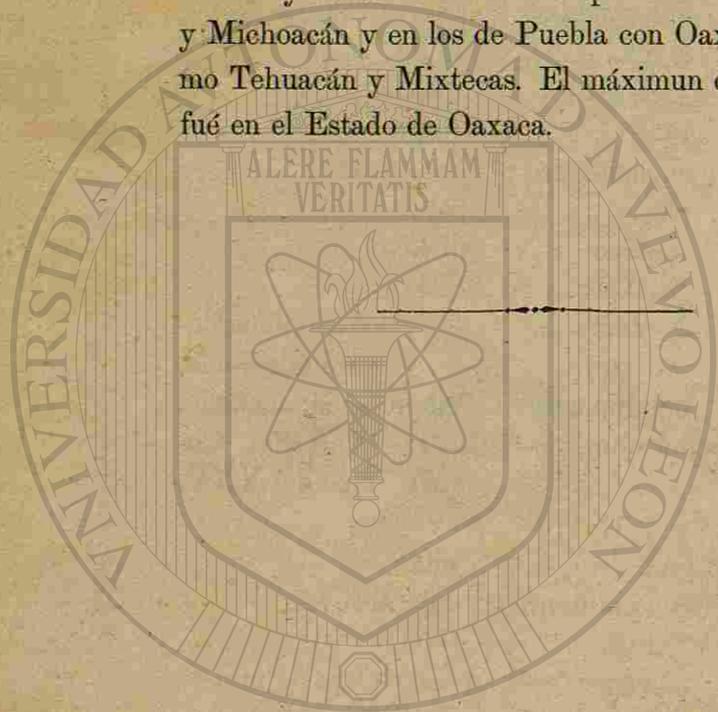
Orozco y Berra. Manuel Lic. "La Moneda de Mexico." Apuntes para la historia de la moneda y acuñación en México, desde antes de la Conquista. México. 1880. Edición del "Minero Mexicano."



Erratas, omisiones y adiciones.

Página.	Línea.	Dice.	Corrijase.
3	8	polítcos	políticos
9	4	anternadas.	alternadas.
12	5	a XI,	al XI,
13	9	M. R.	M R.
14	2	juzgo	juzgo
„	12	encuentran	encontraron
15	7	pal,	pal ?,
16	10	inclayo	incluyo
17	11	M.O.S.;	SMO.
19	27	2- <i>Reales</i>	2- <i>Reales</i> , indudable- mente falsificada,
21	15	emplumada,	emplumada; acuñada.
23		Después del núm. 16 léase: 17—8 <i>Reales</i> . Co- bre. Tipo del XXV.	
„	21	17.	18.
25	6	está	cita
28		El anverso de la figura 13 está al revés.	
„	14	1807	1809
29	11	añádase:	Su tamaño es de 8½ mms.
31	1	De lo	De lo no
33	17	.IR.	.1R.
34	17	17	18
35	15	M.	M. ^a
37	11	selecte	select
„	12	medals	Medals
„	17	Samm-lung	Sammlung
„	„	übersceischer	übereischer
38	6	de	en

La moneda de Morelos circuló solamente en los actuales Estados de Guerrero, Michoacán y Oaxaca; suelen encontrarse en pueblos limítrofes de los Estados de México y Jalisco con sus correspondientes de Guerrero y Michoacán y en los de Puebla con Oaxaca, tales como Tehuacán y Mixtecas. El máximum de circulación fué en el Estado de Oaxaca.



PROFR. DR. N. LEÓN.

CÁTEDRA DE ETNOLOGÍA

DEL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

Notas de la lección 56.^a

UANI

(EDICIÓN PARA LOS ALUMNOS.)

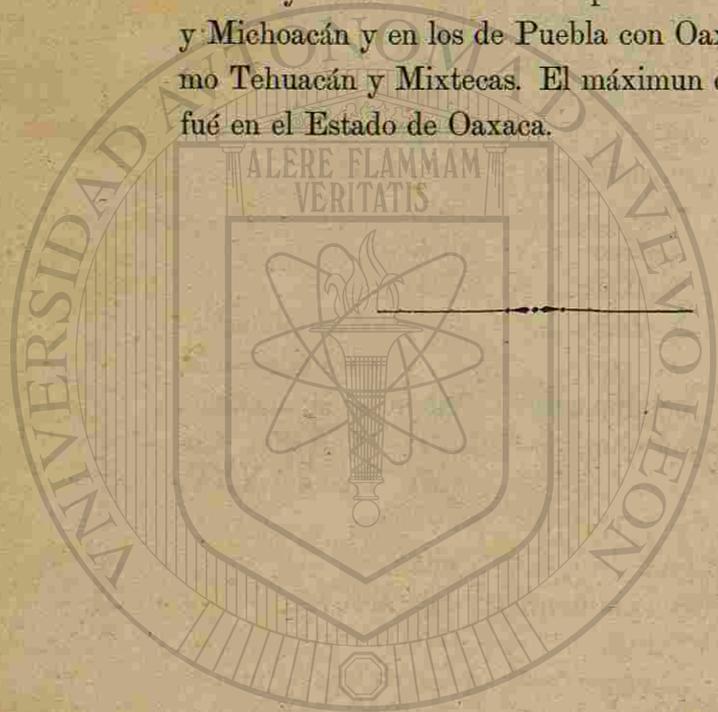
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1906

La moneda de Morelos circuló solamente en los actuales Estados de Guerrero, Michoacán y Oaxaca; suelen encontrarse en pueblos limítrofes de los Estados de México y Jalisco con sus correspondientes de Guerrero y Michoacán y en los de Puebla con Oaxaca, tales como Tehuacán y Mixtecas. El máximum de circulación fué en el Estado de Oaxaca.



PROFR. DR. N. LEÓN.

CÁTEDRA DE ETNOLOGÍA

DEL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

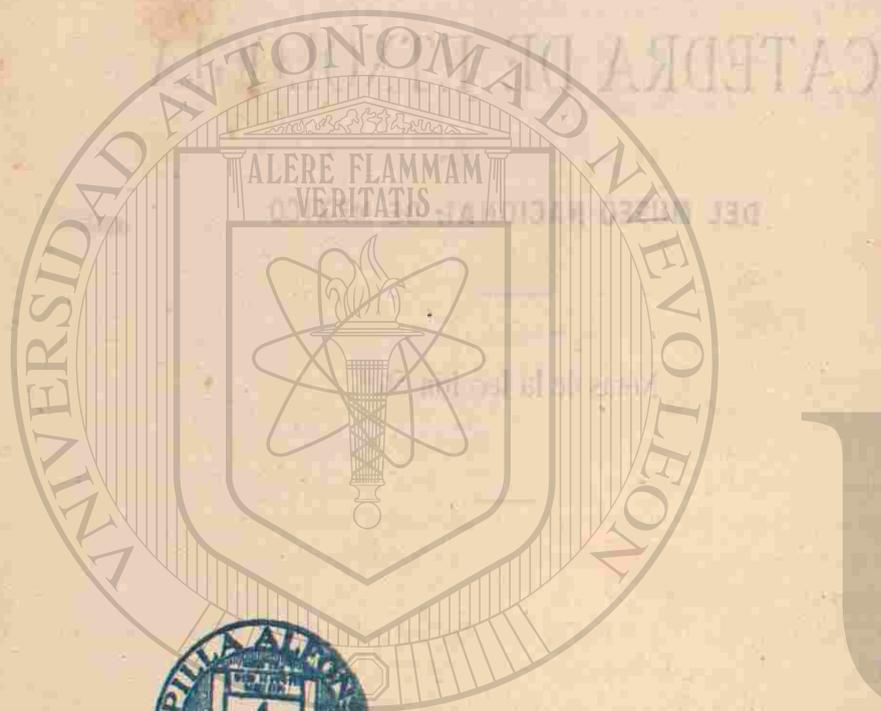
Notas de la lección 56.^a

(EDICIÓN PARA LOS ALUMNOS.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1906



FONDO HISTÓRICO
RECIBIDO DE QUATRUERAS

DIRECCIÓN GENERAL DE

1888

Tanto el etnólogo como el etnógrafo acaparan datos de gran importancia, del conjunto de noticias y hechos agrupados bajo el nombre genérico de *folk-lore* (foc-lor).

La significación de esta palabra nos la da la traducción de sus componentes: *folk* (foc) es pueblo, gente, y *lore* (lor) lección, doctrina, instrucción, así es que vertida á nuestra lengua castellana será: *la ciencia del pueblo ó el saber popular*.

Siendo tan conocida y usada actualmente la palabra original inglesa, debiera aceptarse en nuestro idioma, castellanizándola, á pesar de los escrúpulos de los puristas. Yo, aunque desautorizado, uniré el consejo con el ejemplo.

Define Gomme el *foclor* diciendo es él: «*la comparación é identificación de las supervivencias, creencias arcaicas, costumbres y tradiciones, en los tiempos modernos.*» (1)

Mr. W. J. Thomas fué el primero que usó esta denominación en un artículo publicado en el «*Athæneum*,» de 22 de Agosto del año 1846, para significar lo que comunemente se llamaba entonces «*antigüedades del vulgo.*»

Los estudios é investigaciones *focloricas* abarcan las creencias tradicionales, las costumbres primitivas, usos y prácticas usadas generalmente por el común del pue-

(1) Science. Tº, IX. pág. 479.

blo: colecciona leyendas, mitos, cuentos, cantos populares y supersticiones.

Las tradiciones orales y las prácticas no escritas, son asuntos importantes en las cuestiones *foclóricas*: así como el incompleto desarrollo y el desuso son característicos del mismo. Todos sabemos que los conocimientos de *hoy* son la ciencia del *mañana*; por ello es que la información completa del *foclor* de cada pueblo de nuestro globo sería sinónimo de la historia del pensamiento humano.

No fué desconocido ni desestimado el *foclor* en la antigüedad: los indus en sus leyendas de *Itihasa*, en los Vedas; los *mitos* en sánscrito y los Sagas del *Puranas* reconocieron el fondo, si no la forma de este estudio. Herodoto y Tito Livio incluyeron en sus escritos ciertos datos históricos y tradiciones populares que hoy llamaríamos *foclóricas*.

Como estudio especial es relativamente moderno.

Esbozado podemos encontrarlo desde mediados del siglo XVI, principalmente en México, época en que Fr. Bernardino de Sahagún, Fr. Joan Baptista y Fr. Juan de Córdoba escribían y publicaban noticias sobre proverbios, supersticiones y juegos populares de nuestros indios. (1)

En 1696 publicó Aubray en Inglaterra sus «Miscellaniès» y en ellas trataba ampliamente de asuntos *foclóricos* pues

(1) Sahagún. Historia de las cosas de Nueva España. México, 1829.—Fr. Joan Baptista. Confessionario en lengua Mexicana y Castellana. Con muchas advertencias muy necesarias para los confesores. Tlatilulco, 1599.—Córdova. Arte en lengua zapoteca, México, 1578. Lo reimprimí en Morelia, el año 1886. La mayor parte de las crónicas de las órdenes religiosas de México, confesionarios para indios y escritos especiales como el «Manual de ministros de indios» por Serna, «Relación de las idolatrías» de Ponce y Balsalobre, «Informe contra idolorum cultores» por Sánchez Aguilar y otros escritos más que sería largo enumerar, son un tesoro de noticias *foclóricas*.

dedica capítulos especiales á los días aciagos, presagios, sueños, velación de cadáveres, doble vista y todo lo á ello concerniente, supersticiones todas en que el autor creía. El primer trabajo de verdadera importancia sobre este asunto fué el del Reverendo Henry Bourne; «Antigüedades vulgares ó Antigüedades del común del pueblo» (Antiquitates Vulgares ó The Antiquities of the Common People) impreso en Newcastle en 1725: obra en que se describían los usos populares relacionados con las fiestas eclesiásticas. Addison, en sus «Ensayos», aunque incidentalmente, dió un lugar al *foclor*. Un verdadero adelanto en este asunto lo marca el libro de Brand «Las Antigüedades populares de la Gran Bretaña» (Popular Antiquities of Great Britain) publicado en Newcastle en 1777.

En Alemania Herder y los hermanos Grimm iniciaron los estudios *foclóricos* que continuaron Alberto Kuhn, Mannhardt, W. Schwartz y Weinhold.

En Francia Ballard y Moncrif: en España Fernan Caballero, Machado y Alvarez, y en Italia de Gubernatis y otros, se han ocupado de lo mismo.

Actualmente no hay nación que del *foclor* no se ocupe: nuestros vecinos del Norte se han dado con gran empeño á las investigaciones de esta clase, atraídos á ello por la oportunidad que tienen de estudiar á las tribus indias cuyas ideas y emociones son un monumento *foclórico* inestimable.

Indudablemente que nosotros tenemos quizá mejor material de estudio en nuestros indios, del que desgraciadamente nada aprovechamos.

Una voz autorizada y simpática de tiempos atrás nos excitaba á esa labor diciendo: «Nada se ha hecho todavía entre nosotros para colegir el *folk-lore*, como ahora se llama á la *sabiduría popular*, es decir, la expresión de los sentimientos del pueblo en forma de leyendas ó cuentos, y particularmente en coplas ó cantarcillos anónimos, llenos á veces de gracia y á menudo notables por la exac-

titud ó profundidad del pensamiento. Una colección de esta clase sería inestimable. . . » (1)

Tal abstención ó abandono ocúrreseme deberse, principalmente, al poco ó ningún conocimiento que hay entre nosotros, aun en personas ilustradas, de lo que sea el *foclor*: y me atrevo á estampar este juicio por haber sucedido que cuando en algunos de mis escritos hice referencia á ello se me preguntó por algunas personas de valer científico, lo que quería yo decir con eso.

Como fuente de investigación el *foclor* es extremadamente amplio en sus alcances: para dar una idea de su extensión copio en seguida el esquicio de *grupos y subgrupos* de temas, dispuesto por la «Sociedad londinense del folk-lore.» (London Society of Folklore.)

A.—IDEAS Y CREENCIAS SUPERSTICIOSAS.

1. Creencias y prácticas supersticiosas.
2. Supersticiones relacionadas con los grandes objetos naturales.
3. Supersticiones referentes á los árboles y plantas.
4. Supersticiones relativas á los animales.
5. Creencia en los *duendes*.
6. Hechicería.
7. Medicina.
8. Magia y adivinación.
9. Creencias tocantes á la vida futura.
10. Supersticiones en general.

B.—COSTUMBRES TRADICIONALES.

11. Costumbres en las fiestas.
12. Costumbres ceremoniales

(1) *García Icazbalceta*. Provincialismos mexicanos. En «Biblioteca de autores mexicanos,» editada por Victoriano Agüeros.

13. Juegos.
14. Costumbres locales.

C.—NARRACIONES TRADICIONALES.

15. Cuentos de las nodrizas. Cuentos de héroes. Chistes. Fábulas. Apólogos.
16. Mitos referentes á la creación, el diluvio, el juego y el destino.
17. Baladas y cantos populares.
18. Leyendas y tradiciones de los lugares.

D.—PROVERBIOS POPULARES.

19. Retintines ó tonillos, adivinanzas, cantos de las nodrizas, &c.
20. Proverbios.
21. Sobrenombres y cantos locales.

Los temas del *foclor* pueden ser: I] orígenes y fenómenos cósmicos; II] los cuerpos celestes en sus apariciones y ocultaciones, sus movimientos y asociaciones; III] fenómenos físicos y meteorológicos; IV] caracteres geográficos; V] el reino vegetal; VI] el reino animal; VII] seres humanos en cada estado posible y en actividad, ya individual ó colectivamente; VIII] el espíritu del mundo en asociación con el hombre.

El *foclorista* con sus investigaciones puede hacer adelantar los conocimientos generales de la industria, la estética y la sociología de las razas.

La investigación científica de los mitos y de sus orígenes, ó la descripción de la migración de las fábulas, informan respecto á la comunidad de origen ó cambio de ideas, por la proximidad geográfica ó por la emigración. Ello tiene gran valer para el etnologista y muestra al antro-

pologista cómo condiciones semejantes producen fenómenos semejantes, cuales las rimas de las nodrizas, las adivinanzas, los juegos ó las costumbres de pueblos completamente aislados en el mundo.

Estudio que ha suministrado tanto y puede aún proporcionar grandes resultados, merece reconocerse como una rama de la investigación científica, siempre que se siga en él, con elementos apropiados, método correcto, completo, y con buen juicio.

En los pasados tiempos, los colectores trabajaron como aficionados y dominó la idea de apreciar los mitos, costumbres, supersticiones y creencias, más bien como curiosidades que como revelaciones de la historia de la civilización humana.

A lo atractivo del cuadro se le añadían por costumbre retoques, dándole color especial; se modernizaban las leyendas, se introducía material nuevo ó se alteraban los cantos populares conocidos.

En la actualidad un verdadero *foclorista* debe ser fiel, cuidadoso y escrupuloso para conservar el asunto, cualquiera que sea, si desea tenga su trabajo verdadero valor científico.

No menor cuidado debe tener al hacer sus deducciones: cuando, por ejemplo, se ocupe de las ideas y costumbres del vulgo, y con especialidad si ocurre el mismo fenómeno en regiones diversas, entre gentes de distintas razas ó de distintos tipos, observará las subsecuentes precauciones:

- 1.^a Asegurarse de que la semejanza es real y no aparente;
- 2.^a Recordar que las semejanzas *esporádicas* pueden ser puramente accidentales;
- 3.^a No olvidar que toda la humanidad, en el mismo medio ambiente, tiene pensamientos y costumbres iguales, en virtud del axioma de que «causas iguales producen efectos iguales»;

4.^a Reconocer el hecho de que mientras más numerosos sean los ejemplos y más complejas las costumbres que se consideren, más seguro se estará de que ha habido educación especial de alguna, mas deben tenerse en cuenta para deducir el parentesco en la semejanza en proverbios y artes.

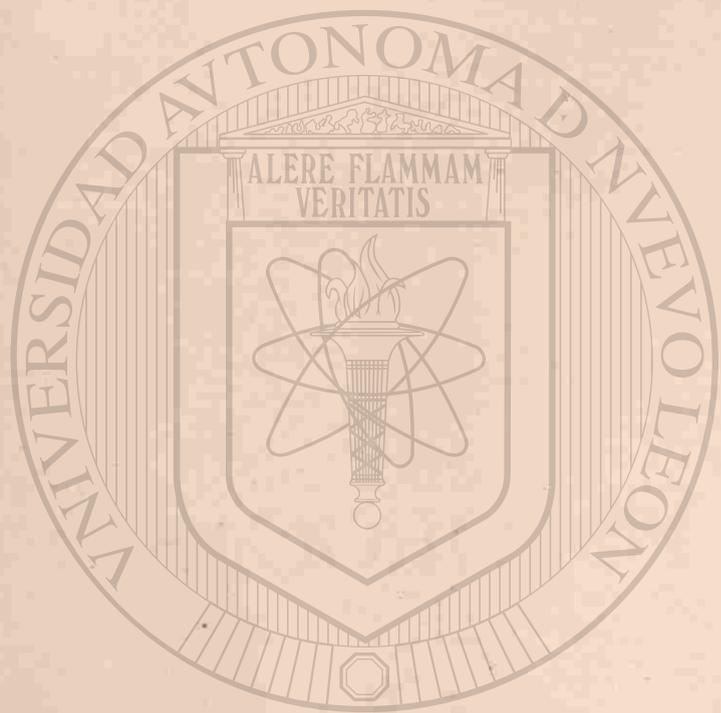
He aquí, en resumen, lo que la palabra *foclor* significa y la manera como debemos practicarla. (1)

BIBLIOGRAFÍA. Las principales obras informativas tocante al *foclor* son éstas:

GOMME. Hand book of Folk-lore. *London*, 1887.—Id. Ethnology in Folk-lore. *New York*, 1892.—Cox. An Introduction to Folk-lore. *London*, 1895.—FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN. Cantos populares españoles. *Sevilla*, 1882.—The New International Encyclopædia. *New York*. 1905. Dodd Mead and C.^o (passim).

A más de éstas todas las publicaciones periódicas de las varias sociedades *foclóricas* de Europa y América.

(1) Mi estimada amiga y colega la Sra. Zelia Nuttall, me ha invitado para que fundemos, en esta ciudad de México, una sociedad *foclórica* mexicana para el cultivo de este estudio y que será correspondiente de la «American Folklore Society» de New York. De ello nos ocupamos.

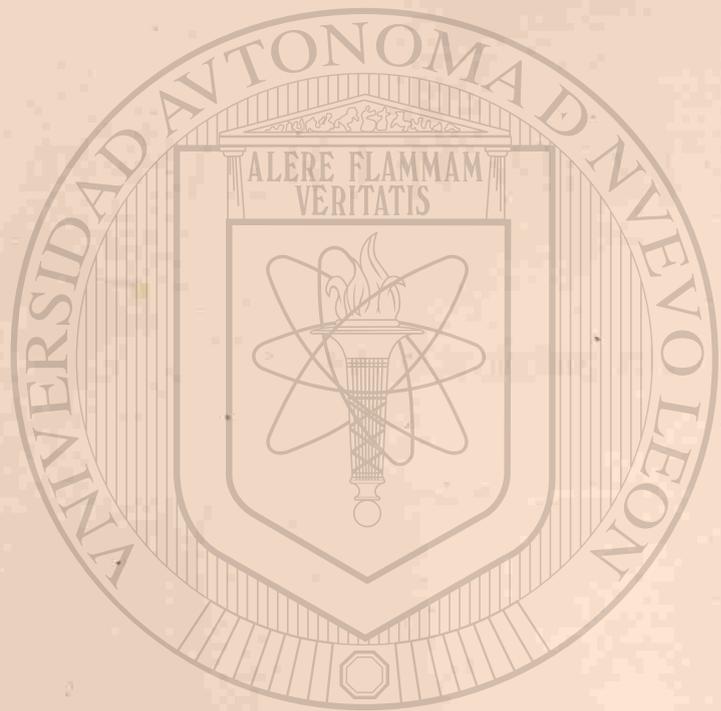


PROFESOR DR. N. LEÓN.

LOS POPOLOCAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1905

CONFERENCIAS DEL MUSEO NACIONAL.

SECCIÓN DE ETNOLOGÍA.

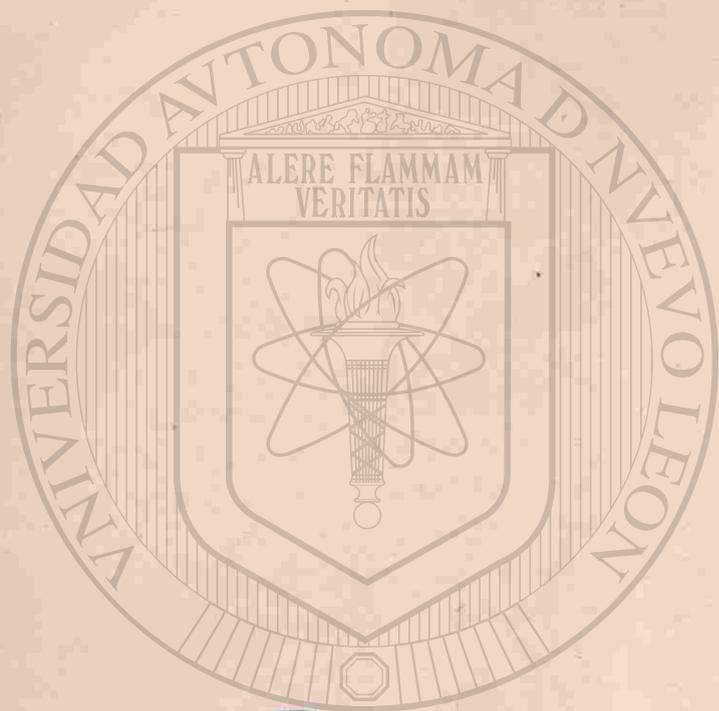
Núm. 1.

LOS POPOLOCAS

POR EL PROFESOR DR. N. LEÓN.



®



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

Señor Sub-Secretario,

Señoras y Señores:

1. Grande honra y satisfacción es para mí exponer ante un auditorio tan caracterizado como inteligente, algunas noticias del trabajo efectuado y los frutos alcanzados en la corta excursión que en el territorio actualmente ocupado por los llamados indios popolocas, he realizado en el invierno del próximo pasado y corriente año.

Son ellas ligerísimo extracto de las que en obra especial se publicarán en los "Anales" de nuestro Museo Nacional, en su oportunidad.

2. A mis noticias no ha llegado que hasta hoy estudiante alguno se haya ocupado de esa tribu india; y si lo ha habido, su labor ha quedado inédita, ó no ha traspasado los límites de la circulación privada.

3. Los contados pictógrafos precolombinos que poseemos no mencionan ni aluden á los popolocas; y si, por incidencia, los cronistas é historiadores primitivos alguna vez los nombran, es siempre refiriéndose á su evangelización.

4. Nuestro gran etnologista Sahagún los menciona, pero en términos tan confusos, que no se puede deducir con provecho nada de ello. Los cronistas franciscanos y dominicos que en tierra de ellos tuvieron doctrinas y conventos, son mudos respecto á su origen é historia primitiva. Contestes están en un solo punto, y es, el que no pertenecían á la gente nahua, por más que casi todos los pueblos por ellos habitados estuviesen bajo su dominio; y como dato importante para esclarecer su filiación étnica, dicen «tener idioma de por sí.» *Pinotl-chochón* y *Tenime* eran los nombres con que se les conocía, principalmente á los que vivían en tierras de lo que hoy forman los límites de los Estados de Oaxaca, Guerrero, y Puebla; y á los que en este último habitaban, especialmente se les llamaba *Popolocas*. *Tenime*, plural de *Ténitl*, significa en lengua nahua, «grosero, extranjero;» *pinotl*, es «el que habla lengua extranjera;» *chochón*, el palurdo ó rústico, y *popoloca*, el tartamudo, y también el bárbaro.» (Sahagún, Molina, Remf Siméon.) Que ellos, por tener dificultad para hablar correctamente la lengua nahuatl, hubiesen merecido los dictados de *tenime*, *chochón* y *pinotl*, no me causa extrañeza alguna; mas sí me hace fuerza, y no poca, el nombre de *popoloca*, que en mi concepto caracteriza el estado social en que los mexica los encontraron, cuando con ellos se pusieron en contacto. Se ha creído, y en mi concepto sin pruebas suficientes, que los nahuas, á semejanza de los romanos, llamaban *bárbaros* á todos los que no eran de su raza: creo que tal epíteto más bien lo aplicaban á pueblos ó nacionalidades que en su vida social manifestaban cultura muy inferior á la de ellos. Dato de gran valor será éste cuando llegue la vez de demostrar-

se el parentesco y común origen que los popolocas tienen con una de las razas más notables en la historia de las civilizaciones prehispánicas de nuestro continente, comprobándose también con ello la gran ley sociológica de que el aislamiento de los pueblos, por más que ellos tengan estirpe nobilísima, los conduce á la barbarie.

5. Esparcidas en las obras de los escritores coetáneos á la conquista y en las de época no muy lejana á ella, se encuentran ligeras noticias, con ayuda de las cuales se puede rehacer en algo la geografía popoloca precolombina. Pueblos de esta raza é idioma se encontraban en la parte Sur del territorio tlaxcalteca mezclados con los otonca: poblaban las extensas regiones de Tepeaca, Tepexi, Tecamachalco, Tehuacan y Acatlan del Estado de Puebla; las de Coixtlahuaca, Huajuapán y parte de Teposcolula, de Oaxaca, y en Tlapa del Estado de Guerrero. No es posible fijar límites exactos á la área de ocupación precolombina, aunque se deja entender por las noticias á que me he referido, que era numerosa la tribu, aunque muy dividida, y sus fracciones vivían en constante pugna. — 1 —

6. Los principales señoríos independientes eran: Tepexi, Tepeaca, Tehuacan, Tecamachalco y Cuta. Con excepción de Cuta, todos habían caído bajo la dominación mexica en los tiempos cercanos á la conquista de los blancos. Así nos lo demuestran tanto el «Códice Mendocino» como el llamado «Nómina de tributos.» Parece que Itzcoatl fué el primero que, en pos de conquistas, se dirigió al territorio popoloca; ejemplo que siguió Motecuhzo-

ma Ilhuicamina, su heredero: éste, según el pictógrafo Mendocino, sujetó á su imperio á Tlacotepec y Tzinacantepec. —2— Ahuizotl conquistó á Acatepec —3— y el segundo Motecuhzoma lo hizo con Caltepec y quizá Tehuacan, con todos los pueblos de su comarca. —4—

Tlapa, Tepeaca, Quecholac, Acatzinco, Tecamachalco, Tepexic, Caltepec, según la citada «Nómina», tributaban: el 1º, «cargas de naguas guipiles,» ó sean mil seiscientas piezas de estos artefactos; —5— el 2º, cuatro mil cargas de cal; el 3º, ochocientos cueros de venado; el 4º, ocho mil cargas de cañas, con las que hacían flechas; el 5º, cuatro mil cargas de cañas macizas que llaman otlatle; el 6º, doscientos cacaxtles; —6— y el 7º, daba cada seis meses doscientas cuarenta cargas de mantas ricas, labradas de colorado, negro y azul. —7—

Lograron permanecer independientes del reino mexicano solamente algunos de los reyezuelos de la mixteca baja y localidades confinantes con ellos; así subsistió, por ejemplo, el cacicazgo de Cuta, cuyo señor, llamado *Xopánatl* en lengua nahua, vivió en tiempo de Motecuhzoma Xocoyotzin, al que, según la tradición local, permitió paso franco por sus tierras cuando fué á reducir á su obediencia á las provincias de Yancuitlan y Tolla, por el año 1509. La concentración del ejército mexica se hizo entonces en Tzapotitlan, á corta distancia de la inexpugnable fortaleza de Cuta.

Los chuchones ó popolocas de Tepexic, aunque de la misma raza que los de Cuta, fueron siempre sus más encarnizados enemigos, y constantemente les hostilizaban. Alguna vez pretendieron dominarlos ó extinguirlos, organizando para ello numeroso ejército é invadiendo las

tierras de *Xopánatl*. Éste los esperó frente á su ciudad capital, que estaba ubicada en la altiplanicie del cerro de Cuta; casi al pie de ella se libró sangrienta y reñida batalla, en la que los tepejanos quedaron completamente derrotados y *Xopánatl* gravemente herido, aunque triunfante. Poco sobrevivió él á su victoria, sucediéndole en el mando su hijo *Xohpanatzin*. Éste fué quien recibió á los españoles y sin resistencia alguna les entregó su territorio y súbditos, recibiendo el bautismo y en él el nombre de Juan y el apellido de Pacheco.

El conquistador le dejó en posesión de una parte de sus antiguos dominios, y con ello el título de cacique. D. Martín, su hijo, propagó el catolicismo entre los suyos, siendo él quien, por vez primera, llevó religiosos franciscanos á sus tierras; y como fuese difícil y penoso el ascenso al lugar de su residencia, en la cúspide del cerro de Cuta, lo trasladó á la llanura, fundando el pueblo de San Martín Zapotitlan. Allí edificó iglesia á su santo patrono y arregló habitación para los religiosos franciscos; todo esto debe haberse efectuado por el año 1570. —8—

La descendencia de estos nobles popolocas continuó sin interrupción hasta la fecha, siendo su actual representante D. Hermenegildo de Mendoza y Pacheco, XIV cacique de esa legendaria estirpe. —9—

En tiempos anteriores á la conquista los popolocas de Tehuacan vivieron siempre agredidos por los belicosos tepejanos; y como varias veces fueron sorprendidos por éstos, derrotados y diezmados, procuraron buscar una defensa natural que les pusiese al abrigo de los ataques de aquéllos.

Su residencia había sido hasta entonces en una hon-

donada llamada Coapan, la que resolvieron abandonar, ejecutando la traslación, de la noche á la mañana, al sitio nombrado Calchualco (Tehuacan viejo), ó sea á la falda P. del renombrado «Cerro colorado.» Desde allí podían observar larga extensión de la llanura, y para cuidar su retaguardia aprovecharon como atalaya una parte del mismo cerro ó sea el hoy conocido por «las escaleras.» — 10 — Mejorando en condición así permanecieron hasta el segundo tercio del siglo XVI, en el que, por no ser benéfico á los misioneros el clima de tal lugar, cambiaron su habitación al que hoy conocemos.

Quedan puntualizadas la bravura de los popolocas tepejanos y la de los de Cuta. Respecto á los de Tehuacan sólo se sabe que «eran singularmente celebrados por la destreza en tirar 3 ó 4 flechas á un tiempo.» De sus prácticas religiosas gentílicas queda la noticia de sus santuarios, simulacros y sacerdotes: de ello nos dice Torquemada haber sido Tehuacan «particularmente dedicado á la cultura y servicio de los Demonios, en su antigüedad, conforme á la etimología de el nombre, que parece significar lugar de los Dioses; y así era grande el número de los Idolos, que en aquel pueblo havia.» «En su templo mayor, escribe Clavijero, habitaban cuatro sacerdotes célebres por su vida austera. Su vestido era el de la gente pobre: su comida se reducía á tortillas en cantidad de dos onzas y á una jícara de atole. Todas las noches velaban dos de ellos, empleando todo aquel tiempo en cantar himnos á sus dioses y ofrecerles incienso, lo cual hacían cuatro veces en el decurso de la noche, y derramar su propia sangre sobre los braseros del templo. El ayuno era continuo en los cuatro años que duraba aquella

«vida, exepto el día de fiesta que había cada mes, en el cual podían comer cuanto quisieren; mas para todas las fiestas se preparaban con la acostumbrada austeridad, agujerándose con espinas de maguey las orejas y pasando por los agujeros hasta 60 pedazos de caña de diferentes gruesos. Después de los cuatro años entraban otros 4 sacerdotes para llevar semejante vida, y si antes de llegar al término moría alguno de ellos, se substituía por otro, para que jamás faltase el número. Era tan grande la fama de estos sacerdotes, que eran venerados aun de los mismos reyes de México; pero ¡infeliz de aquel que por su desgracia violase la continencia! porque si después de una diligente averiguación se hallaba que era cierto el delito, moría á palos, se quemaba su cadáver y sus cenizas se esparcían por el viento.»

Los de Tehuacan doblegaron también su cerviz voluntariamente á los conquistadores, yendo su jefe Chimalpopoca á rendir obediencia á Cortés, que á la sazón se encontraba en Tecamachalco.

En Tepeyacac ó Tepeaca, centro populoso é importante, fundó Hernán Cortés la ciudad de Segura de la Frontera, haciendo de este lugar un punto estratégico. Años después de la conquista conservaba aún su rango primitivo y era de fama su mercado ó *tianquiztli*, por lo abundante y bien surtido. (*Motolinia.*)

Esto es todo cuanto he podido averiguar con respecto á la historia primitiva y de la conquista de los popolocas; réstame sólo puntualizar que Fr. Francisco de las Navas, primer apóstol de Tecamachalco, bautizó por el año 1540 á más de doce mil de ellos; y Fr. Francisco Torral, que llegó á conocer perfectamente su lengua, escribió

de ella Arte y Vocabulario y otros opúsculos catequísticos, que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros.

De la historia antigua de los chuchones y tlapanecas, así como también de su conquista y evangelización, hay falta absoluta de noticias; de aquéllos tan sólo nos queda la «Cartilla y Doctrina Cristiana en lengua chuchona,» escrita por Fr. Bartolomé Roldán, y publicada en México el año 1580; más el dato de que Fr. Martín Acevedo dejó MSS. en esa misma lengua unos «Dramas alegóricos,» cuyo paradero se ignora.

7. Una verdadera confusión hay en los escritores de los siglos XVIII y XIX, cuando tratan de los indios que me ocupó: los asimilan á los tecos, cuitlatecos ó tecoxines y á los pupulucas de la América Central.

En especial estudio publicado há tiempo he demostrado la filiación étnica de los primeros con los nahuas; tocante á los segundos, en vista de los datos que de ellos poseo, puedo asegurar que no pertenecen á la familia de los que hablo. Considerando el ilustre Brinton los inconvenientes que tal confusión á la ciencia traía, hizo especial moción de una en las sesiones de la 8.^a reunión del Congreso Internacional de Americanistas, para que el nombre *popoloca* se borrara del vocabulario étnico.

8. Son pocos los pueblos en donde hoy se habla, más ó menos mal y en número mayor ó menor, la lengua popoloca; — **11** — el mapa que os presento indica su locación y número aproximado. En el Estado de Puebla solamente Azingo y Mezontla tienen esa lengua como propia; en Oaxaca su número es mayor, y en Guerrero casi

está extinguida. En Veracruz hay un cantón donde abundan indios llamados popolocas, y aunque no poseo noticias seguras de su lengua, por algunos datos que se me han suministrado me inclino á creer que se trata de nativos que hablan lengua mixe. Los pupulucas de Guatemala usan un dialecto del Cakchikel, y los de Nicaragua otro del Lenca.

9. Poco, por no decir nada, resta hoy día entre ellos de sus costumbres prehispánicas. Perdieron con la conquista el caudal de conocimientos que poseían y no han adquirido el que la nueva civilización les presentara. Viendo tantos años aislados y dedicados á rutinarias tareas, el progreso no ha llamado á sus puertas, y por ello, sin notarlo, sin saberlo, sin sentirlo, han degenerado hasta el grado que hoy los vemos. Su vestido es lo más rudimentario posible: camisa y calzón de manta, un algodón de lana que sus mujeres les tejen, sombrero de palma que ellos mismos hacen, y, si acaso, cacles de pita ó de suela: éste es el traje habitual de los varones. Las hembras lo reducen á enaguas de manta, camisa de lo mismo, un corrientísimo rebozo, y casi nunca usan zapatos. Sus joyas y adornos son cuentas de vidrios de colores, arracadas de latón, y uno ó dos anillos del mismo metal. — **12** —

Ahí tenéis á las personas notables de Mezontla cuyo porte y vestimenta no pueden ser más humildes. Los de Azingo en nada sobrepujan á éstos; solamente los de San Luis de los Chochos, — **13** — que se han mezclado más con los blancos, se presentan mejor vestidos.

10. Situados los pueblos popolocas, casi todos, en montañas ó cañadas de formación cretácea, y sin poseer tierras propias, carecen de agua, de suelo laborable y de ganados; sus industrias únicas son la matanza del ganado cabrío en las haciendas cercanas á sus pueblos; la elaboración de tejidos de palma, artefactos de fibra de maguey é izote, y la alfarería. Ésta corre á cargo de las mujeres, pues los varones solamente se ocupan en acarrear y disponer la materia prima, quedando la elaboración de los objetos cerámicos á cargo de las hembras. Ruda es la tarea que tal fabricación requiere: hay que traer de un lugar distante el barro; sacar de profunda mina el micastu que se le mezcla, y después preparar convenientemente ambas cosas para formar la pasta. En lugares apropiados se deposita el barro, y cuando está bien seco se procede á pulverizarlo. Para este fin usan un palo grueso y encorvado, con el cual á repetidos golpes logran su objeto. Esta tarea para un solo hombre sería demasiado pesada, y como la industria no da para la paga de operarios, ni éstos se encontrarían fácilmente, quienes de ellos necesitan recurren á este medio: colocan en lugar visible una gran botella conteniendo aguardiente de caña, y todo aquel que ayuda en esa faena tiene derecho á libar buenos tragos de ese por ellos tan apetecido líquido.

Tamizadas y mezcladas las tierras en proporción debida, proceden las mujeres á el arreglo de la pasta, poniéndole la cantidad necesaria de agua y malaxando el todo con las manos.

Los utensilios que preferentemente fabrican son grandes vasijas y comales; para hacer ambas cosas y otras

menores no usan moldes ni torno; todo lo hacen á mano. Forman con el barro preparado unos rodetes y los colocan sobre unos recipientes en forma de escudilla casi plana; sobre de éstos, comenzando únicamente con los dedos, van formando la vasija, y á cierta altura emplean las palmas de las manos logrando así levantar una olla de casi una vara de altura. Las que fabrican los comales lo hacen aplanando y agrandando el barro con la palma de la mano hasta obtener la figura y tamaño deseados. Estos objetos se dejan secar al sol por uno ó dos días, al cabo de los cuales, con un pequeño cuchillo los van rebajando hasta darles el grosor conveniente, y después, con un pedazo de piel mojada, un fragmento de jícara y una piedra lisa, los pulen perfectamente.

Para darles mayor consistencia y cierto color y vidriado, los untan con el jugo de la corteza de un arbusto que ellos llaman Cuajote (*Bursera fragaroides*, Engler) después de haberlos cocido en el horno.—14—

Hilan la lana y algodón en el malacate que os presento—15—y hacen sus tejidos en un telar primitivo, sin que jamás les pongan labores ni color alguno.—16—

Las sogas de ixtle son muy estimadas, tanto por estar perfectamente torcidas, como por su tejido, sobre todo las llamadas de ocho hilos.—17—

Los popolocas de Azingo casi están únicamente dedicados á la matanza y fritura de carnes del ganado cabrío, y sus mujeres á tejer cuerdas de fibra de maguey é izote.—18—

El grupo fotográfico que tenéis á la vista manifiesta indios popolocas de Azingo que regresan de las matanzas, y algunos de entre ellos portan las palas que usan para

mover las carnes en la operación de la fritura. En tiempo de esa labor es la única época del año en que esos indios comen carne; pero qué carne: los desechos de intestinos y huesos casi del todo mondados que sus patronos les regalan. Estas inmundicias las secan al sol y poco á poco las van utilizando como alimento; es también lo único que presentan al viajero ó visitante que toca sus pueblos. Sus casas son infectas y pequeñas chozas formadas con varas, barro y techumbre de pencas de maguey ú hojas de zotole, y en ellas viven en completa promiscuidad, hombres, mujeres, niños, gallinas, cerdos y perros. Higiene y profilaxia no existe entre ellos, puesto que, teniendo apenas agua para las necesidades diarias de la vida, no van á gastarla en bañarse ó lavar sus ropas. El indio popoloca no tiene más que un solo placer en su vida, y este es embriagarse con pulque ó aguardiente; una vez al año, durante la fiesta del patrono de su pueblo, come enchiladas, fruta, pan y dulces. Su pobreza le impide organizar bailes, danzas ó diversiones análogas.

Cosa digna de notarse es que las mujeres de esta raza no cantan, ni en su idioma ni en el nuestro.

Preguntar á estos indios tradiciones de sus antepasados es tarea inútil: nada saben, en nada se fijan, todo lo olvidan y solamente viven del presente. Ejercicio ó juego exportivo alguno no lo usan; uno que otro muchacho se divierte, aisladamente, con el trompo ó la pelota. No obstante las necesidades que les apremian y la miseria en que yacen, son perezosos y holgazanes; el *dolce farniente* y las frecuentes libaciones de tepache ó aguardiente les ocupan casi del todo.

Los chochos de Oaxaca son más industriosos y dili-

gentes: viven con unas pocas más de comodidades, aunque adoleciendo de los defectos capitales señalados en los otros.

11. Puse grande empeño en saber lo que ellos creyeran en materia religiosa y tocante á los destinos póstumos de la humanidad: en lo primero, apenas tienen idea de la existencia de un Ser Supremo, pero del todo material, y con respecto á lo segundo, esperan en otra vida, que no será más que una continuación mejorada de la presente.

Para ellos el Cura católico no es más que un brujo dotado de cierto poder, aunque menor al de los suyos. Le atienden y consideran por temor á los castigos físicos con que los amenaza, mas en realidad ninguna influencia ejerce sobre ellos.

El hechicero ó brujo es la alta personalidad entre estos indios: no lo estiman, más bien le odian, pero le temen. Ejerce sus facultades en la curación de los enfermos, venganzas contra los enemigos, dominio sobre los elementos naturales, principalmente la lluvia, y en el hallazgo de las cosas perdidas.

Un enfermo no es más que aquél que ha perdido una parte de su alma, que ellos imaginan ser algo como el aire, y hay que devolvérsela buscando á el animal ó *tona* que se la ha llevado.

Para este fin corre el brujo por los montes tras el cuadrúpedo, pájaro, reptil ó insecto que, en su concepto, es el alma del enfermo, y así que lo captura lo trae á éste y se lo entrega; en seguida golpea un objeto hueco y, dando gritos, llama al alma del paciente, operación en que le ha-

cen coro los deudos y sus amigos. Complemento de esto son las succiones en la parte dolorida ó en aquella que se supone reside el mal, extrayéndole hábilmente de ahí cabellos, arenas, piedras, monedas, espinas de maguey, alfileres, agujas y otras cosas más: fumigaciones, unturas y bebedizos no faltan. Si las operaciones señaladas fallan, ó se sospecha depende la enfermedad de algún maleficio que otro ha ocasionado, toma entonces el brujo una gallina de plumaje negro, y, colocándola dentro de un *tenate* de palma, la prende con espinas de maguey y adorna el todo con flores de cempoaxochitl amarillas; la deja así abandonada en un cerro y con ello cree haber contrarrestado el mal. Otras veces hacen un cerco de piedra y dentro de él colocan al animal dicho, agregando más y más piedras hasta formar un cono ó pirámide huecos; sahuman todo aquello con copal y lo adornan con tallos tiernos de mezquite que después van quemando uno á uno. En ciertos casos ponen también algunos huevos dentro del cono de piedras y una vela de sebo invertida.

Los popolocas de Azingo disfrutaban de gran fama de hechiceros y brujos.

12. Cuando muere algún indio popoloca adulto, sus deudos y amigos se preocupan en alto grado, para asegurar su felicidad eterna, en proveerle de unos cacles de pita, un tubo de carrizo lleno de agua, un perrillo de maza de maíz y una pequeña tortilla de lo mismo.—19— Para ser feliz en la otra vida hay que no errar el camino de ella; llevar un guía que indique la buena senda; tener agua que tomar durante el viaje y una tortilla que comer. Como la vía que conduce á la eterna felicidad está sem-

brada de espinas, llevando un buen calzado de pita éstas no lastiman y se puede recorrer fácilmente: con zapatos, según dicen ellos, hay el peligro de resbalar y caer al abismo. El perrillo es un excelente guía, y con su provisión de agua y la tortilla hay bebida y alimento bastantes hasta rendir la jorada. Con los niños no hay estos cuidados, pues siendo *angelitos* vuelan directamente al cielo y por ello hacen más bien fiesta que duelo.

Ninguno de estos indios cree en el infierno ni en las penas eternas; su moral se reduce á no hacer aquello que les traiga perjuicio ni molestia alguna, sin preocuparse por la bondad ó malicia de sus acciones. De lo que sea el alma, no tiene ni la más remota idea.

13. Conservan restos de su antigua idolatría, pues veneran á los ídolos de sus antepasados como á dioses que les proporcionan la lluvia y las buenas cosechas; en Mezontla pude obtener dos pequeños fetiches á los que se les daba actualmente culto con tal objeto.—20—

14. En sus casamientos tienen especiales ceremonias: Cuando alguno se interesa por alguna mujer para tomarla en matrimonio, lo avisa á los padres de él y éstos llaman entonces á uno de ciertos viejos á quienes en su idioma llaman *xíticôxánoo* ó casamenteros, y á él encomiendan exponga la pretensión ante los padres de la mujer.

Acompañan á éste los padres del pretendiente y él expone el objeto de la visita. Esta primera conferencia es breve y en ella se les cita para que á los tres días vuel-

van. Se repiten estas visitas por 4 ó 6 veces, y al cabo de ellas recibe el interesado la contestación definitiva. Si es favorable, pasados tres días se presentan los susodichos llevando como obsequio para los padres de la novia, pan, chocolate, azúcar y cigarros. Entonces es cuando se señala el día y fecha en que deba efectuarse el matrimonio; y cuando está muy próximo vuelve el casamentero con los padres del novio trayendo nuevo regalo, consistente en un cabrito adornado con sartales de flores de cempoaxochitl, pan, chocolate, aguardiente, cigarros, azúcar, chile, clavo de especias, manta, percal, pañuelos, agujas é hilo de varios colores; viene esto á ser realmente las donas. Á este acto asisten los parientes de ambos contrayentes y cuantas personas del pueblo quieren y son invitadas; el padre de la novia da de comer á todos. Al terminarse esta comida pide permiso el padre del novio para llevar á su casa á la desposada y acompañada por todos los concurrentes la lleva consigo. En llegando á la casa se consuma el matrimonio y siguen en fiesta durante 5 ó 6 días, la cual termina con amonestar los padres de los recién casados á éstos, en presencia de todos los asistentes, á llevar buena vida marital y cumplir con sus obligaciones.

No es sino al cabo de algunos meses cuando la pareja se presenta al cura para hacer su matrimonio según el rito católico, el cual también se festeja con varios días de baile y borrachera. La endogamia se practica estrictamente en esta tribu, pues nunca solicitan ni permiten los matrimonios de los suyos con los de otra raza ó pueblo.

15. Pocas festividades católicas celebran estos indios y se reducen á la del santo patrono del pueblo, el Corpus y Noche Buena.

Tienen gran veneración á las culebras llamadas mazates ó *cothâmá*, pues dicen ser ellas el alma de los manantiales y si en algo se les perjudicare, harán que ellos se agoten. Las mujeres acarician, cuidan y llevan consigo á los reptiles nombrados camaleones, pues creen que con ello hacen buenas y sabrosas tortillas.

La influencia femenina en esa sociedad es grande; todos los asuntos de ella se resuelven y ordenan teniendo en cuenta el dictamen de las mujeres.

Bregando con la natural desconfianza y reserva del indio, y mediante los servicios de Agustín Victoria, —21— único habitante de Mezontla que sabe leer y escribir, pude adquirir esta y otras noticias, así como todo lo referente á la lengua popoloca: fué él mi intérprete, mi guía y el auxiliar más útil que en mi labor encontré.

16. El problema capital de mi investigación, que era determinar con pruebas positivas *la filiación étnica* de estos Popolocas, solamente podía resolverse: a) estudiando su idioma; b) su conformación física, y c) sus monumentos arqueológicos.

17. Con ímproba labor logré formar un vocabulario popoloca de cerca de 2,000 palabras, analizar sus frases y estudiar un poco el sistema sintáctico de él; pude sin grandes dificultades acostumbrarme al fonetismo de su idioma, comprobando ser él bastante armonioso y expresivo y sólo un poco difícil en la pronunciación de ciertas

letras heridas y algunas articulaciones ligeramente guturales ó nasalizadas. Adopté, en tesis general, para su transcripción nuestro alfabeto castellano y algunas pronunciaciões del inglés.

Si no temiera abusar de vuestra indulgencia os hablaría con alguna extensión respecto á este asunto; mas como él no sea atractivo, por su aridez, me concretaré lo más posible.

Tiene esta lengua todas las letras de nuestro alfabeto castellano, excepto la *l*, y con muy poco uso la *f*, que viene á substituírse con una cuyo sonido es casi idéntico á la de la *fi* griega; la *r* siempre es suave cual en inglés, la *h* es una aspiración, la *q* suena fuerte (como *k*), la *c* suave; con *y* he representado una pronunciaciön ó articulaciön cuando se une con las vocales, que no es sino un exagerado *yeísmo*; con *g*, figuré la pronunciaciön gutural á que he aludido y con *th*, una muy especial y común á las chocha y mixteca, que se confunde mucho con las articulaciones *Dá*, *Dtá* ó *Ndtá*.

La lengua popoloca es polysilábica y forma sus palabras por yuxtaposición; los nombres carecen de declinación é indican su género con las palabras *cú* ó *xí* que significan *macho*, *hembra*, generalmente postpuestas y rara vez antepuestas, y el número con el adverbio *cái* equivalente á *todos* ó *muchos*.

Aunque presenta adjetivos calificativos no tiene grados de comparación; los aumentativos y diminutivos se forman adicionando á la palabra éstas: *xi* ó *tzi*, pequeño, y *thi*, grande; verbigracia: *Cuniatzí* ó *Cuniauxí*, perrito; *Cuniathi*, perrote.

La 1.^a y 2.^a personas del pronombre personal sola-

mente en la pronunciaciön, cuidadosamente observada, se distinguen: *Had*, es yo; *Hââ*, es tú. Carece esta lengua de verbo substantivo, el cual se suple con el auxiliar *haber* (*tzúndá*) y algunas veces el verbo *tziné*, comer. Los verbos no tienen infinitivo y sus tiempos son el presente, el pasado y el futuro de indicativo; con respecto al imperativo, ó es la raíz del verbo sin las partículas temporales, ó el futuro. Éste suple también al infinitivo y subjuntivo. Su sintáxis es natural y no pude encontrar régimen especial alguno. Conjunciones é interjecciones tienen muy pocas.

Su sistema numeral es notable y completo, teniendo por base el cálculo vigesimal deducido de la cuenta de los dedos de las extremidades: *Gú* ó *Go* es 1; *Nohó* ó *Nogó* es 5, ó sea 4+1. En realidad son simples solamente los cuatro primeros números y compuesto el 5.^o *Tê* es 10; *cá* es 20. Á la mano se le llama *Têná* y allí vemos la radical *Tê*, que es el nombre de la cifra 10. *Yâcá* ó *Yúcá* es 40, compuesto de *Yâ* ó *Yú*=2 y *Cá*=20; son dos veintenenas, (40). *Câté* es 30 y lo forman *Câ*=20 y *tê*=10 (20+10=30) y así de los demás. De 100 en adelante dicen: *Gâciento*=1 ciento, *Téciento*=10 cientos ó 1,000. Más allá de esta cifra no saben contar; mas conocido el mecanismo de su numeración se puede llegar hasta donde se quiera.

Los números ordinales los forman añadiendo á los numerales la palabra *shí* equivalente á «después de;» v. g.: *Yushí*, segundo; *Têshí*, décimo.

18. Conocen, nombran y distinguen los puntos cardinales y las estaciones del año; de su antiguo calendario nada conservan y deben haberlo tenido, pues así lo de-

muestran los «Anales de Quecholac» en los que, pareado con el cálculo nahua, traen el equivalente en lengua popoloca.

Las pesas y medidas no tienen nombre en esta lengua, lo que impide averiguar en qué base hayan descansado sus cálculos tocante á eso.

19. Ha degenerado tanto este idioma, que no encontré quien pudiera traducir, absolutamente nada, del texto impreso por el P. Roldán en el siglo XVI.

20. Comparaciones gramaticales y léxicas entre las lenguas mixteca, chuchona y popoloca, que no me es dado detallar en esta vez, prueban el parentesco de ellas, quedando solamente por esclarecerse cuál sea la madre y cuáles las derivadas ó dialectales. Al hacer mis estudios de estos idiomas y teniendo ante mí un indio chuchón, un popoloca y un mixteco, hablando en sus respectivas lenguas, llegaron á entenderse y convinieron en que, salvo algunas pronunciaciones, sus idiomas venían á ser uno mismo. Testigos de esto tengo en personas caracterizadas de Tehuacan.

Notables similitudes intrínsecas parece existen entre las lenguas mixteco-tzapotecas y la othomí; la comprobación de ello, que pronto se dará á la publicidad, abre nuevos horizontes á la tan debatida cuestión del origen y parentesco de las razas de México.

21. La prueba filológica, aunque de gran valer, no era del todo concluyente para sólo con ella deducir el parentesco de los popolocas con los chuchones y mixtecas;

era necesario aquilatarla con lo que el examen físico de estos indios me diese. Basándome en los datos antropométricos de Maler, Charnay, Starr y Hamy, y mis observaciones personales, comprobé la unidad de estas tres pretendidas razas, utilizando los índices cefálico, ángulo facial, estatura, braza y altura craneal. Una particularidad anatómica, hasta hoy no puntualizada, me fué muy útil, y es ella la que propongo se designe con el nombre de *ojo mixteco*. Inútil me parece cansar á mi benévolo auditorio presentándole detalles de mediciones y cifras; bastante será estudiar la fotografía que expongo para saber lo que yo llamo *ojo mixteco*. —22— En ningún popoloca, chuchón ó mixteco de raza pura, y aun en la mayoría de casos de individuos poco mezclados faltará ese característico rasgo anatómico. No es él el ojo mongoloide ni el *epicantus* teratológico; es un carácter racial hasta hoy señalado.

Como tipo antropológico de los popolocas actuales, expongo á vuestra inspección algunas fotografías de dos individuos de ellos, hombre y mujer, en pleno desarrollo físico y buenas condiciones de salud. —23—24—25— Como en el territorio popoloca existan pueblos de lengua mexicana, quise examinarlos. La investigación física de sus individuos me dió la prueba del mestizaje y la persistencia en ellos del *ojo mixteco* más ó menos alterado. —26— La fotografía que os muestro es de indios mestizos de popoloca y nahua, de un pueblecillo de los alrededores de S. Gabriel Chilac.

22. La abundancia de pruebas nunca está por demás en los estudios étnicos, y aunque de menor categoría que las anteriores, las busqué en los monumentos arqueológicos, asegurándome anticipadamente el que ellos fuesen obra genuina de sus antepasados prehispánicos. La tradición señala como de esta condición los que se encuentran en la altiplanicie de la montaña de *Cuta ó Cúthá* (Máscara) situada á cuatro kilómetros al Este de Zapotitlan Salinas, Distrito de Tehuacan en el Estado de Puebla.

Con una altura de cerca de 300 metros sobre el nivel del suelo, y con flancos de pendiente casi vertical, es accesible ella solamente por su falda Norte, no sin gran dificultad y bastante peligro. Su cúspide se encuentra deprimida formando una hondonada de dos kilómetros de largo por $\frac{1}{2}$ kilómetro de anchura aproximadamente. Las cejas de este recinto, y sobre todo, las del lado Este están cubiertas de construcciones piramidales de varios cuerpos, formadas con piedra y tierra y revestidas de losas paralelepípedas, de varios tamaños, rostreadas con esmero. Una serie de contrafuertes, recintos amurallados, pequeños montículos y restos de construcciones indefinibles por el estado de ruina en que se hallan, cubren toda esa planicie.

Un sistema de rampas, escaleras y calzadas bien pavimentadas liga y comunica entre sí todos estos monumentos y permite el acceso á ellos. En varios puntos se encuentran cisternas bien acondicionadas, con su revestimiento interior de piedra labrada, enteramente semejantes en construcción y estilo á las que se ven en Monte Albán (Oaxaca).—27—

Tanto la vegetación como las fuertes corrientes de las aguas pluviales han casi demolido los monumentos

de la parte baja y derrumbado el revestimiento de los de las alturas.

Esto hizo que se pusieran á la vista grandes monolitos de basalto, y que por sus intersticios se viera ellos cubrían una oquedad, verdadera cripta que venía á ocupar la parte central del cuerpo que formara el vértice de la pirámide que en todo aquel conjunto sobresalía por su posición y esmerado trabajo.

La noticia de este casual descubrimiento se comunicó al cacique de Zapotitlan, D. Juan de Mendoza y Pacheco, el año 1846: éste ordenó se practicara una brecha en la plataforma del monumento, y por ella se llegó hasta la cripta, en la que se encontraron: un cadáver humano, utensilios domésticos de barro, adornos de hueso y concha y algunas agujas y cuentas de oro. Fué entonces cuando en el cerramiento de la puerta. Este se pintó con yeso una cruz que aun subsiste.

Para darme cuenta exacta del sistema y estilo estructural de ese monumento mandé limpiar y ensanchar la entrada á la cripta, cuidando mucho de que la construcción no sufriera mayor desperfecto del que ya presentaba.—28—

La fotografía que tenéis á la vista os muestra el cuerpo superior que remata la pirámide y la entrada Poniente de la cripta; á la derecha están los monolitos de basalto que formaban el techo del vestíbulo. Al examinar la disposición y trabajo de la cripta ví con satisfacción no ser otra que la tan comun en los monumentos mixtecas que profusamente se encuentran en parte del Valle de Oaxaca, en Juxtlahuaca, Coixtlahuaca, Huajuapan, Tlaxiaco, ó sea en la región mixteca por excelencia.

Nada de grecas ni pinturas policromas se verán ahí: era aquello como una etapa anterior al arte ornamental que en Mitla, Xagá y Güiarú se miran.—**29**—Presenta á vuestra consideración el interior de la cripta: como véis tiene ella cuatro puertas perfectamente enfrentadas hacia los puntos cardinales, con sus cerramientos monolíticos y su techo formado por agujas de una sola pieza, de basalto. Más de la mitad de la cripta está azolvada, por eso la fotografía es insuficiente para darse cuenta de su tamaño exacto. En otros monumentos se descubren, á la simple vista, en sus plataformas, monolitos iguales á los que me he referido, lo que me autoriza á juzgar deben tener también criptas.

Encontrada la prueba que pedía á la arqueología, mi papel de etnologista allí terminaba; exploración detenida de esas ruinas corresponde al arqueologista del Museo.

En manos de particulares encontré varios objetos arqueológicos extraídos de sitios que siempre ocuparon los popolocas; á vuestra vista los expongo.

—**30**— Este ídolo de piedra es de Tehuacan y representa al dios que los nahuas llamaban *Macuilxochitl*, cuyo origen y culto se localiza en el territorio mixtecozapoteca. (Seler.)

—**31**— Estos otros, de barro y policromos, provienen de las ruinas de Sansoanche (Cozcatlan) y representan á la misma deidad, fácilmente identificable por la mariposa que adorna sus mejillas, boca y barba.

—**32**— Este relieve ejecutado en barro, es de Tepeaca, y sus adornos traen á la memoria las grecas zapotécas.

—**33**— Estas toscas figuras de piedra son de Zapotitlan Salinas y representan también á *Macuilxochitl*.

—**34**— Esta magnífica estatua de jade se encontró en Acatlan (Puebla): llamo vuestra atención hacia la forma de sus ojos y á los adornos de su vestimenta, muy parecidos á ciertos jeroglíficos de las piedras esculpidas de Monte Albán.

La cerámica de Zapotitlan es idéntica á la que comunmente se encuentra en los monumentos mixtecos; ahí tenéis unas muestras de ella.—**35**—

Estas otras vasijas son de Tehuacan.—**36**—

Los idolillos de Mezontla que antes os he mostrado, y á los cuales se les rendía culto en la actualidad, son idénticos á los que en cantidad se recogen en la Mixteca, y que no faltan en ninguna colección pública ó privada del viejo y nuevo mundo.

23. Una de las pruebas más sugestivas del adelantamiento intelectual de un pueblo, son el conocimiento y uso que éste haya tenido y hecho de los medios de transmitir sus conocimientos é ideas á la posteridad, ó sea la escritura en cualesquiera de sus formas. La pretroglífica, la simple pictórica ó kieriológica son el esfuerzo infantil de pueblos que van en pos de la civilización ó comienzan á esbozarla.

Imposible es concebir á un pueblo con cierto fondo de verdadera cultura sin usar la escritura, ni menos aún identificarlo con otro probadamente civilizado y negarle ese conocimiento. Debieran, por lo mismo, los pueblos popolocas haber tenido y usado la escritura jeroglífica.

Noticias consignadas por el distinguido arqueólogo el Sr. del Paso y Troncoso me hicieron buscar afanosa-

mente un código jeroglífico procedente de tierra chuchona, y tuve la satisfacción de encontrarlo.

Se notan en él, desde luego, signos, formas y estilo que lo separan netamente de los pictógrafos genuinamente nahuas, y con sobrada razón de los inconfundibles de los mayas.

No tienen semejanzas con las pinturas zapotecas, aunque sí identidad casi completa con los códigos mixtecas. Siento sobremanera que el tiempo me falte para exponer mis ideas tocante á ese punto tan importante; mas como en mi estudio de los popolocas será materia que explye extensamente, á esa obra os remito. Quiero, no obstante, veáis una de sus páginas.—37—

No os preocupe ver su texto explicativo en lengua mexicana; el pintor era chuchón ó popoloca y el intérprete mexica: de hechos de esta especie está llena nuestra historia.

24 Os llamé la atención muy á los principios de esta conferencia (*núm. 4, parte final*), respecto al dictado de *popoloca* con que los de esta tribu, residentes en el territorio del Estado de Puebla, fueron apodados por los mexica, y os dije que no debe haber sido ello sin motivo justificado. Si los nahuas, cual los pretenciosos romanos, hubiesen llamado bárbaros (*popoloca*) á todos aquellos que no eran de los suyos; igual dictado habrían dado á mayas, tzapotecas, mixtecas, tarascos, totonacas, huastecas y demás nacionalidades. Se deja comprender á través de las pocas noticias que de los popolocas nos quedan, que éstos, en tiempos bien lejanos á la conquista, se aislaron de los mixtecas sus parientes; que no siguieron la

marcha de la civilización de aquéllos y que, entregados á reñir entre sí los de Tepexic, Tecamachalco, Tepeaca y Tehuacan, fueron descendiendo á la barbarie hasta el grado de merecer el denigrante apodo de *popoloca*. Esta es opinión particular mía, y como tal, sin autoridad alguna, vosotros la aceptaréis ó rechazaréis según vuestro criterio.

25. Cuando en una investigación étnica se utilizan los tres medios más importantes de comprobación que forman el criterio de la ciencia etnológica, ó sean: la antropometría, la filología y la arqueología, y con su auxilio se busca la identificación de una tribu ó de un pueblo, y ellas están acordes en indicar verdaderas semejanzas, el estudiante queda autorizado á establecer alguna conclusión. En el presente caso y después de lo que habeis oído, tanto en lo relativo al método de investigación como á sus resultados, me atrevo á afirmar:

QUE LOS POPOLOCAS, CHUCHONES Y MIXTECOS PERTENECEN Á LA MISMA FAMILIA ÉTNICA, pues así lo demuestra la antropometría, la filología y la arqueología.

26. Os presento, Señores, mis respetos y agradecimiento por la bondad con que me habéis escuchado, é imploro vuestra indulgencia para mis torpes dotes oratorias, asegurándoos que si el deber no me hubiese llamado ante vosotros, el conocimiento de mi corto valer científico me habría puesto muy lejos de vuestra presencia.

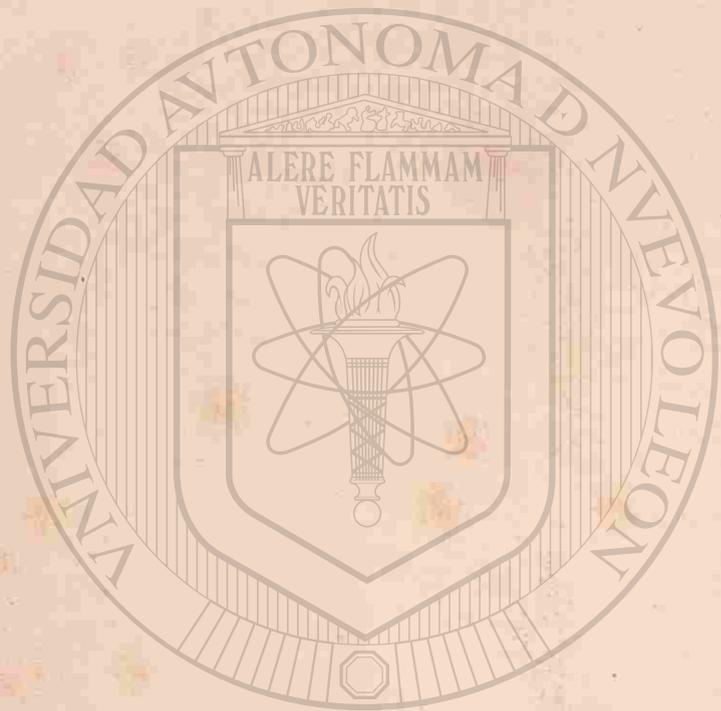
NOTA.—Esta Conferencia es un esquicio de parte de mis notas recogidas en la exploración que practiqué entre los popolocas por orden de la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública en los meses de Noviembre y Diciembre del año de 1904 y parte de Enero de 1905: escribiré extensamente respecto á ellos y anexaré á la obra una serie de documentos históricos y lingüísticos de gran importancia, entre otros, el Códice Chuchón de Texúpan.

Hago presente mi agradecimiento por los auxilios morales que me impartieran los señores Gobernadores de Puebla, Oaxaca, Veracruz y Guerrero; á los Señores Arzobispos de Puebla y Oaxaca y á mis amigos de Puebla y Tehuacan.

Los números distinguidos entre rayas indican las proyecciones exhibidas en la linterna.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CATÁLOGO

DE LA COLECCIÓN DE

ANTIGÜEDADES HUAVIS

DEL ESTADO DE OAXACA

EXISTENTE EN EL MUSEO N. DE MÉXICO,

FORMADO POR EL
PROFESOR DE ETNOLOGÍA

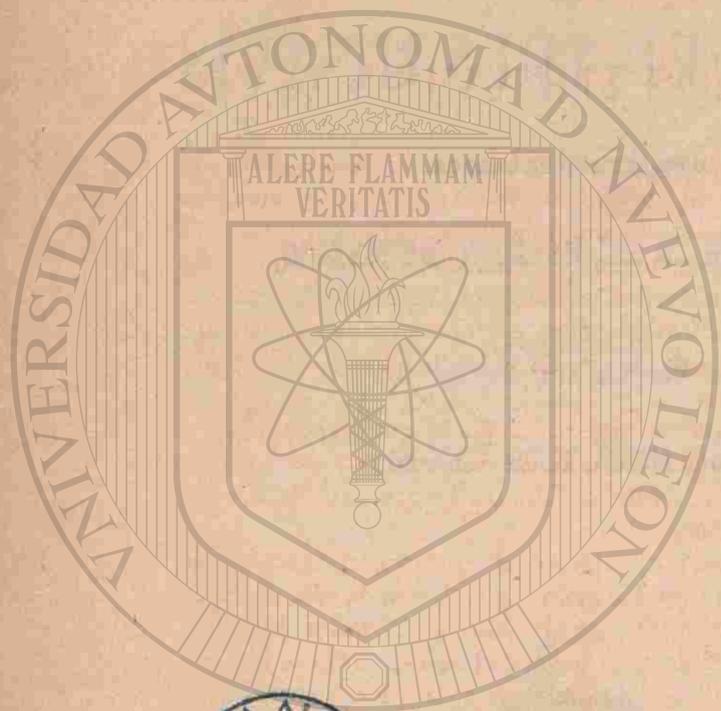
DR. NICOLÁS LEÓN.



MÉXICO

IMPRESA DEL MUSEO NACIONAL

1903



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

LOS HUAVIS.

Entre el Anáhuac Ayotlán y el Anáhuac Xicalanco, en la costa Sur del territorio de nuestra República que baña con sus aguas el mar Pacífico, y en tierras comprendidas en el vasto territorio del Estado de Oaxaca, se encuentra vecindada desde los tiempos precolombinos la nación ó tribu llamada por los tzapotecas HUAVI.

El nombre gentilicio que ellos hayan tenido en su idioma, ó por el que en el lugar de su origen se les llamara, nos es completamente desconocido.

La palabra *huavi*, perteneciente á la lengua tzapoteca, parece ser un dictado humillante ó de menosprecio con que aquellos les señalaron, pues equivale en nuestra lengua castellana á «*podrido por la humedad.*»

Un moderno escritor asigna á ella otra interpretación, afirmando que significa «*muchu gente,*» y la deriva de *hua*, abundancia, y *be*, apócope de *benne*, gente. (*Martínez Gracida, 1888.*)

En escritores contemporáneos que de esta tribu se han ocupado, se lee ortografiado tal nombre de todas estas maneras: *Huaves*, *Wabi*, *Huabes*, *Guavi*, *Huabi* y *Juaves*, siendo el genuino aquél que nosotros les aplicamos. (*Vocab. Anón. 1893.*) Un escritor del siglo XVI llama á su idioma *huazonteca*.

El lugar de su residencia son las lagunas australes del istmo de Tehuantepec, distantes de este lugar 14 millas, rumbo al S. E. Confinan al O. con los tzapotecas, al N. con los mismos y los zoques, al E. con Xoconochco y al S. con el Pacífico.

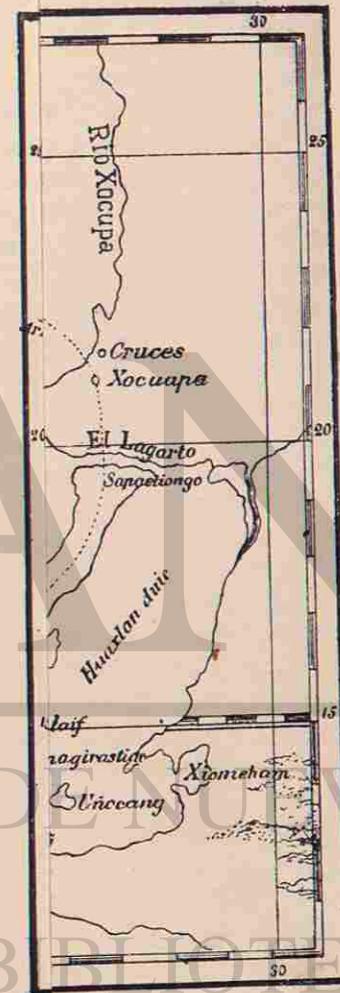
Aunque en los primitivos tiempos de su llegada á la tierra mexicana ocuparon gran extensión del istmo, más tarde fueron reducidos á las lagunas Superior é Inferior que ellos llaman en su lengua *Diuk-guialoni* (Mar superior) y *Diuk-guialiat* (Mar inferior), agrupándose en 5 pueblos, conocidos más tarde con los nombres de *San Mateo del mar*, *Santa Marta del mar*, *San Francisco del mar*, *San Dionisio del mar* é *Ixhuatlán*.

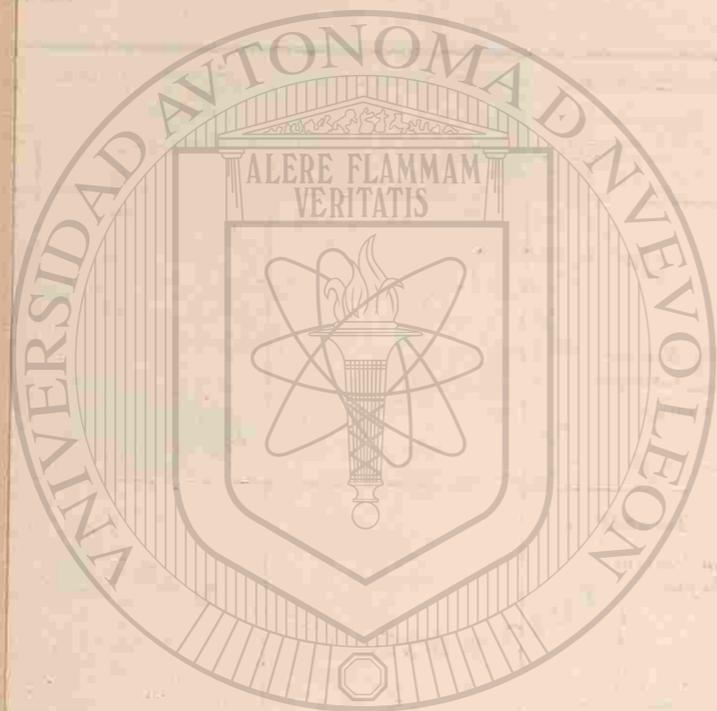
Los nombres que en náhuatl y huavi tuvieron estos lugares han persistido hasta hoy día, y así es que San Francisco se llamaba *Itzaltepec*, y en huavi *Tuan-Umbah*; San Mateo se denominaba *Huatzontlán*; San Dionisio, *Tepehuatzontlán*, en huavi *Umala-lang*. El canal por donde comunican las dos lagunas (canal de Santa Teresa), recibe en huavi el nombre de *Tiac-Macs-Mual*. (Entre montes donde pasa la canoa.) El mar ó laguna inferior la subdividen ellos en dos partes que llaman: *Duic-Namulet* (Mar de Occidente), y *Duic-Nahuanot* (Mar de Oriente). La laguna Superior está sembrada de varios islotes cuyos nombres son estos: *Mi-tiac-ish* (Sobre el monte de la Iguana), *Natar-tiac* (Cerro prieto), *Mi-tiac-Shocuen* (Sobre el monte del Venado), *Mi-tiac-esh* (Monte del Tlacualzin), *Man-de-hi* ó *Viah tiac* (Monte de arena), *Arrian-gui-Ambah* (Ciudad vieja), y otros, siendo el más importante, como veremos adelante, el *Mono-pox-tiac* ó Cerro encantado.

Bordan el litoral de ambas lagunas algunos cerrillos llamados: *Malna-kiraz-tiac* (Monte de la Virgen), *Malum-biém-Laif* (Sobre la casa del Tigre), *Al-tiac* (Monte de pozos), *Huachi-laif* ó *Huachichilaif* (Monte contra el Tigre), *Hians-Tamuc* (donde canta el Tecolote), *Mi-tiac-Uiniac-shial* (Sobre el monte del ojo del bosque ó madera), *Uñuc-ang* (montón de piedras), *Mi-tiac-huashtoco* (Sobre el monte del embarcadero), *Ushin-duic* (punta del mar), *Manguish-tiac* (Monte del comal), *Tuniac-tiac-Shilans* (Monte de las maravillas) y otros que sería largo enumerar. Junto á la desembocadura del río de Ostuta, en la laguna inferior, se encuentra el *Shapochpongo* (Estero de los caimanes ó lagartos). (Brasseur, 1861.)

De los pueblos mencionados solamente cuatro subsisten, pues Ixhuatlán há muchos años se encuentra abandonado, San Mateo, Santa María y San Francisco están ubicados en las penínsulas de la Laguna inferior, y San Dionisio en la margen Sur de la Laguna superior. (Starr, 1900.)

Los historiadores primitivos nada nos dicen de los Huavi, y solamente entre las *Relaciones* de las Alcaldías mayores y corregimientos, remitidas á Felipe II, de 1579 á 1581, se encuentra la de Tehuantepec, hecha en 1580, por su alcalde mayor Juan de Torres, y referente á ellos dice: «Como cuatro leguas de esta Villa de Tehuantepec, comienzan dos lagunas de agua salada que proceden de la mar del Sur, porque tiene barra, que entra y sale el agua de la mar en las dichas lagunas, y estas dos lagunas se vienen á hacer una con otra que viene á la vía del Este, y se junta á la barra





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«con las otras y estas dos principales corren leste á hueste; tendrán
«las dichas lagunas de largo ocho leguas, y de ancho tendrá tres
«leguas, y en medio de estas lagunas, entre la una y la mar del Sur,
«hace una isla que terna cuatro leguas de largo, y una legua y me-
«dia en partes de ancho, y en esta isla están los pueblos de Gua-
«zontlán y Ocelotlán, y entre las dos lagunas hace otra isla ó man-
«ga de tierra firme hasta el pueblo de Tepehuazontlan, y junto á
«este pueblo está la canal destas lagunas, por donde salieron los
«navíos que el Marqués del Valle mandó para las Californias y es-
«peciería; y en todas estas lagunas hay mucha cantidad de géneros
«de pescado y camaron, de que los naturales son muy aprovecha-
«dos, porque viven y tratan de ello, corriendo hacia leste, corre
«otra isla entre la mar y la dicha laguna, que corre al este, que tie-
«ne más de doce leguas de largo y de ancho en algunas partes á
«dos leguas, y á legua y media, y á legua, y en esta isla hay dos
«pueblos el uno que se dice Camotlan y el otro Iztaltepec de la mar
«junto á un cerro, y más adelante, corriendo la vía del este, están
«otros dos cerros en una isla anegadiza, en que los naturales de la
«dicha isla tenían el principal sacrificio; es tierra llana y en muchas
«partes anegadiza, y de manglares, y al presente está esta isla
«poblada de estancias de ganado mayor, y lo mismo la isla dicha
«de Guazontlan está poblada de ganados mayores.» (Torres, MS.)

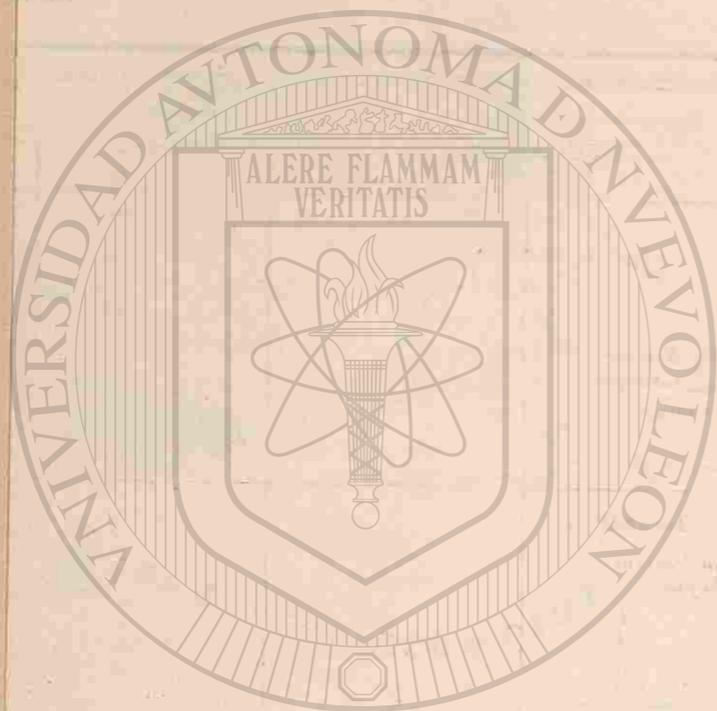
Puntualiza este escritor que los habitantes de esas islas hablan la lengua *guazonteca* (huazonteca), razón por la cual algún etnógrafo les ha llamado *Huazontecos*. Según Burgoa, como veremos adelante, este nombre no se aplica al idioma sino á el artefacto ó mantas que ellos tejen.

A fines del Siglo XVII un historiador religioso dió á luz una sucinta noticia tocante á los huavi, y es la que sigue: (Burgoa, 1674.)

CAPÍTULO LXXII.

De la Provincia de Tehuantepeque, de su Ministerio y Doctrina. ®

«... fué este Payz en su antigüedad poblado de una nacion llamada *Huabe* venida de la parte de Medio día, ó Sur, y de sus historias, y caracteres se supo, que por guerras que tuvieron entre si, ó con otros vezinos vencidos, y perseguidos, se embarcaron, en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«con las otras y estas dos principales corren leste á hueste; tendrán
«las dichas lagunas de largo ocho leguas, y de ancho tendrá tres
«leguas, y en medio de estas lagunas, entre la una y la mar del Sur,
«hace una isla que terna cuatro leguas de largo, y una legua y me-
«dia en partes de ancho, y en esta isla están los pueblos de Gua-
«zontlán y Ocelotlán, y entre las dos lagunas hace otra isla ó man-
«ga de tierra firme hasta el pueblo de Tepehuazontlan, y junto á
«este pueblo está la canal destas lagunas, por donde salieron los
«navíos que el Marqués del Valle mandó para las Californias y es-
«peciería; y en todas estas lagunas hay mucha cantidad de géneros
«de pescado y camaron, de que los naturales son muy aprovecha-
«dos, porque viven y tratan de ello, corriendo hacia leste, corre
«otra isla entre la mar y la dicha laguna, que corre al este, que tie-
«ne más de doce leguas de largo y de ancho en algunas partes á
«dos leguas, y á legua y media, y á legua, y en esta isla hay dos
«pueblos el uno que se dice Camotlan y el otro Iztaltepec de la mar
«junto á un cerro, y más adelante, corriendo la vía del este, están
«otros dos cerros en una isla anegadiza, en que los naturales de la
«dicha isla tenían el principal sacrificio; es tierra llana y en muchas
«partes anegadiza, y de manglares, y al presente está esta isla
«poblada de estancias de ganado mayor, y lo mismo la isla dicha
«de Guazontlan está poblada de ganados mayores.» (Torres, MS.)

Puntualiza este escritor que los habitantes de esas islas hablan la lengua *guazonteca* (huazonteca), razón por la cual algún etnógrafo les ha llamado *Huazontecos*. Según Burgoa, como veremos adelante, este nombre no se aplica al idioma sino á el artefacto ó mantas que ellos tejen.

A fines del Siglo XVII un historiador religioso dió á luz una sucinta noticia tocante á los huavi, y es la que sigue: (Burgoa, 1674.)

CAPÍTULO LXXII.

De la Provincia de Tehuantepeque, de su Ministerio y Doctrina. ®

«... fué este Payz en su antigüedad poblado de una nacion llamada *Huabe* venida de la parte de Medio día, ó Sur, y de sus historias, y caracteres se supo, que por guerras que tuvieron entre si, ó con otros vezinos vencidos, y perseguidos, se embarcaron, en

canoas, ó barcos de su usanza, y vinieron costeano á vistas de tierras, por la Mar del Sur, y aunque probaron á tomar puerto en diversas partes, hallaron grandes dificultades, ó ya por resistencia de sus moradores, ó ya por la fragosidad de los puestos infructiferos, y nocivos ó ya, porque el Demonio á quién servían los guiaba como á los Mexicanos, á las tierras más fértiles, y abundantes, como han sido siempre estas, y llegando á esta Costa de Tehuantepeque, hallaron las comodidades para su propagacion, y sustento, algunos dicen, que los que habitaban esta tierra eran Mijes, nacion toda inclinada á vivir en Cerranías, y montañas, y como estos son llanos dilatadíssimos de tierra llana, y tan caliente, nunca estuvieron bien hallados, y así fué poca la resistencia, que hicieron á los Huabes, y parece, esto tiene fundamento, por que por parte de el Norte de Tehuantepeque, antes y despues, están hasta hoy pobladas las montañas de Mijes, empezando desde la Villa alta de San Ildefonso hasta los Soques de la Provincia de Chiapa, que corren más de cien leguas continuas de la nacion mije, con alguna diferencia en su lengua, y da ocasion su multitud, y fuerzas á persuadirnos á que dexarian con pequeña diligencia esta tierra á los Huabes, que la fueron ocupando con su propagacion, hasta la comarca de Xalapa, y se averiguó su venida de muy lexos, en estos tiempos, por un Religioso de Ntro. Seraphico Padre San Francisco, q. venía de la Provincia de Nicaragua, y oyendo en el Convento de Tehuantepeque á un Religioso nuestro Ministro de los Huabes hablar con su muchacho reparó en las voces, y términos de la lengua entendiendole lo que decian aunque con alguna diferencia, y dixo que era el mesmo hidioma de unos Pueblos de Nicaragua, y de alla devieron salir de estos, pasando las costas de Sonsonote, Guatemala, Suchitepeques, y Soconusco, hasta parar en esta de Tehuantepeque tan deliciosa, y dilatada que el Emperador Mexicano Montezuma passando sus exercitos por ella al Reyno de Guatemala, conquistando y reduciendo á su obediencia esta Provincia, no quiso que la talasen, porque sujetándosele estos Huabes, y dexando bastante presidio en sus fronteras dispuso aquí el descanso, y sustento de sus soldados. . . .»

Más adelante, refiriéndose especialmente á la tierra que entonces y hoy habitan, dice:

CAPÍTULO LXXV.

De la Doctrina, y Vicaría de San Francisco de la Mar.

«Esta Doctrina se nombra assí, por el citio adonde se retiraron los Indios Huabes, huyendo de la braveza del Rey Zapoteco q. dichoso en la guerra, y poderoso en las armas, los apretó de suerte en el Valle de Xalapa, de donde se havian aposessionado, poblado sus amenas praderías, con tanta abundancia, que podían ser de envidia para populosos Reynos. Eran los huabes, gente forastera, y advenedisa, . . . y se dijo ya antes, que la nacion destes Indios huabes avian venido de tierras muy lexanas, de alla de la costa del Sur, más cerca de la Ecliptica vezindad del Perú, y segun las circunstancias de su lengua y trato, de la Provincia ó Reyno de Nicaragua, ó por infortunios de guerras, ó por estragos de enfermedad ó hambres, como á los Tepanecas. . . .»

«Los huabes lo fueron (huespedes y peregrinos) si, recien venidos á esta tierra, segun lo mas probable, por la mar en barcos, ó balzas, siempre á vista de tierra, y no descubrieron otra mas desembarazada, ó parecida á la suya, que esta, probaron su dicha en registrar el Payz, y aunque se colige de sus pinturas, q. hallaron algunos Mijes de aquella numerosa nacion, no fué muy dificultoso convenirse con ellos, porque todos generalmente se crian entre espesuras de montes, y asperezas de nieve, y estas campiñas descombradas, y regiones de Indios, no fueron muy de su afecto, y con la correspondencia de los recien venidos, tuvieron bastantes conveniencias, y unos, y otros sin poderse resistir á Montezuma le franquearon el passo á sus exercitos, para proseguir con sus conquistas á otros Reynos, fortuna que despertó á la del Zapoteco, como ofendido en su Corte de los asaltos, rezeloso del poder de sus fuerzas, y nada seguro de verle victorioso, como quien le podía detener por la retaguardia, salió á vendimiarle los despojos, sino de totalmente vencidos, recapitulados á treguas de reconocimiento por las Provincias por do passaban, y bastava la multitud de sus exercitos, para dexar á los naturales ó haitadores muy estragadas las fuerzas, para salir con otros á batalla que no fue lo menos, ni mas mal pensado del Zapoteco, como manifestaron sus victorias, y aunque estos huaves de Xalapa, y de Tehuante-

canoas, ó barcos de su usanza, y vinieron costeano á vistas de tierras, por la Mar del Sur, y aunque probaron á tomar puerto en diversas partes, hallaron grandes dificultades, ó ya por resistencia de sus moradores, ó ya por la fragosidad de los puestos infructiferos, y nocivos ó ya, porque el Demonio á quién servían los guiaba como á los Mexicanos, á las tierras más fértiles, y abundantes, como han sido siempre estas, y llegando á esta Costa de Tehuantepeque, hallaron las comodidades para su propagacion, y sustento, algunos dicen, que los que habitaban esta tierra eran Mijes, nacion toda inclinada á vivir en Cerranías, y montañas, y como estos son llanos dilatadíssimos de tierra llana, y tan caliente, nunca estuvieron bien hallados, y así fué poca la resistencia, que hicieron á los Huabes, y parece, esto tiene fundamento, por que por parte de el Norte de Tehuantepeque, antes y despues, están hasta hoy pobladas las montañas de Mijes, empezando desde la Villa alta de San Ildefonso hasta los Soques de la Provincia de Chiapa, que corren más de cien leguas continuas de la nacion mije, con alguna diferencia en su lengua, y da ocasion su multitud, y fuerzas á persuadirnos á que dexarian con pequeña diligencia esta tierra á los Huabes, que la fueron ocupando con su propagacion, hasta la comarca de Xalapa, y se averiguó su venida de muy lexos, en estos tiempos, por un Religioso de Ntro. Seraphico Padre San Francisco, q. venía de la Provincia de Nicaragua, y oyendo en el Convento de Tehuantepeque á un Religioso nuestro Ministro de los Huabes hablar con su muchacho reparó en las voces, y términos de la lengua entendiendo lo que decian aunque con alguna diferencia, y dixo que era el mesmo hidioma de unos Pueblos de Nicaragua, y de alla devieron salir de estos, pasando las costas de Sonsonote, Guatemala, Suchitepeques, y Soconusco, hasta parar en esta de Tehuantepeque tan deliciosa, y dilatada que el Emperador Mexicano Montezuma passando sus exercitos por ella al Reyno de Guatemala, conquistando y reduciendo á su obediencia esta Provincia, no quiso que la talasen, porque sujetándosele estos Huabes, y dexando bastante presidio en sus fronteras dispuso aquí el descanso, y sustento de sus soldados. . . .»

Más adelante, refiriéndose especialmente á la tierra que entonces y hoy habitan, dice:

CAPÍTULO LXXV.

De la Doctrina, y Vicaría de San Francisco de la Mar.

«Esta Doctrina se nombra assí, por el citio adonde se retiraron los Indios Huabes, huyendo de la braveza del Rey Zapoteco q. dichoso en la guerra, y poderoso en las armas, los apretó de suerte en el Valle de Xalapa, de donde se havian aposessionado, poblado sus amenas praderías, con tanta abundancia, que podían ser de envidia para populosos Reynos. Eran los huabes, gente forastera, y advenedisa, . . . y se dijo ya antes, que la nacion destes Indios huabes avian venido de tierras muy lexanas, de alla de la costa del Sur, más cerca de la Ecliptica vezindad del Perú, y segun las circunstancias de su lengua y trato, de la Provincia ó Reyno de Nicaragua, ó por infortunios de guerras, ó por estragos de enfermedad ó hambres, como á los Tepanecas. . . .»

«Los huabes lo fueron (huespedes y peregrinos) si, recien venidos á esta tierra, segun lo mas probable, por la mar en barcos, ó balzas, siempre á vista de tierra, y no descubrieron otra mas desembarazada, ó parecida á la suya, que esta, probaron su dicha en registrar el Payz, y aunque se colige de sus pinturas, q. hallaron algunos Mijes de aquella numerosa nacion, no fué muy dificultoso convenirse con ellos, porque todos generalmente se crian entre espesuras de montes, y asperezas de nieve, y estas campiñas descombradas, y regiones de Indios, no fueron muy de su afecto, y con la correspondencia de los recien venidos, tuvieron bastantes conveniencias, y unos, y otros sin poderse resistir á Montezuma le franquearon el passo á sus exercitos, para proseguir con sus conquistas á otros Reynos, fortuna que despertó á la del Zapoteco, como ofendido en su Corte de los asaltos, rezeloso del poder de sus fuerzas, y nada seguro de verle victorioso, como quien le podía detener por la retaguardia, salió á vendimiarle los despojos, sino de totalmente vencidos, recapitulados á treguas de reconocimiento por las Provincias por do passaban, y bastava la multitud de sus exercitos, para dexar á los naturales ó haitadores muy estragadas las fuerzas, para salir con otros á batalla que no fue lo menos, ni mas mal pensado del Zapoteco, como manifestaron sus victorias, y aunque estos huaves de Xalapa, y de Tehuante-

peque, tenían comodidades para retirarse, no lo hicieron hasta que escarmentados de sus ruynas, admitieron á partido lo que podía ser alivio suyo, y conveniencia de esotros, no hauian perdido las noticias de la marineria de sus antepasados, y recogiendo á la parte por donde hauian desembarcado muy á la orilla del mar arriba, diez, y seis leguas de Tehuantepeque, entre vnas lagunas grandissimas, pasando por un estrecho de tierra, en que pudieran hazer alguna resisstencia si los quisieran seguir; pero moderó su rigor con ellos el Zapoteco, teniendolos alli reclusos, y ocupandose en atajar a Montezuma, en aquel sitio se quedaron los huaves, bastantes familias para hazer una poblacion, aunque muy faltos del sustento principal de mayz, y obligoles la necessidad á buscarle en las lagunas, que son abundantissimas de pescado, la una es tan grande que tiene mas de seis leguas de agua de la mar, que le entran por vna barra de media legua de ancho, y con las crecientes y menguantes, sube, y baxa poderosamente, en esta laguna á vn lado esta vn cerrillo aislado, muy ameno, y poblado de arboleda, y animales, y aqui está vna profunda, y dilatada cueua donde el Zapoteco tenía un Idolo de su mayor veneracion, la llamaban el Alma, y corazon del Reyno,..... en esta gran laguna hizo el Marques los dos vergantines, y al sacarlos por la barra, sin poder resistir á la furia del Norte, choco con ellos con tanto impetu, que le echo el vno á pique..... Vn Religioso viuio en este destierro maritimo, mas de treinta años,..... llamabase Fr. Ioan de Vargas, hijo de esta Ciudad y conuento de Antequera.

«En la playa que corresponde al Pueblo de Sta. María desta Doctrina, como dos leguas abaxo de la cabezera, apareció el año de 1648, vn espantoso peje.....»

«... tienen estos Huaves, otra cosa extremo digna de admiracion, por lo ingenioso de su trasa, y disposicion en la pesca del camarón, que en el pueblo de San Francisco, Patron de la cabezera, se haze todos los años, como un tiro de escopeta, de la Casa de los Religiosos, y de la Iglesia, á do llegan las aguas de otra laguna, que corre para el Oriente, y de esta especie de pejecillos se crian con tanta abundancia..... cuando en el rigor del Otoño, que se alzan las aguas y empiezan los frios, con los Nortes, y con ellos crecen como de auenida las corrientes de esta laguna, hasta subir muy cerca de las casas del Pueblo, y aquí arman en los arenales su pesca, de estas sauandijas aquatiles: labran vna muche-

dumbre de varillas, muy derechas, de carriso, de vna vara de largo, con que forman unos grandes cercos, clauandolas en el suelo, dexanle puerta suficiente por donde puedan entrar los cardumenes como langosta, que escurecen el agua, y en pasando poco trecho de la entrada, se la dividen en muchas calles, todos con variedad de bueltas, como vn caracol, con tanto genio y arte, que confesso me suspendio grande rato, para entender la tramoya dellas, haciendo en medio algunos cenos anchos y capaces: al entrar por la puerta, los camarones, como vienen con la corriente, se entran por aquellos arcaduces, nadando, mientras dura el agua, pero al baxar y revolver esta por entre las varillas escurre, y desagua, y dexa á los pejecillos en la arena presos, sin poder bolver, por los circulos y rodeos por donde entraron, esto les sucede de noche, y en saliendo el Sol, á vna hora que los calienta, los mata, dura esta pesca, vn mes por el de Noviembre.....»
«... tienen tambien trato de texer vnas mantas de tres piernas, y teñirlas de roxo con brasil ó caracolillos de purpura, y las llaman huazontecas; para faldas ó sobre mesas.....»

Aseveran algunos escritores que los huavis aportaron á las costas de Tehuantepec en el siglo XII y á causa de graves trastornos políticos acaecidos en centro América.

Los religiosos del conuento de Santo Domingo de Oaxaca fueron los evangelizadores de estos indios, y para este objeto vivió entre ellos muchos años Fr. Juan de Vargas, identificándose de tal modo con sus ovejas «que comia de lo mismo que los Indios, su «vestido era el de ellos, conservando solamente como reliquias «de hábito algunos de sus pedazos. Con la barba sumamente crecida y el pelo como el de un salvaje, renegrado de color, se presentó á un provincial que llegó á visita hasta aquel punto, quedando «espantado de su figura y admirado del amor que á aquella gente «tenia, de su desprendimiento y heróicos sacrificios: Fr. Juan Vargas habia sobresalido en el conuento cuando joven por su buen «canto y hermosa voz, tanto que aun ya viejo cuando regresó á «él suspendía la atencion de todos oyéndole cantar.» (Carriedo. Burgoa. 1847, 1674.)

Por muchos años fué cabecera de todos estos pueblos huavis, San Francisco de la Mar, que en calidad de doctrina administraron los religiosos de Santo Domingo de la provincia de Oaxaca, desde el conuento ó priorato de Tehuantepec.

Secularizada la doctrina á principios del siglo XVIII pasó á

poder del Obispo de Oaxaca, que la mandó poner en manos de sus clérigos, en las que subsistió hasta los años 1794 ó 96, en que la permutaron los dominicos por la parroquia de Tlacolula, y fueron sus administradores hasta el año 1864 en que volvió á poder del Obispo de Antequera. En la división hecha por el actual Obispo de Tehuantepec, á cuya jurisdicción pertenecen los pueblos huavis, San Mateo del Mar es cabecera de la parroquia de su nombre y visita de ella es Santa María del Mar; San Dionisio y San Francisco del Mar son visitas de la parroquia de Niltepec. Todos ellos son municipios del Distrito de Tehuantepec.

La actitud de los huavis ante los conquistadores fué enteramente pacífica, sin que tuvieran que sufrir de éstos grandes vejaciones, debido á las circunstancias topográficas de su domicilio. Aunque en Tehuantepec acaecieron en los años 1660 y 1662 dos serias insurrecciones contra las autoridades hispanas, estos indios las dejaron desarrollar y correr sin tomar participación alguna en ellas. (Manso de Contreras, 1661, y Anónimo, 1662.)

De sus antiguos mitos nada se sabe con certeza, así como tampoco de sus costumbres religiosas, sociales y domésticas; y sólo sí parece que todo ello fué grandemente influenciado por la civilización zapoteca.

De su más importante adoratorio, situado en una de las islas que ellos llaman *Monopostiac* (Monte encantado) se han sacado, en tiempos contemporáneos, algunos ídolos y utensilios sagrados, siendo uno de ellos la notable figura de barro que actualmente se conserva en el Museo Oaxaqueño, sin que se pueda asegurar sea una divinidad huavi. Sabemos, por otra parte, que en una de las grutas de esa isleta se tributaba un culto muy especial á *Pezelao* (*Corazón del Reyno*), que pertenecía al panteón mítico zapoteca.

La expedición científica que inspeccionó el Istmo de Tehuantepec en los años de 1842 y 1843 comenzó sus operaciones geodésicas en el territorio huavi, y precisándole colocar en la parte más alta del *Monopostiac* una señal, ocasionó esto á los nativos verdadera indignación y alarma, negándose á prestarles su ayuda á los ingenieros encargados de tal operación. Estos tuvieron oportunidad de registrar las cuevas de ese montículo sacando de ellas dos ídolos de barro y un sahumerio de la misma materia.

Una segunda visita y exploración al mismo sitio dió por resultado encontrar en uno de los descansos que tiene el cerro, dos estatuas con adornos en la cabeza en forma de mitras, dos vasos de

barro con dos figuras humanas en actitud de sostenerlos, sentadas con las piernas cruzadas, y otras varias piezas, entre las que se hallaban dos jarros pequeños de la loza vidriada de Oaxaca con una planta marchita: á un lado de estos había también un pedazo de vela de cera.

Según el que tal noticia ha consignado, las estatuas con mitra no tenían semejanza ninguna con los zapotecas y las reputa como genuinamente huavis. (de Garay y Garay, 1844. 1.º)

Actualmente y bastante deterioradas se conservan ellas en nuestro Museo Nacional, habiéndose publicado dos grabados que las representan en su primitivo estado, el año 1844. (Museo, 1844.) Comparando el estilo y material empleado en la fabricación de estos y el del Museo de Oaxaca, se ve que son idénticos, lo que puede ser dato para su filiación artística.

En un viaje que acabo de efectuar al Estado de Oaxaca, he tenido la oportunidad de ver algunas estatuitas mixtecas, de exacto parecido con las figuras del Museo Nacional, encontradas en el citado cerro huavi.

Un autor renícola describe así las ceremonias religiosas de los huavis, en su culto idolátrico: (Carriedo, 1847.) «El sacrificio de los huaves se hacía por sus sacerdotes revestidos de túnicas blancas, con mitras sobre las cabezas y un risco por altar; á su alrededor se quemaban en muchos braseros copal y otras gomas olorosas; los hombres y mujeres estaban alrededor sentados en cuclillas y con ademanes llorosos. Sorprendidos estos indios el año 1652 en San Francisco del Mar, sacrificando, resultó ser cierta la ceremonia del sacrificio que de sus antepasados se sabía: fueron encontrados sobre el peñasco-altar varias plumas de colores y salpicadas de sangre, que se sacaban de la lengua y tras de las orejas, muchos braseros y sahumerios, hallándose en medio del lugar el ídolo de piedra á quien sacrificaban. Para dar principio á este acto, confesaban sus culpas con el sacerdote, de este modo: tejían de ásperas hierbas una fuente ó plato grande, que tomaba el sacerdote con sus manos, y en la que iba depositando cada penitente un hilo ó tirita de *totomostle* del maíz, con tantos nudos cuantos pecados se confesaban; al depositar estos hilos, el sacerdote picaba las venas de la mano del penitente, y cuya sangre ofrecía entonces al ídolo con muestras de súplica para alcanzar el perdón de las culpas del confesado.»

Esta ceremonia dudamos sea propia de los huavis por más que

ellos la hayan practicado en tiempos de la conquista, y nos inclinamos á ver en ello la práctica zapoteca; el citado escritor asigna como deidad principal de los mismos á *Pinopiaa*, «que presidía como amparo en todas las necesidades,» en lo que hay error evidente, pues esta diosa no fué más que la hija de Cosijoeza, nacida en 1504 y muerta en la flor de su juventud, y á la que divinizaron los tzapotecas (Burgoa. 2.^a Pte. 1.^o 1674) erigiéndole un templo en un cerro cercano á Jalapa.

Con respecto al idioma huavi se han expuesto no pocas y contradictorias opiniones.

Mal entendido el texto de Burgoa han afirmado algunos historiadores el origen *incaico* de los huavis, y aun pretenden que ellos celebran todavía, el 21 de Junio, la fiesta del solsticio á la manera de los peruanos; (Moro. 1844. 1.^o) mas como observa Brasseur, «ellos hablan de esto de una manera tan vaga que es imposible formular ninguna conjetura plausible respecto á esta relacion.» (Brasseur. 1861.-5.^o)

«Su lengua (escribió en otro tiempo Brasseur de Bourbourg. 1865), al decir de algunos autores, tendría más de un punto de contacto con el tarasco de Michoacán y el mangue ó nagrandán de Nicaragua.»

Tal sospecha no tuvo fundamento sólido, pues vemos que el mismo relator de ella la desechó así que les estudió y visitó personalmente.

Investigando el ilustre Brinton este punto tan importante, después de minuciosa y extensa comparación gramatical y léxica del idioma huavi con todas las lenguas de México, Centro América y Perú, haciéndolo especialmente con las de Nicaragua, llega á esta conclusión: «*Los huaves, dice, de quienes se afirma emigraron del sur, no revelan en su idioma relación alguna con los del tronco meridional.*» (Brinton, 1891.)

Creyó Pimentel haber comparado el huavi con el nagrandán, y se equivocó, haciéndolo con el mangue (Pimentel 1875), lo que demuestra Brinton en uno de sus escritos. (Brinton, 1885.)

En estudio filológico sobre el huavi, de muy reciente data, se afirma la semejanza de esta lengua con las del grupo Maya-Quiché (opinión que ya antes había expuesto el Sr. Orozco y Berra), puesto que «muchas raíces se conservan con ligeras modificaciones en huavi, y en otras se hallan conmutados los sonidos afines sufriendo profundas alteraciones, al través de las cuales, no obstante,

se reconoce la unidad de origen. Por la estructura de esta lengua debe clasificársela en el grupo de las aglutinantes,» y en este caso no podrá ser tipo ó tronco de familia como lo expuse en la 1.^a edición de mi escrito «Familias lingüísticas de México,» sino un dialecto de la familia MAYANA. (Belmar, 1901.) (León, 1901.)

Los huavis se distinguen fácilmente por su aspecto, que difiere totalmente del de los demás moradores del istmo. Generalmente son robustos y bien formados, de pequeña estatura y de un color más cobrizo que los zapotecas sus vecinos; manifiestan ellos una inteligencia extraordinaria; pero los más son tan brutalmente ignorantes, que se diferencian poco de un pueblo salvaje.

Razones de interés local mantiene á los cuatro pueblos ó repúblicas, como los llaman, en un estado de continua discordia, y hasta el idioma se ha corrompido al grado que apenas pueden los de un pueblo entender á los de otro. Los huavis de ambos sexos van habitualmente poco menos que desnudos. Su industria casi exclusivamente se reduce á la pesca, que sólo saben ejecutar por medio de atarrayas, y de cuyos productos hacen un comercio bastante extenso, á pesar de que no poseyendo embarcaciones apropiadas para arriesgarse en aguas de algun fondo, y desconociendo hasta el uso de los remos, no frecuentan más que los puntos que por su poca profundidad no ofrecen gran peligro, como son los esteros y las márgenes de las lagunas y del mar. Es bastante singular que siendo los huavis un pueblo de pescadores, muy pocos entre ellos saben nadar. (1) (Moro, 1844.)

En las costas de su territorio y en los bajos rocallosos que se extienden hacia el Sur, se encuentra el molusco, especie de pulpo, que suministra á estos indios el líquido purpúreo con el que tiñen sus telas de lana y seda. Con el agua hasta media pierna lo buscan bajo las rocas las mujeres que lo necesitan. Así que lo encuentran, lo toman con suavidad entre sus dos dedos y oprimiéndolo ligeramente con ellos le hacen arrojar un líquido moreno, y allí mojan sus tejidos, volviéndolo después cuidadosamente al sitio de donde lo tomaron, para no destruirlo. (Brasseur, 1875.)

En las lagunas que ellos habitan hay muchos caimanes y cocodrilos; se diferencian unos de otros en el color con pintas verdosas y grises; á estos rara vez se les molesta, pues se les considera

(1) Pasa casi lo mismo con los tarascos que viven en las islas y margen del lago de Pátzcuaro.

como *naguales* ó *tonas*. Piensan los huavis que ellos tienen alma estrechamente unida con la existencia del alma humana, y creen que si á uno de aquellos se le mata, la persona unida á él se morirá luego. El maestro de escuela dice que estos caimanes *naguales* son realmente *cristianos* (personas) y lo prueba con el hecho de que una vez mataron á un caimán y se le encontró un anillo de oro en uno de los dedos de las patas, y la misma noche del suceso murió una vieja.

A todo caimán tratan bien los pescadores huavis, que cuando hacen una buena pesca arrojan algunos peces al fondo del lago como un obsequio para estos reptiles. Una vez un hombre cayó fuera de la canoa y se ahogó, encontrándosele más tarde corrompido y flotando en el lago, y con el vértice de la cabeza devorada por los caimanes. Es creencia general que esto le aconteció como un castigo por olvidar muchas veces darles su pescado. (Starr, 1900.)

Otra prueba de su poca cultura, debida principalmente al aislamiento en que viven, nos la relata Shufeldt así: «En el tiempo en que la flota francesa que acompañaba á Maximiliano se esperaba que desembarcara en México, el Presidente de la República envió á cada pueblo una solicitud pidiendo dinero, y al mismo tiempo ordenaba que todos los pueblos ayudasen á rechazar al invasor. Los Huaves, en contestación, mandaron 30 pesos, añadiendo que si la esperada flota se avistaba en sus costas saldrían inmediatamente en sus canoas y la atacarían.» (Shufeldt, 1872.)

En una estadística inédita del año 1832 consta que:

San Francisco del mar tenía.....	195 habitantes;
San Mateo del mar.....	1,334
San Dionisio del mar.....	971
Santa María del mar.....	157

Total..... 2,657, habitantes

de la raza huavi. (Estadística inédita, 1832.)

El censo de 1895 da 3,448 huavis, repartidos así:

Hombres.....	1,742
Mujeres.....	1,706

Los trabajos antropométricos del Profesor Starr (Starr, 1902) nos dan las siguientes noticias tocantes á sus caracteres físicos. «Los indios *huavis* de la Costa del mar Pacífico y que habitan en las lagunas, presentan un tipo bien marcado.

Su *estatura*, tomada en término medio, apenas alcanza menos que la llamada por Topinard «bajo de la media»; su *índice cefálico* se aproxima á braquicéfalo y el *nasal*, el menos observado, es aun mesorhiniano. Tienen el *cabello* negro y lacio; en 9 casos era canoso y en 28 más ó menos crespo. Las *barbas* son más variables: en 15 casos algo canosas y en 32 de color castaño ó castaño obscuro; faltaban ellas totalmente en el mentón y mejillas en 69 casos y había pelos ralos y esparcidos en 22 casos; en los carrillos no existía; en el mentón su crecimiento variaba de mediano á escaso, y siempre se reducía, cuando las había, á la extremidad de él y á una línea mediana y vertical. En 9 casos se observó un mediano crecimiento de ellas en las mejillas, y en 8 casos eran canosas ó de color castaño; en los pocos casos en que las hubo en los carrillos tenían color castaño ó eran canosas.

Esta observación nos autoriza á suponer que cuando estos indios tengan barba abundante deben ser mezclados.

Los *ojos* son de color café obscuro: en los 8 casos que ello se determinó, el del cabello y barbas era canoso, castaño ó castaño obscuro, lacio, ondulado ó lacio rizado. Los ojos no tienden á la oblicuidad.

La *nariz* es enorme, prominente y aguileña, aun en las mujeres y niños; en éstos es algo deprimida y un poco aplastada: la línea de unión de ésta con la frente es prominente y pasa de estrecha á mediana; el puente nasal es á menudo estrecho, la extremidad rara vez es ancha y en algunos casos tiene forma de gancho.

La *boca* es grande y los labios gruesos; el superior casi siempre saliente.

Los *pómulos* son prominentes y la parte inferior de la cara varía de ancha á estrecha.

Las *orejas* varían poco y son casi pequeñas; su parte superior casi siempre separada de la cabeza y la inferior raramente. La parte superior del borde del hélix se repliega sobre sí y se aplana en algunos casos. Su parte inferior es plana y delgada, aunque el

borde puede presentarse algunas veces ligeramente grueso y levantado; el lóbulo es grande, adherente y triangular.

El color de la piel es, por lo común, igual al núm. 16 y le sigue el parecido al núm. 13. (Cuadro de colores del autor.)

Las mujeres presentan más variaciones: tienen ellas color más claro y en dos casos igual al núm. 13, en relación á los que lo presentan como el núm. 16.

Con respecto á su fecundidad puntualizé que 24 de ellas habían dado á luz 157 infantes, y de estos más de la mitad murieron.

Entre 25 mujeres dos tenían catarata.

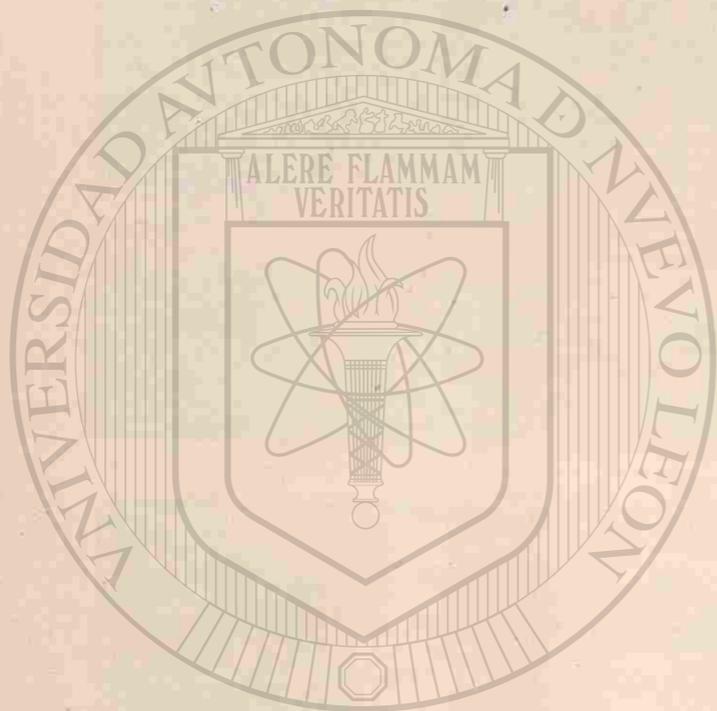
CUADRO DE MEDICIONES.

	100 HOMBRES			25 MUJERES		
	Media	Máx.	Mín.	Media	Máx.	Mín.
Estatura.....	1,599.6	1,733	1,473	1,463.0	1,537	1,375
Altura del hombro al talón...	1,322.9	1,451	1,217	1,203.0	1,281	1,103
Idem á la extremidad del dedo medio.....	592.8	678	535	539.2	599	478
Idem del dedo medio al talón..	1,644.4	1,775	1,473	1,505.5	1,595	1,383
Busto; sentado.....	830.9	897	770	782.6	821	739
Anchura de la espalda.....	354.8	393	314	326.2	351	296
Longitud de la cabeza.....	181.3	199	162	172.3	183	155
Anchura de la cabeza.....	153.1	171	140	148.2	164	133
Altura de la cara (a).....	177.1	200	162	167.5	182	149
Altura de la cara (b).....	116.2	129	104	106.8	116	94
Anchura de la cara.....	145.0	160	134	137.4	150	121
Altura de la nariz.....	50.3	58	42	44.7	51	38
Anchura de la nariz.....	38.1	45	32	35.7	41	30
Longitud de la oreja.....	64.3	77	55	58.3	64	53
Índice del brazo (?).....	45.5	48.4	42.4	45.0	47.9	42.3
Índice del alcance del dedo medio.....	102.7	107.2	96.3	102.9	106.8	98.8
Índice del busto (sentado).....	51.8	53.9	49.6	53.4	56.0	51.2
Id. de la espalda.....	22.3	25.2	20.2	22.2	24.1	20.1
Id. cefálico.....	84.5	93.7	74.3	86.0	95.9	76.2
Id. facial (a).....	81.5	92.5	74.3	83.1	91.0	75.2
Id. facial (b).....	124.9	139.4	107.0	130.3	144.9	115.6
Id. nasal.....	76.0	100.0	62.2	80.2	93.0	65.2

* * *

Brasseur, Starr y Belmar han publicado pequeños vocabularios de la lengua huavi: siendo ésta poca conocida, los insertamos á continuación.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VOCABULARIO DE BRASEUR.

1.....	Anop.
2.....	E'Poëm.
3.....	Erospoëf.
4.....	Apükif.
5.....	Akukief.
6.....	Anaïf á Anaïef.
7.....	Ayayef ó Ayayef.
8.....	Opakæf.
9.....	Ohkæya.
10.....	Agaspoëf.
11.....	Agaspanok.
12.....	Agaspiëp.
13.....	Agasp-arosp.
14.....	Agasp-apæk.
15.....	Agasp-akaëk.
16.....	Agasp-anak.
17.....	Agasp-oyé.
18.....	Agasp-oïpak.
19.....	Agasp-oikié.
20.....	Niumieu.
21.....	Niumieu-apanop, &c.
30.....	Niumieu-Akafpu.
100.....	Agopmieu.
Padre.....	Tat.
Madre.....	Mæü.
Hijo.....	Shacual.
Hombre.....	Ashewy.
Mujer.....	Nahta.
Sol.....	Noet.
Luna.....	Cahaii.
Estrella.....	Ocass.
Cielo.....	Ombessacatz.
Tierra.....	Yek.
Mar.....	Diæoc.
Arriba.....	Cawesh.
Abajo.....	Fiët.
Casa.....	Piëmb ó Biëmb.
Montaña.....	Tiac.
Maíz.....	Oss.
Hierba.....	Sosh.
Conejo.....	Coy.
Chacal.....	Coyoat.
Iguana.....	Ish.
Tigre.....	Laïf.

<i>Malnakirax-tiac</i>	Monte de la Virgen.
<i>Malum-biëm-Laiř</i>	Sobre la casa del tigre.
<i>Al-tiac</i> (Bax mumbah?)	Monte de pozos.
<i>Wachilaif</i> ó <i>Wachichilaif</i>	Monte contra el Tigre.
<i>Duic-gnialöi</i>	Mar superior.
<i>Duic-Nahuanot</i>	Mar de Oriente.
<i>Duic-guialiat</i>	Mar inferior.
<i>Duic-Namulet</i>	Mar de Occidente.
<i>Nadam-Duic</i>	Mar grande.
<i>Tiac-Macx-Mual</i>	Entre montes donde pasa la canoa.
<i>Hians-Tanuc</i>	Donde entra el tecolote.
<i>Mi-tiac-niniac-shial</i>	Sobre el monte del ojo del bosque ó madera.
<i>Zapoch-pongo</i>	Lugar de caimanes.
<i>Uñuc-ang</i>	El montón de piedras.
<i>Natar-tiac</i>	Monte prieto.
<i>Mi-tiac-ish</i>	Sobre el monte de la iguana.
<i>Mi-tiac-shocuen</i>	Sobre el monte del ciervo.
<i>Ushin-Duic</i>	Punta del mar.
<i>Mi-tiac-Washtoco</i>	Sobre el monte del embarcadero.
<i>Wiah-tiac</i>	Monte de arena.
<i>Manguish-tiac</i>	Monte del comal.
<i>Mi-tiac-Esh</i>	Monte del Tlacuatzin.
<i>Tuniac</i> (Tumac?) <i>tjac</i> <i>Shilaus</i>	Monte de las maravillas.
<i>Arriangui-Ambah</i>	Ciudad vieja.
<i>Hiant</i>	Norte.
<i>Dcherek</i>	Sud.
<i>Nahuanot</i>	Oriente (De donde sale el sol).
<i>Namulet</i>	Poniente (Donde baja el sol).

AMAR.

Indicativo presente:

Yo amo ó te amo.....	Shic sen diem.
Tu amas.....	Ic sen diem.
El ama.....	Akeen sen diem.
Amamos.....	Icohulz sen diem.
Amáis.....	Ahghueyay sen diem.
Aman.....	Ahgayen sen diem.
¿Qué amas, ó quieres?.....	Qua in diem?

La *u* debe pronunciarse como *ou* francesa, excepto en los casos en que tenga circunflejo, *ú* que se pronunciará como *u* francesa. El diptongo *œ* se pronunciará como en francés *œufs* (huevos); la doble *ss* es dura y acentuada; la *sh* es pronunciación de *ch* francesa. La *h* antes ó después de una vocal, es fuertemente aspirada y gutural, como la *j* española.

VOCABULARIO DE STARR.

Hombre.....	<i>nāshui</i>
Mujer.....	<i>nātd.</i>
Muchacho.....	<i>ketchtchnündj.</i>
Muchacha.....	<i>kutchtchnmsh.</i>
Padre.....	<i>shutut.</i>
Madre.....	<i>shumun.</i>
Marido.....	<i>shumó.</i>
Mujer.....	<i>shuntá.</i>
Hijo.....	<i>schukwalmundj.</i>
Hija.....	<i>schukwalmush.</i>
Hermano mayor.....	<i>shukonushui.</i>
Hermano menor.....	<i>shutchcük nushui.</i>
Hermana mayor.....	<i>shukonata.</i>
Hermana menor.....	<i>shutchig-nata.</i>
Cabeza.....	<i>shi mal.</i>
Cabello.....	<i>niundats shimal.</i>
Cara.....	<i>shetetish invas.</i>
Oreja.....	<i>shilahak.</i>
Ojo.....	<i>shinihuk.</i>
Nariz.....	<i>shishing.</i>
Boca.....	<i>shimbai.</i>
Lengua.....	<i>shiniv.</i>
Barba.....	<i>shasohuts.</i>
Brazo.....	<i>shi wish.</i>
Mano.....	<i>mane.</i>
Pierna.....	<i>shatsak.</i>
Pie.....	<i>opshila.</i>
Corazón.....	<i>shimahats.</i>
Sol.....	<i>nunt.</i>
Luna.....	<i>mumkaha.</i>
Viento Norte.....	<i>tuntu.</i>
Viento Sur.....	<i>untshārik.</i>
Rayo.....	<i>ahaliptātmuntok.</i>
Lluvia.....	<i>neshishish.</i>
Zacate.....	<i>sosh.</i>
Maíz.....	<i>óós.</i>
Calabaza.....	<i>sāmbüm.</i>
Venado.....	<i>shukúu.</i>
Conejo.....	<i>koiu.</i>
Blanco.....	<i>raan.</i>
Negro.....	<i>nambor.</i>
Rojo.....	<i>nakansu.</i>
Amarillo.....	<i>amaril.</i>
Verde.....	<i>natek.</i>

Comer.....	sanut.
Beber.....	sanogano.
Dormir.....	sanomai.
Hablar.....	sanonduk.
Trabajar.....	sanarung.
Dar.....	sanahutch.
Llorar.....	nahiuuts.
1.....	onoioik.
2.....	ihikiar.
3.....	are.
4.....	apikive.
5.....	akokiav.
6.....	anaiv.
7.....	ayaiiv.
8.....	opakuwre.
9.....	okeye.
10.....	gapowuw.
11.....	gapaonooik.
12.....	ugapik.
20.....	numio.
30.....	numiogapok.
40.....	ikimio.
50.....	ikimiogapok.
60.....	erimio.
70.....	erimiogapok.
80.....	apek mi o.
90.....	a pek mi o kapo.
100.....	a nooik akokmi o.

A la bondad de nuestro estimado amigo y compatriota el Illmo. Sr. Obispo de Tehuantepec (hoy de Tulancingo), Dr. D. José María Mora, debemos el subsecuente

PADRE NUESTRO.

EN CASTELLANO.	EN HUAVI.
1 Padre nuestro,	1 Shatat noc q̄al shitq,
2 Que estás en los cielos,	2 Al maq̄iel tiel gloria besacatz,
3 Santificado sea el tu nombre;	3 Como que itq shatat;
4 Venga á nos el tu reino;	4 Shatat itq rogar hoasta hocs nangál cambagiel;
5 Hágase tu voluntad,	5 Y gau shitq tiquial natay rogar á nono hoes itq rsegao shitq,
6 Así en la tierra,	6 Al maq̄iel hoes nanga cambájiel,
7 Como en el cielo.	7 Gochi al maq̄iel tial homatz besacatz.

8 El pan nuestro	8 Nataan pan talz
9 De cada día	9 Max shitq cada netz
10 Dánsle hoy,	10 Max shitq con ganay,
11 Y perdónanos nuestras deudas,	11 Me ta shitq con perdonar hues hora de Dios cam,
12 Así como nosotros	12 Atd ninguii shit qcon
13 Perdonamos á nuestros deudores,	13 Y ta perdonar aton güey cam,
14 Y no nos dejes caer en la tentación,	14 Y gau shitq da max-son shitq ne metz ni pilan,
15 Mas libramos de mal. Amén.	15 Y ta shitq perdonar sollo hoay. Náá-néjay.

Vocabulario en Lengua Huavi y Castellana,

POR F. BELMAR.

A.

Abajo, <i>tiet</i>	acachetear, <i>nantsa</i>
abajar, <i>wen tiet, miekéch tiet</i>	acalorar, <i>karrar shikué</i>
abeja, <i>mush, mimankèin</i>	acallar, <i>chir</i>
abertura, <i>lehkiän</i>	acariciar, <i>chhcariño</i>
abierto, <i>lehkiäu</i>	acarreador, <i>niuleih, niuhlehei</i>
ablandar, <i>chipip, naliuih</i>	acarrear, <i>leih</i>
abofetear, <i>tol</i>	acatarrarse, <i>ashom shik komot</i>
abollar, <i>nandroch, ushinki</i>	accidente, <i>niukoi</i>
aborto, <i>nazmiek</i>	acechar, <i>muti</i>
abotonar, <i>isokibotón</i>	acedarse, <i>achichi</i>
abrasar, <i>puli</i>	acelerar, <i>nafuniau</i>
abrazar, <i>puk</i>	acémila, <i>karwei</i>
abridor, <i>ahkniulehki</i>	acepillar, <i>himp</i>
abrigar, <i>vinch weshimbás, (mbiel weshimbás)</i>	acercar, <i>nchëep</i>
abrir, <i>nvialëi</i>	ácido, <i>achichi</i>
abrojo, <i>tsats</i>	acobardar, <i>mer mbol, mbol</i> [®]
abuelo, <i>shuuch</i>	acocear, <i>tol</i>
abundar, <i>echmaliu</i>	acomodar, <i>tan muahnei</i>
acá, <i>ningëih</i>	acompañar, <i>ta acompañar</i>
acabalar, <i>paleich</i>	aconcejar, <i>ihch consejo</i>
acabar, <i>mbich</i>	acordarse, <i>liapf</i>
	acortar, <i>ihchtukuchun</i>

Comer.....	sanut.
Beber.....	sanogano.
Dormir.....	sanomai.
Hablar.....	sanonduk.
Trabajar.....	sanarung.
Dar.....	sanahutch.
Llorar.....	nahiuuts.
1.....	onoioik.
2.....	ihikiar.
3.....	are.
4.....	apikive.
5.....	akokiav.
6.....	anaiv.
7.....	ayaiiv.
8.....	opakuwre.
9.....	okeye.
10.....	gapowuw.
11.....	gapaonooik.
12.....	ugapik.
20.....	numio.
30.....	numiogapok.
40.....	ikimio.
50.....	ikimiogapok.
60.....	erimio.
70.....	erimiogapok.
80.....	apek mi o.
90.....	a pek mi o kapo.
100.....	a nooik akokmi o.

A la bondad de nuestro estimado amigo y compatriota el Illmo. Sr. Obispo de Tehuantepec (hoy de Tulancingo), Dr. D. José María Mora, debemos el subsecuente

PADRE NUESTRO.

EN CASTELLANO.	EN HUAVI.
1 Padre nuestro,	1 Shatat noc qūal shitq,
2 Que estás en los cielos,	2 Al maqūel tiel gloria besacatz,
3 Santificado sea el tu nombre;	3 Como que itq shatat;
4 Venga á nos el tu reino;	4 Shatat itq rogar hoasta hocs nangál cambagiel;
5 Hágase tu voluntad,	5 Y gau shitq tiquial natay rogar á nono hoes itq rsegao shitq,
6 Así en la tierra,	6 Al maqūel hoes nanga cambájiel,
7 Como en el cielo.	7 Gochi al maqūel tial homatz besacatz.

8 El pan nuestro	8 Nataan pan talz
9 De cada día	9 Max shitq cada netz
10 Dánsle hoy,	10 Max shitq con ganay,
11 Y perdónanos nuestras deudas,	11 Me ta shitq con perdonar hues hora de Dios cam,
12 Así como nosotros	12 Atd ninguii shit qcon
13 Perdonamos á nuestros deudores,	13 Y ta perdonar aton güey cam,
14 Y no nos dejes caer en la tentación,	14 Y gau shitq da max-son shitq ne metz ni pilan,
15 Mas libramos de mal. Amén.	15 Y ta shitq perdonar sollo hoay. Náá-néjay.

Vocabulario en Lengua Huavi y Castellana,

POR F. BELMAR.

A.

Abajo, <i>tiet</i>	acachetear, <i>nantsa</i>
abajar, <i>wen tiet, miekéch tiet</i>	acalorar, <i>karrar shikué</i>
abeja, <i>mush, mimankèin</i>	acallar, <i>chir</i>
abertura, <i>lehkiän</i>	acariciar, <i>chhcariño</i>
abierto, <i>lehkiäu</i>	acarreador, <i>niuleih, niuhlehei</i>
ablandar, <i>chipip, naliuih</i>	acarrear, <i>leih</i>
abofetear, <i>tol</i>	acatarrarse, <i>ashom shik komot</i>
abollar, <i>nandroch, ushinki</i>	accidente, <i>niukoi</i>
aborto, <i>nazmiek</i>	acechar, <i>muti</i>
abotonar, <i>isokibotón</i>	acedarse, <i>achichi</i>
abrasar, <i>puli</i>	acelerar, <i>nafuniau</i>
abrazar, <i>puk</i>	acémila, <i>karwei</i>
abridor, <i>ahkniulehki</i>	acepillar, <i>himp</i>
abrigar, <i>vinch weshimbás, (mbiel weshimbás)</i>	acercar, <i>nchëep</i>
abrir, <i>nvialëi</i>	ácido, <i>achichi</i>
abrojo, <i>tsats</i>	acobardar, <i>mer mbol, mbol</i> ®
abuelo, <i>shuuch</i>	acocear, <i>tol</i>
abundar, <i>echmaliu</i>	acomodar, <i>tan muahnei</i>
acá, <i>ningëih</i>	acompañar, <i>ta acompañar</i>
acabalar, <i>paleich</i>	aconcejar, <i>ihch consejo</i>
acabar, <i>mbich</i>	acordarse, <i>liapf</i>
	acortar, <i>ihchtukuchun</i>

acostar, <i>pear, pep</i>	ahijada, <i>kual tiumpots</i>
acostarse, <i>pear</i>	ahora, <i>ganeih</i>
achicar, <i>ihch kuchuch</i>	ahorcar, <i>pats unik</i>
adelantar, <i>laimonk adelante</i>	ahumar, <i>yaknatsop</i>
adelgazar, <i>ihch marish</i>	aire, <i>yönt</i>
adentro, <i>ti tiliem</i>	ala, <i>uleump</i>
adeudar, <i>alnahëich</i>	alacrán, <i>gomah</i>
admirar, <i>nienk gumeakh nahau</i>	alargar, <i>mahal, ihchmahal</i>
adonde, <i>giehntú</i>	alcanzar, <i>tëich</i>
adorador, <i>niulamach</i>	alejar, <i>yakmukhié</i>
adorar, <i>itamach</i>	aletear, <i>ataptapuei</i>
adornecer, <i>echmamei</i>	algodón, <i>tsap</i>
afear, <i>apaté</i>	alguién, <i>alhan</i>
afeitar, <i>hunchi</i>	alguno, <i>ahhan</i>
afeminado, <i>mush</i>	alimentar, <i>echëiti</i>
afiladera, <i>niengawën ushink</i>	alisar, <i>uanvuinki</i>
afilador, <i>niunwën ushink</i>	almohada, <i>apöet</i>
afilar, <i>wën ushink</i>	alojar, <i>ashiot</i>
aflojar, <i>lohchichi</i>	alquilar, <i>ngëi</i>
agarrar, <i>tsap</i>	alto, <i>nahal</i>
ageno, <i>okueh nipilan</i>	altura, <i>nahal</i>
agrandar, <i>chmadam</i>	alumbrar, <i>narrah</i>
agregar, <i>kan chichi</i>	alzar, <i>rront</i>
agriarse, <i>achichi</i>	alzarse, <i>rrondon</i>
agrupar, <i>tsohnonk</i>	allá, <i>ningiën</i>
agruparse, <i>tsonongoh</i>	allí, <i>ningié</i>
agua, <i>youf</i>	amargar, <i>amonts</i>
aguacero, <i>ihchier</i>	amarillo, <i>nachiop</i>
aguador, <i>niuleihyouf</i>	amarrar, <i>tsak, yol</i>
aguar, <i>lamiyouf</i>	amasar, <i>uchiel, chliëp</i>
aguardar, <i>kel</i>	amotinar, <i>tsononwohuouf</i>
aguardarse, <i>miyouf</i>	ampollar, <i>tolontsón</i>
agudo, <i>shink</i>	anciano, <i>muntashui</i>
agujerear, <i>ran uniak, ilohti</i>	ancho, <i>nadam</i>
agujero, <i>uniak</i>	andador, <i>ahk nahëi</i>
ahí, <i>ningie</i>	andar, <i>nahëi</i>
	angostar, <i>ihch mikuchuchi</i>

anidar, <i>arangumbion</i>	arboleda, <i>shou ashiel</i>
anoche, <i>tiapoht</i>	arcilla, <i>chikot</i>
ansia, <i>ahak hak</i>	ardido, <i>laindap</i>
ansiar, <i>ahak hak umbei</i>	ardiente, <i>tingel hongoyok</i>
antenoche, <i>tiimp ubiets</i>	ardilla, <i>pufkarr</i>
anublar, <i>atsomomb</i>	arena, <i>vieht</i>
añadidura, <i>lamupuchi</i>	arenal, <i>meawanavieht</i>
añadir, <i>puch</i>	aroma, <i>nambokangang</i>
año, <i>niat</i>	arrancar, <i>ilohki</i>
apaciguar, <i>imongochi</i>	arrastrar, <i>inotiet</i>
apagador, <i>niushukuin</i>	arrear, <i>indëhp</i>
apagar, <i>shukuin</i>	arrebatar, <i>imuanchi</i>
apalear, <i>muach shiel</i>	arremangar, <i>ingil</i>
aparecer, <i>laihaikichei</i>	arrepentirse, <i>tsatiotsëi</i>
apartadero, <i>niengambaharan</i>	arriba, <i>kiawesh</i>
apartado, <i>lambakkau</i>	arrodillarse, <i>ikuin micoss</i>
apartar, <i>imbakk</i>	arrojar, <i>ivihch</i>
apartarse, <i>bahkan</i>	arroyo, <i>uvishiouf</i>
apearse, <i>idioutiet</i>	asa, <i>ulak</i>
apedrear, <i>aloshayuh</i>	asador, <i>ahkniuran nahwouf</i>
apestar, <i>nahbok, ahbok</i>	asar, <i>ichunchi</i>
apolillarse, <i>nëiteran</i>	ascender, <i>ichun</i>
apostar, <i>ashoot</i>	asco, (tener), <i>arambup</i>
apósito, <i>niengashootaran</i>	ascua, <i>ulaiki biomp</i>
aprender, <i>tsantukieichei</i>	asear, <i>ihimp, imeen</i>
apretar, <i>ipats</i>	asesinar, <i>nambii</i>
aprisa, <i>nahuin</i>	asesino, <i>ahkniumbii</i>
aproximar, <i>nanchiep</i>	así, <i>atokëi, atokié</i>
apuñetear, <i>atol</i>	asir, <i>itsap</i>
aquél, <i>ahkaniu</i>	astilla, <i>nikiriu</i>
aquello, <i>ahkaniu</i>	astro, <i>okass</i>
aquellos, <i>aniuveuf</i>	asustar, <i>imboloch</i>
aquí, <i>ningëi</i>	asustarse, <i>imbolonch</i>
arador, <i>niumbayel</i>	atador, <i>ahkniu avinch</i>
arar, <i>ahbah</i>	atajar, <i>ipal, indehp</i>
araño, <i>kuak</i>	atar, <i>avinch</i>
árbol, <i>shiel</i>	atinar, <i>antsah</i>

casarse, <i>mungoch ubish</i>	comer, <i>iti</i>
cascabel, <i>shop</i>	cometa, <i>mimam nanguouk</i>
cáscara, <i>upang</i>	como, <i>ganieinu</i>
cascarón, <i>upang</i>	completar, <i>ipaleich</i>
casco, <i>besb</i>	completo, <i>palan</i>
catarro (tener), <i>komont</i>	componer, <i>itamahníe</i>
cavar, <i>iyoohti</i>	comprar, <i>ingal</i>
cazador, <i>ahkniunyep</i>	comprimir, <i>ipats</i>
cazar, <i>inyep</i>	concebir la hembra, <i>niuhual</i>
cedro, <i>manapohts shiel</i>	concluir, <i>landoh</i>
ceja, <i>niuhi iniek</i>	concha, <i>chienk, horr</i>
ceniza, <i>guiat</i>	conejo, <i>hoi</i>
ceñir, <i>iyank ubiat</i>	conocer, <i>agahk umbass</i>
cercar, <i>ichier</i>	consolar, <i>naweiwei</i>
cerdo, <i>tsou</i>	consorte, <i>shantah, tsapshim-</i> <i>(bass, shashies</i>
cerquita, <i>ninguiyan</i>	construir, <i>naran</i>
cervato, <i>naliu shukuen</i>	contra, <i>wesh</i>
cerrar, <i>ipal</i>	contradecir, <i>nimuch poch</i>
ciego, <i>tsoomp</i>	conversar, <i>tsandiahán</i>
cielo, <i>tiumbass akats</i>	corazón, <i>shi meats, umeats</i>
cieno, <i>chikot</i>	correr, <i>akuier</i>
cintura, <i>toit</i>	cortador, <i>ahh niu kihch</i>
ciruela, <i>tuin</i>	cortar, <i>ikohch</i>
cobijar, <i>iwinchei tiel ipits</i>	cortado, <i>lamukohch</i>
cocear, <i>atol</i>	coser, <i>ambuti</i>
cocer, <i>ishunk</i>	creador, <i>atangëich</i>
codo, <i>guesh</i>	crear, <i>atangëichi</i>
coger, <i>itsap</i>	crecer, <i>adam</i>
cojear, <i>nitoit</i>	criar, <i>atangëichi</i>
cola, <i>viel</i>	crin, <i>mi undeati umal cawey</i>
colar, <i>ilal</i>	crudo, <i>napak</i>
colorado, <i>nakants</i>	cruzar, <i>iwohchi</i>
columpiar, <i>ahuon</i>	cuajar, <i>latsotoh, tsoloh</i>
comadre, <i>conwuel</i>	cualquiera, <i>hangantaniu</i>
comedero, <i>wachiek</i>	cual, <i>gëniu</i>
comedor, <i>nieng ëitaran</i>	cuando, <i>guouniu</i>
comenzar, <i>ipotsoichi</i>	

cuanto, <i>akas</i>	culebra, <i>ndiek</i>
cubrir, <i>ipohchi, imohk</i>	culo, <i>ivil</i>
cuchara, <i>meaké</i>	culpa, <i>assoiti</i>
cuerno, <i>veak</i>	culpar, <i>iyak assoiti</i>
cuero, <i>tahk</i>	cumbre, <i>utëink tiet</i>
cuesta arriba, <i>kiawesh peauf</i>	cuna, <i>fuouf</i>
cuesta abajo, <i>tiël peauf</i>	curar, <i>maran mitsëiki</i>
cuestionar, <i>nahkëiasan</i>	curandero, <i>ahh niurantsëiki</i>
cueva, <i>arrohiët</i>	cutis, <i>tahk</i>
cuidar, <i>ihier</i>	

Ch.

Chacotear, <i>tsatsohon</i>	chiflar, <i>ivin, ichuhchti</i>
chacotero, <i>unahtsoh</i>	chillar, <i>ahchi</i>
chamuscar, <i>imbiambiel</i>	chillón, <i>shou ahh ahchi</i>
chaparro, <i>tiukuchilei</i>	chispear, <i>achihi ahviki</i>
charlar, <i>andiak</i>	chorrear, <i>shou mayei</i>
charlar muchos, <i>apalat</i>	chorro, <i>shouayei</i>
chato, <i>tuikuchi, ndaparshinki</i>	chupador, <i>nundoi</i>
chico, <i>kuchuchi</i>	chupar, <i>ndoi</i>

D.

Dar, <i>ihch</i>	delgado, <i>narrish</i>
debajo, <i>amptiet</i>	delgado (hacer), <i>naech ma-</i> <i>(rish)</i> 
deber, <i>ahëichi</i>	
débil, <i>pots</i>	denso, <i>dihchiën</i>
dedo, <i>mindish</i>	dentro, <i>tiliom</i>
dedo meñique, <i>nakual ivish</i>	derecha (mano), <i>ak, shaak</i>
dedo pulgar, <i>miman ivish</i>	derecho, <i>nalengi</i>
degollar, <i>indohki</i>	derramar, <i>itonk</i>
dejar, <i>ikueit</i>	derretir, <i>asolop</i>

derrumbar, <i>chiarrau</i>	despuntar, <i>tsánawen ushinki</i>
desamarrar, <i>ichuhti</i>	desquitar, <i>nawei niumbas</i> (<i>tsana tsorich unbas</i>)
desangrar, <i>aukié</i>	destapar, <i>ilehki</i>
desaparecer, <i>landroh</i>	destetar, <i>ukuet hiu</i>
desarrimar, <i>itsahkichi</i>	destrózar, <i>akolot</i>
desatar, <i>ichuhti</i>	desuncir, <i>ichuhti umal</i>
desatrancar, <i>ilehki</i>	desviar, <i>imbahk</i>
desbaratar, <i>iharrichi</i>	detenerse, <i>ipaleslombon</i>
descansado, <i>sashoht</i>	deudor, <i>niuheich</i>
descascarar, <i>tsachupei upank</i>	devolver, <i>angowech</i>
descender, <i>ahmiek</i>	día, <i>nëit</i>
desclavar, <i>assoonti</i>	dibujar, <i>inchom</i>
descomponer, <i>charrich</i>	diente, <i>ulëiki</i>
descoser, <i>napufti</i>	diez, <i>gahpuweu</i>
descubrir, <i>nalehki</i>	difícil, <i>naul</i>
desdoblar, <i>ipuëhli</i>	dinero, <i>tomian</i>
desear, <i>mdiem</i>	disolver, <i>huyuf</i>
desencajar, <i>alooohki</i>	disponer, <i>tsatiots</i>
desenrollar, <i>apuehli</i>	dividir, <i>imbahk</i>
desenterrar, <i>nawentiët</i>	doblar, <i>ihoon</i>
desenvolver, <i>apuëhli</i>	doce, <i>gahpiëp</i>
desertar, <i>ashotoi</i>	doler, <i>niukoi</i>
desesperar, <i>shou lanakel</i>	dolor (tener), <i>anahier niukoi</i>
deshacer, <i>aharrich</i>	donde, <i>giehniu</i>
deshierbar, <i>alohki aholop</i>	donde (de), <i>giehnau</i>
desnudar, <i>assondiei</i>	donde (por), <i>giehalosh</i>
desobedecer, <i>go mangie</i>	donde quiera, <i>giehantaniu</i>
desollar, <i>ahorr, akochi</i>	dormilón, <i>shou amei</i>
despacio, <i>teamteamam</i>	dormir, <i>amei</i>
desparramar, <i>tongoh</i>	dos, <i>ihpëu</i>
despedirse, <i>tsanakipéi</i>	dueño, <i>minah</i>
despegar, <i>mukueté</i>	dulce, <i>nangan</i>
despeinar, <i>ihunchi</i>	durar, <i>la mayant</i>
despellejar, <i>ihelénti</i>	duro, <i>naputi</i>
despertar, <i>ipak</i>	

E.

Echar, <i>iwuich</i>	enfermarse, <i>niën tsandion</i>
él, <i>niu</i>	enfermedad (llegar la), <i>laipei</i> (<i>kahpkei</i>)
elegir, <i>asheinki</i>	enfermizo, <i>shon andiou</i>
elegirse, <i>ashengiei</i>	enfriar, <i>ihch makindi, ihch</i> (<i>mundoindoi</i>)
embarrar, <i>atsapal</i>	enganchar, <i>itoinki</i>
emborrachar, <i>angën</i>	engañar, <i>iwaihch</i>
empapar, <i>ilop</i>	engendrar, <i>lanayak shakual</i>
empedrar, <i>iyak kang</i>	engordar, <i>noshiip</i>
empezar, <i>apotsioich</i>	engrandecer, <i>laidam</i>
emplumar, <i>la inguti mi ufti</i>	engrandecerse, <i>lashidam</i>
empolvar, <i>nandot</i>	engrazar, <i>itsopochi</i>
empollar, <i>lavihkiau</i>	engullir, <i>alahán</i>
emporcar, <i>atsoopoch</i>	enjuagar, <i>atsoktsok</i>
empujar, <i>ituchi</i>	enjugar, <i>ihch mawahk</i>
empuñar, <i>akotsots</i>	enlodar, <i>tsopoh shimbass</i>
enaguas, <i>hel, mihel, montah</i>	enmarillecerse (<i>sic</i>), <i>diliné</i> (<i>nachiep</i>)
enamorar, <i>naweiwei</i>	ennegrecer, <i>dilinénaüti</i>
enamorarse, <i>naweiweiaran</i>	enojarse, <i>ahkëi</i>
encajar, <i>itsok</i>	enredar, <i>laivinché</i>
encalar, <i>yak posol</i>	enriquecerse, <i>diliné rico</i>
encarnar, <i>aship unik</i>	ensangrentar, <i>aukié</i>
encender, <i>achiuin</i>	enseñar, <i>akiech</i>
encia <i>chipin</i>	ensillar, <i>nayagapish, nayag-</i> (<i>shil</i>)
encima, <i>kiaresh</i>	ensordecir, <i>lak</i>
encogerse, <i>chiunchukuh</i>	ensuciar, <i>nakiats</i>
encojar, <i>toit</i>	entender, <i>angié</i>
encontrar, <i>ashomp</i>	enterrar, <i>amiet</i>
encorvar, <i>itongoi</i>	entibiar, <i>tsauan</i>
encrudecerse, <i>ishmapak</i>	entiznar, <i>nauti</i>
encumbrar, <i>laihtiup</i>	
enderezar, <i>ihch malenk</i>	
endulzar, <i>ihbh mangaan</i>	
endurecer, <i>ihch mapuiti</i>	

entrañas, <i>mishieth aoonts</i>	espeso, <i>dochiën</i>
entrar, <i>ahmul</i>	espiga, <i>aol</i>
entumecerse, <i>tsahnawan</i>	espina, <i>tsats</i>
envejecer, <i>laitashui</i>	espinazo, <i>mishiel ipuchi</i>
enviar, <i>ihelei</i>	esposa, <i>shantah</i>
envidiar, <i>akkëimahau shiki</i>	esposo, <i>shanoh</i>
enviudar, <i>liumbuumumal</i>	espuma, <i>apop</i>
envolver, <i>avinch</i>	espumar, <i>iwenapop</i>
eructar, <i>apueehki</i>	esquiva, <i>ushinki</i>
escama, <i>milil</i>	éste, <i>akgagei</i>
escaparse, <i>tawaswesh</i>	estera, <i>tiuk</i>
escarvar, <i>aoohi</i>	estiércol, <i>oonts, aoonts</i>
escoba, <i>nihimp</i>	estirar, <i>ivindi</i>
escoger, <i>ariëht</i>	estirarse, <i>ivindihchei</i>
esconder, <i>ishot</i>	estornudar, <i>achih</i>
escribir, <i>arannavihki</i>	estregar, <i>itoltol</i>
escupidera, <i>niengatontsaran</i>	estrella, <i>okass</i>
escupir, <i>atioonts</i>	estremecer, <i>ambepep</i>
escurrir, <i>ahuir</i>	evacuar, <i>aoonts</i>
ese, <i>agayé</i>	evaporar, <i>ambolnatsop</i>
espalda, <i>upuch</i>	expirar, <i>laindiou</i>
espantajo, <i>imboloché kuk</i>	extender, <i>itehki</i>
espantar, <i>imboloch</i>	extraer, <i>iwen</i>
espejo, <i>chuihk</i>	extraviar, <i>landroh</i>
esperar, <i>akël</i>	

F.

Fácil, <i>go maul</i>	feo, <i>napatei</i>
faena, <i>nahiet</i>	feria, <i>angowech</i>
faltar, <i>gopalan</i>	festejar, <i>nangusnëiti</i>
fastidiar, <i>la pashion</i>	fiesta, <i>nanguinëiti</i>
fé (dar), <i>nachch mittet</i>	filo, <i>ushink</i>
fealdad, <i>napatei</i>	fiscal, <i>pishkel</i>
fecha, <i>minëitkauf</i>	flaco, <i>kitchi</i>
fenecer, <i>ambich, la imp</i>	flecha, <i>biarbiar</i>

flojo <i>ëinchi</i>	frío, <i>nakindi</i>
flor, <i>mbah</i>	frío (tener), <i>nakindishikue</i>
florear, <i>ahpoitiambah</i>	frotar, <i>atsooiti</i>
fondo, <i>nahal</i>	fuego, <i>biömb</i>
forastero, <i>nahéi nipilán</i>	fuelle, <i>ipupei biömb</i>
formar, <i>irang</i>	fuelle, <i>mishuryouf, uniëhk-</i> (<i>youf</i>)
fornicar, <i>tsahtiuip</i>	fuerte, <i>napak</i>
fortalecer, <i>napak</i>	fugarse, <i>laiomp</i>
forzudo, <i>shonkapak</i>	fumar, <i>auhpá</i>
fregar, <i>atsoóiti</i>	
freir, <i>apats</i>	

G.

Gacho, <i>mok</i>	gloria, <i>tiúmbas okass</i>
galope, <i>akuir</i>	gordo, <i>naship</i>
gallina, <i>pü</i>	gota, <i>ahtok</i>
gana (tener), <i>tsandiëm</i>	gotear, <i>ahtok</i>
ganado, <i>wakesh</i>	grano, <i>ussahp, uläiki</i>
garganta, <i>tishapah</i>	grano, viruela, <i>nahlok, yatsats</i>
garrapata, <i>poit</i>	grillo, <i>hients unvie ts</i>
garza, <i>tsol</i>	gritar, <i>apah</i>
gatear, <i>amunk</i>	gruta, <i>arroh yët</i>
gato, <i>mishto</i>	guardar, <i>itsap</i>
gente, <i>nipilán</i>	gufa (ser), <i>thitial</i>
gesto, <i>antsohkoi</i>	gusano, <i>mindiek, ulats</i>

H.

Haber, <i>almahlëiki</i>	hacinar, <i>itsonong</i>
habitar, <i>tsa lëiki</i>	hallar, <i>atsap shimbass</i>
hablador, <i>diak mbei; rrapbé</i>	hambre (tener), <i>laindi tsëit</i>
hablar, <i>andiak</i>	harnero, <i>rants</i>
hacer, <i>irang</i>	harto (de comer), <i>shouchi-</i> (<i>piohots</i>)
hacerse, <i>irangéi</i>	

hechizar, <i>tsatiok</i>	hoja, <i>op</i>
heder, <i>nahbok</i>	hombre, <i>nashui</i>
hedor, <i>ahknahbok</i>	hombro, <i>shapöint</i>
helar, <i>ahmiek nakindi</i>	honda, <i>liamp</i>
hender, <i>achhiät</i>	hondo, <i>nahal</i>
heredar, <i>lanahin</i>	horadar, <i>imbiu</i>
hermana, <i>shakok</i>	hormiga, <i>chok</i>
hermano, <i>shakoh</i>	horno, <i>puouf</i>
hermosura, <i>nahné</i>	horrible, <i>gomané, napaté</i>
herrar, <i>almulapah</i>	hoy, <i>neïtkam</i>
hervir, <i>hongoyot</i>	hoyo, <i>tsokol</i>
hiel, <i>nangahk</i>	hueco, <i>tsokol</i>
hielo, <i>nakindi</i>	huella, <i>uleih</i>
hierro, <i>manchiek</i>	hueso, <i>uloats</i>
higado, <i>iki</i>	huevo, <i>aoomp</i>
hija, <i>shakual</i>	huir, <i>ikuir</i>
hijo, <i>shakual</i>	humedecer, <i>yakumeats</i>
hilador, <i>niundil</i>	humo, <i>natsop</i>
hilar, <i>andil</i>	hundir, <i>imalichi</i>
hincarse, <i>akuun mikoss</i>	huracán, <i>napak yönd, napak-</i> <i>(nuindotot)</i>
hinchar, <i>ashier</i>	hurraca, <i>vieer</i>
hipar, <i>andoik</i>	hurtar, <i>anuihti</i>
hipo (tener), <i>andoik</i>	hurto, <i>ahk nanihtaran</i>
hocico, <i>umbé</i>	

I.

Idioma, <i>shumbeyën</i>	inflamar, <i>aship</i>
iluminar, <i>irrah</i>	inquietar, <i>chiemp</i>
embecil, <i>ncheu</i>	interrogar, <i>iteinmingié</i>
incapaz, <i>gondom narang</i>	introducir, <i>amulich</i>
incendiar, <i>tsachuin</i>	iris (arco), <i>tikiampoh</i>
incienso, <i>poom</i>	isla, <i>wahchiek</i>
indagar, <i>nandaken</i>	izquierdo, <i>kiemp</i>

J.

Jabalí, <i>missoupeat</i>	jugador, <i>ahk natsoh</i>
jaula, <i>umbiomkuk, umbiom</i> <i>(shil-shil)</i>	jugar, <i>natsoh</i>
jicara, <i>shesh</i>	juguete, <i>itshei mungichi</i>
juego, <i>natsoh</i>	juntar, <i>munchie puei</i>
	junto, <i>la munchié payuh</i>

L.

Labio, <i>pal umbei</i>	leñador, <i>niuhok</i>
labrador, <i>niupier</i>	leñero, <i>niuhok</i>
labrar la tierra, <i>ambah</i>	leño, <i>dish</i>
ladrar, <i>antsorr</i>	levantar, <i>ishienki</i>
ladrón, <i>niuhti</i>	liebre, <i>muëin</i>
lagartija, <i>goi</i>	liendre, <i>vontsbat</i>
lagarto, <i>heum</i>	ligar, <i>ivol, itsak</i>
lago, <i>wahyou</i>	ligero, <i>nahuin</i>
lágrima, <i>onts uniehk</i>	ligero (andar), <i>ihëi nahuin</i>
laguna, <i>wanyou</i>	limpiador, <i>ahk niu himp</i>
lama, <i>tap</i>	limpiar, <i>ihimp, ihuinti</i>
lampiño, <i>go mahier tsots</i>	liso, <i>nichipip, nachip</i>
largo, <i>nahal</i>	lodo, <i>chikot</i>
lastimar, <i>lanalosh</i>	lombriz, <i>ndiek</i>
lavadero, <i>niengahantsaran</i>	lomo, <i>upuch</i>
lavandera, <i>muhantsëi</i>	lucero, <i>okass</i>
lavar, <i>ahants</i>	luchar, <i>ambiyei, ambiyayuf</i>
leer, <i>atiou, ahiëng</i>	luego, <i>kanaeen</i>
lejos, <i>muhkié</i>	lumbre, <i>biomb</i>
lengua, <i>uniuf</i>	luna, <i>kaúf</i>
leña, <i>dish</i>	luz, <i>rran</i>

Ll.

Llama, <i>uniubiomb</i>	llevar, <i>akiehp, ahoi</i>
llamar, <i>apah</i>	llorar, <i>ahiënts</i>
llamarada, <i>uniubiomb</i>	llorón, <i>ahknahiënts</i>
llano, <i>wahchiek</i>	llover, <i>ahoiti</i>
llegar, <i>apéi</i>	lloviznar, <i>utiuk tiuk, ashishish</i>
llenar, <i>achupichi</i>	lluvia, <i>ahgahoiti</i>
lleno, <i>chipiën</i>	

M.

Machucar, <i>ikuechkuech</i>	mascar, <i>apiants</i>
madeja, <i>uniki</i>	máscara, <i>tui</i>
madera, <i>shiel</i>	matar, <i>ambi</i>
madrastra, <i>inwou shaman</i>	matadero, <i>niemgandiou</i>
madre, <i>shaman</i>	mayor, <i>natang</i>
madrugar, <i>ikölean</i>	mear, <i>achul</i>
madurar, <i>ahën</i>	mecer, <i>amem</i>
maíz, <i>oss</i>	medio, <i>penawan</i>
mamar, <i>uchuch</i>	mediodía, <i>penawan nëit</i>
manco, <i>wesh, torrosts wviesh</i>	medir, <i>ipeih</i>
mancha, <i>tatsopoh</i>	mendigo, <i>niutënëi</i>
manchar, <i>inchomp, itspoch</i>	menear, <i>ilunlan</i> (frecuenta- tivo)
mandar, <i>ihiteal</i>	
mano, <i>shi vish</i>	menor, <i>chingei</i>
mano derecha, <i>mi ak shi vish</i>	menos, <i>gomishou</i>
mano izquierda, <i>sha kiemp</i>	mentir, <i>awaihchi</i>
manosear, <i>tsashol</i>	mentira, <i>awaihch</i>
mantener, <i>naviel</i>	mentiroso, <i>wei</i>
mar, <i>diuk</i>	mercar, <i>augal</i>
marchar, <i>ahëi</i>	mes, <i>kauf</i>
marchitar, <i>aloih</i>	meter, <i>tmulich</i>
marido, <i>shanoh, mi, noh, noh</i>	mezquino, <i>rruhchi</i>
marrano, <i>tsou</i>	miedo (tener), <i>imbol</i>

minorar, <i>arantiukëi</i>	moquear, <i>ipup issos</i>
mío, <i>shikue</i>	morder, <i>atsamp</i>
mirar, <i>ahau</i>	morir, <i>andiow</i>
mirador, <i>ahkniuhau</i>	mostrar, <i>ihchmahau</i>
moco, <i>komot</i>	mover, <i>alanglang</i>
mocho, <i>mok</i>	muchacha, <i>namishmunëish</i>
mohina, <i>tsahkei</i>	muchacho, <i>namishmungich</i>
mojar, <i>ihachihchi</i>	mucho, <i>shou</i>
moler, <i>anchiel</i>	muerte, <i>munandiou</i>
molendera, <i>miunchiel</i>	mugre, <i>nakiats</i>
mollera, <i>tiunbas, umal</i>	mujer, <i>nahta</i>
mondar, <i>achupei</i>	mundo, <i>hiambahiet</i>
mono, <i>uchveak</i>	muñeca, <i>itsöhei mungieh</i>
montar, <i>ahtiup</i>	murciélago, <i>miek</i>
monte, <i>tishiel</i>	muro, <i>ubiliom</i>

N.

Nacer, <i>vihkiau</i>	ninguno, <i>nihank</i>
nacido, <i>ahkvihkiau</i>	no, <i>go, de, guei</i> (absoluto)
nadar, <i>arrok</i>	noche, <i>unguiets</i>
nadie, <i>nihank</i>	nombre, <i>minöit</i>
nalgas, <i>mitoit, mikamoi ivil</i>	norte, <i>yënd</i>
narigón, <i>namboh shinki</i>	nosotros, <i>shikon, (ikor, dual)</i>
nariz, <i>ushinki</i>	noticia (dar), <i>tsaech mangié</i>
nata, <i>mitap</i>	noticia (tener), <i>tsangié</i>
necesario (ser), <i>nuitamp</i>	nube, <i>oikè</i>
necesidad (tener), <i>niutien an-</i> (dei	nublarse, <i>assomom</i>
	nudo, <i>ipuch</i>
negro, <i>nanti</i>	nuera, <i>tsapuu</i>
nervio, <i>shiet</i>	nuevo, <i>hayats</i>
nido, <i>umbiomkuk</i>	nunca, <i>ninguou</i>
niebla, <i>niussomon</i>	nutrir, <i>tsaech ëiti</i>

O.

Obedecer, <i>tsangie okue</i>	oler, <i>ashim</i>
obrar, <i>irang</i>	olor (tener), <i>nambokangan</i>
obscurerse, <i>puhniu</i>	olvidar, <i>nandroh shimeats</i>
oscuro, <i>puchian</i>	olla, <i>shur</i>
observar, <i>mandaken</i>	ombligo, <i>tonk</i>
obtener, <i>nashom</i>	once, <i>gahpanop</i>
occidente, <i>namulet</i>	oprimir, <i>apend, apals</i>
océano, <i>nadamdiuk</i>	ordenar, <i>apats</i>
ocultar, <i>ashotëi</i>	orear, <i>mawahk</i>
ochenta, <i>apk miow</i>	oreja, <i>ulahk</i>
ocho, <i>ufpeakeu</i>	orejón, <i>nadamlahk</i>
ofender, <i>iwen</i>	orgullo (tener), <i>lamp</i>
oído, <i>ulahkè</i>	orgullosa (estar), <i>lamp</i>
oídor, <i>niunglè</i>	oriente, <i>nawanëit</i>
oir, <i>angiè</i>	orinar, <i>achul</i>
ojal, <i>uniak</i>	otro, <i>olanp, olanoikt, olanots</i>
ojo, <i>uñiak</i>	oveja, <i>tsap</i>
loa, <i>aponch, umaliyou</i>	oyente, <i>ahk miungie</i>

P.

Pacificar, <i>muandënduch</i>	pálido (estar), <i>natërk</i>
padecer, <i>muamungoch</i>	palma, <i>niti</i>
padrastra, <i>inguoumitei</i>	palo, <i>shiel</i>
padre, <i>tet, (miteats, padre cura)</i>	pan, <i>peats castil</i>
pagar, <i>agëi</i>	panadería, <i>niengarangeich (peats)</i>
paja, <i>soosh</i>	panadero, <i>niurangpeats</i>
pájaro, <i>kuk</i>	panal, <i>umbion mush</i>
palabra, <i>pooch</i>	pando, <i>tongoi</i>
paladar, <i>timipah</i>	pantorrilla, <i>cheti</i>

panza, <i>tamueti</i>	perra, <i>natah puti</i>
panzudo, <i>tsartarteinki balas</i>	perro, <i>nashui puiti</i>
pañal, <i>apishnaliu (teinki)</i>	perseguir, <i>mayamp</i>
papel, <i>navihkè</i>	persignarse, <i>itahnangah tim-</i>
paraje, <i>niëngashoohtaran</i>	(bass)
parar, <i>lomboh</i>	pertenecer, <i>atahik tocar</i>
parecer, <i>shou awen</i>	pescado, <i>këit</i>
pared, <i>toink yom</i>	pescuezo, <i>uniki</i>
parir, <i>vihkiau</i>	pesebre, <i>niënëit karwei</i>
parlar, <i>palatbei</i>	pestaña, <i>miuhti iniak</i>
párpado, <i>pang uniak</i>	peste, <i>kap kei</i>
partir, <i>imbahk</i>	pestilencia, <i>nambok</i>
pasar, <i>amonk</i>	piar, <i>apah</i>
pata, <i>ulé</i>	picar, morder, <i>atsamp, atoh-</i>
patada (dar), <i>atol</i>	(chi)
patalear, <i>atoltol</i>	pico, <i>ushink</i>
patio, <i>baskiap</i>	picotear, <i>atohchi</i>
pedo (tirarse de), <i>awenyönd</i>	pie, <i>ulé</i>
(atoss uvil)	piedra, <i>kang</i>
pegar, <i>antsaht</i>	piel, <i>tahk</i>
peinar, <i>ahunchi</i>	pierna, <i>tsak</i>
peine, <i>nihunchi</i>	pillar, <i>niuhti</i>
pelar, <i>achupe</i>	piojo, <i>mbat</i>
pelear, <i>ambiyuf, mumbiyé</i>	pisar, <i>akuehchi</i>
pelo, <i>undiats</i>	pisar el suelo, <i>akuehch tiet</i>
pelón, <i>nashich mal</i>	pisotear, <i>akuehchkuehch</i>
pellejo, <i>utahk</i>	piso, <i>iët, tiet</i>
pellizcar, <i>akihch</i>	planta, <i>sosh</i>
pellizco, <i>ahkniukihch</i>	plantar, <i>apier</i>
penetrar, <i>ahmul, ahtsoinki</i>	platicar, <i>andiak</i>
pensar, <i>tsakiots</i>	plato, <i>pulat</i>
pepita, <i>saap</i>	plegar, <i>itanamp</i>
pequeño, <i>kuchuhchi</i>	pleito, <i>munkëi</i>
perder, <i>androhch</i>	poblar, <i>kiambah</i>
permitir, <i>ikuëti</i>	poco, <i>tiukëi</i>
permutar, <i>tsangowechwech,</i>	podar, <i>akihch ahup</i>
(niungowechei)	poder, <i>andom</i>

podrir, <i>ahush</i>	prestar, <i>euf, neuf, meuf</i>
polilla, <i>éitshiel</i>	primero, <i>anomp</i>
polvo, <i>nandot</i>	principiar, <i>la potsoh, potsoch</i>
polvo (hacer), <i>almanlëi nan-</i>	procrear, <i>anahier shakual</i>
(dot)	prohibir, <i>de han mirang</i>
polla, <i>nashpii</i>	prometer, <i>naech mamp</i>
poner, <i>iyak</i>	pronto, <i>nahuin</i>
poner las aves, <i>aomp</i>	pronunciar, <i>napak indiak</i>
ponzoña, <i>mikëi</i>	propio, <i>tsanei</i>
porque, <i>aniol</i>	próximo, <i>ningiean</i>
posada, <i>niengashot</i>	púa, <i>uskinki</i>
posar, <i>ashhot</i>	pueblo, <i>kiambah</i>
poseer, <i>alnahier</i>	puerco, <i>nakiats, nyöt</i>
pozo, <i>lool</i>	pujar, <i>ayom</i>
pozo de agua, <i>ni lool you</i>	pulga, <i>yes</i>
precio, <i>umbeti</i>	pulir, <i>niuchipip</i>
precisar, <i>niutam</i>	pulmón, <i>ipuch</i>
preguntar, <i>natëin</i>	punta, <i>ushink</i>
prender fuego, <i>achun</i>	puño, <i>niki iwish</i>
presar, <i>ipendí</i>	puro, <i>an, (pospuesto)</i>
preñada (estar), <i>niukual</i>	pus, <i>anaoonts</i>

Q.

Que, <i>kue nin</i>	quemador, <i>niumbul</i>
quebradero, <i>niengambaha-</i>	quemadura, <i>nandahp</i>
(ran)	quemar, <i>ambul ndahp</i>
quedradizo, <i>al dom mambah</i>	quemazón, <i>nandahp</i>
quebrado, <i>ambah</i>	querer, <i>mandiem</i>
quebradura, <i>ahk limbah</i>	quien, <i>hangniu</i>
quebrar, <i>imbah</i>	quien quiera, <i>hangandiem</i>
quedarse, <i>makël, akël</i>	quieto (estar), <i>ihlaikan</i>
quedito, <i>chiëfouwan, chieuan</i>	quijada, <i>michiek imbé</i>
quehacer (tener), <i>al nahier</i>	quince, <i>gahpakoiki</i>
(tsaran)	quitar, <i>iwen</i>

R.

Rabia (tener), <i>nashom an-</i>	reflexionar, <i>atiotsëi</i>
(diou)	reformular, <i>mandilil marang</i>
rabo, <i>viel</i>	refregar, <i>atsooti</i>
rabón, <i>tiukuch yiel</i>	regalar, <i>ihchan</i>
raíz, <i>ushich</i>	regar, <i>atiou</i>
raja, <i>chie tau</i>	registrar, <i>mandakew</i>
rajarse, <i>chietam</i>	rehacer, <i>mandilil marang</i>
ralo, <i>niu rants rants, niu</i>	relámpago, <i>ahlip</i>
(rinchrinch)	relampaguear, <i>ahlip</i>
rapar, <i>ihorr, ikoch</i>	releer, <i>mandilil mahieng</i>
rascar, <i>ihorr ihorrhorr</i>	relinchar, <i>ahients</i>
rasgar, <i>ichiet</i>	remendar, <i>akincham</i>
raspar, <i>ihorr</i>	remojar, <i>ikachihchi</i>
rasurar, <i>muhup imal</i>	remolino, <i>niumdotot</i>
rata, <i>warr</i>	remorder, <i>mandilil matsamp</i>
ratón, <i>bur</i>	remover, <i>mandilil malanlal</i>
rayo, <i>niu tiok</i>	rempujar, <i>atiuch</i>
rebaño, <i>wakesh</i>	renacer, <i>mandilil wihkian</i>
rebuscar, <i>natitil nayam</i>	renovar, <i>mapamp</i>
rebusnar, <i>apah</i>	repartir, <i>ambahk</i>
recaer, <i>dilite mahlichì</i>	repetir, <i>lam?ohan mandilil</i>
recoger, <i>ishieng</i>	repicar, <i>atséint</i>
recomendar, <i>la nach mangié</i>	reponer, <i>mandililnayak</i>
reconocer, <i>mayak unbass</i>	requebrar, <i>ambahbah</i>
recordar, <i>ihch mangié</i>	resbalar, <i>tsarrandau</i>
recorrer, <i>akuir</i>	resbalón, <i>tsarrand</i>
recoser, <i>nahhené</i>	rescolder, <i>niurrarrwiat</i>
recto, <i>valenki</i>	resfriar, <i>indoidi</i>
regular, <i>anot apuchì</i>	resistir, <i>ayönd</i>
red, <i>chiets</i>	resollar, <i>ayar miyönd</i>
rededor, <i>tiumbass</i>	resonar, <i>ahients</i>
redondo, <i>parwal</i>	resoplar, <i>apup</i>
	respetar, <i>tsata respetar</i>

respingar, *waihch*
 restablecerse, *laihne*
 restituir, *atsorihch*
 resucitar, *apak andiow*
 retardar, *shou la nuki*
 retener, *asapan tuwish*
 retirar, *yomp*
 retoñar, *tsatsau*
 retoño, *tsatsau*
 retorcer, *apuehli*
 retozar, *atsohuouf*
 reunir, *lakanyen*
 revender, *nandilil manēhp*
 reventar, *apooti*

S.

Saber, *mahau*
 sabio, *niunde*
 sabor (tener sabor), *mambo-*
 (*kangan*)
 sacar, *iwēn*
 sacerdote, *mitiats*
 sagrado, *nangoh*
 sahumar, *mayak nassop*
 sal, *kiniek*
 salar, *ayak iniek*
 salir, *nau*
 saliva, *oonts umbei*
 salivar, *atioonts*
 salpicar, *vihchiou*
 saltar, *ahchiki*
 salud, *munapakei*
 saludar, *atipe*
 sanar, *la indiu*

revolver, *ambiel*
 riña, *muin kēi*
 río, *lam*
 risa (tener), *akuiki*
 robar, *aniukti*
 roca, *ndamkank*
 rodar, *avilile*
 romper, *achiet*
 roncar, *andorr*
 roñoso, *yonk*
 ropa, *hel*
 roto, *lachatau, langirichiu*
 rozar, *aishil shiel*

sangrar, *aukié*
 sangre, *kié*
 sano (estar), *laimong andiou*
 sapo, *pomponk*
 sarna, *yong*
 sastrero, *niumbuté*
 sazón (estar de), *lai tank*
 secar, *awahk*
 secreto, *nihanmungié niu*
 sed (tener), *niindí tsang*
 (*aniou you*)
 segundo, *ihmbeu*
 seis, *anaiu*
 sembrador, *niupier*
 sembrar, *apier*
 seno, *bass umeahts*
 sentarse, *tsotoom*
 sentir, *oyahk*

señalar, *atihp*
 señor, *téte*
 señora, *mam*
 separar, *ambahk*
 sereno, *ah mieh nakindi*
 serrar, *apal*
 sesenta, *ermieu*
 seso, *ktats*
 setenta, *ermieu kahpou*
 sexto, *anaiu*
 sí, *haha*
 silencio, *lambau*
 silvestre, *nahei shiel*
 sobar, *ashindit*
 sobrar, *niunau*
 sobre, *wesh*
 socio, *sakiap*
 socorrer, *ēhch*
 solar, *yet*
 solo, *anopeian*
 soltar, *assambich*
 soltero, *niunch*

T.

Taba, *ook, mi ook ulé*
 tacaño, *rram buei*
 tacón, *uvil*
 tajar, *inchom, nidrohch*
 tajar, *ahup*
 talega, *chiep*
 tambalearse, *antsontsolei*
 tañir, *atseint*
 tapa, *imohkiei umal*
 tapar, *apal*
 telaraña, *diul kuak*
 temblar, *ambepep*

temblor, *atiam*
 temer, *imbol*
 tempestad, *ahēi muntiok*
 temporal, *ahoit*
 tender, *atehki*
 tendón, *shiet*
 tener, *ahier*
 tentar, *arrehki*
 teñir, *anchoom*
 tercero, *arrumfben*
 teta, *hiw*
 tibio, *utrau*

tierno, <i>naliwf</i>	traer, <i>ihoi miën.</i>
tierra, <i>yët</i>	tragar, <i>inganiou</i>
tieso, <i>soloon</i>	transitar, <i>lambohan amonk</i>
tiña (tener), <i>wüesh</i>	trapo, <i>hel</i>
tirador, <i>niupup</i>	tras, <i>opuch</i>
tirar, <i>apup, alesh</i>	trasladar, <i>imongoch</i>
tiritar, <i>ambepep</i>	trasquilar, <i>ahup</i>
tocar, <i>arwak, aindi</i>	trastornar, <i>ndrohoss</i>
todo, <i>meawan</i>	trece, <i>gahpa rohp</i>
toma de agua, <i>ikial, yön</i>	trenza, <i>apeti</i>
tomar, <i>anganiou, itsap</i>	trenzar, <i>apeti</i>
tonto, <i>ncheu</i>	trépar, <i>ahtiup</i>
topar, <i>tsangoch</i>	tres, <i>aruhf</i>
torcer, <i>ambuel</i>	trigueño, <i>nauti</i>
torcido, <i>nandoh ambuel aran</i>	tripa, <i>mishiet aoots</i>
tornar, <i>mandilil miën.</i>	trocar, <i>tsango wech</i>
tórtola, <i>ngushngush</i>	tronear, <i>akolot</i>
tortuga, <i>win</i>	tronchar, <i>akohch</i>
tos (tener), <i>hoh</i>	tropezar, <i>athoch</i>
toser, <i>ihoh</i>	tuerto, <i>tioph</i>
tostar, <i>atsants</i>	tumbar, <i>alosh tiet</i>
trabajador, <i>niuran nahiet</i>	tumor, <i>nahlok</i>
trabajar, <i>arangahlet</i>	turbio, <i>diurr</i>
trabar, <i>niutongié</i>	tuyo, <i>ahgikaeh, ahginci</i>

U.

Último, <i>dohwesh</i>	universo, <i>meawan kianba hiet</i>
uncir, <i>itoink, iyool umal</i>	uno, <i>anop, anviki, anots</i>
undécimo, <i>gahpanop</i>	uno (ser), <i>anots</i>
unir, <i>ihch munchapuei, mun-</i> <i>(chapayuh.</i>	

V.

Vaciar, <i>iwen amal</i>	vestirse, <i>tsatsohkie</i>
vaho, <i>miyond shur</i>	venado, <i>shukueu</i>
varear, <i>iwehch</i>	veces (dos), <i>ihmbeuh umbass</i>
vejez, <i>laitashui</i>	veces (tres), <i>aruhmbeuh um-</i> <i>(bass.</i>
vejiga, <i>pup</i>	vez (una), <i>anomp umbass</i>
vendar, <i>avinch</i>	víbora, <i>napat ndiek</i>
vendedor, <i>niu nahpei</i>	viejo, <i>shuhchì</i>
vender, <i>anahp.</i>	viento, <i>yönd, niundotot</i>
venta, <i>ahk lamanahp</i>	vientre, <i>timeats</i>
venerar, <i>atamahchì</i>	viruela, <i>manapohts</i>
venir, <i>mien</i>	visitar, <i>tsaunch</i>
ver, <i>ahau</i>	vivir, <i>almapak</i>
verdadero, <i>nalen</i>	volar, <i>ahlël</i>
verde, <i>nateki</i>	voltear, <i>intsohl</i>
vereda, <i>narishtieht</i>	volver, <i>mandilil</i>
verter, <i>iyak</i>	vomitár, <i>ahtierr</i>
vestido, <i>hel</i>	
vestir á otro, <i>atsohkie</i>	

Y.

Yacer, <i>alpeam, tsokoyom</i>	yerno, <i>shaukuats</i>
yema, <i>umeats</i>	yo, <i>shikì</i>
yerba, <i>sosh</i>	

Z.

Zafar, <i>atsoontì</i>	zumbar, <i>achuhch</i>
zapatear, <i>ahienk</i>	zurdo, <i>kiemp</i>

Nota.—En el cuerpo de esta obra he hecho referencia á las obras consultadas para su formación, siguiendo el sistema del Dr. C. S. Minot, y ellas están relacionadas con las obras citadas en la bibliografía que acompaña á este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA.

ANÓNIMO.—Estudio del Estado de Oaxaca. 1832. 8 vols. en 4.º, MS. inédito en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Antigüedades Zapotecas. En «Museo Mexicano.» T.º 3.º, pág. 135.

ARCHIVES de la Commission Scientifique du Mexique. *Paris*, 1864-69. 3 vols.

ARRANGOIZ, F. de.—Véase WILLIAMS.

BANCROFT H. H.—The native races of the Pacific states. En «Bancroft's Works.» *San Francisco California*, 1883. 4.º y 5.º

BELMAR F.—Estudio del Huave. *Oaxaca*, 1901.

BERENDT C. H.—Vocablos de la lengua huave colectados por el abate Brasseur de Bourbourg en su viaje al Istmo de Tehuantepec, 1859, comparados con los equivalentes en las principales lenguas de la América del Sur y en las lenguas vecinas de Oaxaca y Chiapas. MS. en 15 hojas. Se compara la lengua Huavi con la Aymará, la Araucana, la Guaraní, la Zoque, la Mixe, la Zapoteca, la Chinanteca y la Chiapaneca. Actualmente en la Universidad de Pensilvania; legado Brinton.

BRASSEUR DE BOURBOURG CH.—Coup d'œil sur la Nation et la langue des Wabi population maritime de la côte de Tehuantepec (Mexique). En «Revue Orientale et Américaine,» vol. 5.º, 1.ª Serie. *Paris*, 1861, Reimpresión en «Société Américaine de Franc.» Archives, nouvelle série, tome 1. *Paris*, 1857.

IDEM.—Esquisses d'histoire, d'Archéologie, d'Ethnographie et de linguistique. En «Archives de la Commission Scientifique du Mexique.» T. I.

IDEM.—Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique centrale, durant les siècles antérieures á Christophe Colomb, écrite sur des documents originaux et entièrement inédits, puisés aux anciennes archives des indigènes. *Paris*, 1857 y 58. 4 vols.

BRINTON D. G.—Notes on the Mangue; an extinct dialect formerly spoken in Nicaragua. En «Proceedings of the American Philosophical Society.» *Philadelphia*, 1885.

IDEM.—The American Race: á linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America. *New York*, 1891.

IDEM.—Catalogue of the Berendt linguistic collection. En «Free Museum of Science and Art,» department of Archaeology and Paleontology, University of Pennsylvania «Bulletin,»—Vol. II, núm. 4. *Philadelphia*, 1900.

BURGOA Fr. F. de.—Geográfica descripción de la parte Septentrional del Polo Ártico de la América. de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca. *México*. Año de 1674, 2 vols.

CARRIEDO J. B.—Estudios históricos y estadísticos del Estado Oaxaqueño. *Oaxaca*, 1850, 2 vols.

CARTA de la Laguna Superior.—En «Shufeldt's Reports,» núm. 17.

CORTÉS H.—Cartas de Relación al emperador Carlos V. *México*, 1770.

CHAVERO A.—Historia antigua y de la conquista de México. En «México á través de los Siglos.» T. I. *Barcelona*.

FOSSEY, M. du—Le Mexique. *Paris*, 1844.

ID.—Viaje á México. *México*, 1844.

FUERTE E. A.—Palabras huavis coleccionadas en 1870 para el Instituto Smithsonian. Ms. de la colección Berendt en la Universidad de Pensilvania.

GARAY, J. de.—Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec, practicado en los años de 1842 y 1843, con el objeto de una comunicación oceánica. *Londres*, 1844.

GARAY Y GARAY, P. de.—Antigüedades Zapotecas. En «El Ateneo.»

GAY J. A.—Historia de Oaxaca. *México*, 1881.

HARTMAN.—Véase STOLPE.

HERMESDORF M. G.—On the Isthmus of Tehuantepec. En «London Geographical Society Journal,» vol. XXXII.

HÉRBURGER, padre Emilio.—Album | de | Vistas fotográficas | de | las antiguas ruinas de los palacios de Mitla; | en el Estado de Oaxaca, | República de México. | Contiene 34 vistas con explicaciones, Retrataadas en Julio y Agosto de 1875, por Emilio

Nota.—En el cuerpo de esta obra he hecho referencia á las obras consultadas para su formación, siguiendo el sistema del Dr. C. S. Minot, y ellas están relacionadas con las obras citadas en la bibliografía que acompaña á este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA.

ANÓNIMO.—Estudio del Estado de Oaxaca. 1832. 8 vols. en 4.º, MS. inédito en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Antigüedades Zapotecas. En «Museo Mexicano.» T.º 3.º, pág. 135.

ARCHIVES de la Commission Scientifique du Mexique. *Paris*, 1864-69. 3 vols.

ARRANGOIZ, F. de.—Véase WILLIAMS.

BANCROFT H. H.—The native races of the Pacific states. En «Bancroft's Works.» *San Francisco California*, 1883. 4.º y 5.º

BELMAR F.—Estudio del Huave. *Oaxaca*, 1901.

BERENDT C. H.—Vocablos de la lengua huave colectados por el abate Brasseur de Bourbourg en su viaje al Istmo de Tehuantepec, 1859, comparados con los equivalentes en las principales lenguas de la América del Sur y en las lenguas vecinas de Oaxaca y Chiapas. MS. en 15 hojas. Se compara la lengua Huavi con la Aymará, la Araucana, la Guaraní, la Zoque, la Mixe, la Zapoteca, la Chinanteca y la Chiapaneca. Actualmente en la Universidad de Pensilvania; legado Brinton.

BRASSEUR DE BOURBOURG CH.—Coup d'œil sur la Nation et la langue des Wabi population maritime de la côte de Tehuantepec (Mexique). En «Revue Orientale et Américaine,» vol. 5.º, 1.ª Serie. *Paris*, 1861, Reimpresión en «Société Américaine de Franc.» Archives, nouvelle série, tome 1. *Paris*, 1857.

IDEM.—Esquisses d'histoire, d'Archéologie, d'Ethnographie et de linguistique. En «Archives de la Commission Scientifique du Mexique.» T. I.

IDEM.—Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique centrale, durant les siècles antérieures á Christophe Colomb, écrite sur des documents originaux et entièrement inédits, puisés aux anciennes archives des indigènes. *Paris*, 1857 y 58. 4 vols.

BRINTON D. G.—Notes on the Mangue; an extinct dialect formerly spoken in Nicaragua. En «Proceedings of the American Philosophical Society.» *Philadelphia*, 1885.

IDEM.—The American Race: á linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America. *New York*, 1891.

IDEM.—Catalogue of the Berendt linguistic collection. En «Free Museum of Science and Art,» department of Archaeology and Paleontology, University of Pennsylvania «Bulletin,»—Vol. II, núm. 4. *Philadelphia*, 1900.

BURGOA Fr. F. de.—Geográfica descripción de la parte Septentrional del Polo Ártico de la América. de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca. *México*. Año de 1674, 2 vols.

CARRIEDO J. B.—Estudios históricos y estadísticos del Estado Oaxaqueño. *Oaxaca*, 1850, 2 vols.

CARTA de la Laguna Superior.—En «Shufeldt's Reports,» núm. 17.

CORTÉS H.—Cartas de Relación al emperador Carlos V. *México*, 1770.

CHAVERO A.—Historia antigua y de la conquista de México. En «México á través de los Siglos.» T. I. *Barcelona*.

FOSSEY, M. du—Le Mexique. *Paris*, 1844.

ID.—Viaje á México. *México*, 1844.

FUERTES E. A.—Palabras huavis coleccionadas en 1870 para el Instituto Smithsonian. Ms. de la colección Berendt en la Universidad de Pensilvania.

GARAY, J. de.—Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec, practicado en los años de 1842 y 1843, con el objeto de una comunicación oceánica. *Londres*, 1844.

GARAY Y GARAY, P. de.—Antigüedades Zapotecas. En «El Ateneo.»

GAY J. A.—Historia de Oaxaca. *México*, 1881.

HARTMAN.—Véase STOLPE.

HERMESDORF M. G.—On the Isthmus of Tehuantepec. En «London Geographical Society Journal,» vol. XXXII.

HÉRBURGER, padre Emilio.—Album | de | Vistas fotográficas | de | las antiguas ruinas de los palacios de Mitla; | en el Estado de Oaxaca, | República de México. | Contiene 34 vistas con explicaciones, Retrataadas en Julio y Agosto de 1875, por Emilio

Hérburger, P. | (Adorno tipográfico) | Oaxaca | Imprenta de Lorenzo San-Germán, calle de San Pablo, N. 2. 1875.

4.º Apaisado; port. dentro de un marco con vta. blanc.; pp. 1-34; el texto, relación del viaje del autor desde Guatemala á Mitla: está á dos columnas y cada una de ellas numerada; 27 hojas con las fotografías que de diversos tamaños están distribuídas en ellas en número de 36, dentro de un marco tipográfico de líneas rojas y al pie inscripciones de igual clase y color. *Obra de gran rareza y de la cual solamente he visto un ejemplar en el Museo Oaxaqueño.* En el plano de la tapa superior de la pasta tiene la fotografía de un ídolo ó vaso tzapoteca.

The Isthmus of Tehuantepec: being the results of á survey for á railroad *New York, MDCCCLII.*

LATHAM R. G.—Elements of comparative philology. *London, 1862.*

LEÓN, DR. N.—Familias lingüísticas de México. Ensayo de clasificación. *México, 1902.*

LONDON Geographical Society Journal.—Véase HERMES-DEDORE.

MANSO DE CONTRERAS C.—Relación cierta y verdadera de lo que sucedió y á sucedido en esta Villa de Guadalcázar Provincia de Tehuantepeque desde los 22 de Marzo de 1600. Hasta los quatro de Julio de 1661. *México, Año de 1661.*

MARTÍNEZ GRACIDA M.—El Rey Cosíojeza, y su familia.—*México, 1888.*

Id.—Colección de cuadros sinópticos de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado L. y S. de Oaxaca. Anexo núm. 50 á la Memoria administrativa presentada al congreso del Estado por el C. General Mariano Jiménez, gobernador constitucional del mismo, el 17 de Septiembre de 1883. *Oaxaca, 1883.*

México á través de los siglos.—Véase CHAVERO.

MORO C.—Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec practicado en los años 1842 y 1843, con el objeto de una comunicación oceánica, por la comisión científica que nombró al efecto el empresario D. José de Garay. En «El Ateneo.» T. 1.º *México, 1844.* Se hizo un sobretiro que corre en cuaderno especial.

MUHLENPFORDT E.—Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Méjico, besonders in Beziehung auf Geographie und Statistik. *Hannover, 1844, 2 vols.*

MURGUÍA Y GALARDI J. M.—Apuntamientos estadísticos de la

Provincia de Oaxaca en esta Nueva España, que comprenden dos partes, la primera sobre sus antigüedades, y la segunda sobre su actual estado. Año de 1816. *Oaxaca, 1861.*

Se imprimió por vez primera en el vol. VII, 1.ª época del «Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.» *México, 1859.*

EL MUSEO MEXICANO ó Miscelánea pintoresca de amenidades curiosas é instructivas. *México, 1843-44.*

OROZCO Y BERRA M.—Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México *México, 1864.*

IDEM.—Historia antigua y de la conquista de México. *México, 1880, 4 vols. y un Atlas.*

PEÑAFIEL A.—Censo general de la República Mexicana del año 1895. *México, 1899.*

PILLING J. C.—Proof-Sheets of a Bibliography of the languages of the north american indians. (Distributed only to collaborators.) *Washington, 1885.*

PIMENTEL F.—Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México. 2.ª edición. *México, 1875.*

RATZEL F.—Aus México. Reiseskizzen aus den Jahren 1864 und 75. *Breslau, 1878.*

REVUE Orientale et Américaine. Véase BRASSEUR.

SAPPER DR. C.—Das Nördliche Mittel-Amerika nebst einem Ausflug nach dem Hochland von Anahuac. Reisen und Studien aus den Jahren 1888-1895. *Braunschweig, 1897.*

SELER CÆCILIE.—Auf alten Wegen in Mexiko und Guatemala. Reiseerinnerungen und Eindrücke aus den Jahren 1895-1897. *Berlin, 1900. Cap. IV.—Die Huave.—* Con ilustraciones.

SHUFELDT R. W.—Report of exploration and surveys, to ascertain the practicability of á Ship-Canal between the Atlantic and Pacific Oceans. *Washington, 1872.*

SIVERS, J. von.—Ueber Madeira und die Antillen nach Mittelamerika. Reisedenkwürdigkeiten und Forschungen von *Leipzig, 1861. Numerales, 1-1,00 en lengua Guabe (Guabesprache).*

SOCIÉTÉ Américaine de France. Véase BRASSEUR.

STARR F.—Notes upon the ethnography of Southern México. En «Proceedings of Davenport Academy of Natural Sciences.» *Davenport, 1900.*

IDEM.—Indians of Southern México, an ethnographic album.

Chicago. MDCCCXCIX. Las láminas CX á CXXIV están ocupadas con lo siguiente:

Vista de un pueblo huavi; Escena en San Mateo; Grupo de huavis, San Mateo; Grupo de huavis en la laguna; Id., Id.; Huavis pescadores, de regreso de la laguna; muchacho pescador regresando de la laguna; Id., Id.; Mujer huavi yendo por agua; Mujer huavi vendiendo pescado seco y camarones; Indio huavi adulto, de San Mateo; Id., Id.; Id., Id.; Id., Id.; Muchacho huavi, de San Mateo; Mujer adulta huavi, de San Mateo.

IDEM.—Physical characters of Indians of Souther México. *Chicago*, 1902.

STEVENS H.—Historical and Geographical notes on the Tehuantepec railway. *New York*, 1869.

STOLPE HJALMAR.—Utställning af Arkeologiska och Etnografiska samlinger från Central-Amerika i K. Akademien för de fria konsterna öppnad den 12 Nov. 1900. *Stockholm*, 1900.

TORRES CASTILLO J.—Relación de lo sucedido en las provincias de Nexapa, Iztepeji, y la Villa Alta. *México*, año de 1662.

TORRES, J. de.—Descripción de Tehuantepec, hecha por su alcalde mayor. . . . 20 de Septiembre de 1850. Original é inédito en la biblioteca García Icazbalceta. *Copia en mi poder.*

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ A.—Theatro Americano. Descripción general de los Reynos y provincias de la Nueva España, y sus Jurisdicciones. *México*, 1746-48, 2 vols.

VIÑAZA, Conde de la.—Bibliografía española de lenguas indígenas de América. *Madrid*, 1892.

VOCABULARIO Castellano-Zapoteco, publicado por la Junta Colombina de México. *México*, 1893.

WILLIAMS J. J.—Istmo de Tehuantepec. Resultado del reconocimiento ejecutado bajo la dirección del Sr. J. G. Barnard. Traducido al castellano de orden del Supremo Gobierno de la República Mexicana. Por D. Francisco de Arrangoiz. *México*, 1852.

México. Museo Nacional.

CATÁLOGO DE LA COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES HUAVIS

DEL ESTADO DE OAXACA,

EXISTENTES EN EL MUSEO NACIONAL.

Núm. 1. Vasija de barro blanco con vientre ancho, cuello estrecho y un tubo hueco que comunica con la cavidad de ella.

Está ornamentada con dibujos geométricos de color café obscuro. (2 MS.)

Núm. 2. Vaso de barro pulimentado, pintado de rojo y con forma humana; en su parte posterior tiene un tubo hueco comunicando con la cavidad, y en la anterior bien caracterizados los muñones de las manos y los pies. La cara es la típica del dios de las lluvias (*Tlaloc* en náhua) con orejeras blancas y un tocado particular. Todo el cuerpo está ornamentado con líneas de color negro apenas perceptibles. (3 MS.)

Núm. 3. Escudilla de barro común con tres pies que figuran otras tantas cabezas de culebra, bien modeladas, y unas perforaciones. No tiene huellas de pintura. (4 MS.)

Núm. 4. Como la anterior, aunque de menor tamaño y sin las cabezas de culebra. (5 MS.)

Núm. 5. Figura humana de piedra volcánica (amigdaloides), toscamente esculpida. Está sentada y con los brazos cruzados, descansando sobre las rodillas. (6 MS.)

Núm. 6. Ídem, Ídem de menor tamaño. (7 MS.)

Núm. 7. Objeto de forma anular en piedra volcánica (amigdaloides). (8 MS.)

Núm. 8. Como el anterior. (9 MS.)

Huavis.—7.

Chicago. MDCCCXCIX. Las láminas CX á CXXIV están ocupadas con lo siguiente:

Vista de un pueblo huavi; Escena en San Mateo; Grupo de huavis, San Mateo; Grupo de huavis en la laguna; Id., Id.; Huavis pescadores, de regreso de la laguna; muchacho pescador regresando de la laguna; Id., Id.; Mujer huavi yendo por agua; Mujer huavi vendiendo pescado seco y camarones; Indio huavi adulto, de San Mateo; Id., Id.; Id., Id.; Id., Id.; Muchacho huavi, de San Mateo; Mujer adulta huavi, de San Mateo.

IDEM.—Physical characters of Indians of Souther México. *Chicago*, 1902.

STEVENS H.—Historical and Geographical notes on the Tehuantepec railway. *New York*, 1869.

STOLPE HJALMAR.—Utställning af Arkeologiska och Etnografiska samlinger från Central-Amerika i K. Akademien för de fria konsterna öppnad den 12 Nov. 1900. *Stockholm*, 1900.

TORRES CASTILLO J.—Relación de lo sucedido en las provincias de Nexapa, Iztepeji, y la Villa Alta. *México*, año de 1662.

TORRES, J. de.—Descripción de Tehuantepec, hecha por su alcalde mayor. . . . 20 de Septiembre de 1850. Original é inédito en la biblioteca García Icazbalceta. *Copia en mi poder.*

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ A.—Theatro Americano. Descripción general de los Reynos y provincias de la Nueva España, y sus Jurisdicciones. *México*, 1746-48, 2 vols.

VIÑAZA, Conde de la.—Bibliografía española de lenguas indígenas de América. *Madrid*, 1892.

VOCABULARIO Castellano-Zapoteco, publicado por la Junta Colombina de México. *México*, 1893.

WILLIAMS J. J.—Istmo de Tehuantepec. Resultado del reconocimiento ejecutado bajo la dirección del Sr. J. G. Barnard. Traducido al castellano de orden del Supremo Gobierno de la República Mexicana. Por D. Francisco de Arrangoiz. *México*, 1852.

México. Museo Nacional.

CATÁLOGO DE LA COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES HUAVIS

DEL ESTADO DE OAXACA,

EXISTENTES EN EL MUSEO NACIONAL.

Núm. 1. Vasija de barro blanco con vientre ancho, cuello estrecho y un tubo hueco que comunica con la cavidad de ella.

Está ornamentada con dibujos geométricos de color café obscuro. (2 MS.)

Núm. 2. Vaso de barro pulimentado, pintado de rojo y con forma humana; en su parte posterior tiene un tubo hueco comunicando con la cavidad, y en la anterior bien caracterizados los muñones de las manos y los pies. La cara es la típica del dios de las lluvias (*Tlaloc* en náhua) con orejeras blancas y un tocado particular. Todo el cuerpo está ornamentado con líneas de color negro apenas perceptibles. (3 MS.)

Núm. 3. Escudilla de barro común con tres pies que figuran otras tantas cabezas de culebra, bien modeladas, y unas perforaciones. No tiene huellas de pintura. (4 MS.)

Núm. 4. Como la anterior, aunque de menor tamaño y sin las cabezas de culebra. (5 MS.)

Núm. 5. Figura humana de piedra volcánica (amigdaloides), toscamente esculpida. Está sentada y con los brazos cruzados, descansando sobre las rodillas. (6 MS.)

Núm. 6. Ídem, Ídem de menor tamaño. (7 MS.)

Núm. 7. Objeto de forma anular en piedra volcánica (amigdaloides). (8 MS.)

Núm. 8. Como el anterior. (9 MS.)

Huavis.—7.

Núm. 9. Pieza hueca de barro, simulando una pequeña olla, pero en realidad es el pie de una gran vasija. (87 MS.)

Núm. 10. Cuña ó hacha de piedra traquítica, perfectamente pulimentada y con huellas de mucho uso. (10 MS.)

Núm. 11. Figura humana de barro rojo en forma de placa. Presenta un gran penacho de plumas, una gargantilla de gruesas cuentas, orejeras y otros adornos. Los rasgos fisiognómicos están muy bien marcados, sobre todo su voluminosa nariz, tal cual la ha descrito el Profesor Starr en sus estudios antropométricos. (32 MS.)

Núm. 12. Amuleto de piedra caliza color verdoso, representando un ser humano: presenta en su cara posterior perforaciones para colgar. (11 MS.)

Núm. 13. Amuleto como el anterior, mejor trabajado, en piedra caliza. (12 MS.)

Núm. 14. Amuleto de clorita, al estilo de los anteriores, aunque de mejor trabajo. (13 MS.)

Núm. 15. En todo como el anterior, aunque de menor tamaño. (15 MS.)

Núm. 16. Como el anterior y de forma triangular. (15 MS.)

Todos los contornos de estas figuras están formados por medio de líneas y son exactamente iguales á los que en grandes cantidades se obtienen en los Mixtecas. (Oaxaca).

Núm. 17. Cabecita humana de clorita con nariz voluminosa y tocado de forma particular. (16 MS.)

Núm. 18. Como la anterior. De piedra blanca. (17 MS.)

Núm. 19. Ídem, Ídem de clorita. (18 MS.)

Núm. 20. En todo como el número anterior. (19 MS.)

Núms. 21, 22 y 23. Cuentas de clorita, perforadas. (20, 21 y 22 MS.)

Núms. 24 y 25. Piececillas circulares de clorita, perforadas y en forma laminar. Quizá sean parte integrante de algunas orejeras. (23 y 24 MS.)

Núms. 26 y 27. Piezas de huso, ó malacate de barro, con adornos que representan la *Swatika*; ambas de barro. (25 y 26 MS.)

Núm. 28. Cuenta de barro aplanada, con perforación central. (27 MS.)

Núm. 29. Objeto de barro, de forma especial, con perforación en su centro: al parecer es una orejera. (28 MS.)

Núm. 30. Pieza de barro rojo pulimentado, de forma circular, hueca y con perforaciones: tiene rota una parte. Parece ser un silbato. (29 MS.)

Núm. 31. Esferita de piedra negra basáltica. (30 MS.)

Núm. 32. Pieza laminar de piedra roja, oscura, con una perforación circular en su centro y figurando el conjunto una cabeza de guajolote. (31 MS.)

Núm. 33. Ídolo de piedra caliza muy deteriorado. (33 MS.)

Núms. 34 á 40. Ídolos ó penates de barro rojo, de varios tamaños y formas. Las extremidades figuradas toscamente y como en estado embrionario. Es particular el adorno que lleva al cuello el núm. 38, y el 40 representa, en mi concepto, una mujer en cinta y en los últimos tiempos de la gestación. (34 á 40 MS.)

Núm. 41. Idolito de barro de forma antropomorfa. (41 MS.)

Núm. 42. Fragmento de un idolillo de barro, notable por la gran oblicuidad de sus ojos. (42 MS.)

Núm. 43. Fragmento de un ídolo de barro muy semejante al núm. 11. (43 MS.)

Núm. 44. Fragmento de ídolo de barro rojo. (44 MS.)

Núms. 45, 46 y 47. Fragmentos de ídolos de barro rojo, de hechura igual al anterior. Son torsos mas ó menos completos. La faja que porta el núm. 45 es de particular hechura. (45, 46, 47 y 48 MS.)

Núm. 48. Fragmento de un ídolo hueco de barro blanquizco: podría ser también la parte decorativa de alguna vasija. Representa á un sujeto dormido ó meditabundo, pues tiene la mano izquierda apoyada sobre la mejilla correspondiente. (48 MS.)

Núms. 49, 50 y 51. Cabezas de idolillos de barro. La núm. 51 presenta una fisonomía especial, y son muy particulares los adornos de ambas orejas. (49, 50 y 51 MS.)

Núms. 52, á 57. Cabezas de ídolos de varios tama-

ños, colores y hechuras. La núm. 53 es notable por el tocado ó deformación craneana que manifiesta; la 54 por los adornos auriculares, y la 56 por su tocado. (52, 53, 54, 55, 56 y 57 MS.)

Núms. 58 á 67. Cabecitas de ídolos de barro. Notables: las 63 y 64 por su tocado, y la 66 por las mutilaciones dentarias. (58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66 y 67 MS.)

Núms. 68, 69, 70, 71, 72 y 73. Fragmentos de figuras de barro representando cabezas de animales: en su mayoría son pies de vasijas. (70, 71, 72, 73, 74, 75 MS.)

Núms. 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80 y 81. Como los números anteriores, aunque de más tosca hechura. (76, 77, 78, 79, 80, 81, 82 y 88 MS.)

Núm. 82. Fragmento de barro: parte de un tocado de alguna figura de regulares dimensiones. El simbolismo en él representado es interesante y recuerda algunas de las pinturas murales de los palacios de Mitla. (86 MS.)

Núms. 83 y 84. Sellos de barro para el *embijado* ó la pintura de tejidos. (85 y 84.)

Núm. 85. Figura de barro representando un cuadrúpedo toscamente trabajada. (83 MS.)

Núm. 86. Fragmento de piedra caliza sin particularidad de ninguna especie. (89 MS.)

Núms. 87 y 88. Dos cabecitas de barro, la primera de mujer y la segunda de varón. La de aquélla por su peinado parece más cercana á los tiempos de la conquista; la de éste es modernísima.

El Illmo. Sr. Mora me refirió que él las encontró en el sitio en que Hernán Cortés botó sus navíos, en la laguna huavi. (91 y 92 MS.)

Núm. 89. Pieza de piedra arenisca, quizá tejolote de un molcajete, representando la cabeza de un guajolote. (93 MS.)

Núms. 90 y 91. Hermosas estatuas de barro, huecas, y de esmerada manufactura.

Varias interpretaciones se han propuesto para explicar su simbolismo, perteneciendo las más autorizadas á los Sres. *Chavero* y *del Paso y Troncoso*.

La del Sr. Chavero dice: «Verdad es que los nahoas dividían el curso de la luna en desvelo y sueño; . . . Sobre esto tenemos dos hermosos vasos de barro en el gran salón del Museo.

Tienen 0.^m 84 de altura, y fueron encontrados cerca de Tehuantepec, en un cerro llamado «El Encantado,» en una isla que los huaves nombran *Manopostiac* y que está en la laguna Divenamer. Ambos vasos representan á *Tláloc*, que ya hemos dicho que se tenía por padre de la luna, y era uno de sus símbolos; pero hay que advertir las más notables diferencias que entre uno y otro vaso se observan desde luego. En el primero (núm. 91), el *Tláloc* tiene los ojos abiertos y marcadas las pupilas; mientras que en el segundo (núm. 90) los tiene sin pupilas y semejando que están cerrados. Esto hace pensar desde luego que el primero se refiere al *desvelo* y el segundo al sueño de la luna; pero al mismo tiempo el primer vaso indica el período en que la luna alumbra y el segundo el tiempo en que no se ve. Lo manifiesta, que el *Tláloc* tiene sobre la frente por adornos las vírgulas, símbolo del humo y de la luz de la luna, las cuales faltan en la frente del *Tláloc* del segundo: además, en el *yacatell* del primero hay una serie de círculos ó puntos que faltan en el del segundo. Pero la más notable diferencia es que el primero debajo de los dientes tiene el símbolo de *Ollin-nemestli*: la figura de éste se compone de una faja de dos brazos cortada á la mitad en semicírculo ó media luna; debajo de esta faja hay otra semejante y de su centro sale una especie de disco alargado con dos símbolos del humo. Varios rayos adornan la figura; pero no tienen la forma de glyfos ó tejas de los rayos del sol, sino la de aspás semejantes á las que significan las horas de la noche.»

«Representan, pues, el primer vaso á la luna viva, alumbrando al cielo en la noche, á la luna en su desvelo ó *ixtozo-listli*. En el segundo vaso, en el que el *Tláloc* cierra los ojos como dormido y no ostenta en su frente los signos de la luz, debajo de los dientes del dios se ve el disco del sol y los adornos son glyfos ó rayos solares; porque cuando alumbra el astro del día palidece y muere á la vista el humeante espejo de

la noche. Este vaso representa el *cochilistli* ó sueño de la luna.» (1)

El Sr. del Paso y Troncoso escribe: «EL DIOS TLÁLOC. —(Núm. 90.) Vaso de barro, subcilíndrico. Tiene tocado subcónico, máscara sagrada, con la bola del ojo sin pupila; espejuelos lisos, nariguera cilíndrica, orejeras redondas y grandes dientes; gargantilla de discos y plumas, con un gran medallón central redondo. (Este barro nos enseña cómo se fijaban y sujetaban las piezas perforadas, tan comunes entre los adornos prehispánicos de los indios. Vemos que todas ellas; orejeras, joyeles de la diadema, discos y medallón de la garganta, quedan fijadas por una cabezuela que parece de igual materia que las piezas, y que se sujetaría por detrás de algún modo.)»

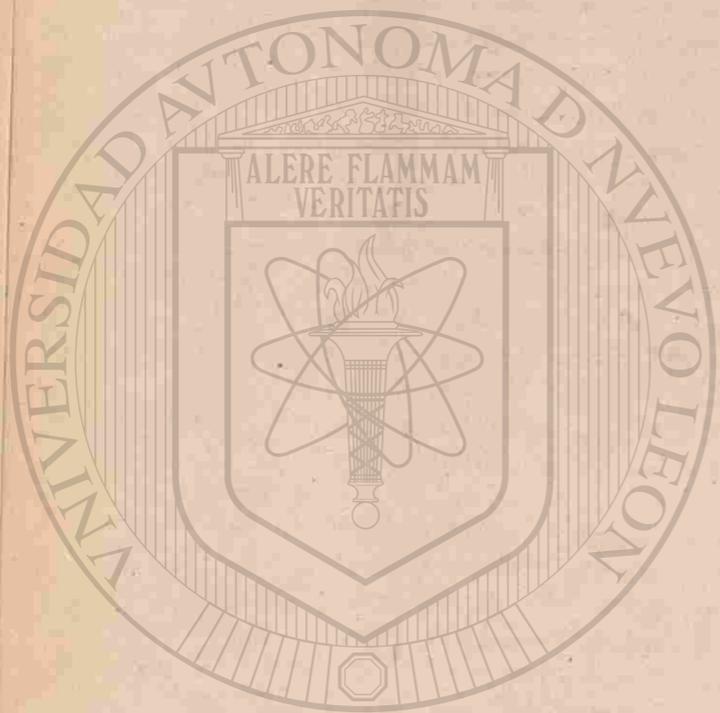
(Núm. 91.) «EL MISMO DIOS TLÁLOC. Otro vaso de barro, de igual forma y con el modelado tan fino como el anterior. Su mayor parte de los adornos son iguales; pero los ojos tienen pupila, los espejuelos círculos cronológicos, y en la gargantilla el pinjante principal es la figura de una media mariposa.» (2)

Creo que impropriamente se han denominado vasos á estas estatuas, pues que si bien tienen actualmente descubierta la parte superior, no fué así en sus orígenes, como lo demuestra bien el grabado que se publicó en el vol. 3.º del «Museo Mexicano,» pág. 136.

En mi concepto, esas figuras descansaban sobre algunos pedestales con hoquedad arreglada exprofeso, tal cual se mira en muchas antigüedades mixteco-zapotecas llamadas indebidamente *candeleros*.

(1) *Alfredo Chavero*. México á través de los siglos. Tom. 1.º, págs. 151-52.

(2) *F. del Paso y Troncoso*. Exposición histórico-Americana de Madrid. Catálogo de la Sección de México. Tom. II., págs. 411 y 412.



CATÁLOGO

DE LA

COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES TECAS

DEL TERRITORIO MICHOACANO

EXISTENTES EN EL MUSEO N. DE MÉXICO,

ARREGLADO POR EL

DR. NICOLÁS LEÓN.

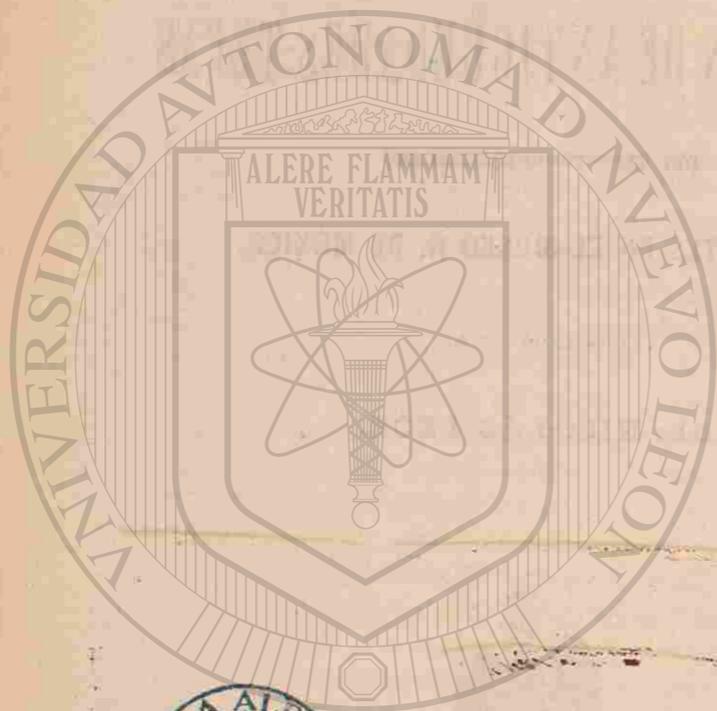


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO
IMPRESA DEL MUSEO NACIONAL

1903



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

DIRECCIÓN GENERAL DE

LOS TECOS.

Hay gran discordancia entre los escritores de cosas antiguas de México, tocante á la filiación étnica y distribución geográfica de los indios llamados *Tecos*.

Éstos han recibido denominaciones diversas, según las varias localidades donde, en agrupaciones aisladas, habitaban. Tenemos por esto que en Jalisco se les llamaba *Tecoxines*, *Te-coquines*; *Chochos*, *Chachones* en Oaxaca; *Popolocos* en Puebla; *Pinomes* en Tlaxcala; *Yopis*, *Tlapanecos*, *Tenimes*, *Chinquimes*, *Cuillatecos* en Guerrero; *Xaruchas* en una parte de Michoacán, y en Guatemala *Pupulucos*.

Guía seguro en esta cuestión sería, sin duda alguna, el estudio de documentos en el idioma de cada una de estas tribus, por más que circunstancias locales lo hubiesen modificado. De los de Jalisco, Puebla y Tlaxcala no tengo noticia de que exista hoy compilación filológica alguna, ni en escritores antiguos hay noticia detallada de escritos en esos dialectos.

Está bien averiguado actualmente que el *Chocho* ó *Popoloco* de Oaxaca es un dialecto del *Mixteco*; que el *Cuillateco* de Guerrero es el *Teco* de Michoacán; (1) lo mismo que el *Te-coquin* ó *Tecoxin* de Guadalajara (2) y el *Popoloco* de Puebla. (3) Con respecto al *Pupulucos* de Guatemala, no es más que un dialecto del *Xinca*. (4) Tocante á las otras denominaciones, esas mismas se le dan en otros lugares á lenguas de filiación muy diversa. (5)

El nombre *teco* pertenece á la lengua tarasca ó de Michoacán (6) y significa *mexicano*. Este dato, y el estudio de un corto vocabulario que de su idioma he sido el primero en publicar, (7) nos da su filiación étnica, y apoyado en ello la he agrupado en la familia NAHUATLANA. (8)

Si fuera cierto que los existentes en los Estados no exceptuados en la selección arriba indicada, fuesen miembros de la misma familia, indicio bastante sería esto solamente para juzgar que la tribu *Teca* fué muy numerosa y bastante extendida en el territorio del México precolombino, aunque muy dividida y destrozada en los tiempos de la conquista. Su preponderancia había mermado entonces en sumo grado, y eran ellos ó vasallos de los tarascos y de los nahuas, ó vivían como tribus salvajes entre las naciones semicivilizadas de los territorios dichos.

Pocos datos referentes á su historia se encuentran en los escritores primitivos, y sólo incidentalmente se mencionan al enumerarse las victorias de los reyes tarascos y mexicanos.

A propósito de los *Tecos* y su origen, un cronista de Michoacán (9) nos dice: «Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron á algunos indios muy antiguos, que estos Tarascos descendieron de los Tecos.» Aunque en esto hay equivocación notable, haciendo descender á los tarascos de los tecos, encierra no obstante un precioso dato, y es el indicarnos que éstos fueron los predecesores en el país que aquéllos ocuparon y dominaron después.

Beaumont, (10) refiriéndose á los Matlaltzinca y á la causa porque los tarascos demandaron su auxilio, dice, que fué «por no ignorar que á mas de la enemiga natural que tenían contra los mexicanos, era mayor la que profesaban contra los *tecos*, que eran de la jurisdicción de Tecamachalco y Tecocac, (11) de lengua *popoloca*, pueblos grandes, cuya vecindad les incomodaba mucho, y por esta razon conservaba una antipatía grande contra los de esta nacion.» *Esto es un error de Beaumont*

En tiempos muy próximos al descubrimiento colombino, los tarascos tenían á los tecos por sus fronteras de Oriente, Poniente y Nordeste, y los que en el centro de la región que-

daron después de la expansión tarasca, se asimilaron con ellos. La «Relacion de Mechoacan,» (12) al enumerar los cuerpos guerreros con que contaba el reino tarasco, dice: «Aquí están los matlalcingas, y otomis, y betamas, y *cuillatecas*, y escomaecha, y chichimecas, que todos estos acrescientan las flechas de nuestro dios Curicaueri.»

Ya se ha visto que *teca* y *cuillateca* es una misma tribu.

Aunque subyugados por los tarascos, y aun expulsados de su antiguo territorio, no del todo perdieron los *tecos* su natural bravura; así nos lo patentiza el subsecuente pasaje del cronista Basalenque: (13) «En tiempos antiguos de la gentilidad (dice) hubo un rey en Tzintzuntzan á quien llamaban *Characu*, que quiere decir el Rey niño, en cuyo tiempo le iban haciendo guerra y entrando por su reino por la parte del Poniente una gente llamada *Teca* y otros con ella; dieronle tanto en que entender, que tuvo necesidad de valerse de los vezinos estraños, y embió á Toluca, que conocidamente era gente belicosa, y estraña de los Mexicanos aunque les pagaban tributos. . . . Pelearon los Matlatzingas tan bien, que conocidamente ellos alcanzaron la victoria.»

Ocupándose Moxó (14) en explicar una pintura jeroglífica tarasca, da otra noticia histórica referente á los *tecos*: «Don Juan José Pastor (dice) domiciliario en esta Corte, Eclesiástico muy recomendable por sus bellas calidades, y muy aficionado á las antigüedades de su patria Mechoacan, me presentó pocos dias há una pintura orijinal, trabajada en otro tiempo por aquellos Indios, la que le sirve de título para poseer una rica y grande hacienda en dicha provincia.

«Aunque la fecha de la referida pintura es algo incierta, consta no obstante, que no precedió mucho á la llegada de Hernán Cortés á esta América; pues el Emperador Tsintsicha, ó Calzontzi, como le llaman equivocadamente la mayor parte de los historiadores, fué el último que gobernó en Mechoacan, antes que el famoso Cristóbal de Olíd se apoderase de aquellos opulentísimos países: y este mismo Tsintsicha se ve claramente espresado en la mencionada pintura, como se dirá luego.

«El lienzo tiene dos palmos de largo, y tres de ancho, componiéndose todo su tejido de pita finísima de maguey.

«El objeto que espresa nuestro lienzo, se reduce en sustancia á lo siguiente. A un lado se ve al Indio Tzecanda, conquistador de la provincia de los Tecos, en ademan de dar cuenta de este distinguido y útil triunfo á Tsintsicha, que era su amo y Emperador. El jeneral indio está en pie, apoyándose en un desmesurado arco que tiene en la mano izquierda, mientras por lo alto de la espalda derecha deja asomar el carcax cargado de flechas. Su cuerpo está desnudo, cubriendo solo la cintura hasta medio muslo un lienzo pintado de azul y rojo. Su calzado se reduce á una especie de caligas, no desemejantes á las que usaban los primitivos Romanos, segun es de ver en diferentes monumentos de la antigüedad, esplicada por Montfaucon. Tzecanda tiene delante de sí un pájaro, que es símbolo de la provincia recién conquistada; y ademas presenta al Emperador un cautivo atado de manos, y casi postrado. No deja de reconocerse en esto mucha analogía con los estilos militares así de los Romanos, como de los Griegos; solo que estas dos naciones acostumbraban representar sus cautivos, no puestos de rodillas, como en nuestro lienzo, sino en pie, aunque igualmente maniatados, y dejando ver en el semblante aquella profunda trizteza y abatimiento, que era propio de su infeliz situación.

«El Emperador Tsintsicha está en frente de Tzecanda sentado en una silla, que es con corta diferencia, como la que usaban los Griegos del tiempo heroico. Lleva el cuerpo cubierto de una túnica de color de púrpura algo oscuro, de cuyo color son tambien sus caligas. Carga con un arco y carcax, de las mismas dimensiones y hechura que el de Tzecanda, y adorna su cabeza con un diadema verde, de cuyo centro se levantan tres vistosas plumas, la de en medio encarnada, y las otras dos azules. El Emperador oye á Tzecanda, con apacible y benigna gravedad, y estiendo el dedo índice de la mano derecha hácia ocho pueblos, ó ranchos, de que le hace donacion.

«Al otro extremo del lienzo se reconoce de nuevo al jeneral Indio. Su traje es el mismo que acabamos de describir; solo

con la diferencia, de que en esta segunda escena no comparece apoyado sobre su terrible arco; ántes bien lo lleva en la mano con una grande flecha, adelantando estas armas en señal de posesion y dominio sobre ocho cabezas de hombres, que tiene delante de sus pies, y que significan los otros tantos pueblos con que le ha premiado su Soberano, y los vasallos y tributarios que le ha señalado. El entierro de Tzecanda se pinta muy al vivo en el centro del mencionado lienzo, al pie de un cerro, cuyas faldas baña un rio bastante caudaloso. Por en medio de dicho cerro están esparcidas á trechos siete casas, las seis del todo iguales, y la otra al doble mayor que las demas. A lo léjos descuella otro edificio muy grande con sus torres y chapiteles, á manera de los viejos castillos de nuestros Barones; no cabiendo duda, en que estas ocho casas dan igualmente á entender, los ocho pueblos de que era dueño este jeneral, conforme se ha dicho.

«Su cadáver está tendido de largo á largo en la parte baja del referido cerro, y casi junto á la orilla del río. A una corta distancia de las plantas del difunto hay una figurita de hombre sentado, que representa su yerno; y á su derecha otra figurita que expresa su hija, ó su mujer, y está asimismo sentada; pero no en el suelo como la primera, sino encima de una piedra.

«Hay ademas repartidas por el lienzo algunas otras imágenes, que no esplico porque me parece que son de fecha mucho más reciente, y que despues de la conquista de Cortés las añadieron los Indios á este precioso documento, en continuacion de la historia que en él se espresa.

«Muéveme á creerlo ver en lo alto de nuestra escritura, ó pintura una India, que está en pie delante de un majistrado, á quien comunica al parecer algún asunto de importancia. El vestido talar de este personaje; la figura y altura de la silla en que está sentado; su larga barba; el sombrero; y sobre todo los buelos de los brazos no permiten dudar, de que es Español, y no Indio.

«Muéveme tambien, el reparar igualmente en dicho lienzo otra mujer vestida de todo en todo á la antigua española, y

acompañada de un Indio, que con la mano le señala aquella casa grande, ó castillo del jeneral Tzecanda, de que ya hemos hablado. Esta mujer se llama Doña Catalina. Fué Europea, ó como dicen aquí *gachopina*. Los sucesores de Tzecanda le vendieron aquellos ocho pueblos, ó ranchos que poseían por donación del Emperador Tsintsicha, los cuales al presente están demolidos, habiéndose formado en su territorio una opulenta hacienda, á la que con razón se ha dado el nombre de Bellas Fuentes, pues brotan de diferentes puntos de ella hasta treinta y seis manantiales, todos abundantes y perennes, y algunos de ellos de raras y esquisitas propiedades. Es también aquí lugar de advertir que se conservan aun al presente varias memorias de la nombrada provincia de los Tecos, y que sobre las ruinas de su antigua capital está edificada la villa de Zamora, una de las mejores de todo el Obispado de Mechoacan.»

Cual haya sido el estado social de los *tecos* á la llegada de los tarascos al país de Michoacán, que aquellos poseían? Un moderno escritor sucintamente nos lo dice: (15) «Estos (los tarascos), al llegar á Michoacán, encontraron el país poblado por una tribu que cultivaba el *maíz*, el *frijol* y el *chile*; que *pesca*, y poco se dedicaba á la *caza*, puesto que ignoraba el modo de deshollar un venado. ¿Y no son éstos todos los caracteres de una nación sedentaria, y que desde largo tiempo ocupa un territorio?»

Por el texto de La Rea, citado atrás, se viene en conocimiento de que esa nación sedentaria eran los tecos.

El Codex Plancarte (16) consigna la noticia de una expedición del rey tarasco ZUANGUA (*Teiuanqua*) contra los tecos (*tequalpanteze*), así: «Y despues salió electo por Rey teiuanqua hombre recto y cruel salió de Tzintzuntzan, para tequalpanteze á guerras donde anduvo mucho tiempo hasta llegar á su vejez.»

Aventurado y en sumo grado inexacto sería, guiándose solamente por los documentos escritos, pretender definir la distribución geográfica que en los tiempos precolombinos y en los actuales haya tenido y tenga la nación teca, y lo que de

ella restare: señalada queda su locación con respecto á los tarascos.

~~El censo del año 1895 nos enseña que en el Estado de Puebla existían 7,666 popolóeos, en el de Guerrero 89 Cuitlatecos y 2,140 Tlapanecos; tocante á los de otros Estados nada nos dice.~~

Los filólogos apenas mencionan la lengua cuitlateca (Hervas), y es muy notable que Adelung no consigne ningún texto de ésta, bajo cualesquiera de sus denominaciones, en su «*Mithridates*,» ni tampoco la «*Colección Polydiómica Mexicana*» en alguna de sus dos ediciones. Pilling, en su «*Proof Sheets of a Bibliography of the languages of the North American Indians*,» no contiene ni el nombre de la lengua *teca*.

Todo lo antedicho, bien poco en verdad, es cuanto he encontrado en obras impresas y manuscritos que de historia de México tratan, y con relación á los TECOS. (17)

Formó la colección que este Catálogo explica, el Sr. Dr. Don Francisco Plancarte, hoy Obispo de Cuernavaca, quien acompañándola con otras, tarasca, matlaltzinca y othomí, la vendió al Museo Nacional.

Este mismo Señor, ayudado por nuestro estimable director el Sr. Don Francisco del Paso y Troncoso, formó un catálogo de todas ellas, que se publicó en México y Madrid, (18) y es el mismo que, con ligeras variantes, hoy se reimprime. (19)

NOTAS.

(1) El canónigo D. Juan Joseph Moreno, en su *Vida del Ilmo. Sr. D. Vasco de Quiroga*, México, 1766, págs. 27 y 135, Notas, dice: «otros eran Cuitlatecos, los que eran como esclavos de la Nación Tarasca, pues le servían en los oficios más viles, y abatidos, y esto significa el nombre Cuitlateco. La lengua Cuitlateca es hija de la Mexicana, ó la mexicana barbarizada. La redujo á reglas, y arte el Dr. D. Martin de Espinosa, y Monzon, siendo Cura en el Partido de Axuchitlan, donde hai algunos Pueblos, que la hablan; pero esta obra no se ha dado á luz, ni sé que se conserve aun manuscrita.»

(2) Santoscoy Alberto. Carta particular de 28 de Junio de 1902. En «Familias lingüísticas de México, por el Dr. N. León. México, 1902.

(3) «Las Cruces de Quetzalcoatl,» por Felipe N. Arenas, Puebla, 1895. La lectura de este interesante folleto me ha sugerido la rectificación siguiente: El Popoloco de Tecamachalco (Puebla), que clasifiqué como dialecto del Mixe en la FAMILIA ZOQUE MIXEANA (op. cit., en nota nº 2), en vista de un documento que há poco ha llegado á mis manos creo debe colocarse en la FAMILIA NÁHUATL. Este documento es una genealogía de la casa real de la tribu popoloca, «que partiendo de Tecamachalco y dirigiéndose al Sur hasta Río Hondo, recorría como unas 40 leguas.» Los nombres de los reyes popolocas son de lengua náhuatl.

(4) Nuevas contribuciones al estudio y clasificación de las lenguas Americanas, por Eustorgio Calderón. En «Repertorio Salvadoreño,» tomo V. Tocante al Xinca escribe Sapper (Pertemanns Mitteilungen. 47 Band): «Vonden isolierten Sprachen der centralen Gebiete Mittelamerikas wird nur eine einzige, das Xinca, in der Republik Guatemala gesprochen (in Jalapa, Alzate, Yupiltepeque und Chiquimulilla), die übrigen Idioma dieser Art sind auf Honduras, Nicaragua und das östliche Salvador beschränkt.»

Brinton, en «American Race,» dice encontró en esa lengua «some loan words from their Nahuatl. . . . but in other respects it appears to be a stock by it self.»

(5) Véase mi «Familias lingüísticas de México.»

(6) En el fragmento del gran Vocabulario Tarasco-Español de Fr. Martin Gilberty (Ms. que fué de mi propiedad, y hoy para en la *Biblioteca Browniana*, de Providence, R. I., U. S. A.) encuentro como tarasca la palabra *teco*, y con significación de Mexicano.

La palabra *teco*, indudablemente de la lengua tarasca, en mi concepto está castellanizada en su parte final. Creo la genuina debe ser *tecu* ó *teca*. Tenemos con esta forma las palabras siguientes:

Tecu-an, nombre de un islote del lago de Pátzcuaro.

Tecuani, verbo que según los indios actuales significa ser cruel.

Tecuan, hoy *Tecuana*, nombre de un insecto (*Homoegamia mexicana*. Coleop. Blatt.) muy común en la tierra caliente de Michoacán.

Tecuino, nombre de una bebida embriagante compuesta de maíz fermentado y chile, que en othomí se llama *Sendechó* (Zeydethá propiamente).

Tequalpantese, la radical *tequ* ó *tecu* es bien clara.

Tecanaqua, esfuerzo. (Gilberti.)

Tecauansri, esforzado. (Id.)

Tecauataquarenstani, esforçarse. (Id.)

Tecuexes les llama Basalenque en sus Mss. matialtincas.

Nada más difícil y peligroso que ocuparse de etimologías, principalmente de idiomas que carecen de literatura, ó la tienen de la clase que las lenguas americanas, en su generalidad: por eso es que todo lo atrás consignado no tiene más que un valor conjetural.

En la obra intitulada «Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas,» por el Lic. E. Ruíz, México, 1891, pretende su autor haber consignado las genuinas tradiciones históricas de los pueblos precolombinos de Michoacán, llegando su presunción hasta corregir los poquísimos textos primitivos que tocante á ella hasta hoy se conocen. Con el sistema Borundiano de etimologías hace prodigios de ingenio, y basado en ese escamoteo de palabras descubre el origen y migraciones de los aludidos pueblos. Como en su escrito se ocupa de los *tecos*, quiero transcribir aquí sus disquisiciones, para que el prudente lector juzgue, en vista de lo atrás señalado, de tales teorías. «De la disquisición que hemos hecho sobre el origen de las tribus que conquistaron á Michoacán, no ha resultado razón alguna que destruya nuestra conjetura sobre que aquellos pueblos vinieron del Sur. Y respecto de los *tecos* («*tequecha* en plural; *téhcuecha* en tarasco significa «los de las uñas largas») (¿) «la presunción *sube de punto*, porque con el nombre de *teques* los encontramos haciendo un papel importante en la historia de Venezuela. (¿)

«Si entre nosotros los *tequecha* hacían alarde de cierta nobleza, ó más bien de cierta superioridad respecto de «las demás tribus, puede atribuirse á que ellos mismos se hayan considerado como los fundadores de aquel pueblo, compuesto de familias de distinto origen, aunque de la misma raza.

«Pero si *tecos* y *tarascos* no eran una misma familia, sí aparece que *unidas ambas tribus* por estrechos lazos, se identificaron y *concurrieron juntas* á la conquista de Michoacán. Es verdad que los *tecos* fueron separándose de sus aliados, y es probable que á su llegada á Naránxhan, bajo el reinado de Iré-licátame, hayan estado reducidos á corto número, que más tarde fué creciendo, prolífica como era la raza.

«Respecto de sus continuas segregaciones de los *tarascos*, consta, en efecto, en las historias y crónicas de México, que los había con este mismo nombre en *Juchitan* (sic) y en otros puntos de la Sierra Madre; en Jacona,

«Carápan y Tzacapu; en Tepic, bajo la denominación de *tecoxines*; en Tecoahtiche, donde se llamaban *tequexes*; en Tecamachalco y en Tecoaac, con el mismo nombre que en Michoacán; en la Mixteca con el de *chuchones*, y los *habia* ó los *hay* en Guatemala, conocidos con el de *popolocos*. (Acaso esta familia de *tecos*, residentes en Guatemala, sean unos pueblos que *hablan* el tarasco en aquella república.) Alguna rama de ellos habitó en Tecoahtepic, en donde se conservan aún vestigios de su culto al sol y á la luna.» (Se refiere este señor á los *Huavis*, que en otra parte de su libro dice que son de la familia de los tarascos; tal error puede verse indirectamente refutado en mi estudio «Los Huavis», publicado en «Mems. de la Soc. Antonio Alzate.» T.º XVI.)

«No debe llamarnos la atención que fuera de Michoacán, pero siempre en lo que se llamó Nueva España, los tecos hayan hablado *idiomas distintos* del tarasco; así lo exigía acaso su contacto y comercio con otras naciones, mas tenemos para nosotros que *su lengua propia* era la misma de los *purépecha*. No debemos olvidar las *muchas palabras idénticas* que hemos *hallado* en el Perú, en otras naciones de la América del Sur, y *sobre todo*, en Venezuela, tierra de los *teques*.» (iii)

Continúa el desvarío etimológico, que en obvio de la brevedad omito, y sólo consignaré la parte final de su escrito, que dice: «Vemos, pues, á los *tequecha viniendo del Sur* y dando que decir en una gran extensión del territorio americano, en que se fijaban como conquistadores. ¿Qué extraño es que los veamos unidos unas veces y en pugna otras con los tarascos?»

Una palabra para terminar esta larga nota: *Uña*, en tarasco vulgar y en tarasco clásico, se dice *tehqui* (Gilberti), y su plural sería *tehquiecha*; inaplicable sería á los indios de que tratamos, si no fuese recurriendo al sistema Borundiano aludido, que á voluntad quita y añade letras. Además: según Gilberti, las cosas inanimadas no pierden su sílaba final cuando admiten la desinencia *echa*; ¿cómo formar entonces correctamente *tequecha*?; y lo de las *gas* ¿con qué se autoriza?

(7) Op. cit. in nota n.º 5.

(8) Id., Id., Id.

(9) Crónica de la Orden de N. S. P. S. Francisco, de Michoacan, por Fr. Alonso de la Rea. *México*, 1643, Caps. V. y VIII.

(10) Crónica de la Provincia de los SS. AA. San Pedro y San Pablo de Michoacán, por Fr. Pablo de la Purísima Concepción Beaumont. *México*, 1874, tomo 3.º

(11) Esta cita corrobora mi actual modo de juzgar tocante á la clasificación de la lengua *teca* ó *cuitlateca*, expresado en la nota núm. 4.

(12) Ceremonias, Ritos, Población y Gobierno de los indios de Michoacán, hecho al Illmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, & *Madrid*, 1875. Actualmente me ocupó en la reimpresión de tan importante documento, que previamente se ha corregido en presencia del original existente en la Biblioteca del Escorial, y de una copia moderna de la colección Peter Force, que se conserva en la Biblioteca del Congreso, en Washington.

(13) Historia de la Provincia de S. Nicolás de Tolentino de Michoacán,

del Orden de N. P. S. Augustín, por Fr. Diego Basalenque. *México*, 1673. Lib. I, Cap. XV.

(14) Cartas Mexicanas por D. Benito María de Moxó. *Genova*, S. A., página 349.

(15) Los Tecos, por Francisco Plancarte. En «Anales del Museo Michoacano» publicados por N. León. Año II *Morelia*, 1889.

(16) En «Anales del Museo Michoacano.» Año I *Morelia*, 1888.

(17) Detallada citación de textos y obras puede verse en «Bancroft's Works.» Vol. I, págs. 77-78. S. *Francisco California*, 1883; y en Orozco y Berra, «Historia Antigua de la Conquista de México» *México*, 1880. T.º II.

(18) «Anales del Museo Nacional de México.» T.º IV. *México*, 1887. Paso y Troncoso, Francisco del, Exposición histórico-americana de Madrid. Catálogo de la sección de México. *Madrid*, 1893.

(19) Obstáculo de no poca cuantía, y en mi concepto insuperable en el actual estado científico de nuestro país, con relación á los estudios arqueológicos, es: á más de la falta de una enseñanza ó preparación para estudios de esta clase, la manera como se han formado todas las colecciones públicas y particulares que poseemos.

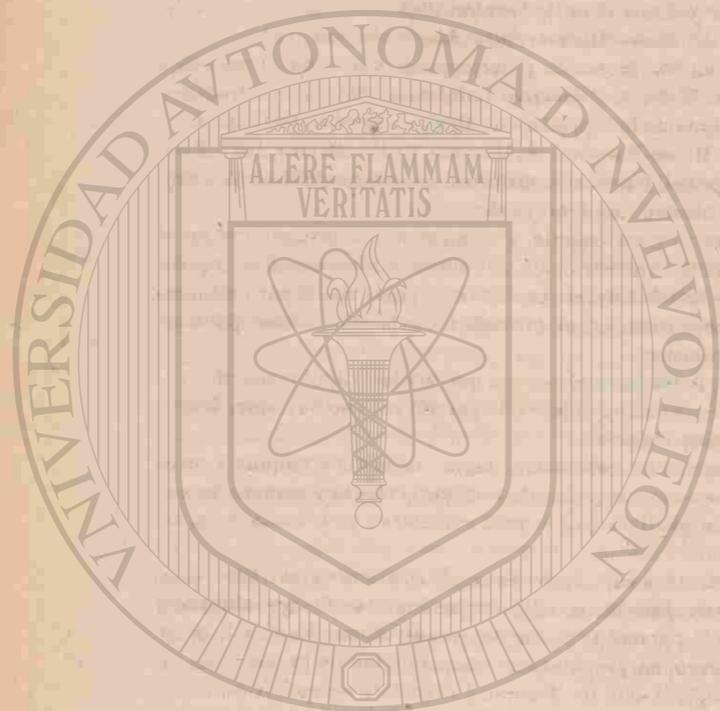
Debidas al azar, todos sus objetos son una verdadera adivinanza, y cada cual los clasifica como mejor quiere ó le parece: por eso hay entre los escritores contradicciones risibles.

Si las circunstancias de colocación, lugar, relaciones mutuas y otras particularidades no se conocen, ¿cómo determinar el objeto y manera de servirse de todas esas antigüallas? Todas serán conjeturas, y en su mayor parte sin fundamento alguno.

En tanto no se efectúen exploraciones *verdaderamente científicas*, poco adelantarán en nuestro país los estudios arqueológicos. Comprendiendo y palpando esta verdad el actual Director de nuestro Museo Nacional, el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, ha propuesto á la superioridad un proyecto de exploraciones arqueológicas, que de llevarse á cabo dará ópimos frutos.

Lo poco que en este ramo de las ciencias en objetos y estudios tenemos digno de crédito, ha resultado de trabajos de esa clase: sin remontarnos á la meritoria labor de del Río, Dupaix, Stephens, Brasseur y otros, podemos considerar como representantes de la era científico-arqueológica en México á Doutrelaine, Charnay, Mühlentford, Almaraz, Hay, García Cubas, Holmes, Maudslay, Thompson, Peñafiel, Paso y Troncoso, Mejía, Maler, Rodríguez, y la expedición del Museo de Historia Natural de Nueva York. Otras que se han hecho no merecen confianza, por la falta de método y carácter científico de que han adolecido. La etnología y antropología han sido más afortunadas, puesto que de ellas se han ocupado trabajadores tan autorizados como Seler, Gerste, Starr, Diguét, Mc Gee, Lumholtz, y mi estimado y sabio maestro el Dr. Alés Hrdlicka.

CATÁLOGO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.—*Molcajete* de barro blanco, con impresiones *astriformes* en el fondo: Diámetro, 0,12.—(Núm. 3 del impreso.)

4.—Ídem, ídem. Las impresiones son *cruciformes*. Diámetro 0,195.—(N. 4 del imp.)

5.—Ídem, ídem, ídem. Diámetro, 0,125.—(N. 5 del imp.)

6.—*Molcajete* con impresiones en el fondo y labores onduladas cerca de los bordes, hechas con instrumento puntiagudo y fresca la pintura, porque allí se levantó. Diámetro: 0,21.—(N. 6 del imp.)

7.—Ídem, ídem con labores de forma triangular. Diámetro: 0,12.—(N. 7 del imp.)

8.—Ídem, ídem, ídem. Diámetro: 0,12.—(N. 8 del imp.)

9 y 10.—Dos *molcajetes* de barro blanco con impresiones en el fondo, que servían para la trituración, y pintura roja cerca de los bordes; el asiento es de borde. Diámetros: 0,165; 0,125.—(Ns. 9 y 11 del imp.)

11, 12 y 13.—Tres *molcajetes* de barro blanco con impresiones en el fondo: la pintura roja forma figuras; en el núm. 12, grecas; en el núm. 13 está muy borrada la forma, y en el núm. 14, volutas espirales. Asiento llano. Diámetros: 0,17; 0,155; 0,115.—(Ns. 12, 13 y 14 del imp.)

14 y 15.—Dos *molcajetes* de barro blanco con tres pies cada uno; el segundo, roto de los pies. Diámetros: 0,125; 0,095.—(Ns. 15 y 16 del imp.)

16.—*Molcajete* de barro blanco con tres pies. Diámetro: 0,095.—(N. 17 del imp.)

17 y 18.—Dos *molcajetes* de barro blanco, con asiento de borde. Diámetros: 0,10; 0,085.—(Ns. 18 y 19 del imp.)

19 á 23.—Cinco trastos para beber, forma de jícara, pero con asiento de borde. Son de barro pintado de rojo. Diámetros: 0,165; 0,155; 0,145; 0,13; 0,10.—(Ns. 20 á 24 del imp.)

24.—Un trasto igual, pero con bordes labrados del modo que se dijo en los números 7 á 9. Diámetro: 0,15.—(N. 25 del imp.)

25 á 28.—Cuatro *molcajetes* de fondo liso, barro blanco y pintura roja, con tres pies cada uno. Diámetros: 0,145; 0,14; 0,11; 0,08. (N. B. Los de fondo con impresiones tal vez servían para preparar las salsas en las cocinas: los de fondo liso, sin duda para servirlos en las mesas. Las materias que servían para hacer salsas, se trituraban por medio de otro instrumento que se llama en nahuatl, *tejolote*.)—(Ns. 26 á 29 del imp.)

29 á 34.—Seis *jícaras* de barro (que llaman en Michoacán *sacuales*, y las usan para beber), lisas: cuatro con pintura roja y dos con pintura negra. Diámetros: 0,16; 0,125; 0,011; 0,95; 0,095; 0,10.—(Ns. 30, 32 á 36 del imp.)

35.—Una *jicarita* igual á las de arriba; parece haber sido juguete de niño. Diámetro: 0,07.—(N. 37 del imp.)

36 á 38.—Tres cazuelas chicas, de barro blanco liso. Diámetros: 0,175; 0,17; 0,105.—(Ns. 38 á 40 del imp.)

39.—Un *molcajete* de 3 pies, barro blanco con pintura roja, forma singular, como de olla comprimida: en el fondo parece reconocérsele algo de cochambre. (N. B. Aunque los indios no usaban aisladamente grasa para sus condimentos, desprendíase de las piezas de animales que ponían en sus comidas, y aun hoy en Michoacán y en otras partes usan como guiso lo que llaman *pozol* (en tarasco *máshcuta*), que es una preparación de granos de maíz cocidos, y con los cuales se hierven cabezas de cerdo sin más grasa: en su gentilidad, corre como tradición que hacían los guisos con cabezas de otros animales y aun de víctimas humanas.)—(N. 41 del imp.)

40.—*Molcajete* triple con 3 pies: 2 de las tazas lisas, y la otra con impresiones en el fondo. Promedio de la dimensión de cada uno: 0,10. Véase para uso, números 25 á 28.—(N. 43 del imp.)

41.—Tapa de uno de estos *molcajetes* con una porción de

asa y una impresión de asa en su parte convexa; lo que prueba que cada tapa tenía dos asas, y cada asa abrazaba dos tapas, y el utensilio tendría en junto 3 asas y otras tantas tapas.—(N. 43 a. del imp.)

42.—*Cajete* de barro blanco medio cocido. Es de forma singular, más ancho en el borde que en el fondo, con lados curvilíneos y cóncavos exteriormente. Diámetro del borde, 0,10.—(N. 44 del imp.)

43.—Utensilio de barro blanco que parece tapadera, y cuya sección es rectangular. Tiene asa y cuatro prolongaciones en forma de pies; cubierta de menor dimensión que el borde, y éste es escotado. Borde: 0,10 por 0,125.—(N. 45 del imp.)

44.—Cazo pequeño deprimido y con dos asas largas (una rota) en dirección casi vertical: puede haber sido juguete. Diámetro: 0,06.—(N. 46 del imp.)

45 á 47.—Tres *molcajetes* con forma de ollas (ó bien 3 ollas de tres pies), barro blanco: una (número 45) con pies largos perforados; otra (número 46) con pies globosos y huecos; la última (número 47) con pies cortos. Las dos últimas tienen pintura roja. Diámetro de las bocas: 0,08; 0,07; 0,06.—(Ns. 47 á 49 del imp.)

48.—Una olla de barro obscuro, pulimentada, forma elegante, con asa prolongada en sentido casi horizontal: el hueco en forma de almendra. Diámetro de la boca, 0,11.—(N. 50 del imp.)

49.—Una olla de barro blanco con pintura roja. En la parte más ancha tiene forma de animal, cuya cabeza y cola están ahuecadas y sobresalen. Diámetro de la boca, 0,09.—(N. 51 del imp.)

50.—Otra olla en forma de cabeza humana bien modelada: nariz aguileña, barba prolongada y orejas que parece son de animal: en la boca de la olla hay sogá; termina su asiento en 3 pies. Diámetro de la boca, 0,055.—(N. 52 del imp.)

51 á 55.—Cinco ollas: 3 de barro blanco y 2 negras (54 y 55), todas pintadas de rojo. Forma: boca ancha, cuello corto, vientre que forma línea quebrada, saliente alternativamente y entrante. Diámetros: 0,09; 0,08; 0,07; 0,07; 0,075; 0,085.—(Ns. 53 á 55, 57 y 58 del imp.)

56 á 62.—Siete cántaros de barro blanco, pintados de rojo (excepto el último, que está sin pintar). Los números 60 á 65 parecen juguetes que sin dudase ponían en tumbas de niños. Diámetros: 0,10; 0,055; 0,055; 0,05; 0,04; 0,05; 0,015.—(Ns. 59 á 65 del imp.)

63.—Cántaro de barro blanco con dos protuberancias laterales; pintado de amarillo con dos fajas curvas concéntricas en ambos lados, y dos adornos en forma de corazón; además, dos zonas rojas en garganta y fondo. Dimensiones: 0,085 diámetro de la boca; 0,12 altura. Proceden de la Hacienda de la Noria. (Entre la Piedad y Zamora.)—(N. 66 del imp.)

64.—Un cántaro de barro negro pulido, liso, de forma elegante. Diámetro de la boca, 0,08; altura, 0,15.—(N. 67 del imp.)

65.—Una vasija en forma de *tecomate*: boca elíptica con dos perforaciones en los extremos del eje mayor. Diámetro: 0,08 eje mayor; altura, 0,135. El barro es rojo con vestigios de color más subido, en partes. (N. B. Es el *tecomate* vasija hecha con el fruto de una *Bignoniácea*: su forma la de un cántaro sin cuello. Los agujeros serían para colgarlo. Esos *tecomates* se empleaban para usos diversos; pero entre mexicanos, principalmente, para poner hojas de tabaco y de beleño. Procedente éste y el anterior, del sitio señalado en el número 62.—(N. 68 del imp.)

66.—Vasija que parece botella de cuello angosto: vientre ancho con forma de doble casquete esférico y una prolongación lateral que parece pico de porrón. Serviría tal vez para tomar líquidos. El barro es oscuro, pintado de rojo. Dimensiones: vientre, 0,15; boca, 0,03; altura, 0,10. Procedente de la Hacienda de la Noria.—(N. 69 del imp.)

UTENSILIOS DE TRANSICIÓN ENTRE EL HOGAR Y EL TEMPLO.

67.—Objeto que representa un hombre sentado, abrazando un vaso cilíndrico: cuerpo hueco y comunicante con el vaso. Llenándolo de agua produce sonido tenue al agitar el líquido. También soplando produce sonido suave de pito. Es de barro

blanco pintado de rojo, con adornos negros. Dimensiones: hombre, 0,21 altura; vaso, altura, 0,13, y diámetro, 0,10. Hallado al N. de Zamora, dentro de la laguna del *Colesio*. (Vocablo eufónico usado tal vez por los indígenas en lugar del castellano *Colegio*.)—(N. 70 del imp.)

68.—Objeto semejante al anterior, más chico: el personaje en pie, con un pájaro sobre la cabeza, y prolongaciones en forma de alas sobre los carrillos. Altura de la persona, 0,10; altura del vaso, 0,09; diámetro, 0,045. (Véase el número 135.)—(N. 71 del imp.)

69.—Objeto con forma de mamífero fantástico, cuerpo deprimido, patas cortas y gruesas: en el dorso tiene abertura elíptica y está hueco el cuerpo, comunicándose con la boca. Barro blanco pintado de rojo. Longitud, 0,16; altura, 0,14. Uso, tal vez de incensario.—(N. 72 del imp.)

70.—Objeto que tiene forma de cuadrúpedo con patas y cola rudimentales; hueco hasta en sus prolongaciones; con dos perforaciones á los lados del cuello como para colgarlo. Barro blanco pulimentado. Longitud, 0,10; altura, 0,07. Uso, probablemente amuleto. Procedente de la Hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 73 del imp.)

71.—Otro objeto en forma de cuadrúpedo, con cabeza, cola y patas rotas; hueco, con perforación elíptica en el dorso y dos taladros en las extremidades del eje mayor. Barro blanco medio cocido. Longitud, 0,095; altura, 0,04. Uso, como el anterior.—(N. 74 del imp.)

72.—Objeto en forma de tintero (arquilla sin duda), asiento cuadrado, de borde; lados planos con relieve como marco; boca cuadrada con dos taladros para colgarlo, y quequedad en forma de casquete. Barro negro sin pintar. Altura, 0,035; ancho, 0,045. Uso, como el de arriba.—(N. 75 del imp.)

73.—Escudilla de barro toscamente fabricada y ligeramente pintada de color rojo amarillento. Como indicación de procedencia, la noticia que le acompaña trae la palabra *Tecos*.—(24 Ms.)

74.—En todo como la anterior.—(25 Ms.)

75 á 88.—Catorce escudillas de barro blanco, diversos ta-

maños, pintados de rojo, excepto el núm. 78, que está de negro. El núm. 84 presenta en el centro de su cavidad ó cara superior un adorno de forma cruciforme formado con líneas onduladas sobre un fondo punteado. Todo está formado con instrumento de punta aguda.—(71 á 84 Ms.)

89.—Caracol que servía como instrumento de viento. Longitud, 0,21; mayor circunferencia, 0,43.—(N. 90 del imp.)

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

90.—Cinzel de piedra verde (diorita). Longitud, 0,17; circunferencia, 0,10.—(N. 91 del imp.)

ADORNOS É INSIGNIAS.

91.—Sello de barro blanco sin pintar, con mango bipartido: tiene relieves que forman círculos concéntricos, y está cuadrículado en la periferia. Altura, 0,03; diámetro, 0,03.—(N. 92 del imp.)

92.—Cabecita de ave, al aparecer de un *prehensor*. Es fragmento desprendido de un vaso que, por la forma de la parte pequeña que de él se conserva, puede haber sido brasero. El tiesto es de barro blanco pintado de rojo, y se halla adherido en el cartón L. Procedente del Valle de Zamora.—(N. 1436 del imp.)

93.—Orejera de barro blanco con pintura roja y restos de una substancia adherida: tiene la forma de doble cono perforado y unido por el vértice. Altura, 0,015; diámetro mayor, 0,024; menor, 0,01.—(N. 93 del imp.)

94 á 108.—Quince objetos de barro negro, en su mayor parte en estado fragmentario, representando jarroncitos con asa y otros adornos.—(9 á 23 Ms.)

ARMAS.

109.—Trece puntas de flecha de obsidiana con una extremidad puntiaguda y la otra, que forma garganta, como para encasquillar y atar. Diversas dimensiones.—(N. 98 del imp.)

110 á 112.—Tres navajones de piedra, forma subelíptica: el primero de obsidiana; el segundo de piedra pez, que es una especie de obsidiana; el tercero también de obsidiana. Dimensiones: longitud 0,18, por 0,055 latitud; longitud, 0,165, por 0,035; longitud 0,17, por 0,035.—(Ns. 95 á 97 del imp.)

113.—Objeto de obsidiana negra con punta y dos filos; pudo servir para sangrar ó hacer incisiones en el cuerpo.—(N. 99 del imp.)

114 y 115.—Dos piecitas de obsidiana en forma de almendra. Uso desconocido. (N. B. Todos estos objetos fueron hallados en excavaciones practicadas en una yácata que está cerca del rancho de Miraflores, Valle de Zamora, Michoacán: menos los que tienen marcada su procedencia en la lista.)—(N. 100 del imp.)

116.—Tres cuentas de piedra, con forma de prisma dos y esferoide una: esta última negra y jaspeada; las otras dos blancas. (Diálaga de dos variedades, blanca y obscura.)—(N. 94 del imp.)

117 á 125.—Nueve cabecitas de barro sacadas todas en los alrededores de Zamora. Cinco de las piezas (117, 118, 119, 120 y 121) (102-4, 106-7) son del sexo femenino; las dos últimas cabezas (124 y 125) (108 y 9) tienen superpuestos los ojos, y la primera los labios: esta última tiene también barba gruesa y prominente. (Ns. 101 á 109 del imp.)

OBJETOS RELATIVOS AL CULTO.

126.—Amuleto de diorita, color gris negruzco, pulimento hermosísimo. Representa la cabeza, perfectamente labrada, de un personaje que tiene como emblema de su dignidad un ro-

setón de alto relieve sobre la frente. Su cara es alargada, como en general la de los individuos de la raza, ojos semicerrados, coronados de cejas fantásticas en forma de voluta; nariz aguilena, boca entreabierta y en ella dos oquedades correspondientes á los colmillos superiores. La perforación para colgar el objeto está á la altura de las sienes. Procedencia, Valle de Zamora. Longitud: 0,065 por 0,04 latitud.—(N. 1435 del imp.)

127.—Animal que parece tigre, de piedra de jaspe (clorita) pulimentado y con formas rudimentales sobrepuestas al bloque de la piedra: tiene taladro en el vientre. Altura, 0,09; longitud, 0,12. Procedente de la Hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 86 del imp.)

128.—Fragmento de ídolo de piedra (caliza compacta) que representa una mujer desnuda, hincada y sentada sobre las rodillas. Altura, 0,11; latitud, 0,08. Procedente de la Hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 80 del imp.)

129.—Una piedra de jaspe (litomarga) con facciones humanas rudimentales y relieves que parecen brazos y piernas. Forma alargada y aplastada. Procedente del mismo punto que el anterior. Altura, 0,09; latitud, 0,055.—(N. 81 del imp.)

130.—Grupo de barro blanco con restos de pintura roja. Representa dos cuadrúpedos, uno de los cuales carga al otro. Altura, 0,025; longitud, 0,06.—(N. 89 del imp.)

131.—Cuadrúpedo de barro blanco: la mitad izquierda está pintada de rojo y la otra media sin pintar; parece perrillo, tiene ojos sobrepuestos. Altura, 0,02; longitud, 0,01.—(N. 88 del imp.)

132.—Animal que parece mamífero (zorrillo ú ardilla); tiene cola larga y aguda. Altura, 0,04; longitud, 0,06. Es de lava basáltica.—(N. 87 del imp.)

133.—Ídolo de barro blanco sin pintar. Representa una mujer con pechos descubiertos, tocado en forma de casco y pelo tendido atrás; collar con cuentas largas ensartadas y calabacinos colgantes; tiene saya. Barba gruesa y abultada hacia abajo; pies exageradamente invertidos para adentro. Altura, 0,16; latitud, 0,065.—(N. 82 del imp.)

134.—Idolillo de barro blanco pulimentado y sin pintar.

Representa una mujer sentada y arrodillada, con tocado alto en el cual hay adornos que forman doble voluta (*sic*) y rayos laterales; orejera redonda, pañoleta ó *quesquémil* escotada y con piezas colgantes. Altura, 0,11; latitud, 0,85. Procedencia: de Miraflores, en el Valle de Zamora.—(N. 83 del imp.)

Me parece que esta pieza no es genuina.

OBJETOS DE CULTO.

135.—Idolillo de barro gris rojizo con restos de pintura roja. Representa un hombre con rostro de animal, por la superposición probable de una careta. Está sentado, con los glúteos en tierra y las piernas, aunque rotas, revelan que quedaban dobladas sobre los muslos encogidos, y las plantas de los pies apoyadas en tierra, con la actitud observada en los tarascos; los brazos están en jarras y apoyadas las manos sobre las rodillas. Como vestidos y adornos tiene: tocado semilunar, con los cuernos para abajo y formado de dos zonas: una exterior lisa y otra interior realzada y coronada de doce discos (aunque cierta rotura parece indicar que había uno más). La media luna exterior tuvo penacho de tres gajos cuyo vestigio se halla en la cara posterior; allí se ven también cuerpo, cola y alas de una ave cuya cabeza falta por rotura y que sobresaldría por su cráneo del borde superior del tocado. (1) Lleva la figura grandes orejeras circulares perforantes y perforadas, como lo indica la cabezuela que descansa sobre su cavidad. Al cuello ancha y gruesa gargantilla con cinco impresiones elípticas. Sobre sus hombros y pecho cae una especie de esclavina de borde inferior en forma de arco que reviste á una figurilla de Michoacán, procedente de Zacapu, y que concuerda con ésta en que el cuerpo es humano y la cara parece de animal. La última pieza del vestido es un ceñidor de donde se desprende una porción vertical que cubre las partes pudendas. Procedente de Ameca, Xalisco. Altura: 0,10 por 0,065 latitud.—(N. 1 del imp.)

1. V. Sahagún, II.—Pág. 289.

136.—Ídolo de piedra porosa blanquizca (traquita volcánica), toscamente labrado: sentado y en cuclillas, con solo ceñidor ó *mastate* por vestido y diadema cuadrículada en la cabeza. Ésta tiene oquedad de forma alargada y una de las manos también está excavada. Altura, 0,39; latitud, 0,19 (por los hombros). Procedente del Rancho de los Espinos, cerca de Zamora.—(N. 76 del imp.)

137.—Ídolo de piedra porosa (traquita), algo más oscura, toscamente labrado, sentado y en cuclillas, con solo *mastate* y sin pelo: la articulación escápulo-humeral en forma de voluta; ojos cerrados. Altura, 0,34; latitud, 0,18. Con la misma procedencia que el anterior.—(N. 77 del imp.)

138.—Ídolo de piedra porosa (lava basáltica), sentado y en cuclillas, muy toscamente labrado, desnudo y con diadema rudimental. Altura, 0,24; latitud, 0,15.—(N. 78 del imp.)

139.—Ídolo de piedra porosa (lava basáltica), labrada toscamente, *mastate* rudimental y diadema como de cuentas de canutillo. Altura, 0,23; latitud, 0,10.—(N. 79 del imp.)

LOS MATLATZINCA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

136.—Ídolo de piedra porosa blanquizca (traquita volcánica), toscamente labrado: sentado y en cuclillas, con solo ceñidor ó *mastate* por vestido y diadema cuadrículada en la cabeza. Ésta tiene oquedad de forma alargada y una de las manos también está excavada. Altura, 0,39; latitud, 0,19 (por los hombros). Procedente del Rancho de los Espinos, cerca de Zamora.—(N. 76 del imp.)

137.—Ídolo de piedra porosa (traquita), algo más oscura, toscamente labrado, sentado y en cuclillas, con solo *mastate* y sin pelo: la articulación escápulo-humeral en forma de voluta; ojos cerrados. Altura, 0,34; latitud, 0,18. Con la misma procedencia que el anterior.—(N. 77 del imp.)

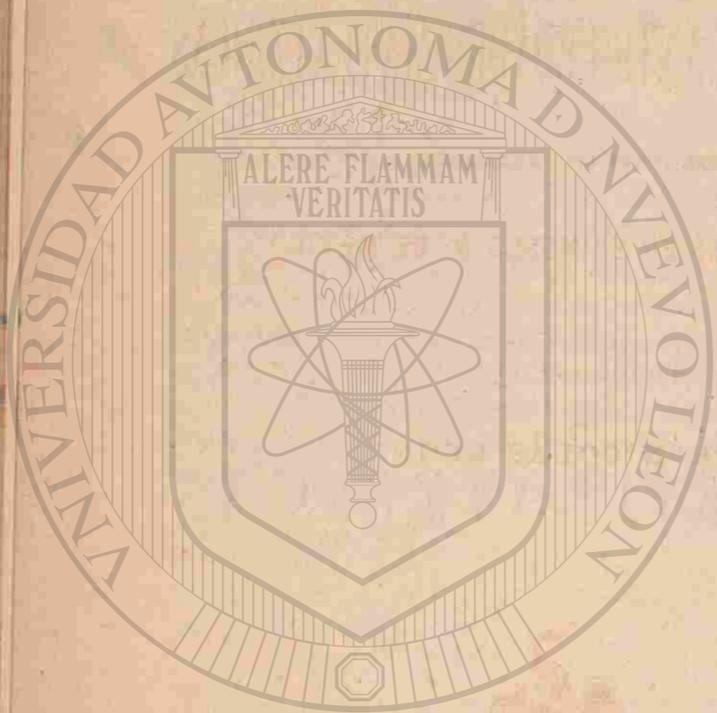
138.—Ídolo de piedra porosa (lava basáltica), sentado y en cuclillas, muy toscamente labrado, desnudo y con diadema rudimental. Altura, 0,24; latitud, 0,15.—(N. 78 del imp.)

139.—Ídolo de piedra porosa (lava basáltica), labrada toscamente, *mastate* rudimental y diadema como de cuentas de canutillo. Altura, 0,23; latitud, 0,10.—(N. 79 del imp.)

LOS MATLATZINCA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

IMPRESA DEL MUSEO NACIONAL

1903

CATÁLOGO

DE LA

COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES MATLATZINCAS

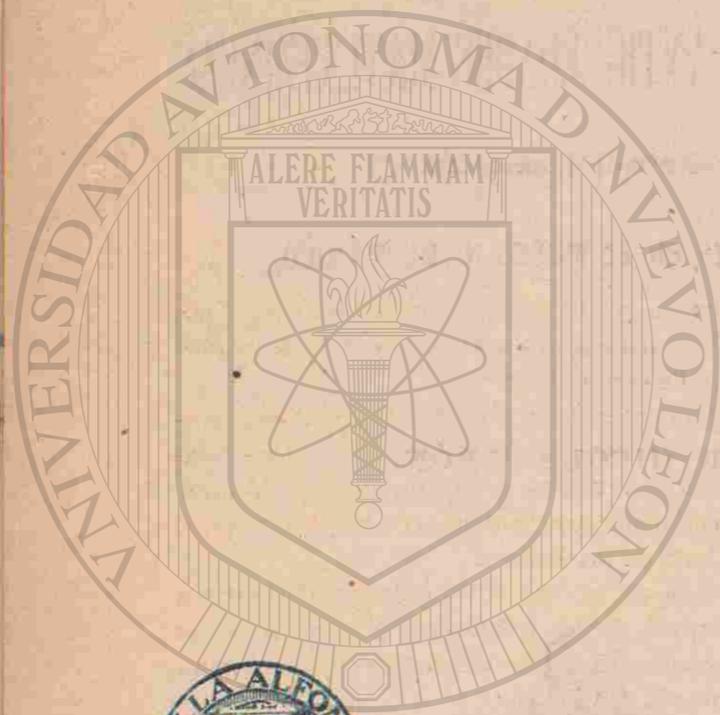
DEL TERRITORIO MICHOACANO

EXISTENTES EN EL MUSEO N. DE MÉXICO,

ARREGLADO POR EL
PROFESOR DE ETNOLOGÍA

DR. NICOLÁS LEÓN.





FONDO HISTÓRICO
R. GARDO COVARRUBIAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS MATLATZINCA.

Son los matlatzinca una de las tribus más singulares y notables entre todas las que constituyeron las nacionalidades precolombinas del México actual.

Los pocos monumentos de su civilización que hasta nosotros han llegado, nos presentan dos notabilísimas particularidades: la estructura de su *idioma* y la *naturaleza* de su *calendario*. Aquél los relaciona estrechamente con los Othomíes (1) y éste los pone al lado de los Nahuas.

No tenemos extensas noticias en los escritores primitivos tocante á sus costumbres civiles, religiosas y domésticas, ni las colecciones arqueológicas existentes contienen objetos irreplicablemente auténticos.

El origen y significación de sus varios nombres gentilicios nos lo ha conservado el benemérito Basalenque, (2) quien á la letra dice:

«PROLOGO.—DE EL NOMBRE Y SER DE LA LENGUA MATLATZINGA.—Los naturales de Charo que se llaman *Matlanzinguos*, tienen cinco nombres y para declararlos es necesario conocer primero su naturaleza, la qual la traen de los naturales de la Villa de Toluca: y vinieron á esta provincia con ocasion de vnas guerras que el Rey de esta provincia de Michuacan tenia con los Tochos, y Tecuexes, para la qual pidió socorro á sus vecinos los de Toluca y aviendo venido seis capitanes con muchos soldados alcançada la vitoria gustaron de quedarse en este Reyno y para su avitacion, les dio el puesto que áy desde Handaparapeo, hasta Tiripitio que es, el coraçon y me-

dio de este Reyno de Michuacan. Esto presupuesto los nombres que estos naturales tienen son cinco, *Nentambati*, *Nepyn-tatuhui*, *Matlatzingos*, *Pyrindas*, *Charenses*. Los tres primeros los tenían, en su patria de Toluca, los dos últimos se los pusieron en este Reyno de Michuacan, ya se sabe que Toluca, es un gran valle, y que allí se coje mucho maíz. Y así mismo ay muchos magueyes, y por esto era su trato hacer Redes para las pesquerías de Mexico y de otras partes, por las cuales razones en Toluca, tenían Tres nombres *Nentambati*, que quiere decir los de el medio del Valle: el segundo nombre era *Nepyn-tatuhui*, los de la tierra del maíz, el tercer nombre era *Matlatzingos* los que hazen redes, este es nombre Mexicano, esotros dos son de la mesma lengua Matlatzinga, despues que poblaron en esta provyncia, los llamaron *Pyrindas* y *Charenses*. *Pyrindas*, se llamaron porque el puesto que avitan es en la mitad de el Reyno de Michuacan y la mitad en esta lengua, se dise *Pyrinta*, y de aqui se llamaron *Pyrintas* y sea corrompido el nombre y se llaman *Pyrindas* que quiere decir los de en medio: llamanse últimamente *Charenses* porque el Rey que los llamo se llamava *Characu*, que quiere decir el Niño. Esta tierra era de su Patrimonio y se llama *Characud* tierra de *Characu*, y así llamaron a los avitadores *Characos*, y corrupto el nombre se llamo *Charo* y de aqui se llamaron oy *charenses*, de modo que los nombres que oy estan en uso son tres, *Matlatzingos*, *Pyrindas* y *Charenses*: esto es en cuanto al nombre de esta lengua, que se llama *Matlatzinga-Pyrinda* y lengua de *Charo*.

Sabemos que en los tiempos protohistóricos ocupaban una buena parte de el actual Estado de México, en el llamado «Valle de Toluca», habiéndose extendido bastante en las regiones adyacentes.

«Los matlatzinca, escribe Orozco y Berra, reducidos hoy á Charo (3) y tres pueblos más en Michhuacan, formaban en lo antiguo un estado considerable. Su principal asiento era el Valle de Toluca; confinaban al N. con los othomies y los mazahua; al E. con los othomies; al S. con los cuitlateca, y al O. se internaban en Michhuacan hasta Indaparapeo y Tiripitio. La ciu-

dad mas importante era Toluca, contándose otros señoríos entre los cuales se enumeraba el de Tenantzinco, con los pueblos sujetos de Atlatlauhca, Tenango, Calimaya, Tepemaxalco, Malinalco y Ocuila. (*) Encontrábanse tambien matlatzinca en Xalatlaco, Cuauhtepec, Atlapulco, Caaulnac, Ocoyoacac, Tepehuexoyocan, Cuauhpanoaya, Teotenanco, Zoquitzinco, Xochiacan, Xiuhtepec, Cepayauhtla, Texcaltitlan, Tejupilco y Temazcaltepec. (†) Aunque agricultores, los matlatzinca no estaban muy adelantados; cultivaban maíz, frijoles y *huauhtli*, careciendo de la sal; vestíanse de hilo de maguey. Ricos, fuertes y valientes; eran grandes trabajadores y caminaban mucho llevando cargas pesadas. El dios principal de los de Toluca se llamaba *Coltzin*; hacían sacrificios humanos poniendo la víctima dentro de una red, la cual retorcián hasta que los huesos salían por las mayas; rociaban la sangre delante del ídolo. De su historia poco se sabe. Cuando los méxica emprendieron su peregrinacion, los matlatzinca se les unieron en las primeras jornadas, siendo una de las tribus despedidas por orden de Huitzilopochtli. Tomaron entonces hacia el S., encontrándose luego establecidos en el fértil valle de Toluca: como ya dijimos antes, al mencionar los diversos nombres porque eran conocidos; solicitados como auxiliares en la guerra contra los tecos, penetran en Michhuacan, donde se avicindaron en tierras regaladas por el rey Characu. No obstante su fiereza, fueron conquistados por Axayacatl y pagaban tributo al imperio. Hablaban lengua particular llamada Matlatzinca ó prinda. (‡)

«Aunque bajo la autoridad ántes citada hemos puesto á Ocuilla entre los pueblos matlatzinca sujetos á Tenantzinco, los de aquella poblacion pertenecian á linaje diferente y hablaban lengua particular. «Estos que se llaman ocuilteca viven en el distrito de Toluca, en tierras y términos suyos, son de

(*) Relación de Atlatlauhca, por el corregidor Gaspar de Solís: 1580. MS. en poder del Sr. García Icazbalceta.

(†) Relación del Arzobispo de México: MS. del Sr. García Icazbalceta, hoy publicado.

(‡) Sahagún, tom. 3, pág. 128. Torquemada, lib. II, 1. Clavigero, pág. 5 y 98. Basalenque, Crónica, lib. I, cap. XV. Beaumont, MS. lib. 1, cap. X.

«la misma vida y costumbre de los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente: usaban también, y muy mucho de los «maleficios y hechizos.» (*) En la «Geografía de las leguas de México» consideramos el ocuilteca como de la familia matlatzinca; sin duda nos equivocamos y así nos lo hace comprender el Sr. Pimentel (†), quien además asegura que, según lo que ha podido averiguar, el idioma queda extinguido. La clasificación la hicimos siguiendo graves autoridades. Existió en realidad la lengua ocuilteca, pues Fr. Juan Grijalva, enumerando las lenguas en que los religiosos predicaban, dice: «Ocuilteca, que es lengua singular de aquel pueblo, y de «solo ocho visitas que tenía sujetas á sí, y así somos solos los «que la sabemos.» (‡) Parece ser resto de una de tantas tribus anteriores á las invasiones nahoas.»

Nada más penoso para un escritor, máxime si es de la humilde estirpe á la que yo pertenezco, que manifestar inconformidad con opiniones y noticias que de maestros en la ciencia histórica han pasado, durante años, como verdades inconcusas. En este caso me encuentro en presencia de el respetabilísimo Sahagún, quien asegura que la lengua de los de Ocuila es diferente de la de los Matlatzinca, y la noticia del Sr. Pimentel tocante á la total extinción de tal idioma.

Debo á la bondad de mi amigo el Sr. Dr. A. Peñafiel un corto vocabulario del *Ocuilteco*, y en él se ve, á través de las alteraciones del tiempo, que realmente es un *dialecto* del Matlatzinca, muy más aproximado que éste al Othomí. Queda también puntualizada su existencia actual, y todavía más extendido su uso, según noticia que en carta particular me proporciona el Ilmo. Sr. Obispo de Cuernavaca, quien ha encontrado en su visita pastoral varios pueblos que hoy lo hablan.

En estos últimos meses he tenido la oportunidad de estudiar con más cuidado la lengua matlatzinca, á la cual di rango de madre, formando con ella la FAMILIA MATLATZINCANA, (4)

(*) Sahagún, tom. 3, pág. 130.

(†) Cuadro descrip. y comparativo de las lenguas de México, tom. 3, pág. 94

(‡) Hist. de la orden de San Agustín, edad II, cap. VIII.

idea de la cual hoy me separo y creo debe tenerse en lo de adelante como un dialecto de la FAMILIA OTHOMIANA. (5)

Respecto á el calendario matlatzinca, que algunos escritores, fundándose en no sé que noticias, han asegurado era el que usaban los Tarascos, manifiesta una organización especial. Tocante á él ha escrito una persona competente lo que sigue: (6)

«Parece que los pirindas ó no emplearon, ó no conocieron los períodos de 13 días, ni las combinaciones numéricas que de aquí resultaban: en suma, el calendario que usaban parece único, renovándose todos los años en las mismas fechas de los meses signos idénticos á los que se habían empleado en años anteriores, lo que dependía de que los 20 signos del mes estaban expresados por una serie de 20 nombres, y como los 5 días complementarios del año tenían una denominación común y especial, cuando comenzaba el año siguiente su primer día era de símbolo igual al del año que terminaba. (7) Era también uniforme la división de los meses en 4 períodos de á 5 días, que algún autor ha llamado *quintanas*, é invariablemente venía como símbolo terminal de cada subdivisión uno de los cuatro que en el calendario mexicano llevan los nombres de *Pedernal*, *Casa*, *Conejo* y *Caña*, correspondiendo, por consiguiente, en el calendario pirinda cada uno de dichos símbolos con los días 5º, 10º y 20º del mes, y esto de un modo constante: lo que dependía, sin duda, de que en esas fechas de los meses se celebraban los mercados, y se quería que vinieran designados con nombres invariables. El año pirinda comenzaba por el 6 de Abril, y los 17 meses siguientes caían respectivamente en los días 26 de Abril, 16 de Mayo, 5 y 25 de Junio, 15 de Julio, 4 y 24 de Agosto, 13 de Septiembre, 3 y 23 de Octubre, 12 de Noviembre, 2 y 22 de Diciembre, 11 y 31 de Enero, 20 de Febrero y 12 de Marzo; correspondiendo los intercalares á los días corridos desde el 1º al 5 de Abril. (8) Algunos autores han dicho que el calendario tarasco tenía la misma disposición.»

Interesantísimas son las observaciones del Sr. Troncoso por marcar, sobre todo, el camino que para dilucidar la cues-

ción del cómputo de los años usaban los matlatzincas. El documento á que las anteriores observaciones aluden, se debe á Boturini, quien lo copió todo de su mano: me inclino á creer que este sujeto no disfrutó de el original, sino de alguna mala copia, por ser graves los errores ortográficos de que adolece. Me parece también que se escribió en tiempos muy posteriores á la conquista, quizá en el Siglo XVIII, por presentar notable alteración en las palabras, como se desprende del cotejo que de él he hecho con las obras de los PP. Guevara y Basalenque. (9) Se notan clara alteración del idioma y pésima ortografía, al grado de ser imposible identificar y traducir muchas palabras, por más que su significación sea clara, teniendo como guía en este particular el calendario nahuatl. El mismo Sr. Orozco y Berra, como se verá adelante, hace notar la irregular ortografía del documento.

En su forma original, y no en la que le dió el Sr. Orozco y Berra, he creído conveniente reproducirlo aquí, reservándome poner en seguida de él mis observaciones:

ENERO.

A	1.....	11	c	17.....	7	
b	2.....	12	d	18.....	8	
c	3.....	13	e	19.....	9	
d	4.....	14	f	20.....	*10	
e	5.....	*15	g	21.....	11	
f	6.....	16	A	22.....	12	
g	7.....	17	b	23.....	13	
A	8.....	18	c	24.....	14	
b	9.....	19	d	25.....	*15	
c	10.....	*20	e	26.....	16	
d	11	‡	1	f	27.....	17
e	12.....	2	g	28.....	18	
f	13.....	3	A	29.....	19	
g	14.....	4	b	30.....	*20	
A	15.....	*5	c	31	‡	1
b	16.....	6				

FEBRERO.

d	1.....	2	
e	2.....	3	
f	3.....	4	
g	4.....	*5	
A	5.....	6	
b	6.....	7	
c	7.....	8	
d	8.....	9	
e	9.....	*10	
f	10.....	11	
g	11.....	12	
A	12.....	13	
b	13.....	14	
c	14.....	*15	
d	15.....	16	
e	16.....	17	
f	17.....	18	
g	18.....	19	
A	19.....	*20	
b	20	‡	1
c	21.....	2	
d	22.....	3	
e	23.....	4	
f	24.....	*5	
g	25.....	6	
A	26.....	7	
b	27.....	8	
c	28.....	9	

MARZO.

d	1.....	*10	
e	2.....	11	
f	3.....	12	
g	4.....	13	
A	5.....	14	
b	6.....	*15	
c	7.....	16	
d	8.....	17	
e	9.....	18	
f	10.....	19	
g	11.....	*20	
A	12	‡	1
b	13.....	2	
c	14.....	3	

d	15	4
e	16	* 5
f	17	6
g	18	7
A.	19	8
b	20	9
c	21	*10
D.	22	ynixotzini.
E.	23	ynichini.
F.	24	yn ya Bi.
G.	25. Anuntiatio B. Mæ	yn thaniri.
A.	26	y no Don.
B.	27	yn ye ebi.
C.	28	yn ettuni.
D.	29	yn beori.
E.	30	yni tha âti.
F.	31	yn Bani.

D. APRIL xxx.

G.	1. yn tasyabire	*
A.	2	*
B.	3	*
C.	4	*
D.	5	*
E.	6. yn thagari	yn xichari.
F.	7	yn chini.
G.	8	yn rini.
A.	9	yn pari.
B.	10	yn chon.
C.	11	yn thahui.
D.	12	yn tzini.
E.	13	yn tzonyabi.
F.	14	yn tzimbi.
G.	15	yn thihui.
A.	16	ynixotzini.
B.	17	ynichini.
C.	18	yn yabi.
D.	19	yn thaniri.
E.	20	y no Don.
F.	21	ynyelbi.
G.	22	yn ettuni.
A.	23	yn beori.
B.	24	yni tha âti.
C.	25. Marci Evangelista	yn Bani.
D.	26. yn Dehuni	yn xichari.

E.	27	yn chini.
F.	28	yn rini.
G.	29	yn pâri.
A.	30	yn chon.

D. MAIUS xxxi.

B.	1. Philippi et Jacobi Apost.	yn thahui.
C.	2	yn tzini.
D.	3. Inventio Sta. Crucis	yn tzonyabi.
E.	4	yn tzimbi.
F.	5	yn thihui.
G.	6	ynixotzini.
A.	7	ynichini.
B.	8	ynya Bi.
C.	9	ynthaniri.
D.	10	yno Don.
E.	11	ynyelbin.
F.	12	ynettuni.
G.	13	yn beori.
A.	14	yni tha âti.
B.	15	yn bani.
C.	16. yn thecanoni	yn xichari.
D.	17	yn chini.
E.	18	yn rini.
F.	19	yn pâri.
G.	20	yn chon.
A.	21	yn thahui.
B.	22	yn tzini.
C.	23	yn tzonyabi.
D.	24	yn tzinbi.
E.	25	yn thihui.
F.	26	ynixotzini.
G.	27	ynichini.
A.	28	ynyabin.
B.	29	yn thaniri.
C.	30	yno Don.
D.	31	ynyelbin.

D. JUNIUS xxx.

E.	1	ynettuni.
F.	2	yn beori.
G.	3	yni tha âti.
A.	4	yn Bani.
B.	5. yn tturimehui	yn xichari.

C.	6.	yn chini.
D.	7.	yn rini.
E.	8.	yn pari.
F.	9.	<i>yn chon.</i>
G.	10.	yn thahui.
A.	11.	yn tzini.
B.	12.	yn tzonyabi.
C.	13.	yn tzinbi.
D.	14.	<i>yn thihui.</i>
E.	15.	ynixotzini.
F.	16.	ynichini.
G.	17.	ynyabin.
A.	18.	yn thaniri.
B.	19.	<i>yno Don.</i>
C.	20.	yn yelbi.
D.	21.	ynettuni.
E.	22.	yn beori.
F.	23. Vigilia.	yni tha âtin.
G.	24. Nativit. S. Joan Bap.	<i>yn Bani.</i>
A.	25. <i>yn thamehui.</i>	yn xichari.
B.	26.	yn chini.
C.	27.	yn rini.
D.	28. Vigilia.	yn pari.
E.	29. Pet. et Paul. Apost.	<i>yno Don.</i>
F.	30.	yn thahui.

D. JULIUS xxxi.

G.	1.	yn tzini.
A.	2.	yn tzoabi.
B.	3.	yn tzinbi.
C.	4.	<i>yn thihui.</i>
D.	5.	ynixotzini.
E.	6.	ynichini.
F.	7.	ynyabin.
G.	8.	yn thaniri.
A.	9.	<i>yno Don.</i>
B.	10.	ynyelbi.
C.	11.	ynettuni.
D.	12.	yn beori.
E.	13.	yni tha âti.
F.	14.	<i>yn Bani.</i>
G.	15. <i>ynis cãtholohui.</i>	ynxichari.
A.	16.	yn chini.
B.	17.	yn rini.
C.	18.	yn pari.

D.	19.	<i>yn chon.</i>
E.	20.	yn thahui.
F.	21.	yn tzini.
G.	22. M. ^a Magdalena	yn tzonyabi.
A.	23.	yn tzinbin.
B.	24. Vigilia	<i>yn thihui.</i>
C.	25. Santiago Apost.	ynixotzini.
D.	26. Sant Ana	ynichini.
E.	27.	ynyabin.
F.	28.	yn thaniri.
G.	29.	<i>yno Don.</i>
A.	30.	ynyelbin.
B.	31.	ynettuni.

AUGUSTUS xxxi.

C.	1.	yn beori.
D.	2.	yn tha âti.
E.	3.	<i>yn bani.</i>
F.	4. <i>ymatatohui.</i>	yn xichari.
G.	5.	yn chini.
A.	6. traficacion (Sic.) Dñi.	yn rini.
B.	7.	yn pari.
C.	8.	<i>yn chon.</i>
D.	9. Vigilia	yn thahui.
E.	10. Laurenti mart.	yn tzini.
F.	11.	yn tzonyabi.
G.	12. Sta. Clara Virgen	yn tzinbi.
A.	13.	<i>yn thihui.</i>
B.	14. Vigilia	ynixotzini.
C.	15. Asonption (Sic.) B. M.	ynichini.
D.	16. San Roque Confes.	ynyabin.
E.	17.	yn thaniri.
F.	18.	<i>yno Don.</i>
G.	19. San Luys Obispo	yn yelbin.
A.	20. San Bernardo Abbad.	ynettuni.
B.	21.	yn beori.
C.	22.	yni tha âti.
D.	23. Vigilia	<i>yn bani.</i>
E.	24. <i>Itzbachaa</i>	yn xichari.
F.	25. Luys Rey de Francia	yn chini.
G.	26.	yn rini.
A.	27.	yn pari.
B.	28. Augustini obis. conf.	<i>yn chon.</i>
C.	29.	yn thahui.
D.	30.	yn tzini.
E.	31.	yn tzoabin.

D. SETIEMBRE XXX.

F.	1.	yn tzinbi.
G.	2. San Antonio martyr.	yn thihui.
A.	3.	ynixotzini.
B.	4. S. Mose Confesor	yni chini.
C.	5.	ynyabin.
D.	6.	yn thaniri.
E.	7.	yno Don.
F.	8. Natibitas B. M.	yn yelbin.
G.	9. San Gregorio martir	ynettuni.
A.	10. Nicolai de Tolentino	yn beori.
B.	11.	yni tha átió.
C.	12. S. Maximiniano Obispo	yn Bani.
D.	13. yn taxijui	ynxichari.
E.	14. Exaltacion de la Sta. ✠	ynchini.
F.	15.	yn rini.
G.	16.	yn pari.
A.	17.	yn chon.
B.	18.	yn thahui.
C.	19.	yn tzini.
D.	20. Vigilia	yn tzonyabi.
E.	21. Mathei Apost.	yn tzinbi.
F.	22.	yn thihui.
G.	23.	ynixotzini.
A.	24.	ynichini.
B.	25.	ynyabin.
C.	26. S. Cipriano y Justina	yn thaniri.
D.	27. S. Exuperio Arzb.º de Tolos.	yno Don.
E.	28. SS. Cosme y Damian.	yn yelbin.
F.	29. Michaelis Arcangeli.	ynettuni.
G.	30. Hieronymi.	yn beori.

OCTOBRE XXXI.

A.	1.	yni tha áti.
B.	2.	yn bani.
C.	3. yn thaxijui	yn xichari.
D.	4. Francisci Confesuris. (Sic.)	yn chini.
E.	5.	yn ri ni.
F.	6.	yn pari.
G.	7.	yn chon.
A.	8.	yn thahui.
B.	9.	yn tzinin.
C.	10.	yn tzoyabi.
D.	11.	yn tzinbi.

E.	12.	yn thihui.
F.	13.	yni xotzini.
G.	14.	yni chini.
A.	15.	yn yabin.
B.	16.	yn thaniri.
C.	17.	ynohtó.
D.	18. Luce Evangelista	yn yebin.
E.	19.	ynettuni.
F.	20.	yn beori.
G.	21.	yni tha áthi.
A.	22.	yn bani.
B.	23. yn thechaqui	yn xichari.
C.	24.	yn chi ni.
D.	25.	yn ri ni.
E.	26.	yn pari.
F.	27. Vigilia	yn chon.
G.	28. Gimonis (Sic.) et Jude	yn thahui.
A.	29.	yn tzini.
B.	30.	yn tzonyabi.
C.	31. Vigilia	yn tzinbin.

NOVIEMBRE XXX.

D.	1. S. festo omnium SS. oram.	yn thihui.
E.	2.	yni xotzini.
F.	3.	yn chini.
G.	4.	yn yabin.
A.	5.	yn thaniri.
B.	6.	ynohtó.
C.	7.	ynyeebi.
D.	8.	ynettuni.
E.	9.	yn beori.
F.	10.	yn tha áti.
G.	11. Martini Ep. confes de.	yn bani.
A.	12. S.ª Disgon yn thechotahui.	yn xichari.
B.	13.	yn chini.
C.	14.	yn rini.
D.	15.	yn pari.
E.	16.	yn chon.
F.	17.	yn thahui.
G.	18.	yn tzini.
A.	19.	yn tzonyabi.
B.	20.	yn tzinbi.
C.	21.	yn thihui.
D.	22.	ynixotzinni.

E.	23.	yn chini.
F.	24.	yn yabin.
G.	25. Catherine virg et mar	yn thaniri.
A.	26.	ynohtho.
B.	27.	ynye äbin
C.	28.	ynettuni.
D.	29. Vigilia	yn beoori.
E.	30. Andrei Apost	yn tha äthi.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
DICIEMBRE XXXI.

F.	1.	yn bani.
G.	2. ynteyabihitzin	yn xichari.
A.	3.	yn chini.
B.	4.	yn rini.
C.	5.	yn pari.
D.	6.	yn chon.
E.	7.	yn thahui.
F.	8. Conceptio B. M.	yn tzini.
G.	9.	yn tzonyabi.
A.	10.	yn tzinbin.
B.	11.	yn thihui.
C.	12.	ynixotzini.
D.	13. Lucie Virg et mar.	ynichini.
E.	14.	ynyabin.
F.	15.	yn thaniri.
G.	16.	ynohtho.
A.	17.	ynyabin.
B.	18. Expectation	ynattuni.
C.	19.	yn beoori.
D.	20. Vigilia	yni tha äthi.
E.	21. Tome Apost	yn bani.
F.	22. yn Thaxitohui	yn xichari.
G.	23.	yn chini.
A.	24. Vigilia	yn rini.
B.	25. Nativitas Dni' mi	yn pari.
C.	26. Sancte Stephani	yn chon.
D.	27. Juanis Apost	yn thahui.
E.	28. SS. Innocenciom	yn tzini.
F.	29.	yn tzonyabin.
G.	30.	yn tzinbin.
A.	31. Silbestri	yn thihui.

FINIS.

En ese calendario hallamos, escribe el Sr. Chavero, (10) primeramente los cuatro signos iniciales: (11)

Chon, Thihui, Don, Bani.

Chon significa conejo, *thihui*, caña; *don*, pedernal; y *bani*, casa: por lo mismo corresponden á *tochtli*, *acatl*, *técpatl* y *calli*: de donde deducimos que seguían el orden mexicana, y que con esos cuatro signos combinaban sus periodos de trece años y sus ciclos de cincuenta y dos.

Los nombres de los días de la veintena son:

1. <i>Inxichari.</i>	11. <i>Inixotzini.</i>
2. <i>Inchini.</i>	12. <i>Inichini.</i>
3. <i>Inrini.</i>	13. <i>Inyabi.</i>
4. <i>Inpari.</i>	14. <i>Inthaniri.</i>
5. <i>IN CHON.</i>	15. <i>INO DON.</i>
6. <i>Intahui.</i>	16. <i>Inyelbi.</i>
7. <i>Intzini.</i>	17. <i>Inettuni.</i>
8. <i>Intzonyabi.</i>	18. <i>Inbeori.</i>
9. <i>Intzinbi.</i>	19. <i>Inithaäti.</i>
10. <i>IN THIHUI.</i>	20. <i>IN BANI.</i>

De las diez y ocho veintenas sabemos el nombre de catorce, pues el calendario no está completo. Son esas veintenas:

1. <i>In thagari.</i>	8. <i>Its bachaa.</i>
2. <i>In dehuni.</i>	9. <i>In thoxijui.</i>
3. <i>In thezamoni.</i>	10. <i>In thaxijui.</i>
4. <i>In tturimehui.</i>	11. <i>In thechaqui.</i>
5. <i>In thameuhi.</i>	12. <i>In thechotahui.</i>
6. <i>Inis cätholohui.</i>	13. <i>In teyabiitzin.</i>
7. <i>Ima tatohui.</i>	14. <i>In thaxitohui.</i>

Los *nemontemi* se llamaban *In tasyabire*, y no llevaban nombres ni signos de días.

El manuscrito tiene la correspondencia de las fechas de nuestro calendario y de algunas fiestas cristianas; pero de 1°

11 yn tzoyabi
 12 yn tzinbi
 13 yn thihui
 14 ynixotzini
 15 ynichini
 16 yn yabin
 17 yn thaniri
 18 yno Don
 19 yn yalbin
 20 ynettuni
 21 yn beori
 22 ynithaati
 23 yn bani
 VIII. Itzbachaa.
 24 yn xichari
 25 yn chini
 26 yn rini
 27 yn pari
 28 yn Chon
 29 yn thahui
 30 yn tzini
 31 yn tzonyabi
 Setbre. 1 yn tzinbi
 2 yn thihui
 3 ynixotzini
 4 ynichini
 5 yn yabin
 6 yn thaniri
 7 yno Don
 8 yn yelb
 9 ynettuni
 10 yn beori
 11 ynithaati
 12 yn Bani
 IX. thoxiqui.
 13 yn xicha
 14 yn chini
 15 yn rini
 16 yn pari
 17 yn Chon
 18 yn thahui
 19 yn tzini
 20 yn tzonyabi
 21 yn tzinbi
 22 yn thihui
 23 ynixotzini
 24 ynichini
 25 yn yabin
 26 yn thaniri
 27 yno Don
 28 yn yelbin
 29 ynettuni
 30 yn beori
 Octubre. 1 ynithaati
 2 yn Bani
 X. In thaxiqui.
 3 yn xichari
 4 yn chini
 5 yn rini
 6 yn pari
 7 yn Chon
 8 yn thahui
 9 yn tzini
 10 yn tzoyabi
 11 yn tzinbi
 12 yn thihui
 13 ynixotxini
 14 ynichini
 15 yn yabin
 16 yn thaniri
 17 yno Don
 18 yn yelbin
 19 ynettuni
 20 yn beori

21 ynithaati
 22 yn Bani
 XI. In techaqui.
 23 yn xichari
 24 yn chini
 25 yn rini
 26 yn pari
 27 yn Chon
 28 yn thahui
 29 yn tzini
 30 yn tzonyabi
 31 yn tzinbin
 Novbre. 1 yn thihui
 2 ynixotzini
 3 ynichini
 4 yn yabi
 5 yn than
 6 yno Don
 7 yn yelbi
 8 ynettuni
 9 yn beori
 10 yn thaati
 11 yn bani
 XII. In thecotahui.
 12 yn xichari
 13 yn chini
 14 yn rini
 15 yn pari
 16 yn Chon
 17 yn thahui
 18 yn tzini
 19 yn tzonyabi
 20 yn tzinbi
 21 yn thihui
 22 ynixotzini
 23 yn chini
 24 yn yabin
 25 yn thaniri
 26 yno Don
 27 yn yelbin
 28 ynettuni
 29 yn beori
 30 yn thaati
 Dicbre. 1 yn bani
 XIII. In teyabihitsin.
 2 yn xichari
 3 yn chini
 4 yn rini
 5 yn pari
 6 yn Chon
 7 yn thahui
 8 yn tzini
 9 yn tzonyabi
 10 yn tzinbin
 11 yn thihui
 12 ynixotzini
 13 ynichini
 14 yn yabin
 15 yn thaniri
 16 yno Don
 17 yn yanbin
 18 ynittuni
 19 yn beori
 20 ynithaati
 21 yn bani
 XIV. In thaxitohui.
 22 yn xichari
 23 yn chini
 24 yn rini
 25 yn pari
 26 yn Chon
 27 yn thahui
 28 yn tzini
 29 yn tzonbayi

	30 yn tzinbin		3 yn pari
	31 yn thihui		4 yn Chon
Enero.	1 ynixotzini		5 yn thahui
	2 ynichini		6 yn tzini
	3 yn yabin		7 yn tzonyabi
	4 yn thaniri		8 yn tzinbi
	5 yno Don		9 yn thihui
	6 yn yelbi		10 ynixotzini
	7 ynettuni		11 ynichini
	8 yn beori		12 yn yabin
	9 ynithaati		13 yn thaniri
	10 yn bani		14 yno Don
	XV.....		15 yn yalbi
	11 yn xichari		16 yn ettuni
	12 yn chini		17 yn beori
	13 yn rini		18 ynithaati
	14 yn pari		19 yn bani
	15 yn Chon		XVII.....
	16 yn thahui		20 yn xichari
	17 yn tzini		21 yn chini
	18 yntzonyabi		22 yn rini
	19 yn tzinbi		23 yn pari
	20 yn thihui		24 yn Chon
	21 ynixotzini		25 yn thahui
	22 ynichini		26 yn tzini
	23 yn yabin		27 yn tzonyabi
	24 yn thaniri		28 yn tzinbi
	25 yno Don	Marzo.	1 yn thihui
	26 yn yalbi		2 ynixotzini
	27 yn ettuni		3 ynichini
	28 yn beori		4 yn yabin
	29 ynithaati		5 yn thaniri
	30 yn bani		6 yno Don
	XVI.....		7 yn yalbi
	31 yn xichari		8 yn ettuni
Febrero.	1 yn chini		9 yn beori
	2 yn rini		10 ynithaati

	11 yn Bani	24 yn yabi
	XVIII.....	25 yn thaniri
	12 yn xichari	26 yno Don
	13 yn chini	27 yn yelbi
	14 yn rini	28 ynettuni
	15 yn pari	29 yn beori
	16 yn Chon	30 yni thaati
	17 yn thahui	31 yn bani
	18 yn tzini	In tasyabire.
	19 yn tzonyabi	1 **
	20 yn tzinbi	2 **
	21 yn thihui	3 **
	22 ynixotzini	4 **
	23 ynichini	5 **

«El original presenta algunas pequeñas variantes de escritura, que hemos dejado en sus respectivos lugares: dos veces se encuentra ortografiada la palabra *yno Don* en esta forma *yn oktho*. De estar escritos los nombres *Ino Don*, *In bani*, *In chon*, *In thihui* con letra colorada y á veces mayúscula, y dividir exactamente los días en cuatro quintiduos, inferimos ser los iniciales así de los repetidos días del mes como de los años: entonces el orden verdadero de ellos es el siguiente:

Ino Don	In Bani	In Chon	In Thihui
In yelbi	In xichari	In thahui	Inixotzini
Innettuni	In chini	In tzini	Inichini
In beori	In rini	In tzonyabi	In yabin
Inhaatti	In pari	In tzinbin	In tharin

«No se puede sacar si usaban ó no del período trecenal. Los cinco complementarios no llevan nombre de día, distinguiéndose por su apelación colectiva *In tasyabiri*, y por su figura del sol, signo genérico del día. Inferimos de esto que solo los 360 días útiles, formados del producto de los 18 meses por los 20 días de cada uno, eran nominados, y que los cambios que debían sobrevenir por los bisiestos debían verificarse

sobre los meses mismos. En efecto, notamos que debiendo ser *Ino Don* el inicial del año, el calendario que tenemos á la vista comienza por *In xichari*, sétimo en el orden de los días. Debe haber provenido esto de que, al sobrevenir el bisiesto cada cuatro años, la cuenta de los 360 días no cae exactamente sobre los meses, pues siendo entonces 361 tomará los 360 nombres más el inicial; es decir, si comenzó por *Ino Don*, no finalizará *In tlanini*, (sic) el último día, sino que tomará también el inmediato *Ino Don*, determinando que el año siguiente empiece por *In yelbi*. Por cada bisiesto retrogradará un día, y como aquí comienza el año por el sétimo de los del mes, sacamos que el calendario pertenece á un año que dista 24 años, al ménos, del inicial. La intercalacion, pues, debía tener lugar por el método azteca, aumentando al fin del ciclo, los días intercalares, trece si el ciclo era de 52 años. En este supuesto, el día inicial del ciclo no coincidía con el 6 de Abril, sino con el 31 de Marzo.»

El historiador Veytia (13) escribe los nombres de los meses ó veintenas de este modo:

Inthacari	Izbachaa
In Dehuni	Inthoxihui
Inthecamoni	Inthaxihui
Interunihi	Inthechaqui
Inthamohui	Inthechotahui
Iniscatholohui	Intheyabchitzin
Imatatohui	Inthaxitohui

Los cuatro meses que faltan, *añade*, son los que corresponden á nuestro enero, febrero y marzo (sic) porque al manuscrito le falta la primera hoja, y solo comienza desde el día 22 de Marzo, y concluye en 31 de diciembre, confrontando sus meses con los nuestros.

Los nombres de los veinte días de cada mes, los reparten del mismo modo, en las cuatro casas principales, y son los siguientes:

Ino Don	Inbani	Inchon	Inthihui
Inic Ebi	Inxichari	Inthahui	Inixotzini
Innettuni	Inchini	Intzini	Inichini
Inbeari	In Rini	In Tzoniabi	Ini Abi
Inethaati	In Pari	In Tzimbi	Intaniri

«En cuanto al modo de contar sus semanas estos de Mechoacan (*pro Matlaltzincas*) no he hallado noticia alguna, porque el referido fragmento de su calendario es, sin duda, formado en los tiempos posteriores á la conquista, y numera solamente los días de nuestros meses, señalándolos y confrontándolos con los referidos nombres de meses y días sucesivamente repetidos por el mismo orden.»

Cotejando las tres copias del calendario que nos ocupa, se notan las variantes y se comprende desde luego el descuido de los copistas y de los correctores.

Sigo como el mejor el texto de Veytia, corrigiéndolo de este modo.

Nombre correcto de los cuatro signos iniciales.

INCHO, Conejo.
INTHEHUI, Caña hueca.
INTHO, Piedra.
IMBAHANI, Casa.

Nombres de los días que he podido traducir é identificar con el calendario nahua.

2 <i>Ichimi</i>	— Culebra	— <i>Cohuatl</i>
4 <i>Intzapahari</i>	— Ciervo	— <i>Mazatl</i>
6 <i>Inthahui</i>	— Agua	— <i>Atl</i>
7 <i>Intetzini</i>	— Perro	— <i>Itzcuintli</i>
8 <i>Intsuyabi</i>	— Mono	— <i>Ozomatli</i>
11 <i>Intetzuruti</i>	— Tigre	— <i>Ocelotl</i>
12 <i>Ninchini</i>	— Águila	— <i>Cuauhtli</i>

- 13 *Inyabi* — Día. Asi dice Guevara y este mismo escritor llama á el Aura ó Cozcaquauhtli, *Intetsituci*.
 14 *Inthinir* — Temblor de tierra— *Ollin*
 17 *Intennii* — Flor — *Xochitl*

Me inclino á creer que el 1.º, *Inxichari*, debe ser *Inchicumi* que sig. Lagartija ó *Cuetspalin*.

Inchoyehébi es la Lluvia, y entonces así deberá ser el nombre del 16.º día; en nahuatl, *Quiahuatl*.

Con respecto al nombre de las *veintenas* ó *meses* solamente he identificado unos pocos, aunque ellos nos dan el verdadero número de orden que les corresponde, y no el que hasta hoy se les ha asignado.

Inxipahari (*Inthagari* en Chavero é *Inthacari* en Veytia) es la 2.ª veintena ó *Tlacaxipehualiztli*; de *Inxipahari*, la piel ó cuero quitado por entero, deshollando al que se le quita.

6.ª veintena *Inlhemí* (en Chavero *Inthameuhi* y en Veytia *Inthamohuí*) *Atole* ó *Puchas*: *Etsacualiztli*.

10.ª *Inthoxi* (*In thoxijui* Chavero, *Inthoxihui* Veytia), la paja para tejer. No tiene igualdad con el nombre nahuatl.

15.º *Inbashihtzihui* (*Inthaxitohui* en Chavero y Veytia) Bandera: *Panquetzaliztli*.

Los restantes, unos se separan tanto en sus equivalentes pirindas á la significación de los nahuas, que es imposible identificarlos; y otros están tan alterados, que no se encuentran en las obras que me sirven de guía.

En estudio de no antigua fecha y el único hasta entonces hecho expreso, referente á los matlatzincas (14) se define gráficamente el área geográfica de esta nación en los tiempos precolombinos. En el mapa que tal estudio ilustra, hay señaladas tres áreas: una de ocupación primitiva, otra de expansión y otra más de dispersión.

La primera, principalmente en su parte norte, nos parece exagerada; la segunda, muy cuestionable, sobre todo en lo referente al territorio Tarasco, en el que ocuparon lugares aislados y no una zona continuada como la que en el mapa se señala; y tocante á la tercera, casi puede afirmarse que en lo se-

ñalado al norte y sur no llegaron los matlatzincas. El litoral de las Balsas (Guerrero) y Jilotepec (México) no fué suelo hospitalario para los vencidos pirindas.

Existen en la actualidad 2,055 individuos de esta raza en el Estado de México, incluso los ocuiltecas. En el de Mechoacan há tiempo se extinguieron. (15)

N. León.

(El Sr. Presbítero D. Francisco Plancarte reunió esta colección que, unida á otras, vendió al Museo Nacional. Este mismo Señor, ayudado por el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, formó el catálogo que hoy se reimprime y viene á ser una 3.ª edición.)

NOTAS.

(1) Véase la nota n.º 5.

(2) Arte y Vocabularios de la Lengua Matlaltzinga, compuestos por el R. P. Fr. Diego Basalenque de la orden de S. Agustín y Padre de la Prouincia de S. Nicolás Tolentino de Michuacan. Año 1640. Ms. en 4.º, de 247 hojas; en mi poder. Es una copia hecha por el P. Fr. Marcelo de Lizarrarás, viviendo aún el autor.

He tenido un ejemplar autógrafo de Basalenque, con el Arte Abreviado y algunas voces más en ambos Vocabularios; hoy se conserva en la Biblioteca Browniana de Providence, R. I. (U. S. A.) Tuve otra copia incompleta que debe existir en el Museo Nacional. En la Biblioteca Lafragua, de Puebla, hay otro ejemplar autógrafo igual al que fué mío, y otro más de igual clase hubo en la colección del Lic D. J. Fernando Ramírez.

He procurado con grande empeño el que se publique este importantísimo manuscrito y no lo he logrado. El Señor Gobernador del Estado de México se dignó atenderme alguna vez y ordenó al administrador de la imprenta oficial hiciese un cálculo de lo que costaría, y éste ascendió á la suma de 927 pesos 50 ctvs., tirándose 500 ejemplares. Pareció excesivo el gasto y no se efectuó la impresión.

(3) Orozco y Berra. Historia Antigua y de la Conquista de México. Tº 2.º

(4) Familias lingüísticas de México y Mapa lingüístico de México, por N. León. México, 1902.

(5) L'étude comparée du vocabulaire aussi bien que de la grammaire atteste de communauté d'origine avec l'Othomie et le Mazahua. Tout ce que l'on peut admettre, c'est que la tendance au monosyllabisme ne se manifeste pas d'une façon aussi tranchée en Matlaltzinca que dans les dialectes congénères. — *Nota bibliográfica por el Conde de Charencey.*

(6) Paso y Troncoso. F. del; Calendario de los Tarascos. En «Anales del Museo Michoacano.» Año I.

(7) y (8) Ibid.

(9) Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua Matlaltzinga, por Fr. Miguel de Guevara. Año 1638. En «Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.» 1ª Epoca, Tº IX.—Basalenque, Ms. citado.

(10) y (11) Chavero Alfredo. Tomo 1.º de «México á Través de los Siglos.»

(12) Orozco y Berra. Op. cit. Tº 2.º

(13) Historia Antigua de México, por el Lic. D. Mariano Veytia. Tº 1.º México, 1836.

(14) Notes d'Archéologie mexicaine par M. Auguste Genin. Pays des Matlaltzinqes. Illustrado con una «Carte du pays habité vers l'an 1470 par les Matlaltzinqes dressée pour la première fois, par A. G. 1894. En «Journal de la Société des Americanistes de Paris. Tome Troisième. Paris, 1901.

(15) N. León. Origen, estado actual y geografía del idioma Pirinda ó Matlaltzinca en el Estado de Michoacán. En «Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán.» Año 1.º, 1886. Morelia.

CATÁLOGO

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

1 y 2. (1508 y 9.) Dos vasos de tres pies largos (molcajetes) de barro blanco bruñido y pintados por encima: el primero de rojo, formando líneas curvas, espirales y triangulares principalmente, el segundo de rojo, negro y tierra de Siena, que forman grecas espirales de líneas rectas quebradas: los pies del último son de sonaja. Concuerdan ambos en tener su fondo con impresiones que constituyen líneas rectas entrecruzadas y profundas: también se nota que son de bastante profundidad los receptáculos. Procedentes: el primero, de Coatepec Harinas, y el segundo, del Valle de Toluca. Dimensiones: altura, 0,105 por 0,155; diámetro, 0,12 por 0,16.

3 y 4. (1510 y 11.) Dos *molcajetes* de barro blanco pintado de rojo y negro, con tres pies largos de sonaja cada uno. Ambos tienen impresiones profundas y paralelas en sus fondos y son de grande profundidad en sus recipientes. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,105 altura por 0,155 diámetro; 0,095 por 0,145. Los cuatro vasos de que acabo de hablar traen pintados en sus caras exteriores, símbolos que bastante se asemejan, por su forma, á la *scin* ó *schin* de los hebreos. ®

5 y 6. (1512 y 13.) Dos vasos de tres pies largos puntiagudos (molcajetes): son de barro negro, pintados de rojo con adornos negros y bien bruñidos; en el fondo tienen impresiones de líneas entrecruzadas. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,10 altura por 0,16 diámetro; 0,12 por 0,18.

(5) L'étude comparée du vocabulaire aussi bien que de la grammaire atteste de communauté d'origine avec l'Othomie et le Mazahua. Tout ce que l'on peut admettre, c'est que la tendance au monosyllabisme ne se manifeste pas d'une façon aussi tranchée en Matlaltzinca que dans les dialectes congénères. — *Nota bibliográfica por el Conde de Charencey.*

(6) Paso y Troncoso, F. del; Calendario de los Tarascos. En «Anales del Museo Michoacano.» Año I.

(7) y (8) Ibid.

(9) Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua Matlaltzinga, por Fr. Miguel de Guevara. Año 1638. En «Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.» 1ª Epoca, Tº IX.—Basalenque, Ms. citado.

(10) y (11) Chavero Alfredo. Tomo 1.º de «México á Través de los Siglos.»

(12) Orozco y Berra. Op. cit. Tº 2.º

(13) Historia Antigua de México, por el Lic. D. Mariano Veytia. Tº 1.º México, 1836.

(14) Notes d'Archéologie mexicaine par M. Auguste Genin. Pays des Matlaltzinques. Illustrado con una «Carte du pays habité vers l'an 1470 par les Matlaltzinques dressée pour la première fois, par A. G. 1894. En «Journal de la Société des Americanistes de Paris. Tome Troisième. Paris, 1901.

(15) N. León. Origen, estado actual y geografía del idioma Pirinda ó Matlaltzinca en el Estado de Michoacán. En «Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán.» Año 1.º, 1886. Morelia.

CATÁLOGO

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

1 y 2. (1508 y 9.) Dos vasos de tres pies largos (molcajetes) de barro blanco bruñido y pintados por encima: el primero de rojo, formando líneas curvas, espirales y triangulares principalmente, el segundo de rojo, negro y tierra de Siena, que forman grecas espirales de líneas rectas quebradas: los pies del último son de sonaja. Concuerdan ambos en tener su fondo con impresiones que constituyen líneas rectas entrecruzadas y profundas: también se nota que son de bastante profundidad los receptáculos. Procedentes: el primero, de Coatepec Harinas, y el segundo, del Valle de Toluca. Dimensiones: altura, 0,105 por 0,155; diámetro, 0,12 por 0,16.

3 y 4. (1510 y 11.) Dos *molcajetes* de barro blanco pintado de rojo y negro, con tres pies largos de sonaja cada uno. Ambos tienen impresiones profundas y paralelas en sus fondos y son de grande profundidad en sus recipientes. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,105 altura por 0,155 diámetro; 0,095 por 0,145. Los cuatro vasos de que acabo de hablar traen pintados en sus caras exteriores, símbolos que bastante se asemejan, por su forma, á la *scin* ó *schin* de los hebreos. ®

5 y 6. (1512 y 13.) Dos vasos de tres pies largos puntiagudos (molcajetes): son de barro negro, pintados de rojo con adornos negros y bien bruñidos; en el fondo tienen impresiones de líneas entrecruzadas. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,10 altura por 0,16 diámetro; 0,12 por 0,18.

7. (1514.) Un molcajete de tres pies largos, aplanados y en forma de trapecio: el barro es blanco, la pintura roja y los adornos son de rayas negras y algunas blancas. Las impresiones del fondo forman líneas entrecruzadas. También de Tenancingo. Dimensiones: 0,10 altura por 0,175 diámetro.

8 y 9. (1515 y 16.) Dos molcajetes de tres pies largos subcilíndricos, de barro blanco, pintados de rojo con impresiones de líneas paralelas simples. Procedencia: Tenancingo. Dimensiones: 0,10 altura por 0,17 diámetro; 0,10 por 0,16.

10 á 12. (1517 á 19.) Tres molcajetes de tres pies largos subcilíndricos, de barro blanco bastante compacto, con pintura roja que forma figuras y adornos diferentes. Las impresiones dispuestas en líneas quebradas y sinuosas. Procedencia: Tenancingo. Dimensiones: 0,08 altura por 0,15 diámetro; 0,095 por 0,15; 0,12 por 0,185.

13 y 14. (1520 y 21.) Dos molcajetes de tres pies largos, cónicos: son de barro blanco con pintura roja y negra; sobre sus caras exteriores aparece de nuevo el símbolo de tres ramas, en forma de *scin*, del cual he hablado en los números 3-4. Las impresiones forman líneas paralelas simples. Procedencia: Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,115 altura por 0,165 diámetro; 0,10 por 0,15.

15 á 20. (1522 á 27.) Seis molcajetes de tres pies largos; cuatro de los ejemplares tienen sonaja en los pies: son de barro blanco con pintura roja, que en todos, menos uno, forma en el fondo aspa; el que no tiene aspa ofrece adornos de rayas negras. Su fondo es ya enteramente liso y sin impresiones. Procedencia: Coatepec Harinas. Dimensiones del mayor y menor: 0,115 altura por 0,19 diámetro; 0,095 por 0,17.

21 y 22. (1528 y 29.) Dos molcajetes de tres pies largos cónicos: son de barro blanco y los adornos rojos forman rayas menudas paralelas y triángulos dispuestos en ambas piezas del mismo modo. El primero tiene fondo liso, pintado; el segundo, impresiones profundas y entrecruzadas. Procedencia: Coatepec Harinas.

23 á 28. (1530 á 35.) Seis molcajetes de tres pies largos, aplanados y en figura de trapecio: son de barro blanco unos,

y otros de barro rojo. La pintura del fondo es roja y los adornos de líneas rojas y negras. Singulares: el número 23, que tiene *glifos* ó tejas; el 26, volutas en la periferia, de círculos; y el 28, volutas con protuberancias tangentes. Proceden los tres primeros del Valle de Toluca, y los restantes de Tenancingo. Dimensiones de las dos piezas mayor y menor: 0,095 altura por 0,21 diámetro; 0,08 por 0,19. Fondo liso.

29. (1536.) Molcajete de tres pies largos, cónicos: el barro es negro; el recipiente muy tendido, con bordes de poca elevación, y el fondo sin impresiones: está finamente pintado con fondo rojo y los adornos blancos y negros. Procedencia: Tenancingo. Dimensiones: 0,09 altura por 0,225 diámetro.

30 á 32. (1537 á 1539.) Tres molcajetes de barro, pintados de rojo y sin impresiones en el fondo: el recipiente es muy tendido y sus bordes de poca elevación; las dos primeras piezas tienen tres pies cónicos, largos, y el restante tres pies largos cilíndricos. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: altura 0,11 por 0,21 diámetro; 0,11 por 0,21; 0,083 por 0,20.

33 á 37. (1541 á 45.) Cinco molcajetes de tres pies: los 4 primeros ejemplares son de barro blanco, pintados de rojo; el último, de barro negro, simplemente bruñido y con señales de uso constante al fuego. Las tres últimas piezas tienen pies largos, algo más anchos y con sonaja; los dos primeros, pies largos casi cónicos. La forma del receptáculo en general es la de un *cajete* con bordes más levantados. Procedentes de Tenancingo todos, menos el último, que viene de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,10 altura por 0,19 diámetro; 0,11 por 0,175; 0,09 por 0,15; 0,08 por 0,11; 0,085 por 0,155.

38 á 42. (1546 á 1550.) Cinco molcajetes de pies cónicos cortísimos: la forma del receptáculo es de lebrillo de regular hondura, con bordes planos y formando saliente al derredor. Singulares: número 38, tiene pintura roja, formando en la cara exterior figura de almenas; números 39 y 41, tienen impresiones en sus caras externas, que determinan figuras de almenas en el primero, y de zonas paralelas en el segundo. Menos el primero, todos están simplemente bruñidos. Procedentes los números 40 y 42, de Coatepec Harinas; los otros tres

de Tzinacantepec. Dimensiones: 0,07 altura por 0,165 diámetro; 0,072 por 0,135; 0,035 por 0,11; 0,045 por 0,09; 0,03 por 0,105.

43 y 44. (1551 y 52.) Dos vasos de barro sin cuello, con figura de *tomate* de barro, negro el primero, y el segundo de barro blanco; ambos con pintura roja. Los dos tienen ancha la boca y convexo el fondo. En el primero la pared exterior es convexa simplemente; en el segundo esa misma pared tiene inflexión doble, que determina una arista bien marcada como á las dos tercias partes de la altura del vaso. Procedentes de Toluca. Dimensiones: 0,075 altura por 0,075 diámetro de la boca; 0,07 por 0,09. Uso probable, para beber.

45 á 51. (1554 á 60.) Siete trastos de barro en forma de cazuela, de diversas dimensiones pero todos con fondo plano y bordes algo levantados. Singulares: número 45, con orla circular en la pared exterior, que forma faja de fondo blanco con adornos en figura de volutas dobles y unidas por su rama; número 46, pintado de rojo con orla, formando en la misma pared exterior línea quebrada, en cuyo cuerpo hay también volutas dobles; número 50, con impresiones que forman en la pared exterior grecas caprichosas. Procedencias: 48 y 51, de Coatepec Harinas; número 50, de Villa del Valle; las otras cuatro, de Tenancingo. Diámetro: 0,205; 0,20; 0,195; 0,18; 0,155; 0,135; 0,083.

52. (1561.) Trasto en forma de disco con la cara superior ligeramente cóncava y la inferior convexa ligeramente, también con señales de uso: barro corriente sin pulir. Por sus pequeñas dimensiones parece haber sido juguete. Procedente de Coatepec Harinas. Diámetro 0,09.

53 á 60. (1562 á 69.) Ocho ollas, cada una con tres pies cónicos y cortísimos en el fondo. Su forma es idéntica: vientre generalmente corto, cuello ancho y más ancho arriba que abajo, bordes ligeramente invertidos y formando saliente al derredor. Singulares: núm. 53, cuyo cuello es altísimo, de forma elegante, y la pared exterior tiene adornos de pintura negra; núm. 57, cuya pared exterior tiene impresiones en forma de zonas circulares arriba y abajo, y dobles yugos cruzados

en la altura del vaso, pintado el campo de las figuras de rojo; núm. 60, con fuertes depresiones en la pared exterior, que determinan gajos en todo el contorno del vientre. Procedentes todos de Tenancingo. Dimensiones de las dos piezas mayor y menor: 0,17 altura por 0,15 diámetro de la boca; 0,11 por 0,105.

61 á 63. (1570 á 72.) Tres ollas de barro. La primera con fondo de borde cortísimo y cuello alto; es de barro blanco con adornos de pintura roja en la cara exterior: procedente de Iztapa del Oro. La segunda, con fondo ligeramente cóncavo y cuello corto; es de barro negro bruñido y con depresiones poco profundas en el vientre, que forman costillas verticales y paralelas: procedente de Coatepec. La tercera, con fondo de borde alto, que parece de copa; es de barro rojo pintado de rojo y tiene depresiones verticales en el vientre, que determinan protuberancias en forma de gajos; tiene roto el cuello: procede de Tenancingo. Dimensiones: 0,185 altura por 0,155 diámetro de la boca; 0,12 por 0,115; 0,16 por 0,09.

64. (1573.) Vaso de barro blanco pintado de negro. Tiene la forma de un calabacino de dos vientres superpuestos: en la garganta inferior se ha imitado por impresiones la correa del vaso; el cuello es recto y liso el borde. Procedente de Ixtlahuaca. Dimensiones: altura 0,20 por 0,065 diámetro de la boca.

65, 66 y 67. (1574 á 75 y 75 bis.) Tres ollas de fondo convexo. Son de barro blanco arenoso corriente, sin pintura ni bruñido. Procedentes de Ixtlahuaca. Dimensiones: 0,14 altura por 0,095 diámetro de la boca; 0,06 por 0,06; 0,06 por 0,06.

68. (1576.) Olla de barro blanco pintado de rojo: en la cara exterior tiene adornos delicados de líneas rojas, paralelas, menudas y abundantes, curvas ó rectas. El fondo del vaso es ligeramente cóncavo; vientre y cuello casi de igual altura, este último de forma cónica, más ancho arriba que abajo. Del borde del cuello arranca, en dos puntos opuestos diametralmente, la asa, que se halla perforada en las partes que la unen con dicho borde: las dos perforaciones servirían para colgar la olla por medio de un cordel. Procedente de Ocoyacac. Dimensiones: 0,15 altura por 0,12 diámetro de la boca.

69. (1577.) Vaso de barro rojo pulimentado. El vientre tiene forma de rodete ó *yahual*, con perforación central. Comunica la cavidad anular del vaso con el exterior por medio de dos aberturas: una superior de borde levantado y ligeramente cónica; otra lateral, cuyo borde no puede describirse por hallarse roto. Descansa el baso sobre fondo de borde alto y parecido al de una copa. Procedente de Villa del Valle. Dimensiones: 0,19 altura; diámetro del rodete central, 0,06.

70 á 72. (1578, 1580 y 81.) Tres vasos con asa lateral, extendida del borde de la boca al principio del vientre: los números 70 y 71 tienen forma de cántaro, es decir, vientre amplio y cuello angosto; los otros dos forma de olla, de cuello ancho con relación al vientre. Singular: el número 70, finamente pintado de rojo con curiosos adornos de fajas y rayas negras: nótase como más digno de mención, el adorno de la voluta compuesta, en otra parte mencionado; los tres de Tenancingo. Dimensiones: 0,185 altura por 0,04 diámetro de la boca; 0,11 por 0,04; 0,07 por 0,045.

73 á 78. (1582 á 87.) Seis cántaros de dos asas, de vientre alto y cuello corto todos. Las asas parten del borde y rematan en la parte superior del vientre, teniendo dirección vertical, menos las del número 78, en que las cuatro inserciones de las dos asas quedan sobre una misma línea horizontal en la parte media del vientre. Son singulares, además de éste, el número 74, que tiene restos de pintura roja formando adornos á modo de grecas en la pared exterior del vientre, y el número 77, que tiene cuello de borde muy dilatado al nivel de la inserción de las asas, lo que le da más bien el aspecto de redoma. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,16 altura la mayor, cuyo borde está destruído. La menor tiene 0,07 altura por 0,025 diámetro de la boca.

79 y 80. (1588 y 89.) Dos vasos de barro en forma de redomas. Tienen vientre poco amplio, cuello angosto y largísimo, y bordes muy dilatados en sentido casi horizontal; el asiento es plano. En la primera pieza falta el borde dilatado del cuello y se ven impresiones verticales en el vientre. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,095 altura por 0,074 diá-

metro exterior y 0,02 diámetro interior; 0,115 altura por 0,02 diámetro interior.

81 á 91. (1591 á 1602.) Once vasos de barro, de vientre largo y angosto, cuello angosto también y más ó menos largo, pero caracterizados esencialmente por tres asas cortas y gruesas que se insertan verticalmente y á distancias iguales en la parte superior del vientre. Llámense *chochocoles* en el país, y sirven para transportar agua, suspendiéndolos por medio de una cuerda que se pasa por las tres asas: los tres últimos, por sus cortas dimensiones, parecen más bien juguetes. El número 91 tiene asiento plano y el vaso está fina y hermosamente pulimentado. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,415 altura por 0,145 diámetro de la boca el mayor; 0,11 por 0,028 el menor.

92 á 94. (1603 á 5.) Tres vasos ú ollas de barro, con vientre y cuello como los anteriores, pero sin las tres asas ventrales de los *chochocoles*: lateralmente se nota en cada pieza una asa que nace en el borde del cuello y remata en la parte superior del vientre. El primero y el último tienen rayas negras como la pieza número 1590. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,305 altura por 0,13 diámetro de la boca; 0,26 por 0,11; 0,25 por 0,13.

95 á 97. (1606 á 8.) Tres *chochocoles* de barro que participan de los caracteres señalados en los dos artículos anteriores, pues tienen tres asas ventrales chicas, como los del primer artículo, y asa más grande inserta en cuello y vientre como los del segundo artículo. Los dos primeros tienen rayas negras. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,29 altura; 0,23 altura; 0,17 altura por 0,055 diámetro de la boca. Los otros dos tienen cuello roto.

98 á 102. (1609 á 13.) Cinco hachitas de piedra que pudieron desempeñar algunas el papel de cuñas, por tener una de sus extremidades casi plana, mientras que la otra forma bisel más ó menos acentuado. Cada una de composición y forma diferentes: núm. 98, de basalto, rolliza; núm. 99, de diorita con jaspe negro, aplastada y ancha; núm. 100, de diorita también, pero verdosa, larga y angosta, con forma más bien de cincel;

núm. 101, de sienita, con fondo blanco y jaspe verde y gris, rolliza; núm. 102, de clorita, verdosa, aplastada y ancha. Procedentes: núm. 99, de Coatepec Harinas; núm. 120, de Tenancingo; las otras tres del Valle de Toluca. Dimensiones: 0,07 longitud por 0,04 latitud; 0,06 por 0,045; 0,065 por 0,02; 0,10 por 0,965; 0,06 longitud por 0,03 latitud.

103 y 104. (1614 y 15.) Dos aplanadores para la alfarería: son de lava basáltica: la superficie aplanante es lisa, y la superficie opuesta está provista de una asa (como la de nuestras planchas) para empuñar el instrumento. En el núm. 103 la asa representa un mamífero, al parecer carnívoros, en actitud de saltar. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,125 longitud; 0,105 latitud; 0,155 por 0,11.

105 y 106. (1616 y 17.) Dos moldes para la fabricación de objetos de alfarería. El primero es un medio molde para fabricar redomas: el segundo molde debió haber servido para fabricar cabezas de ídolos. Ambos proceden de Tenancingo. Dimensiones: 0,13 longitud por 0,06 diámetro tubo; 0,08 longitud por 0,10 latitud.

107 á 109. (1618 á 20.) Tres malacates para hilar: son de barro negruzco y de forma particular, pues la cara superior y la inferior son planas y paralelas entre sí. Los dos últimos están pulimentados y tienen impresiones como adorno en su base y contorno: el primero tiene relieves en las mismas partes, siendo el de la base igual á una Cruz de Malta y emblemático del *Tonalamatl* ó calendario ritual, como se prueba con el estudio por mí publicado en los Anales del Museo. (Tom. II, página 352.) Procedentes de Tenancingo. Diámetro de las bases: 0,06 por 0,035; 0,045 por 0,033; 0,045 por 0,028.

110 á 123. (1621 á 34.) Catorce navajas de obsidiana, una sola de color negro como las de Michoacán, y las demás de color amarillo verdoso, propio de la obsidiana de los Matlatzincas: tienen dos bordes filosos, una cara lisa y la otra con aristas. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,105 longitud, la mayor; 0,04 la menor.

124 á 126. (1635 á 37.) Tres navajas de obsidiana de color amarillo verdoso y forma singular, onduladas de un modo muy

pronunciado, sin que pueda explicarse fácilmente cómo pudieron sacarse del núcleo así; ó como, si salieron rectilíneas, pudieron cambiar su dirección para ondularse. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,10 longitud la mayor; 0,06 la menor.

127 á 131. (1642 á 46.) Cinco caracoles chicos, de forma alargada: los cuatro primeros están enteros y tienen dos perforaciones en los extremos para ensartarlos en el sentido longitudinal; el último recortado por el extremo de la columna, tiene simple ranura en la otra extremidad que serviría para colgarlo á modo de pinjante. Es singular el primero, en el cual se notan, saliendo por las dos perforaciones, las extremidades del cordelillo que lo ensartaba. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones, 0,04 longitud, el mayor; 0,035 el menor.

132 á 134. (1647 á 49.) Tres piezas labradas, de concha. La primera es colgante, representa una culebra de cascabel boquiabierto y enroscada en forma de anzuelo; está perforada en el último anillo de la cola. La segunda también colgante; parece serpiente común, con perforación en la extremidad de la cola. La tercera tiene la forma de creciente lunar y no parece concluída, pues en ella no está la perforación sino indicada en una de sus extremidades. Proceden de Coatepec Harinas. Longitud, 0,08; 0,09; 0,05.

135 á 137. (1650 á 52.) Tres cascabeles de cobre. Caracteres especiales: son lisos y con núcleo; su altura, con relación á su diámetro, es mucho menor que en los demás cascabeles de las naciones de Anáhuac; así es que los de los Matlatzincas son mucho menos alargados. Como todos los de México, tienen figuradas en la parte inferior dos valvas. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,035 longitud por 0,055 circunferencia el mayor; 0,15 por 0,27 el menor.

138 y 139. (1653 y 54.) Dos anillos de concha que tienen como adorno en una parte de su contorno un lazo. Están perfectamente conservados, como todos los demás objetos de concha procedentes de Coatepec Harinas; lo que tal vez proviene de la naturaleza del terreno, si no es que de las condiciones especiales del sitio en que se hizo la excavación. Diámetro de cada uno, 0,02; altura, 0,004.

140. (1655.) Pinjante con forma de trapecio, formado á expensas, probablemente, de la cubierta de un caracol de grandes dimensiones: cerca de la base mayor tiene dos taladros por los cuales se suspendía sin duda, presentando como superficie anterior la esmaltada de la cara interna del caracol, pues la otra cara está rugosa y sin brillo. Comparándolo con la pieza número (1232), se ve que la presente no es más que un fragmento sacado de un caracol de las mismas dimensiones y pulido en los bordes para darle la forma que tiene. Procedente de Coatepec Harinas. Altura, 0,135; longitud, base mayor, 0,085.

141. (1656.) Espejo de pirita de fierro: su forma es la de un casquete de elipsoide, y tiene dos caras: una plana y otra convexa, perfectamente pulidas. En la última cara se hallan dos perforaciones muy cercanas y comunicándose una con otra sin pasar á la cara plana: servirían para colgar la pieza que debía presentar entonces como cara anterior la plana del espejo, y éste, colgado ya, quedaría en equilibrio inestable y sujeto á oscilaciones que aumentarían los reflejos y deslumbrarían al que lo viese de frente. Procedente del Valle de Toluca. Dimensiones, 0,05 eje mayor; 0,045 eje menor (cara plana).

142 y 143. (1657 y 58.) Dos piececillas colgantes, de litomarga, planas, color gris amarillento, forma triangular con doble perforación en el contorno cercano al vértice. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones, 0,009 altura por 0,006 longitud base; 0,010 por 0,008.

144 á 147. (1659 á 62.) Cuatro piececillas colgantes de concha, planas: son *cordiformes* y están perforadas por la extremidad más ancha, colgando, de consiguiente, la punta del corazón hacia abajo. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones de las dos piezas mayor y menor, 0,018 longitud por 0,010 latitud; 0,015 por 0,008.

148 y 149. (1663 y 64.) Dos piececillas colgantes de eufótida, planas. La primera de forma rectangular, de color gris verdoso, con sus dos caras lisas: está perforada de parte á parte cerca de uno de los lados más cortos del rectángulo. La segunda de forma de trapecio, color verde claro, y perforada cerca de la base menor; tiene una cara lisa y la otra tallada,

con relieves de figuras fantásticas esculpidas finamente. De Coatepec Harinas. Dimensiones, 0,015 altura por 0,013; 0,017 por 0,014.

150. (1665.) Piececilla colgante de litomarga, color gris amarillento. Su forma es de disco y tiene pulidas las dos caras. La perforación está cerca de la circunferencia. De Coatepec Harinas. Diámetro: 0,019.

151. (1666.) Piececilla colgante, de diorita, color verde obscuro. Su figura es anular, ó más bien de rodete; la perforación, central y grande; las dos caras de la pieza son convexas y están perfectamente pulidas. Procedente de Coatepec Harinas. Diámetro exterior, 0,022; diámetro interior, 0,008.

152. (1667.) Piececilla colgante de litomarga. (?) Tiene forma de tubo, corriendo el taladro longitudinalmente. Color verdoso con jaspe amarillo rojizo. De Coatepec Harinas. Longitud, tubo, 0,015; diámetro, 0,004.

153. (1668.) Piececilla colgante de ampelita, color negro. Su forma es de disco, pero irregular, porque no es enteramente circular la pieza. Es plana, con una cara pulida y otra rugosa; la perforación queda en el centro. De Coatepec Harinas. Longitud, 0,024, latitud, 0,020.

154. (1669.) Piececilla colgante de clorita pizarra, color verde obscuro con vetas negras. La pieza aplanada tiene una cara pulida y ligeramente convexa; la otra sin pulir y plana. Su forma, la de un trapecio con la base menor coronada por un rectángulo: en la unión de las dos figuras hay ranura poco profunda que serviría para atar la pieza. De Coatepec Harinas. Base mayor, 0,020; altura, 0,023.

155. (1671.) Piececilla colgante de clorita pizarra, color gris verdoso con betas blanquizas y negruzcas. Su forma es de disco, pero está en estado de fragmento: la perforación se halla cerca de la circunferencia. De Coatepec Harinas. Diámetro, 0,019.

156 á 158. (1672 á 74.) Tres piececillas colgantes, de litomarga, con figura, color y aspecto diferentes: las tres pulidas, mas no con igual finura. La primera es de color rosado: afecta casi la forma de un diente humano y está perforada por la

parte que correspondería con la extremidad de la raíz. La segunda y tercera son planas, de color gris amarillento: aquélla, de forma rectangular muy alargada, y obscuramente presenta también un diente; ésta tiene figura de medallón, hasta por el apéndice en que se halla la perforación que sirve para colgarla. De Coatepec Harinas. Longitud, 0,025; longitud 2.^a, 0,018. Medallón, 0,015 por 0,01, diámetro transverso.

159. (1675.) Piececilla colgante de clorita pizarra, color gris salpicado de blanco. Forma de disco; la perforación central y tosco el pulimento. De Coatepec Harinas. Diámetro, 0,01.

160 y 161. (1676 y 77.) Dos piececillas colgantes, planas, de litomarga: su forma es obscuramente rectangular. La primera tiene color rosado y caras pulidas; la segunda está pulida también y tiene color blanco amarillento. Ambas están perforadas cerca de los lados cortos. De Coatepec Harinas. Longitudes: 0,014 y 0,009 el segundo.

162. (1678.) Sartal con 164 cuentas de forma, coloración y composición diversas, como sigue: 107 grises, forma cilíndrica con diámetro aproximado de 0,006, una con otra: son de calcita; 40 rosadas, también de calcita, forma igualmente cilíndrica y diámetro casi igual; 4 anaranjadas, cilíndricas, casi del mismo diámetro, son igualmente de calcita; 3 negras, cilíndricas, son de ampelita. Dimensiones: 0,003; 2 blancas, forma de barril. Dimensiones: 0,004; 3 opalinas, esferoide. Diámetro, 0,005: son de caliza alabastrina; 1 verdosa, esferoide. Diámetro, 0,006: es de clorita pizarra; 1 opalina neguzca, forma de barril, longitud 0,007; diámetro, 0,004: es de caliza alabastrina; 1 rosada, cilíndrica. Diámetro, 0,007; longitud, 0,005: de calcita; 1 anaranjada, cilíndrica, también de calcita: longitud, 0,008; diámetro, 0,006; 1 tubo rosado, longitud, 0,012, diámetro, 0,005: de calcita igualmente. Procedentes de Coatepec Harinas.

163. (1680.) Vaso de barro rojo con restos de pintura roja. Tiene forma de calabacino, con cuello angosto y eje torcido. El vientre presenta en uno de los lados varias protuberancias que determinan la cara de un hombre con facciones cingulares; ojos y cejas oblicuos de un modo exagerado; nariz

cónica, rostro chato, orejas laminares y torcidas, con perforación simple, sin duda para colgar dijes. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,14; diámetro, fondo, 0,11; diámetro, boca, 0,05.

164. (1681.) Fragmento de vaso de barro rojo, pintado de rojo con dos tonos y de color parecido al azarcón (con adornos de líneas curvas negras); obscuro uno en el vientre del vaso; claro el otro, que se halla en la figura que adorna la pieza. Éste debe haber tenido forma de *tecomate*: su fondo es plano; se ve que no ha tenido cuello y que la boca debió ser angosta. La figura que adorna el vaso representa la cara de un mono, perfectamente modelada, y que resalta sobre las paredes de la vasija por la diferencia del tono del color con que se halla pintado. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,12; diámetro del fondo, 0,07.

165. (1682.) Vaso en forma de pie humano: es de barro blanco, arenoso, con pintura de 4 colores; fondo rojo parecido al azarcón claro sucio, que por partes toma un tono más subido, pareciendo el rojo primero simple alteración del segundo: encima del fondo hay adornos de zonas circulares y rayas negras, y en algunas partes restos de pintura blanca. El vientre del vaso tiene la forma, como ya dije, de pie humano; el cuello, bastante alargado y de figura cónica truncada, está constituido por la pierna, que llegará como á los dos tercios de la altura de la pantorrilla: la boca del vaso tiene borde romo y liso. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,18; longitud pie ó fondo, 0,145; diámetro boca, 0,08.

166. (1683.) Braserillo sahumador ó incensario, de barro blanquizo pintado de negro. Su forma es de olla que descansa sobre tres pies aplanados, cortos, con taladro circular simple cada uno y más angostos abajo. El vientre del vaso tiene diez perforaciones: dos triangulares en puntos diametralmente opuestos y ocho circulares en los intermedios, cuatro de cada lado; dispuestos de tal modo, que quedan opuestos dos á dos. El cuello es corto, mas angosto abajo, y el borde liso y romo. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,105 por 0,85 diámetro de la boca. Pónese aquí como utensilio de transición,

porque, bien que destinado más propiamente al culto, usábase también en las casas el incensario para sahumar á los recién llegados y viajeros, ó á las personas principales.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

167. (1684.) Carita humana de diorita, de color negro: la superficie posterior tiene el aspecto de una media canal vista por la parte cóncava. En la superficie anterior están labradas las facciones humanas artísticamente y bien esculpidas; muy abiertos los ojos; excavados en forma elíptica y con dos impresiones redondas; una correspondiente á la carúncula y otra á la pupila, donde probablemente hubo incrustaciones que dieran animación á esas partes; la nariz es aguileña; abierta la boca deja ver una superficie que corresponde tal vez á la hilera de los dientes superiores, aunque no están indicadas las separaciones; el labio superior ofrece gran naturalidad, el inferior se halla medio destruido. Frente y sienas quedan cubiertas por una especie de toca, representación tal vez de los cabellos. Arriba de las sienas hay taladros dirigidos oblicuamente (destruido el de la sien izquierda), que servirían para colgar el objeto, como amuleto, pinjante ó cosa parecida. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,08 por 0,06 latitud.

168. (1685.) Cara humana de caliza compacta, de color gris plomizo; es aplanada en forma de careta, pero sin perforación en las aberturas naturales: las facciones están toscamente representadas. La parte alta de la frente tiene dos taladros dirigidos en el sentido antero-posterior, que servirían para colocar la pieza como joyel, y para usarla en sus pantomimas del modo indicado en el número 173: aquí, por la magnitud de la pieza, pudo servir preferentemente para el segundo objeto. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,13 por 0,115 latitud.

169. (1686.) Cara humana de espato calizo, color gris blanquizo, aplanada en forma de careta: la superficie posterior es ligeramente convexa y lisa: en la superficie anterior están

esculpidas las facciones humanas no muy acentuadas, pero tampoco deformes. La cara es bastante alargada en altura, pero de corta latitud. Para colgarla le hicieron dos taladros antero-posteriores que parecen haber sido formados de uno y otro lado con instrumento cónico, por ser esa la forma que tienen: es decir, el tubo representa un doble cono unido por el vértice. Uso: como pinjante y amuleto. Altura, 0,14 por 0,085 latitud. Procedente de Coatepec Harinas.

170 y 171. (1687 y 88.) Dos caras humanas de espato calizo, color gris amarillento la primera, y blanquizo la segunda: son aplanadas en forma de careta, pero sin perforaciones en las aberturas naturales. Aquélla tiene la superficie posterior excavada en forma de canal, y en ésta es plana. En la superficie anterior están esculpidas las facciones humanas, no muy acentuadas ciertamente. Los dos taladros, en ambas piezas, quedan sobre las sienas al exterior y son oblicuas; pero en la primera el tubo es corto y en forma de doble cono unido por vértice; en la segunda es más largo el tubo, cilíndrico, y forma codo. Procedentes: la primera, de Tejupilco; la segunda de Tenancingo. Altura, 0,105 por 0,095 latitud; altura, 0,085 por 0,08 latitud.

172. (1689.) Carita humana de diálaga: color verde oscuro con vetas blanquizas; es aplanada y en forma de careta, pero sin perforaciones en las aberturas naturales. La superficie posterior es plana, en la anterior están esculpidas las facciones humanas; excavados los ojos; aguileña la nariz, y las orejas y boca formadas por líneas arbitrarias. Los taladros, que son dos, están en la parte superior de las sienas; son oblicuos y en forma de doble cono unido por vértice. Procedente de Nanchititlán. (N. B.—Hállase esta localidad en el límite de los Estados de México, Guerrero y Michoacán; es decir, en comarca que toca los límites lingüísticos del tarasco, matlatzinca, mexicano, cuitlateco y otomite. Arqueológicamente considerado el objeto, tiene afinidad con los del distrito de Sultepec (mexicano): se coloca provisionalmente con los matlatzincas, por ser de la jurisdicción de Tejupilco, donde se habló en la gentilidad tal idioma.)

173. (1690.) Careta de basalto negro verdoso. Tiene perforados los dos ojos y la boca, que se halla abierta en disposición de proferir un grito. La pieza es aplanada y está muy destruída de los bordes, donde se hallan vestigios de dos perforaciones que servirían, indudablemente, para colgarla; quedan á la altura de los ojos, y algo más arriba se ven escotaduras que hacen sospechar en la existencia de otros dos taladros. En sus pantomimas parece que se suspendía la careta y en ciertos momentos se colocaba delante del rostro. Procedente de Malinalco. Longitud, 0,155 por 0,145.

174. (1691.) Carita humana de pórfido diorítico, brillante, pulida y de color verde; aplanada en forma de careta, pero sin perforación en las aberturas naturales. La superficie posterior es plana y en la anterior se hallan esculpidas las facciones humanas, que presentan el aspecto de la demacración, aproximándose casi al de la calavera. Tiene dos taladros al nivel de las sienas y que deberían comunicarse transversalmente, pero que no llegan á encontrarse, lo que probaría que la pieza no se concluyó. Uso: amuleto probablemente. Altura, 0,06; latitud, 0,04. Procedente de Tenancingo.

175. (1692.) Carita humana, de diálaga: color verde blanquizco y brillo débil; aplanada, figurando careta, pero sin perforación en las aberturas naturales. Superficie posterior plana; la anterior labrada con las facciones humanas, representadas por líneas arbitrarias, casi todas rectas. En el borde de la careta y al nivel de las sienas, hay perforación que corre transversalmente de parte á parte. Además de la perforación, puede suspenderse también la pieza por medio de dos escotaduras colocadas al nivel de los carrillos, en los bordes. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,045; latitud, 0,04.

176. (1694.) Cabecita de reptil, toscamente labrada en lava basáltica: sobre su cráneo descansa la cabeza de otro animal, del cual se distinguen ojos, orejas y nariz. Procedente de Tenancingo. Longitud, 0,06; 0,03 latitud.

177. (1695.) Amuleto de ampelita, color negro, pulido. La figura es subcilíndrica, lisa la superficie y la base inferior; la superior con depresiones y protuberancias que forman línea

espiral, de cuyo contorno se desprenden impresiones radiadas. El conjunto quiere representar la impresión que hubiera dejado un caracol sobre la piedra. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,014; 0,033 eje mayor.

178. (1696.) Idolillo humano de caliza compacta, color gris negruzco: aplastado en el sentido antero-posterior. Está en pie y el contorno de su cuerpo figurado por medio de simples líneas que limitan figuras geométricas: al nivel de las sienas hay dos escotaduras que pudieron servir para suspender la pieza: los brazos, que cuelgan á lo largo del cuerpo, dejan entre su contorno y el de éste otras dos aberturas elípticas de grande eje vertical: las piernas se hallan separadas ligeramente. Procedente de Coatepec Harinas. Altura: 0,16; 0,08.

179. (1697.) Idolillo humano de clorita pizarra, color negruzco, también aplastado en el sentido antero-posterior. Representa á una mujer en pie con diadema, en la que hay tres impresiones circulares, donde probablemente se engastaban piedras: camisa ó *huipilli*, que termina en punta, como si fuera *quesquémil*, cubre su pecho y cuelga en punta hasta más abajo de la cintura, sobre la línea media, y tiene otra impresión circular, mayor que las de la diadema, que servía, sin duda, para el mismo engaste, saya ó *cueitl*, que cae hasta media pierna. Cara, manos y piernas quedan formados por líneas geométricas, pero hay con todo, en el conjunto, cierta proporción estética que da buen aspecto á la figura en general. De Coatepec Harinas. Altura, 0,135; 0,07 latitud.

180. (1698.) Idolillo humano de clorita pizarra, color negro, aplastado en el sentido antero-posterior. Representa un hombre, probablemente, que se halla en pie, coronado de diadema y vestido de traje talar que llega hasta la mitad de sus piernas, algo separadas entre sí, mientras que los brazos caen á lo largo del cuerpo. Las fracciones del rostro están formadas por simples líneas. En el contorno de su cuerpo tiene dos pares de escotaduras en las sienas y cuello, que servirían para colgar la pieza. De Coatepec Harinas. Altura, 0,155; 0,08 latitud.

181. (1700.) Idolillo humano de clorita pizarra, color ne-

gro. Está en pie y tiene forma geométrica casi perfecta, pues viene á representar un rectángulo, en el cual, por medio de líneas en la superficie anterior, y de algunas escotaduras en los bordes, se ha dado figura humana á la pieza. Las facciones del rostro son deformes, quedando aplastadas de arriba para abajo. Procedente de Coatepec Harinas. Altura, 0,06; 0,03 latitud.

182. (1701.) Paralelipipedo de lava basáltica, color gris negruzco. En una de sus bases queda formada por toscas impresiones una cara de hombre. De Tenancingo. Longitud, 0,07; 0,05 latitud, y 0,03 altura.

183. (1702.) Busto humano toscamente esculpido en lava basáltica, de color gris rojizo: una ranura en todo el contorno de la pieza forma el cuello: el rostro queda obscuramente labrado en una de las caras de la protuberancia superior, globular, que representa la cabeza; mientras que la protuberancia inferior, de forma piramidal, hace veces de cuello. De Tenancingo. Altura, 0,07; 0,05 latitud.

184. (1703.) Idolillo de clorita, veteado de verde, gris y blanco sucio. Figura un feto humano, aplastado en el sentido lateral. La posición del cuerpo es la conocida, quedando sobre el pecho las manos, dobladas las piernas contra los muslos y teniendo la cara cerrados los ojos. Correspondiendo con las orejas hay dos perforaciones, una por cada lado, de dirección oblicua y en forma de doble cono unido por vértice. De la Villa del Valle. Altura, 0,115; 0,06 longitud antero-posterior.

185. (1704.) Idolillo de diorita, color verde opaco y obscuro, con manchas de color blanquizco. La figura es humana y está en pie, pero es informe y se conoce que se halla labrada solamente á medias. De la Villa del Valle. Altura, 0,14; 0,055 latitud.

186. (1705.) Idolillo humano de pórfido diorítico: color verdoso con manchas blanquizcas. Está en pie: también es informe como el anterior, pero se le notan rudimentos de brazos aplicados contra el pecho, y piernas abultadas de la parte superior, y divergentes. De Temascaltepec. Altura, 0,175; 0,09 latitud.

187. (1706.) Ídolo humano de lava traquítica. Represen-

ta un hombre sentado en cuclillas, con los brazos aplicados sobre el pecho. Se ve que no estaba labrado sino de la cabeza, pues del cuello para abajo ni está pulida la piedra y es informe la figura. Como circunstancia notable, señalo en el rostro la perforación de su nariz taladrada de un lado á otro por los lóbulos, con el carácter especial que distinguía á los cuextecas ó huastecos, de las otras naciones de Anáhuac, según puede verse en la tira de la peregrinación, jeroglífico del sitio intitulado *Cuestecatlichocayan* ó «Llanto del huasteco.» De Tenancingo. Altura, 0,20; 0,11 latitud.

188. (1707.) Cabeza humana de tamaño casi natural: está aplastada lateralmente. Sus facciones son típicas: puntiagudo el vértice, corta y deprimida la frente, abultada y larga la nariz, pequeños los ojos y la barba de altura corta. Parece descansar la cabeza sobre un objeto que representa toscamente un recipiente alargado de base acanalada, dentro del cual fué colocada la cabeza separada ya del cuerpo. Trátase tal vez de la de un sacrificado presentada en ofrenda delante de sus númenes. De Tenancingo. Altura, 0,18; 0,11 latitud, y 0,175 longitud anterior posterior.

189. (1708.) Ídolo de argilófito pintado de rojo. Figura de mujer arrodillada y sentada probablemente sobre los talones, aunque no se ven éstos en la cara posterior. Su rostro, que es alargado con algún exceso y de severo gesto, queda ceñido por alto y vistoso tocado que merece descripción especial: diadema primero formada de trenzado simple y coronada de una figura realzada que parece carrizo simbólico (*ácatl*); arriba, el mismo trenzado limita el cuadro en cuyo fondo está el símbolo: al extremo de cada trenzado hay un rosetón, siendo 4 en la cara anterior y otros tantos en la posterior, 8 en junto: los trenzados ó cuerdas pasan de la cara anterior á la posterior por las laterales y se hallan en cada una de las caras, sirviendo de base las cuerdas inferiores, al símbolo que llaman *ácatl*, siendo, de consiguiente, 4 los símbolos que en las 4 caras existen. Sobre los trenzados superiores y detrás de los rosetones hay 20 glifos: 8 en cada una de las grandes caras y 2 en cada una de las caras laterales. Partiendo de cada rosetón superior

despréndese una especie de faja vertical que pasa por los rosetones inferiores, desbordada de ellos y remata por un largo fleco, tanto en la cara anterior como en la posterior: esta última cara, salvo los adornos descritos en el tocado, es plana y lisa. La superficie superior del tocado está excavada en forma de artesa, cuyos bordes vienen á quedar constituídos por las caras posteriores de los 20 glifos allí existentes: en las caras laterales hay una canaladura cuyos bordes quedan formados por la parte saliente de las fajas; recipiente superior y canaladuras laterales son propios de la Diosa de las aguas, como lo expresé varias veces en el catálogo del Museo que voy formando. La diosa, con grave compostura coloca sus manos encima de los muslos y está cubierta honestamente desde el cuello hasta poco más arriba de las rodillas, por dos piezas de ropa, que son: camisa ó *huipilli*, terminando en punta como si fuera *quesquémil*, y callendo hasta más abajo de la cintura sobre la línea media, lo que será tal vez característico de la raza matlatzinca y *cueitl* ó saya corta, de modo que no cubre las rodillas, que se ven ya desnudas. La parte superior del *huipilli* parece cubierta por un collar terminado en punta, lo que me hace dudar de que sea verdadero sartal, creyendo que podría tratarse de una orla del mismo *huipilli*, en la cual se hallaron las cuentas cosidas, si no es que se trata de un simple realce de otra especie propio del traje. La base de la pieza es rectangular con los grandes lados en los costados. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,42; superficie de la base, 0,21; 0,17.

190 á 194. (1709 á 13.) Cinco caritas de barro rojo sin pulimento ni pintura, reunidas en el cartón V con otras 9 de la nación Tepaneca. Las cuatro primeras caritas se hallan en estado de fragmento y nada ofrecen de particular; conociéndose también que han formado parte de idolillos de los cuales habíanse desprendido accidentalmente. La 5ª es pieza completa y sirvió de amuleto indudablemente, lo que se conoce por las dos perforaciones antero-posteriores que atraviesan la frente: sobre ésta tiene los dos discos perforados, que hacen las veces de media careta en los simulacros de algunos ídolos: por tal circunstancia pudiera decirse que se trataba de *Tlaloc*; pero

le faltan los dientes largos, y esto me hace creer que representa más bien á *Tezcatlipoca*, en el cual se hallaba idéntico adorno. Procedente del Valle de Toluca.

195. (1729.) Fragmento de careta de barro amarillento, con la cara posterior cóncava y labrada la anterior, de la cual pieza no queda más que la parte inferior del rostro. La cara está bien modelada y en contracción que parece como de risa, lo que descubre su encía superior con los dientes respectivos muy bien trabajados. El labio superior, además de hallarse bastante proyectado para adelante, y ser muy grueso, se halla partido sobre la línea media, simulando lo que los indios llaman *tencua* (labio comido), y los europeos labio leporino. Procedente de Temascaltzingo. El P. Plancarte tiene dudas de que la pieza sea indígena, pues por hallarse cortado el labio de un modo perfecto, parece haberse realizado la operación con instrumento de fierro ó acero; pero él mismo recuerda que para ciertos cortes (por ejemplo de frutas que con el hierro se alteran) emplean los indios también la parte dura, *silicosa* y exterior de la caña, á la cual dan forma de espátula, y que es susceptible de adquirir filos muy finos. Véase también N. B. del número 1679. Altura, 0,09, por 0,09 latitud.

196. (1730.) Navajón de grandes dimensiones, de sílex blanco. Tiene la forma general de fierro de lanza y termina en punta hacia una extremidad, partiendo de aquí los dos filos de los lados: hacia el centro la pieza se engruesa, siendo sus dos caras convexas. De Malinalco. Longitud, 0,30; 0,10 latitud.

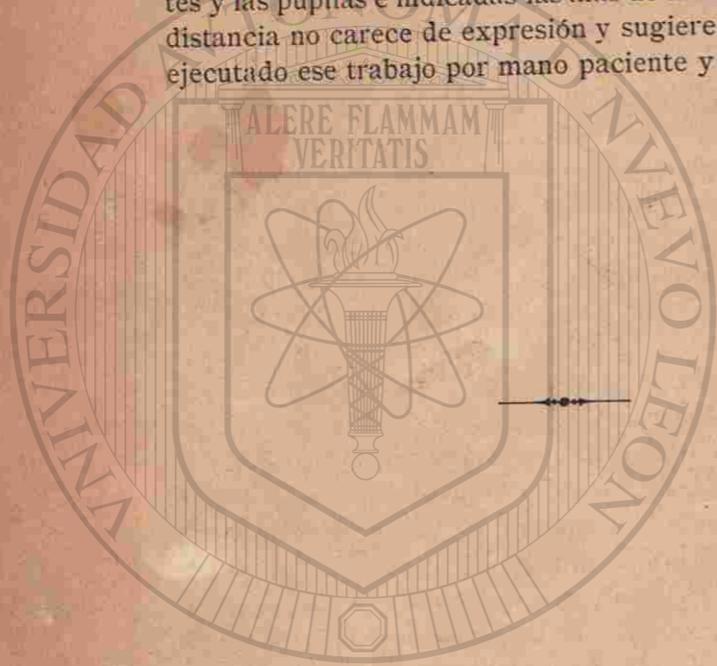
197. (1731.) Navajón mas pequeño pero de más hermoso aspecto, pues el color del sílex es parecido al de la obsidiana roja. Forma punta, filos y caras, como en la pieza precedente. (Malinalco.) Longitud, 0,021; 0,08 latitud. ®

198. Vasija pequeña de barro amarillo rojo é incompleta. Procede de Toluca. (216. MS.)

199. Figura humana de barro blanco pintada de rojo. Rota é incompleta. La figura representa un *embijado* que forma figuras geométricas principalmente en la cara, frente, pecho y espaldas. Tiene todo el aspecto de las antigüedades matla-

tzincas y su origen lo confirma, pues fué encontrado en S. Juan Tararameo, Michoacán. (58. MS.)

200. Careta de piedra diorítica proveniente del Estado de México. Es notable el modo como están ejecutados los dientes y las pupilas é indicadas las alas de la nariz. Vista á cierta distancia no carece de expresión y sugiere la idea de haberse ejecutado ese trabajo por mano paciente y ejercitada.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CJ1906

L6

155581

FHRC

AUTOR

LOW, LYMAN HAYNES.



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Small white rectangular label on the spine of the book.